

**TRAUMA PSICOSOCIAL EN COLOMBIA
NARRATIVAS DE VÍCTIMAS/SOBREVIVIENTES DE DESAPARICIÓN
FORZADA EN EL POSTACUERDO**

SANDRA MILENA SERRANO MORA

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES**

**CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO, CINDE
MANIZALES**

2020

**TRAUMA PSICOSOCIAL EN COLOMBIA:
NARRATIVAS DE VÍCTIMAS/SOBREVIVIENTES DE DESAPARICIÓN
FORZADA EN EL POSTACUERDO**

SANDRA MILENA SERRANO MORA

TUTORA: MARIETA QUINTERO MEJIA
PhD. En Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Tesis presentada como requisito final para optar al título de Doctora en
Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO, CINDE
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES

2020

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a las más de ocho millones de víctimas/sobrevivientes de mi país, a todos y cada uno de los niños, niñas, mujeres, hombres y jóvenes que sufrieron de manera directa, cruel e injusta los efectos de un conflicto que no pidieron y del que no tenían por qué ser parte. Está dedicada a sus vidas, sus ilusiones, sus caminos, porque a pesar del dolor y de la pérdida, nos han sabido enseñar lo que significa la solidaridad, la esperanza y el apoyo mutuo. En especial, está dedicada a Manuela, Antonia y Policarpa (nombres cambiados por ética de la investigación), a sus dos jóvenes hijos y hermano, ellas tuvieron la valentía de conversar conmigo (y con uds) en esta tesis. Sus relatos, al mismo tiempo que me estremecieron, me ayudaron a comprender esto del Trauma Psicosocial y la vida comunitaria, esto de ser humana, ser mujer y ser colombiana.

A ellas, a sus jóvenes hijos y hermano desaparecidos, a sus familias, a la Comunidad de San Pablo (Sur de Bolívar), gracias por permitirnos adentrarnos en el complejo entramado de este conflicto armado, para entender desde allí, las imperceptibles afectaciones a nuestra vida comunitaria.

Quizá sea hora de revisar lo que nos ha pasado, aprender de ello para tratar de resignificar aquello que somos como sociedad, como comunidad, como ciudadanos. Pues tal como lo creía García Márquez, (1982): “nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan al fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”

(Discurso aceptación del Premio Nóbel)

Agradecimientos

Agradezco a mi hijo Juan David, su alma noble, paciente y tranquila me apoyaba en mis viajes o en mis largas jornadas de estudio, sin quejarse o reclamar mis ausencias o mi falta de tiempo.

A mi familia, mis padres y hermanos, que siempre me han apoyado de todas las maneras posibles, siempre con su gran corazón, con la palabra a tiempo, el afecto en todo y el café a punto, para animar, soportar y motivar la terminación de mis estudios, aún sin comprender muy bien por qué tanta demora.

A mi tutora, la PhD Marieta Quintero, una mujer comprometida con la paz en este país, su voz, su sabiduría y experiencia me ayudaron a comprender que estudiar un Doctorado en Ciencias Sociales, en un país como el nuestro, viene con la responsabilidad que se asume por su transformación. Con su inmensa capacidad de reconocer la humanidad que hay en el otro, no solo me guió, me orientó en esta dura tarea de producir conocimiento, sino también fue mi consejera y amiga. Es la mujer mas solidaria y sensible que conozco.

A mis compañeros de Doctorado, la cohorte 14, con cada uno de ellos compartimos momentos inolvidables, y como en toda comunidad, entretejimos vinculos y amistad, más allá de la academia, lo que significa que perduran en el tiempo. A mis amigos, los más lejanos y los más cercanos, en especial a mi mejor amiga, su apoyo y afecto incondicional es directamente proporcional a su inmensa sensibilidad y compromiso por este país que nos vió nacer, gracias a ella conocí San Pablo, gracias a ella conocí este “otro país”.

A la Universidad de Santander – UDES, sin su apoyo no habría sido posible el inicio y el final de este camino.

Y a ti, porque siempre estás!

*Se le avisa a Mauricio Babilonia,
allá en Macondo,
que suelte las mariposas amarillas,
que la guerra terminó
Cien años de soledad
Gabriel García Márquez*

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración: Mayo 29 de 2020	Responsable de Elaboración	Tipo de documento
	Nombre: Sandra Milena Serrano Mora	Tesis de maestría ()
		Tesis de doctorado (X)
		Informe de investigación ()
Relación con el documento : Autor del documento () Sistematizador () Estudiante de doctorado (X) Estudiante de maestría ()	Artículo ()	Otros () Cual: _____
Otro: Cual:		

2. Datos de identificación de la investigación

Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación	Grupo(s)	Líneas(as)		
	Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud	Socialización Política y Construcción de Subjetividades		
Desarrollo Psicosocial				
Construcción de las Paces				
Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía			X	
Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud				
Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades		Educación y Pedagogía		
		Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales		
		Infancias y Familias en la Cultura		
		Ambientes Educativos		
		Desarrollo Humano		
Gestión Educativa				
Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes			
Otro grupo Cual:				

	Otra línea cual Cual:	
Título	TRAUMA PSICOSOCIAL EN COLOMBIA: NARRATIVAS DE VÍCTIMAS/SOBREVIVIENTES DE DESAPARICION FORZADA EN EL POSTACUERDO	
Autor/es/as	Sandra Milena Serrano Mora	
Tutor-a co-tutora	PhD. Marieta Quintero Mejía	
Año de finalización de la investigación	2019	
Año de publicación	2020	
3. Información general de la investigación		
Temas abordados	Se aborda el tema del conflicto armado interno colombiano, desde la vivencia de uno de sus hechos victimizantes: la desaparición forzada de jóvenes, en una comunidad específica, caracterizada por la presencia de diferentes actores armados ilegales (guerrilla, paramilitares). También se hace una reflexión sobre las afectaciones individuales, familiares y comunitarias, expresión de trauma psicosocial en pueblos o comunidades enfrentadas por períodos prolongados a experiencias de violencia política, como es el caso colombiano.	
Palabras clave	trauma psicosocial, desaparición forzada, vida comunitaria, tecnologías de violencia.	
Preguntas que guían el proceso de la investigación	Inicialmente se planteó la inquietud alrededor de cómo se ha afectado el tejido social colombiano por cuenta de la vivencia de un largo conflicto interno? Cómo se ha vivido un hecho victimizante específico: la desaparición forzada de jóvenes en Colombia? Y cómo han vivido la experiencia las víctimas sobrevivientes? Finalmente el proceso investigativo se desarrolló a partir de esta pregunta: ¿Cuáles han sido los modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria en experiencias de trauma psicosocial por la vivencia de desaparición forzada en el conflicto armado colombiano?	
Fines de la investigación	La finalidad de esta tesis, fue visibilizar las víctimas/sobrevivientes de este conflicto, en especial los rostros de jóvenes desaparecidos forzosamente, sus familias y las comunidades a las que pertenecían. También, la investigación se planteó con el interés de profundizar en un concepto que se ha trabajado en Latinoamérica, a partir de la experiencia de la violencia política, este es el Trauma Psicosocial. De esta forma, visibilizar desde las voces (narrativas) de las víctimas las afectaciones comunitarias, reflejo del trauma psicosocial. La investigación tuvo también un interés, darle voz a las víctimas, concretamente	

	<p>miujeres, madres, para desde ellas, intentar comprender esto que nos ha pasado a nivel individual, familiar y comunitario desde una vivencia particular: la desaparición forzada de jóvenes</p>
<p style="text-align: center;">4. Identificación y <u>definición</u> de categorías (máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>	
<p>Las categorías que se indagaron fueron: Manifestaciones dialógicas y contextuales del trauma psicosocial (Individuo/comunidad), Afectaciones comunitarias (heridas o consecuencias en los lazos comunales) y voces de la esperanza (modos de resistencia comunitaria).</p> <p>Manifestaciones dialógicas y contextuales: En el caso específico de San Pablo, las condiciones dialógicas y contextuales del trauma psicosocial fueron posibles gracias a dos recursos utilizados por los actores armados ilegales. Por una parte, una sistematicidad e intencionalidad instalada a partir de tecnologías de violencia que marcaron en forma permanente esa interacción individuo/comunidad. Por la otra, el uso de la desaparición forzada de los jóvenes como recurso para socavar la moral pública y generar todo un contexto comunitario mediado por el miedo, la desconfianza y la sensación de abandono por parte del Estado (p. 288).</p> <p>Una diada indisoluble entre los individuos, sus pensamientos, valores y formas de actuar de la comunidad. Silenciamiento, miedo. Este miedo a la muerte, a desaparecer, contribuyó a debilitar a la comunidad de San Pablo. El miedo direccionó las formas de actuar en lo privado (en las casas), pero también en lo público; definió incluso roles sociales y estuvo presente en las decisiones más sencillas de la comunidad. El miedo logró silenciar, acallar, dominar la vida comunitaria (p.294)</p> <p>Socavamiento de la moral pública: la sensación permantente de “<i>nunca estar bien</i>”, desprotección, de vulnerabilidad, silenciamiento. Desaparición forzada de los jóvenes como forma de confinamiento, mensaje a otros y obstrucción de proyectos sociales conjuntos (p. 288).</p> <p>Afectaciones comunitarias: Vida comunitaria fracturada por la vivencia de tecnologías de violencia (p. 285).</p> <p>Categorías emergentes: “sospecha colectiva”, asepsia social, ceguera y parálisis social en relación a la legitimación de los actos violentos, por la vía de la negación de los mismos El caso de la <i>sospecha colectiva</i> en relación no solo al extraño sino al cercano, al amigo, al vecino. También tiene dos connotaciones: la mirada del exterior hacia los habitantes del municipio y la poca capacidad de confiar que se entretejió entre los mismos habitantes de San Pablo (p. 290).</p> <p>En cuanto a la <i>asepsia social</i>, esta se expresa como otra forma de fragilidad de la vida comunitaria, pues se asocia con limpiar, quitar o borrar del escenario todo aquello que no funciona o altera la ‘normalidad’ de la vida comunitaria. Para algunos miembros de la comunidad aquellas acciones de los victimarios de desaparecer a jóvenes fueron justificadas, pues el imaginario que se tiene es que “algo debían”, o que eso que les pasó se lo merecían. Las acciones de los actores armados, se justificaban entonces, en la medida en que ayudaban a “limpiar”, a “ordenar”, a establecer “sistemas normativos adecuados”, en los cuales la gente podía funcionar. Esto implicaba, quitar del escenario público, aquellas personas que no representaban estos principios de funcionamiento o que se negaban a inscribirse en las pautas establecidas por los actores armados (p. 292)</p>	

Voces de la esperanza/Modos de resistencia:

Al mismo tiempo que las tecnologías de violencia (desaparición forzada), doblegaron y debilitaron la vida comunitaria, emergieron de manera silenciosa procesos de resistencia comunitaria. Mujeres percibidas como débiles, encontraron la forma de resistir, de sobreponerse y de no perder la esperanza. Esas personas, esas mujeres percibidas como débiles, adoloridas, iletradas e incapaces, encontraron la forma de resistir, de sobreponerse y de no perder la esperanza. Es decir, la vida comunitaria se resistió a debilitarse del todo (p. 294).

**5. Actores
(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)**

La población en la cual se desarrolló el contacto, reconocimiento y vivencia tanto del conflicto armado interno como del hecho específico de la desaparición forzada fue San Pablo (Sur de Bolívar). Actores comunitarios que con sus entrevistas permitieron en un principio conocer el territorio y la vivencia histórica del conflicto interno allí.

En particular, las participantes de la investigación fueron dos madres y la hermana de tres jóvenes desaparecidos forzosamente en este municipio. Estas mujeres han sufrido la desaparición de sus hijos y hermano y desde su relato tratamos de comprender las trazas del trauma psicosocial.

Ellas, mujeres campesinas habitantes del municipio que aún hoy en día esperan el regreso de sus hijos y trabajan junto con otras mujeres por la reivindicación de sus memorias y su vida. Para efectos de presentación de resultados y confidencialidad, aparecen en la tesis con nombres de heroínas colombianas: Manuela, Antonia y Policarpa.

Ellos, jóvenes desaparecidos entre los 18 y 21 años, cuyos rostros y nombres se diluyen entre los cientos de casos que se reportan en este municipio y en el país.

**6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación
(máximo 200 palabras)**

Contexto de la violencia política en un territorio específico: San Pablo (Sur de Bolívar), una población muy alejada de la capital de su departamento (Cartagena) y muy cercana al Departamento de Santander. Atravesada por el río Magdalena, centro principal de un corredor comercial muy valioso para esa zona de la región. En San Pablo, hubo presencia guerrillera desde la década de los 70, con cultivos ilícitos y corredor comercial importante de la región, pero con condiciones precarias en servicios de salud, educación, trabajo. El municipio era considerado por las autoridades “zona roja” y sus habitantes objeto de sospecha, por su “obligada” interacción con grupos guerrilleros. Hacia la década de los 90, con el surgimiento de los grupos paramilitares, llega a esta zona el Bloque Central Bolívar, comandado por Julian Bolívar, uno de sus cabecillas del paramilitarismo, con ellos llegaron los asesinatos masivos y las desapariciones forzadas de jóvenes. Este departamento, es uno de los que tiene mayor registro de desapariciones forzadas después de Antioquia, en relación al número de habitantes. Pero también, San Pablo y sus municipios vecinos fueron cuna del primer programa de paz nacido en medio del conflicto armado, liderado por la Compañía de Jesús.

Este escenario comunitario fue en el que nos adentramos para tratar de conocer desde la voz de madres de jóvenes desaparecidos, como esta experiencia ha contribuido a la vivencia del trauma psicosocial.

7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Este proyecto de investigación, se enmarcó en la producción de conocimiento que no desconoce las condiciones sociohistóricas del fenómeno, y se centró, desde una posibilidad cualitativa, en indagar por la configuración de un fenómeno tan complejo y de reciente análisis como la afectación comunitaria desde la vivencia del trauma psicosocial en Colombia (p. 192).

El carácter cualitativo fundamentó esta indagación en tanto se trató de profundizar en lo que nos ha ocurrido como sociedad desde la voz de quienes lo han vivido directamente. A partir de una mirada subjetiva adentramos en la experiencia, en las vivencias y en las percepciones que son posibles de abstraer en los relatos de vida de nuestros protagonistas, las víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano. (p. 182)

El horizonte de esta investigación se decidió a partir de los principios de la ‘fenomenología hermenéutica’ como posibilidad epistemológica que facilita los caminos de entrada hacia las realidades sociales complejas y dinámicas que se estudian en las ciencias sociales, en este caso, la violencia y sus huellas en la vida comunitaria (p. 183).

Es una relación complementaria entre las dos perspectivas, tal como lo afirma Ricoeur (2000):

Por una parte, la hermenéutica se construye sobre la base de la fenomenología y, de este modo, conserva aquello de lo que, sin embargo, se aleja: la fenomenología sigue siendo el presupuesto insuperable de la hermenéutica. Por otra parte, la fenomenología no puede constituirse a sí misma sin un presupuesto hermenéutico. Esto significa una especie de interacción dialógica entre las dos perspectivas, la fenomenología y la hermenéutica, lo que nos permite comprender de una forma holística y tratar de teorizar un fenómeno como el del trauma psicosocial (p. 183).

8. Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

A nivel teórico el proyecto se fundamentó en las propuestas conceptuales provenientes de la sociología y la psicología, respecto de la noción de trauma. Estudios que en particular se han desarrollado con mayor énfasis después de la segunda guerra mundial y en Latinoamérica en los últimos veinte años. Erikson (1976) habla de comunidades traumatizadas, Alexander (2004) de trauma cultural, Ortega Martínez (2008) de trauma social, y Martín-Baró (1988) de trauma psicosocial, entre otros (p. 153).

Martín-Baró (1988), concibe el trauma psicosocial estudiado en la vivencia de la guerra civil experimentada por los salvadoreños como “la cristalización o materialización en las personas de las relaciones sociales de guerra, que se viven en el país” (p. 138). Se refiere el autor a relaciones sociales que promueven la deshumanización, el desconocimiento del otro y que se hacen evidentes en las dinámicas diarias que se establecen entre unos y otros. En sus palabras:

El trauma psicosocial experimentado por las personas denota entonces unas relaciones sociales

enajenantes, que niegan el carácter humano del ‘enemigo’ al que se rechaza como interlocutor en cuanto tal y al que incluso se busca destruir. La afirmación de la propia personalidad es afectada por la deshumanización del otro frente al que dialécticamente se construye (Martín-Baró, 1988, p.138). (p. 160).

Según Martín-Baró (1990), las características del trauma psicosocial son: tiene un carácter dialéctico. Su naturaleza reside en las relaciones sociales, lo que implica las interacciones mediadas por representaciones, lenguajes, prácticas y culturas y situadas en contextos específicos. Es producido socialmente. Tiene raíces estructurales o sociales: la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir que sus raíces no se encuentran en el individuo sino en su sociedad. En el caso de la violencia, no se trata de las motivaciones internas para agredir al otro, sino en las condiciones sociales que no solo la produjeron, sino que la mantenían y justificaban.

Otros autores como Lira y Castillo (1993), han documentado la noción social del trauma haciendo referencia al daño causado en las estructuras e instituciones sociales. De esto da cuenta la represión en Chile y Argentina:

El daño producido no es simplemente el de la vida personal que se destruye, el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la convivencia, a las instituciones que regulan la vida de los ciudadanos, a los valores y principios con los que se ha educado y en función de los cuales se ha intentado justificar la represión (Lira & Castillo, 1993, p. 76). (p. 157).

También se definió la noción de desaparición forzada por ser un eje clave de la investigación así como la de vida comunitaria (Montero, 1984).

9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

El Diseño metodológico se trabajó desde las narrativas. En este sentido las narrativas se convierten en una plataforma propicia para lograr los objetivos de esta investigación, pues ellas permiten conjugar diferentes niveles de análisis a partir de la riqueza disciplinar que en ellas confluye.

En particular, se retomaron los elementos analíticos propuestos desde la narrativa de Ricoeur (de acuerdo con este autor, la vida tiene que ver con la narración), que han sido retomados por la investigadora Quintero (2018) en su propuesta metodológica Investigación Narrativa Hermenéutica, la cual se centra en la dinámica que plantea el mismo Ricoeur, entre un texto como relato de una vida vivida y la proyección que dicho relato tiene; proyección que se traduce como la afectación en un lector (investigador). Esta dinámica da lugar a la comprensión propia en la filosofía hermenéutica (p. 187).

De acuerdo con esta metodología propuesta por la investigadora Quintero (2018), se contemplan cuatro momentos en el proceso de análisis de las narrativas:

Momento 1: Registro de codificación. Transcripción y codificación de narrativas.

Momento 2: Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa. Se ubican los acontecimientos más significativos y luego en estos se identifican las temporalidades y espacialidades.

Momento 3: Nivel contextual de la trama narrativa. Se interrogan los acontecimientos por la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones, correspondencia entre el lenguaje, el mundo y el

territorio, entre lo que se dice y lo que se hace.

Momento 4: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa. Momento de la interpretación hermenéutica, se genera un nuevo texto (p. 188).

En cada uno de estos momentos se construyeron matrices de análisis, teniendo en cuenta las categorías de análisis pre-establecidas. Estas fueron: Dimensión dialógica (individuo/comunidad), Dimensión contextual (heridas y consecuencias en lazos comunales), percepción del nosotros (modos de resistencia comunitaria) (p. 191).

**10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)**

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Varios hallazgos y aportes a lo que teóricamente Martín-Baró (1988), consideró como trauma psicosocial, explicando que se trataba de afectaciones que no solo se instalaban en el individuo sino en la comunidad, lo denominó como el carácter dialógico del mismo. En esta investigación, encontramos que estos lazos comunales se afectan de varias maneras por la instalación de tecnologías de violencia.

La vida comunitaria de San Pablo, su cotidianidad, sus dinámicas, prácticas e interacciones, fue moldeada y transformada por la obligada interacción con actores armados ilegales (guerrilla, paramilitares) y legales (policía, ejército). Los primeros, instalaron de manera intencional modos, medios y mensajes que fueron calando en la mentalidad individual y colectiva del pueblo, a esto lo denominamos en esta investigación “tecnologías de la violencia”. Es decir, utilizaron estrategias sistemáticas que poco a poco fueron insertadas en la vida comunitaria, entre ellas la desaparición forzada como vehículo que les permitió recrear, mantener y comunicar permanentemente todo un ‘contexto’ mediado por la violencia, sus normas y pautas como único eje rector de la dinámica comunitaria. De manera que las acciones individuales, familiares y colectivas en San Pablo, terminaron siendo parte del *modus operandi* implementado a través de las tecnologías de la violencia impuestas por los actores armados ilegales (p. 282)

Con la puesta en marcha de estas tecnologías, la vida comunitaria de San Pablo empezó a funcionar bajo los parámetros, decisiones e intereses de los actores armados. Así que los habitantes del municipio terminaron actuando bajo las lógicas de estos actores porque la continua amenaza de muerte o desaparición estaba presente. Por consiguiente, esta es una clara expresión de esa dimensión dialógica, que teóricamente pone de manifiesto esa constante interacción entre individuo y comunidad; el uno formando parte indisoluble del otro y moldeando en forma dialéctica esa interacción (p. 284).

De esta forma, las condiciones traumáticas que preforman la vida de la comunidad, se vieron atravesadas por el poderío de estos actores y sus tecnologías de violencia. Fueron estos quienes empezaron a delinear el contexto comunitario de San Pablo, lo que se hacía o lo que no, lo que estaba bien o lo que estaba mal, lo que se permitía y lo que se prohibía.

El contexto comunitario se vio entonces afectado también, en la medida en que los diferentes actores comunitarios empezaron a sentir “el socavamiento de la moral pública”. No obstante, esto no ocurría de manera inmediata, sino que tenía un efecto de ‘bola de nieve’ que se iba dando a partir de la vivencia de los hechos violentos; en este caso, la desaparición de jóvenes (p. 284).

La desaparición de jóvenes fue sistemática y no sólo afectó su propia vida y la de su familia, también instaló ese (no) lugar, del que hablamos en los antecedentes en toda una comunidad. Cada joven desaparecido era un

mensaje para someter y dominar, por parte de los victimarios, a la familia y a toda la comunidad. Era una forma de amordazar la vida comunitaria, de doblegar la moral colectiva y de afectar la esperanza de futuro, de cambio, pues eran figuras jóvenes que simbólicamente representaban la vitalidad, el soporte, la productividad de la vida comunitaria. Es una forma de instalar un desarraigo colectivo, un (no) lugar, como personas, como ciudadanos, que hacen parte y al mismo tiempo no, de un sistema social, el cual no dominan y en el que deben estar sometidos (p. 285)

Desaparecer a los jóvenes, entonces, se configuró como una forma de congelar y obstruir la vida comunitaria. No permitirles concebir nuevos proyectos conjuntos, nuevas perspectivas de trabajo colectivo, nuevas formas de organización, enviaba el claro mensaje de la incertidumbre, del miedo (p. 286). Aniquilación de la voluntad pública, cooptación de lo público de las instituciones

Vida comunitaria fracturada desde adentro:

Las fiestas o celebraciones tuvieron que ser consultadas o ajustadas a los horarios, espacios o tiempos establecidos por las tecnologías de la violencia instaladas por los victimarios. De manera que la vida comunitaria se segmentó, se controló, se silenció, se cegó, se confinó a ciertos lugares, en ciertos momentos, con ciertas personas. Se alteraron significativamente las normas de convivencia, los principios de respeto, reconocimiento y confianza en el otro que es mi amigo, mi familiar o mi cercano porque la premisa era sobrevivir (p. 289)

Tres categorías emergentes que nos ayudan a ampliar esta noción de vida comunitaria fracturada son: *sospecha colectiva*, *asepsia social*, *ceguera* y *parálisis social*, que contribuyeron a fragmentar la vida comunitaria (p. 290).

Finalmente, el trauma psicosocial por la vía de la desaparición forzada fractura la vida la comunitaria y la debilita pero al mismo tiempo, como un efecto simultáneo, la gente, las mujeres encontraron formas de organizarse, de apoyarse, de resistir. En otras palabras, la vida comunitaria se fortaleció al mismo tiempo que los actores armados consideraban que la estaban debilitando. Y en este proceso las mujeres se convirtieron en piezas clave, pues su capacidad de comunicarse, de superar el miedo o la parálisis social generada por las acciones violentas, son una especie de invitación, de referente que fue imitado por otros miembros de la comunidad (p. 297).

En este sentido, planteamos una noción de duelo que ya no se ubica en una dimensión individual o particular, sino en su dimensión social, pública, política. La necesidad de pensar procesos de superación o tramitación de estos duelos, que ya no pueden estar circunscritos a lo individual sino al grado de participación y comunicación en lo público de las víctimas/sobrevivientes. Lo que Butler (2006) denomina Duelo público.

**11. Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)**

Es valioso ofrecer también en la ficha de sistematización quizá un apartado acerca de las experiencias personal e investigativa vivida en el proceso por el o la estudiante. Esto se consignó en las conclusiones del trabajo, pero en la ficha no se identificó donde podría estar escrito.

En este sentido, se reafirma la perspectiva ético-política de un proceso investigativo de esta naturaleza, que no sólo reivindica la voz y vida de las víctimas/sobrevivientes de desaparición forzada en Colombia sino que

refrenda el compromiso de la academia en torno a realizar aportes que contribuyan a repensamos como sociedad y a construir procesos de transformación social tan necesarios en un contexto como el Colombiano.

12. bibliografía citada en la investigación

- Agencia de Prensa Rural. *Masacre en San Pablo, Sur de Bolívar*. Recuperado de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article4237>
- Agencia para la reincorporación y normalización ARN (2020). Disponible en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es>
- Agudelo, G. D. V. (2007). *Reconstrucción analítica del proceso de desarme, desmovilización y reinserción con las Autodefensas Unidas de Colombia, 2002-2007. Perfil de coyuntura económica*, (10), 147-191.
- Aguilera, M. et al. (2015). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá, D. C.: Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH.
- Alerta por desplazamiento forzado en San Pablo, sur de Bolívar (2017, 13 de junio). *Blu Radio Bucaramanga*. Disponible en: <https://www.bluradio.com/bucaramanga/alerta-por-desplazamiento-forzado-en-san-pablo-sur-de-bolivar-144022>
- Ambos, K., Alflen, P., Guzmán, J. L., López Díaz, C., Meini, I., & Galain, P. (2009). *Desaparición forzada de personas. Análisis comparado e internacional*. Bogotá, D. C.: Nomos Impresores.
- Améry, J. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Aranguren, J. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Aranguren, M. (2001). *Mi confesión*. Bogotá, La oveja negra.
- Ardila, E., & Rueda, J. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36 (2), 93-114.
- Arteta, A. (2006). *De lo intolerable al más allá de la tolerancia*. Zaragoza: Universidad del País Vasco.
- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.
- Barrera-Valencia, M, & Calderón-Delgado, L. (2016). *Perfil neuropsicológico del trastorno por estrés postraumático agudo en una muestra de personas víctimas de un atentado con carro-bomba en Colombia: estudio descriptivo*. Disponible en: <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=27384645200>
- Blanco, A., del Águila, R., & Sabucedo, J. M. (Eds.) (2005). *Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias*, pp. 281-310. Madrid: Trotta.
- Blu Radio. *Alerta por Desplazamiento Forzado en San Pablo, Sur de Bolívar*. Recuperado de: <https://www.bluradio.com/bucaramanga/alerta-por-desplazamiento-forzado-en-san-pablo-sur-de-bolivar-144022>
- Bolívar, A. (2006). *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica*. Tomo II. Porto Alegre, Brasil: Editoria da PUCRS.

- Bolívar, A., & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4).
- Bourdin, J. (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27 (54), 15-33.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiment by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press. (Traducción en castellano, la ecología del desarrollo humano. Madrid: Paidós, 1987)
- Carcabed, Ch. (2015). *Crónica de gamonales y bandoleros*. El verdadero origen de la violencia en Colombia. Bucaramanga: Mundo Gráfico Editores
- Castellanos-Morales, E. (2005). Verdad, justicia y reparación en Argentina, El Salvador y Sudáfrica. *Revista Estudios Socio-Jurídicos* (7) (Número especial), 200-249. Bogotá, D. C., Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2013). *Basta Ya Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, D. C.: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *Hasta encontrarlos: el drama de la desaparición forzada en Colombia*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Desaparición forzada: entre la incertidumbre y el dolor: impactos psicosociales de la desaparición forzada*. Bogotá: Imprenta Nacional. Tomo III. Colombia.
- Ministerio de Salud y Protección Social. Oficina de Promoción Social (2018). *Sala situacional de la población víctima del conflicto armado en Colombia*. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/sala-situacion-victimas-conflicto-armado2018.pdf>
- Comité de Solidaridad de Presos Políticos (2019). Página oficial: <http://www.comitedesolidaridad.com/>
- Comisión para el esclarecimiento histórico. (1999). *Guatemala: memoria del silencio*
- Compañía de Jesús. (2003). Programa por la Paz. *La Viga en el Ojo*. Los costos de la guerra. Bogotá: Compañía de Jesús.
- Congreso de la República de Colombia (1997). Ley 387 de julio 18 de 1997. Por la cual se adoptan medidas de prevención de desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf>
- Congreso de la República de Colombia (2005). *Ley 975 de julio 25 de 2005. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones*. Disponible en: https://www.cejil.org/sites/default/files/ley_975_de_2005_0.pdf
- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1448 de junio 10 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (2019). Informe del fenómeno de Desaparición Forzada en Colombia, presentado ante la JEP.
- Creswell, J. (1994). *Research Design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Thousands Oaks, CA: Sage.

- Davoine, F., & Gaudilliere, J. (2011). *Historia y trauma: la locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, F. (2007). Trauma colectivo y terrorismo. *Umbral Científico*, (10), 133-148. Bogotá, D. C.: Universidad Manuela Beltrán.
- El Espectador *Los Nazarenos de San Pablo*.: Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-nazarenos-de-san-pablo-articulo-447498>
- El Espectador. (2017). *Artículo Tejedoras de Mampuján*. Publicada en el periódico colombiano Disponible en: <http://cromos.elespectador.com/hoy-historias-cronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>
- Equipo Verdad Abierta, Izaguirre, A. & Rebollo, E. (2016). *Víctimas, pero no por siempre*. Bogotá, D. C.: Icono Editorial.
- Erikson, E. (1987). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Horme. Disponible en: <http://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/infancia-y-sociedad-erikson.pdf?i=1>
- Fabris, F. A. (2012). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso sociohistórico y la vida cotidiana: su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Hologramática* 16(1), 23-42.
- Foronda, M., Muñoz, Y. Y Alvarez, A. (2015). Proyecto de investigación narrativas sobre paz, conflicto y cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del Oriente Antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano. Trabajo de grado Maestría en Educación y Desarrollo Humano. U. de Manizales – Cinde, Sabaneta.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de Paz en Colombia*. Recuperado de: <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>
- Galdámez, L. (2007). Protección de la víctima, cuatro criterios de la Corte Interamericana de Derechos Humanos: interpretación evolutiva, ampliación del concepto de víctima, daño al proyecto de vida y reparaciones. *Revista Chilena de Derecho*, 34 (3), 439-455.
- García-Duarte, R. (2017). *Todorov o la evasiva semiótica del otro*. Disponible en: http://viva.org.co/cajavirtual/svc0530/articulo08.html#_ftn1
- García, N. (2012). *Contar a los desaparecidos en Colombia: educación, lectura y memoria*. Revista Colombiana de educación, Num 62. P. 265-285. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Gesteira, C., García-Vera, M. P., & Sanz, J. (2018). *Porque el tiempo no lo cura todo: eficacia de la terapia cognitivo-conductual centrada en el trauma para el estrés postraumático a muy largo plazo en víctimas de terrorismo*. Clínica y Salud. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180654860002>
- Glaserfeld, E. Von (1993). *Introducción al constructivismo radical*. En Watzlawick (ed.), La realidad inventada. Barcelona: Gedisa.
- González-González, F. (2016). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá, D. C.: ODECOFI, CINEP. Disponible en: <https://studylib.es/doc/6502067/en-poder-y-violencia-en-colombia--el-padre>
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson Editores.
- Grupo de Psicología Social Crítica (2010). Otras Voces del dolor a la propuesta. Voces del panel de víctimas. Universidad de los Andes (Ed.). *Revista de Estudios Sociales* (36), 114-125.
- Guzmán-Campos, G., Fals-Borda, O., & Umaña-Luna, E. (2012). La violencia en Colombia. Tomo I y Tomo II. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 15-33.
- Harvard Kennedy School (2014). *Colombia's Integral Reparations: Accomplishments and*

- Challenges*. Bogotá: Carr Center for Human Rights.
- Heidegger, M. (1989). *Contribuciones a la filosofía (del acontecimiento)*. (Trad. Pablo Oyarzum). Santiago de Chile: Contenido.
- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las Ciencias Sociales* (1ª ed.). Bogotá, D. C.: CINDE. ISBN: 978-958-9307-97-7
- Hombrados-Mendieta, M. (2013). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid: Síntesis. ISBN 978-84-995896-2-6
- Hoyos Vázquez, G. (Ed.). (2007). *Las víctimas frente a la búsqueda de la verdad y la reparación en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz (2019). *Todos los nombres, todos los rostros: Informe de derechos humanos sobre la situación de lideresas y defensores de derechos humanos en los territorios*. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/05/SEPARATA-DE-ACTUALIZACION-informe-Todas-las-vozes-todos-los-rostros.-23-mayo-de-2019-ok.pdf>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz. (2019). *Informe especial de riesgo: "Violencia y amenazas contra los líderes sociales y los defensores de derechos humanos"*.
- Instituto Kroc. (2019). Hacia una paz de calidad en Colombia. Informe 3. Recuperado de: https://kroc.nd.edu/assets/315919/190408_actualizacion_informe_3_instituto_kroc_feb19.pdf
- Instituto Nacional de Salud, (2017). *Consecuencias del Conflicto Armado en la Salud en Colombia*. Informe Técnico. Recuperado de: <https://www.ins.gov.co/Direcciones/ONS/Informes/9%20Consecuencias%20del%20conflicto%20Armado%20en%20la%20Salud%20en%20Colombia.pdf>
- Jaramillo, J. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jiménez-Flórez, M. (2015). Ser Joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado. Entrevista a Germán Muñoz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol 13 (1). Manizales.
- Jiménez-Herrera, S. (2013, 19 de septiembre). Los Nazarenos de San Pablo. *El Espectador*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-nazarenos-de-san-pablo-articulo-447498>
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales* (36), 14-28.
- Lira, E., & Castillo, M. (1993). Trauma político y memoria social. *Psicología Política*, (6), 95-116.
- López Díaz, C. Colombia, en Ambos, K., Alflen, P., Guzmán, J. L., Díaz, C. L., Meini, I., & Galain, P. (2009). Desaparición forzada de personas. *Análisis comparado e internacional*. Bogotá, Colombia: Nomos Impresores.
- Madariaga, C. (2000). *Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura. La tortura y otras violaciones de los derechos humanos*. Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe. Antigua, Guatemala: ECAP, ODHAG, IRCT.
- Manero Brito, R. Y Villamil Uriarte, R. (2003). *El correlato de la violencia en el síndrome de estrés postraumático*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512102.pdf>
- Margalit, A. (1997). *La sociedad decente*. Barcelona: Paidós.
- Martín-Ayala, J. L., & Ochotorena, P. (2004). Trastorno por estrés postraumático en víctimas de

- situaciones traumáticas. *Psicothema*, 1(16), 45-49. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72716108>
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 28 (7), 123-141: San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Masacre en San Pablo, sur de Bolívar (2010, 29 de junio). *Agencia de Prensa Rural*. Disponible en: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article4237>
- Mastrogiovanni, F. (2016). *Ni vivos ni muertos: la desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Grijalbo.
- Melo, J.O. (2017). *Historia Mínima de Colombia*. La historia de un país que ha oscilado entre la guerra y la paz, la pobreza y el bienestar, el autoritarismo y la democracia. Madrid: Turner Publicaciones.
- Méndez, N. V. (2007). Colombia: Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. *Otras Miradas*, 1(1), 50-66.
- Mingorance, F. & Arellana Bautista, E. (2019). Cartografía de la Desaparición Forzada en Colombia. Relato (siempre) incompleto de lo invisibilizado. Human Rights Everywhere. ISBN: 978-958-48-6934-0
- Ministerio de Saud y Protección Social. (2018). *Informe Situación de Víctimas del Conflicto Armado*. Recuperado el 22 de junio de 2019 de:
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Moreno-Carmona, N., & Bohórquez-Marín, O. (2015). “Lo psicosocial como categoría trasdisciplinar”. En J. E. Moncayo y A. Díaz Gómez (eds.). *Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación* (pp. 65-84). Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, MOVICE. (2000). *Colombia Nunca más. Crímenes de lesa humanidad*. Tomo I y II. Zona 14. Bogotá, D. C.
- Núñez, R. (2008). *Redes comunitarias: afluencias teórico-metodológicas y crónicas de intervención social*. Buenos Aires: Espacio. ISBN 978-950-802-279-0
- Organización de Naciones Unidas (1999). *Guatemala: memoria del silencio*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico
- Organizaciones no gubernamentales. (2000). *Colombia Nunca Más, crímenes de lesa humanidad*. Tomo I y II.
- Ortega, F. (2008). *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Ruben's Impresores Editores.
- Ortega, F. (2011). *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Otero, D. y Villamarín, J. (2018). *Los costos del conflicto colombiano y el impacto del postconflicto en la economía*. Bucaramanga: La Bastilla soluciones integrales SAS
- Ovalle, L. (2010). Imágenes abyectas e invisibilidad de las víctimas. Narrativas visuales de la

- violencia en México. *El Cotidiano*, (164), 103-115.
- Palacio, R. (2013). Condición de víctima en el marco del conflicto armado colombiano y el problema de la responsabilidad. *Prisma Social*, (10), 459-485.
- Parada, D. (2015). *Significados de experiencias traumáticas por el conflicto armado en víctimas residentes en el municipio de Girón, Santander*. (Trabajo de grado para optar al título de psicóloga). Bucaramanga: Universidad Antonio Nariño.
- Patiño, E. (2017). *Cuando Clara desapareció*. Bogotá: Alfaguara
- Pécaut, D. (2013). *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La Carreta.
- Pérez-Salazar, B. (2006). Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005. *Desafíos* 14, 338-381. Bogotá, D. C.: Universidad del Rosario.
- Pérez, B. (2006). Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005. *Desafíos*, 14, 338-381. Bogotá, D. C.: Universidad del Rosario.
- Pizarro, E., & Moncayo, V. (2015). *Comisión histórica del conflicto y sus víctimas: contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. La Habana.
- Presidencia de la República de Colombia. Alto Comisionado para la Paz (2016). *El acuerdo final de paz*
- Quintero-Mejía, M. (2011). *Justificaciones y narraciones orientaciones teóricas e investigativas en la formación ética y política*. Bogotá: Sin publicar.
- Registro único de Víctimas (2020). Red nacional de información. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Rettberg, A., & Prieto, J. D. (2010). Víctimas, victimarios y vecinos: proximidad social y actitudes de las víctimas frente a la reparación, la justicia y la paz. *Reparación en Colombia: ¿Qué quieren las víctimas?*, 107.
- Reyes-Mate, M. (2008). *La razón de los vencidos* (2a. ed.). Barcelona: Anthropos.
- República de Colombia. (2019). *Centro Nacional de Memoria Histórica*, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica>
- Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Romero, M. (2003). Paramilitares y autodefensas. *Bogotá: IEPRI-Planeta*.
- Rueda, J. (2013). *Trayectorias de vida de personas en situación de desplazamiento forzado interrelacionadas en el barrio café Madrid del municipio de Bucaramanga*. Bucaramanga: División Editorial y Publicaciones Universidad Industrial de Santander.
- Saavedra-Andrade, M. (2006). *El programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio y la Red Prodepaz*. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n1/n1a10.pdf>
- Sánchez, G., & Meertens, D. (2002). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá, D. C.: Áncora.
- Sánchez Gómez, G. (coord.). (2009). *Comisión de Estudios sobre la violencia*. Colombia: violencia y democracia. Medellín: La Carreta Editores. 5ª edición.
- Sierra Restrepo, A. (2015). *Reconciliación: el gran desafío de Colombia*. Bogotá: Semana Libros.
- Sikkink, K., Marchesi, B., Dixon, P., & DAlessandra, F. (2014). *Reparaciones integrales en Colombia: logros y desafíos*. Evaluación comparativa y global. Recuperado de static. iris. net: <http://webcache.googleusercontent.com/search>.
- Sontag, S. (2013). *Ante el dolor de los demás* (Regarding the pain of others) (2a. ed.). Barcelona: Santillana.

- rez, I. (coord.). (2017). *Trayectorias de Dolor y Resistencia. Construcción de memoria histórica razonada desde el archivo oral de memoria de las víctimas*. Bucaramanga: Colciencias, Universidad Industrial de Santander.
- Todorov, T. (2007). *Frente al límite*. México: Siglo XXI.
- Uribe, A. (2009). *Perfiles del mal en la historia de Colombia* (1a. ed.). Bogotá, D. C.: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, M. (1990). *Matar, rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP
- Valencia, O. L., & Daza, M. F. (2010). *Vinculación a grupos armados: un resultado del conflicto armado en Colombia*. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(2), 429-439.
- Vanguardia.com. (2013). *Violencia causa temor en San Pablo, Bolívar*. Recuperado de: <http://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/211710-violencia-causa-temor-en-san-pablo-bolivar>
- Violencia causa temor en San Pablo, Bolívar. Vanguardia.com, Disponible en: <http://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/211710-violencia-causa-temor-en-san-pablo-bolivar>
- Wills, M., & Bejarano, A. (2005). La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina. *Revista de Ciencia Política* 25 (1), 111-123.
- Yepes, C. (2002). *El conflicto armado: principal generador de desplazamiento forzado en Colombia* (Doctoral dissertation, Tesis). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Minas. Ingeniería de Petróleos).
- Zino-Torrazo, J. (2000). *La estructura social*. Murcia: Universidad Católica San Antoni

Contenido

Resumen.....	37
Introducción.....	45
1. Descripción del proyecto: planteamiento del problema, justificación, pregunta de investigación.....	53
1.1 Invisibilización de las víctimas/sobrevivientes en contraposición con las luchas por su reconocimiento (personal, social, político).....	83
1.2 Focalización del sufrimiento individual frente a la poca visibilidad de la afectación comunitaria.....	88
1.3 La actitud desesperanzadora de la sociedad frente a la voz de esperanza de las víctimas/sobrevivientes.....	92
2. Objetivos.....	99
2.1 Objetivo general.....	99
2.2 Objetivos específicos.....	99
3. Antecedentes.....	101
3.1 De actores invisibles al reconocimiento.....	103
3.1.1 Preponderancia de la imagen del victimario.....	104
3.1.2 Invisibilidad a pesar del reconocimiento legal.....	110
3.1.3 Comisiones investigadoras en Colombia y la voz de las víctimas.....	121
3.1.4 Reconocimiento a través de la acción colectiva.....	124
3.2 Las víctimas receptoras de crueldad y el trauma de la sobrevivencia.....	127
3.2.1 La deshumanización.....	129
3.2.2 Miedo.....	132

3.2.3 Advertencia – parálisis	135
3.3 El no lugar de las víctimas y los silencios de quienes no las vemos.....	139
3.3.1 Preponderancia de la figura de la víctima como expresión sintomática.....	146
4. Referentes teóricos.....	151
4.1 Ecos de trauma: el dolor de los demás.....	151
4.2 Trauma y crueldad “ <i>God only knows</i> ”.....	157
4.2.1 Fuerza comunicativa del dolor.....	159
4.2.2 Desaparición forzada, expresión de tortura y crueldad.....	163
4.2.3 Trauma psicosocial.....	169
4.3 La noción de lo social, lo comunitario: el ‘entre nos’	182
5. Metodología.....	199
5.1 Horizonte y sentidos de este proyecto.....	201
5.2 Diseño de la investigación.....	204
5.3 Sujetos de enunciación	206
5.4 Estrategia de recolección.....	208
5.5 Estrategia de sistematización. Categorías y subcategorías de análisis	208
5.5.1 Momento I. Registro de codificación	209
5.5.2 Momento II. Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa	210
5.5.3 Momento III. Nivel contextual de la trama narrativa	212
5.5.4 Momento IV. Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa	212
6. Resultados	215
6.1 Resultados entrevista No. 1: Socavamiento y resistencia individual/comunitaria.....	227

6.1.1 San Pablo ha vivido entre la guerra siempre (V, M,1,78)	231
6.1.2 Señalamiento/estigmatización: “Éramos guerrilleros para ellos” (V, M,1, 56)234	
6.1.3 Confinamiento/silenciamiento: “Todo el mundo desconfiaba de todo el mundo” (V, M,1, 164)	238
6.1.4 Cooptación de lo público: “Tomando tinto con una persona de estas: codeándose con el paramilitarismo” (V, M,1, 138-143)	242
6.1.5 Mi dolor también es el dolor de otros: “A mí también me pasó lo mismo” (V, M,1,278-281)	246
6.1.6 La fuerza del apoyo mutuo: “Ellos lloraron con nosotros” (V, M,1, 106-109)..	252
6.1.7 La resistencia es la esperanza: “un nuevo día, una nueva ilusión de vida” (V, M,1, 68-72)	254
6.2 Resultados entrevista No. 2: La incertidumbre del ‘no saber’ y el ‘silencio’ como formas de paralización.....	257
6.2.1 “No saber” como medio de sometimiento: “ <i>Nunca hemos estado bien después de eso</i> ” (V, M,2,11).....	258
6.2.2 Certeza de la ausencia: “ <i>Ahora uno pues no lo ve, ni nada</i> ” (V, M,2, 67-68)	261
6.2.3 El silencio salvador y cómplice al mismo tiempo: “ <i>La mayoría se calla no porque quiera sino porque le toca</i> ” (V, M,2, 50-57)	264
6.2.4 Callar o morir: “Tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir” (V, M,2, 35).....	265
6.2.5 La violencia permea el tejido social: “ <i>Se volvió San Pablo corrupto</i> ” (V, M,2, 28)	269
6.3 Resultados entrevista No. 3: Desaparecer al joven: desaparecer la esperanza	273

6.3.1 Arrancar al hijo es arrancar la vida: “ <i>Sin el hijo para que quiero vida</i> ” (V, M,3, 33)	273
6.3.2 Nunca es realmente nunca: “ <i>Uno nunca se siente uno bien</i> ” (V, M,3,34-37)	275
6.3.3 Vivir sin saber: “Nunca volví a saber más nada del hijo” (V, M, 34-35)	277
6.3.4 El mensaje para los ‘otros’, la ley del silencio: “ <i>nadie podía hablar nada</i> ” (V, M,3,49).....	282
6.3.5 Nadie vuelve a ser el mismo: “ <i>Uno queda sicosiado</i> ” (V, M,3,62).....	283
6.3.6 Desaparecer mucho más que un joven: “ <i>era el menor, era el que veía de mí</i> ” (V, M,3,71).....	285
6.3.7 Pensando en las responsabilidades: ni valientes/ni cobardes.....	290
Conclusiones.....	295
Referencias	325
Anexos.....	341
Anexo No. 1. Formato de Consentimiento Informado Entrevistas Narrativas.....	341
Anexo No. 2. Guía de Entrevista.....	343
Anexo No. 3. Matrices de Codificación	347
Anexo No. 4. Momento II. Nivel textual. Preconcepción de la Trama Narrativa... 357	
Anexo No. 5. Momento 2. Nivel textual de pre- configuración de la trama narrativa373	
Anexo No. 6. Momento 3: Nivel contextual y comunicativo – Configuración de la trama narrativa.....	393
Entrevista No. 1.....	394
Entrevista No. 2.....	399
Entrevista No. 3.....	401

Anexo No. 7. Momento IV. Nivel metatextual. Reconfiguración de la Trama

Narrativa 405

Anexo No.8 Cartillas con Memorias para cada participante..... 415

Lista de tablas

Tabla 1. Hechos victimizantes y número de personas afectadas	58
Tabla 2. Rangos de edad y número de personas afectadas	60
Tabla 3. Víctimas directas e indirectas de desaparición forzada:	64
Tabla 4. Cronología de las desapariciones en Colombia	66
Tabla 5. Desapariciones forzadas por período presidencial.....	68
Tabla 6. Años de la Violencia y número de personas afectadas.....	72
Tabla 7. Categorías, subcategorías y componentes.....	209
Tabla 8. Matriz 1 Codificación de las entrevistas	210
Tabla 9. Sujetos de enunciación y acontecimientos.....	211
Tabla 10. Matriz I. Potencialidades que nacen del dolor.....	228
Tabla 11. Matriz II. Vivir en medio de la violencia "siempre"	232
Tabla 12. Matriz III. La percepción de unos y otros.....	235
Tabla 13. Matriz IV. Todos pueden ver: un mensaje para todos.....	239
Tabla 14. Matriz I. Vivir suspendidos en el tiempo	259
Tabla 15. Matriz II. Marcas impresas en el alma	261
Tabla 16. Matriz III. Mirar sin estar mirando	266
Tabla 17. Matriz IV. Todo se vale	270
Tabla 18. Matriz I. Nunca en tiempo calendario y en tiempo humano	275
Tabla 19. Matriz II. Su vida por la mía	278
Tabla 20. Matriz III. Sin poder decir nada.....	291

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Número de víctimas en el año 2002 según diferentes entidades nacionales.....	68
Ilustración 2. Número de personas atendidas en el componente Psicosocial.....	78
Ilustración 3. Modalidades de atención de acuerdo al Informe Situación de Víctimas del conflicto armado	79
Ilustración 4. Pancarta a la entrada del municipio de Puerto Boyacá (Boyacá).....	109
Ilustración 5. Pancarta a la entrada de Puerto Boyacá, después del proceso de Santa fe del Ralito (2005)	110
Ilustración 6. Pancarta a la entrada de Puerto Boyacá, después del proceso de Santa fe del Ralito (2005)	126
Ilustración 7. Fotografía exposición "El Testigo". Jesús Abad Colorado, Bogotá 29 de junio de 2019.....	128
Ilustración 8. Localización en el mapa de Colombia del municipio de San Pablo	216

Resumen

Este proyecto de investigación se realizó con la intención de aportar a la reflexión acerca de las afectaciones y daños ocasionados a la vida comunitaria, desde la noción de trauma psicosocial experimentado a partir de la desaparición forzada de jóvenes en una población particular como San Pablo (Sur de Bolívar, Colombia).

Se trabajó desde un enfoque cualitativo, soportado en un diseño hermenéutico-fenomenológico, con el análisis de narrativas (Quintero, 2018), como recurso metodológico, por lo cual recurrimos a las voces de dos madres y una hermana de jóvenes desaparecidos forzosamente en este municipio.

El problema se estructuró a partir de tres tensiones que presentaban la complejidad de la vivencia de las víctimas, en especial si son jóvenes desaparecidos, estas fueron: Invisibilización de las víctimas/sobrevivientes en contraposición con las luchas por su reconocimiento (personal, social, político), focalización del sufrimiento individual frente a la poca visibilidad de la afectación comunitaria y la actitud desesperanzadora de la sociedad frente a la voz de esperanza de las víctimas/sobrevivientes

A partir de allí, se planteó la pregunta por los modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria en San Pablo, por la vivencia de desaparición forzada, reflejo innegable de la noción de Trauma psicosocial. Los objetivos que guiaron esta indagación, se centraron en develar las manifestaciones dialógicas y contextuales del trauma

psicosocial en la vida comunitaria desde la experiencia de la desaparición, comprender como se vivía esa fragilidad de la vida comunitaria a partir de las narrativas de participantes e interpretar las voces de esperanza que emergen a partir de la experiencia vivida por las familias de estos jóvenes.

Dentro de las principales conclusiones, encontramos que la noción dialógica del trauma psicosocial se expresó a partir de la vivencia de la desaparición forzada como un hecho recurrente, en su doble dimensión, individual/comunitaria, por una parte ésta representaba un dolor individual, personal y particular, pues cada joven desaparecido tenía un nombre, una historia y una familia, pero al ser un hecho repetido sistemáticamente, ocurrido de manera pública, se convirtió en un mensaje a la comunidad, definiendo con ello un estado de ánimo que es al mismo tiempo particular y comunitario.

A nivel contextual, la vida comunitaria de San Pablo se alteró de muchas maneras, pues esta vivencia de la desaparición de jóvenes en concreto y otros hechos que se vivían en forma simultánea como masacres, asesinatos y amenazas, terminaron por redefinir las dinámicas, los horarios, las actividades y la cotidianidad del pueblo. La comunidad se silenció, se paralizó y se sumergió en una especie de aletargamiento, entretejido por el miedo y la desconfianza, lo cual garantizaba una sola cosa: la sobrevivencia.

Un efecto simultáneo que se gestó en la vida comunitaria, al mismo tiempo que estaba frágil y fracturada, fueron los procesos de organización, resistencia y solidaridad, provenientes de los mismos habitantes de San Pablo, con el acompañamiento de

organizaciones como la Compañía de Jesús. Las mujeres, madres de jóvenes desaparecidos principalmente, empezaron a encontrarse, a reconocerse, a vencer el miedo.

Finalmente, un hallazgo de esta investigación, es el que hemos denominado “tecnologías de la violencia”, es decir prácticas intencionadas de los actores armados presentes en la zona, que facilitaron la sistematicidad de la violencia y que les permitían, definir modos, intenciones y medios para imponer, someter y disminuir a las personas y a toda la comunidad.

Estas tecnologías de la violencia, produjeron dos efectos, que se contraponen: por un lado, el dolor, sufrimiento personal, familiar y comunitario que socavó la moral pública, paralizó y fracturó los lazos comunales, y de forma simultánea, la emergencia de modos de resistencia social, representados en la conciencia de no ser víctimas/sobrevivientes colectivas, no aisladas ni individuales. Es decir, una moral pública que no logró socavarse del todo y la emergencia de sujetos políticos que lograron reponerse del dolor y encontrar otros sentidos a través de la incidencia social y política.

Palabras clave: trauma psicosocial, desaparición forzada, vida comunitaria, tecnologías de violencia.

Abstract

This research project was carried out with the intention of contributing to the reflection about the effects and damages caused to community life, from the notion of psychosocial trauma experienced from the forced disappearance of young people in a particular population called San Pablo (South of Bolívar, Colombia).

It was worked from a qualitative approach, supported by a hermeneutic-phenomenological design, with the analysis of narratives (Quintero, 2018), as a methodological resource, so we resorted to the voices of two mothers and a sister of young people forcibly disappeared in this town.

The problem was structured on the basis of three tensions that presented the complexity of the victims' experiences, especially if they are young missing people, these were: Invisibilization of the victims / survivors as opposed to the struggles for their recognition (personal, social, political), targeting of individual suffering in the face of poor visibility of community involvement and the hopeless attitude of society towards the voice of hope of victims / survivors.

From there, the question was raised about the modes of undermining and / or deterioration of community life in San Pablo, about the experience of forced disappearance, an undeniable reflection of the notion of psychosocial trauma. The objectives that guided this inquiry, focused on revealing the dialogic and contextual manifestations of psychosocial social trauma in community life since the experience of the disappearance, understanding

how this fragility of community life was lived from the narratives of participants and interpreting the voices of hope that emerge from the experience lived by the families of these young people.

Within the main conclusions, we find that the dialogic notion of psychosocial trauma was expressed from the experience of forced disappearance as a recurring event, in its double dimension, individual / community, on the one hand it represented an individual, personal and particular pain, since each missing youth had a name, a story and a family, but being a fact repeated systematically, occurred in a public way, it became a message to the community, thereby defining a mood that is at the same time particular and community.

On a contextual level, the community life of San Pablo was altered in many ways, since this experience of the disappearance of young people in particular and other events that the people lived simultaneously as massacres, murders and threats, ended up redefining the dynamics, the schedules, activities and everyday life of the people. The community was silenced, paralyzed and submerged in a kind of lethargy, interwoven by fear and distrust, which guaranteed only one thing: survival.

A simultaneous effect that was created in community life, at the same time that it was fragile and fractured, were the processes of organization, resistance and solidarity, coming from the same inhabitants of San Pablo, with the accompaniment of organizations such as "Compañía de Jesús". The women, mothers of young disappeared people mainly, began to find themselves, to recognize themselves, to overcome fear.

Finally, a finding of this research is what we have called “the technologies of violence”, it means, intentional practices of the armed actors present in the area, which facilitated the systematicity of violence and that allowed them to define modes, intentions and means to impose, subdue and diminish people and the whole community.

These technologies of violence, produced two effects, which are opposed: on the one hand, pain, personal, family and community suffering that undermined public morals, paralyzed and fractured communal ties, and simultaneously, the emergence of resistance social modes, represented in the awareness of not being isolated victims / survivors but of being part of a collective.

In other words, a public morality that failed to completely undermine and the emergence of political subjects who managed to recover from pain and find other senses through social and political influence.

Keywords: psychosocial trauma, forced disappearance, community life, technologies of violence.

Introducción

“Si preguntan dónde fue todo eso, díganles que fue debajo de este cielo. Si preguntan cómo fue todo eso, díganles que fue para que todos seamos hermanos y para que cada uno haga lo que le dé la gana”

Mito de la creación del pueblo Kogui

Esta tesis doctoral nace desde mi subjetividad como mujer, colombiana, psicóloga, y desde mi compromiso ético-político con un país tan particular y surrealista como este. Al mismo tiempo, este trabajo de investigación se nutrió de la necesidad de resignificar aquello que somos como sociedad, como comunidad, a partir del reconocimiento de más de ocho millones de personas a las que denominamos *víctimas*, como si se tratara de una opción de vida y no de una condición obligada por las circunstancias. En concreto, este reconocimiento se dirige a más de 60.000 personas, en su mayoría jóvenes, desaparecidos en Colombia, a sus familias y sus comunidades, tratando de “señalar las dimensiones de la infamia que acompaña al precepto de desaparecer a un ser humano (Sánchez, 2016 en CNMH, p.14).

También, desde el título se hace explícito un concepto asumido intencionalmente de manera diádica, el de *víctima/sobreviviente*, que para efectos de esta investigación, se asumió desde dos atributos. El primero, es comprender a estas víctimas como sujetos de enunciación cuya condición sufriente no los limita ni los deja en una condición de minusvalía, por el contrario su actuar se ha movido en torno a la reivindicación de sus condiciones, derechos y posibilidades: “el individuo puede reinterpretarse como sujeto que sufre el daño y transforma el dolor, pero también como sujeto sobreviviente con

derecho a voz, voluntad y capacidad de acción para exigir reconocimiento, verdad y justicia” (Acevedo, 2017, p.8).

En segundo lugar, en el caso de la desaparición forzada, no sólo se trata del cuerpo que es eliminado físicamente del contexto, sino también de sus familias y la comunidad a la que pertenecen, es decir, quienes sobreviven, condenados a un un estado de incertidumbre permanente: “los familiares de las personas desaparecidas no son solo madres, padres o hijos en duelo infinito, suspendido, no son solo una *comunidad del dolor*, que se reconoce en otros con quienes comparte y comunica su queja, son sobre todo personas que luchan con vehemencia, por recuperar el sentido que les ha sido negado, por volver a unir aquello que ha sido roto delante de ellos” (Sánchez, 2016 en CNMH, p.16).

Ahora bien, la tesis partió de otra premisa, la cual se sustentará a lo largo de este informe, en relación al grado de afectación directo e indirecto, que un conflicto interno tan prologando, con tantos actores y modalidades de violencia, deja en todo el tejido social: “mientras Colombia se adentra en una nueva etapa con la implementación de los acuerdos de paz, uno de los desafíos más complejos que debe enfrentar como Estado y, sobre todo, como nación, es la reconstrucción de su tejido social, profundamente desgarrado tras décadas de estas soportando toda suerte de combates, ataques, agresiones y negligencias (Acevedo, 2017, p.5).

Al respecto, tengo que decir que no soy víctima directa de la violencia en Colombia, lo cual significa que no viví ningún impacto directo de sus efectos nefastos, ni

en mi familia ni en mis amigos o en el municipio en donde vivo. Sin embargo, sí hay una afectación implícita en el contexto general en el que yo me desenvolvía, en el sentido que propone Bronfenbrenner (1979) respecto a los macrosistemas y cronosistemas. Es decir, cuando se es parte de un sistema en el que se vive de determinada manera, incluso si sus problemáticas no te tocan directamente, ese sistema termina influyendo en lo que eres, lo que piensas, en las concepciones que tienes del mundo y de la vida.

Asimismo, como colombiana fui testigo indirecto de lo que implicaba vivir la violencia en poblaciones cercanas o en sitios alejados, lugares de los que solo tenía noticias a través de los medios de comunicación, con los posibles sesgos que ello pueda tener. Pero también fui testigo de esa creciente incapacidad de la sociedad, para reconocer en el otro la humanidad. Aquello que nos designa como seres humanos, le fue arrebatado a muchos que se ajustaron a las categorías de ‘enemigo’, ‘malo’ o ‘desadaptado’, y por tanto merecían morir, en una evidente ruptura con la semiótica del otro, propuesta por Todorov:

La relación que siempre envuelve al otro pasa por una mediación simbólica. Hace parte de un proceso de comunicación, que incluye cada mensaje emitido y también los códigos de significación, propios de cada individuo; es decir, la cultura (comunidad de signos) en la que el sujeto está inmerso. El mensaje de cada emisor está cifrado de alguna manera, por muy transparente que aparezca; y responde a su universo de significados. Simultáneamente, su eficacia simbólica tiene, por supuesto, como referente a la comunidad del receptor, a su cultura, ese mundo de signos del que participa el interlocutor; sea que este encarne el papel de un amigo, un aliado, un testigo o un enemigo. (citado por García-Duarte, 2017, p. 2).

Durante años, las noticias, que por tradición suelen acompañar las horas de la comida o las cenas familiares, centraron su despliegue informativo en las tomas guerrilleras a pueblos lejanos, los atentados contra los sistemas proveedores de bienes públicos o proyectos del Estado, y la acciones de los grupos paramilitares, mencionando tangencialmente los datos de víctimas. De todo eso, aunque el conflicto interno no se nos haya aparecido de frente, todos los colombianos hemos sido testigos.

Al respecto, tengo fijada en mi mente una imagen del año 1985. El noticiero del momento mostraba las tanquetas entrando a lo que después comprendí era un escenario de representación institucional de una democracia: el Palacio de Justicia. Allí, en 28 horas, todo el país asistió a la destrucción de la esperanza. El saldo, noventa y cuatro muertos y cientos de desaparecidos.

Como resultado de esta larga interacción, cercana o lejana, con expresiones de violencia, los colombianos aprendimos a “convivir” con ella, configurando así lo que en este proyecto se denomina ‘trauma psicosocial’ (Martín-Baró, 1989), que hace referencia a que la magnitud del daño ocasionado pasa por lo individual y se instala en lo comunitario, exigiéndonos procesos de concientización mucho más complejos de lo que pensamos. Tal como lo afirma el investigador Ortega (2008): “cuando se enfrenta el tipo de trauma que la violencia imprime en nosotros, debemos comprometernos en decisiones que configuran la manera en que llegamos a comprender nuestro lugar en el mundo” (p. 153).

Todo esto siempre me hizo pensar en las implicaciones para el tejido social: ¿quiénes éramos los colombianos de la violencia de los años cincuenta?, ¿quiénes fuimos los colombianos del terror instaurado por el narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares? y ¿quiénes somos los colombianos que nos enfrentamos a una perspectiva de posacuerdo, el cual recibimos con tanto escepticismo y desesperanza? Las respuestas no son claras, hay un camino incierto que no hemos recorrido y en el que no sabemos cómo implementar el perdón, el respeto, el reconocimiento y la solidaridad, lo que algunos filósofos llamaron con acierto “el bien común”.

A partir de este marco contextual, esta tesis doctoral se ubicó dentro de un marco reflexivo-interpretativo, y su interés principal se centró en las voces de las víctimas/sobrevivientes de desaparición forzada de jóvenes, del municipio de San Pablo, (Sur de Bolívar), para ahondar en sus narrativas, sus lenguajes y representaciones, y lo que para ellas ha significado la afectación de la vida comunitaria a partir de la constitución de un trauma psicosocial que no sólo las ha afectado a nivel individual, sino que se ha instalado en las formas de relación y percepción colectivas.

En un primer momento, el rastreo de los antecedentes investigativos nos permitió explorar las tendencias en el estudio del trauma, las cuales reflejaron un enfoque más individual que colectivo, en los casos latinoamericano y colombiano. De esta manera, se reveló la invisibilización de la noción de víctima, otorgándole mayor resonancia a lo que se conoce ampliamente como síndrome de estrés postraumático; es decir, al énfasis de focos investigativos de carácter individual, con una orientación más clínica que

comunitaria. Así mismo, el aporte de las investigaciones sobre desaparición forzada fue fundamental, pero en un marco político distinto, tal como fue el caso de Argentina con la dictadura militar. En este sentido, el problema que sustenta este proyecto, se planteó desde tres tensiones que se convirtieron en el andamiaje investigativo para dar cuenta del trauma psicosocial: 1) invisibilización de las víctimas/sobrevivientes en contraposición con las luchas por su reconocimiento (personal, social, político); 2) el sufrimiento individual frente a daños colectivos, y 3) la actitud desesperanzadora de la sociedad frente a la voz de esperanza de las víctimas/sobrevivientes.

Asimismo, la pregunta guía de esta investigación se centró en la indagación por los modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria en experiencias de trauma psicosocial, concretamente la desaparición forzada de jóvenes. Es por ello que se adoptó un camino metodológico comprensivo, que se nutrió de las narrativas como medio para cavar profundo hacia el centro de los significados. Además, las experiencias de dos madres y una hermana de un joven desaparecido en el municipio mencionado, quienes nos compartieron sus vivencias y, a través de sus relatos, nos permitieron comprender cómo se afecta la vida comunitaria.

Finalmente, para dar soporte conceptual a la investigación, fue necesario construir un andamiaje teórico de la noción de trauma, desde su origen médico, hasta las concepciones sociológicas de trauma social y trauma psicosocial (Martín-Baró,1989). Así mismo, fue fundamental ahondar en las nociones de comunidad, vida comunitaria y, por supuesto, la comprensión de la desaparición forzada de jóvenes, dado que esta fue un eje

transversal en la entrada a la indagación por el trauma psicosocial en el municipio de San Pablo.

En suma, este trabajo pretende ser un aporte a los procesos coyunturales que el país está viviendo actualmente, teniendo en cuenta el momento histórico, social y cultural por el que pasa. Se trata de generar marcos comprensivos en el hoy, a partir de la mirada de lo que nos sucedió y la reflexión en torno a cómo nos afectó el ayer, para aportar así a la transformación de este 'ethos social', configurado a partir de la vivencia de la violencia.

1. Descripción del proyecto: planteamiento del problema, justificación, pregunta de investigación

Negarnos a permanecer en esta celebración invertida del horror que es el acto de decir el pasado sin buscar comprenderlo y sin compararlo con otros acontecimientos, pasados y presentes, no es querer volver esa página de la historia, es, sobre todo, decidirse, al fin, a leerla (Todorov, 2007, p. 264).

En este capítulo describimos, inicialmente, el contexto de violencia política que ha marcado la historia del conflicto armado colombiano, en los últimos sesenta años, utilizando para ello, los registros estadísticos que dan cuenta de la magnitud, complejidad y entrelazado de violencias que han marcado, la emergencia de víctimas en todo el territorio nacional. Estas víctimas están distribuidas por hechos victimizantes¹, pero desde este marco inicial, se aclara que hablar de violencia o de conflicto armado interno en Colombia, pasa por un análisis que va más allá de los datos concretos. De acuerdo a Pizarro y Moncayo (2015), se trata de un conflicto prolongado, discontinuo, con enormes diferencias regionales, atroz, con raíces políticas: “en la medida en que involucra proyectos de sociedad que los actores percibieron como antagónicos y, por tanto, fundados en una “enemistad absoluta” (p.51).

Posteriormente, estos datos se centran en los registros oficiales de la desaparición forzada, dado que es el hecho victimizante desde el cual nos adentramos a explorar las

¹ El concepto de hecho victimizante fue introducido a partir de la ley 1448 de 2011, la cual reconoce en total 15 hechos tipificados como delitos en el marco del conflicto interno: 1) desplazamiento de población, 2) despojo de tierras, 3) secuestro, 4) extorsión, 5) reclutamiento ilícito de niños, niñas y adolescentes, 6) tortura, 7) homicidio en persona protegida, asesinatos y masacre, 8) amenazas, 9) delitos contra la libertad y la integridad sexual, 10) desaparición forzada, 11) Minas antipersonas, munición sin explotar y artefactos explosivos noconvencionales, 12) ataques y pérdidas civiles y 13) atentados contra bienes públicos. 14) confinamiento y 15) lesiones personales psicológicas (Ley 1448 de 2011)

dimensiones del trauma psicosocial expresado en la vida comunitaria de una región particular.

Este hecho victimizante, en particular, no fue escogido al azar, su relevancia, hizo parte del trabajo de campo inicial y el reconocimiento del municipio, el cual nos permitió identificar la desaparición forzada de jóvenes, como un hecho vivido intensamente no solo en todo el país sino específicamente en San Pablo (Sur de Bolívar), sitio de nuestra indagación.

También se hace referencia, brevemente, a dos procesos de acuerdo realizados por el Estado Colombiano con dos grupos al margen de la ley vinculados al conflicto, los paramilitares y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias – FARC – y a la situación coyuntural entre implementación de acuerdos de paz y expresiones de violencia que el país vive actualmente, procedemos a presentar tres tensiones que fueron rastreadas inicialmente en los documentos investigativos, frente a la noción de víctima/sobreviviente, a la que de manera directa o indirecta se hacía referencia al hablar de violencia política o de conflicto armado en Colombia. Estas son: 1) invisibilización de las víctimas/sobrevivientes en contraposición con las luchas por su reconocimiento (personal, social, político); 2) el sufrimiento individual frente a daños colectivos/comunitarios, y 3) la actitud desesperanzadora/indolente de la sociedad frente a la voz de esperanza de las víctimas/sobrevivientes.

Lo primero, es reconocer que las cifras acumuladas por el conflicto interno colombiano, se traducen en miles de historias de dolor y sufrimiento de víctimas/sobrevivientes de familias, pueblos y comunidades enteras. Al mismo tiempo, es un conflicto en el que se han mezclado diferentes causas, situaciones o problemas coyunturales del país, incluyendo la emergencia de una sociedad indolente e indiferente ante el dolor ajeno (Ospina, 2013).

Son cientos de reportes periodísticos, registros de experiencias, testimonios, documentos investigativos (de diferentes fuentes no gubernamentales y gubernamentales), que han logrado poner en la esfera de lo público algunos de los más crueles efectos y consecuencias de dolor y sufrimiento producto del conflicto vivido. Para mencionar tan solo un ejemplo, el Centro Nacional de Memoria Histórica², ha publicado en los últimos 9 años, un total de 33 documentales, 143 libros, 40 especiales digitales y una serie de 10 podcats, abordando diferentes reportes, experiencias y relatos de lo vivido por miles de víctimas tanto individuales como pueblos o municipios enteros (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2019).

No obstante, este amplio espectro de información sigue teniendo un carácter ilustrativo, pues no ha logrado tener impactos en la conciencia social, en la medida en que las personas aún no pueden dimensionar el carácter trágico y traumático de lo vivido.

² Organismo estatal creado a partir de la primera ley que reconoció a las víctimas en el país, en el año 2011, con el objetivo de preservar la memoria colectiva del conflicto interno vivido como garantía de no repetición

Pareciera que como sociedad no nos interesa “saber”, ni confrontarnos con esas realidades tan agudas que sobrepasan nuestra capacidad de imaginación, preferimos pensar que este ‘teatro del absurdo’³ ocurrió muy lejos y que no tuvimos nada que ver con ello. Así lo afirmó Sánchez, (2016), en el prólogo de unos de los informes especiales, respecto de la desaparición forzada en Colombia:

El reclamo de verdad y justicia de los familiares de las víctimas, no obstante, debería ser una exigencia de nuestra sociedad, que en su mayoría continúa siendo indolente frente a los daños y modos de esta forma de violencia, pese a que la magnitud que ha presentado la desaparición forzada de personas en nuestro país supera la del sur del continente, si sumáramos las cifras oficiales de Argentina, Chile y Uruguay, (p.16).

Adicionalmente, los medios de comunicación, obedeciendo a intereses de carácter económico o político, se han encargado de “filtrar” aquellos mensajes que les son convenientes y de esta manera mantener justificaciones en torno a un conflicto armado interno y sus expresiones de violencia. Además de minimizar, maximizar o focalizar los registros de la misma, obteniendo como resultado que las lecturas sean segmentadas, fraccionadas y, por ende, sesgadas.

Por otra parte, los documentos publicados han tenido diferentes características o intencionalidades, muchos narran abiertamente los hechos sucedidos aportando autores directos, territorios y hechos (Colombia, Nunca Más, 2000), otros son de carácter testimonial (Patiño, 2017), algunos más de corte más explicativo, han tratado de conceptualizar la historia del conflicto en diferentes etapas (Melo, 2017). También los de corte política o jurídico (Hoyos Vázquez, 2007), algunos realizan análisis históricos sobre

³ Es una metáfora con una tendencia dramática surgida en las décadas del 50 y 60, la cual consistía en presentar tramas que parecían carecer de significado. El teatro del absurdo tenía fuentes existencialistas y cuestionaba a la sociedad y al hombre. Por esto se usa aquí para compararlo con la incoherencia y disparate de la violencia en Colombia.

las causas fundantes de la violencia (Carcabed, 2015) o incluso plantear los costos económicos de la violencia (Otero y Villamarín, 2018).

Los escritos de corte psicológico, con un alto componente investigativo (el cual será descrito en el capítulo de antecedentes), se han centrado en describir las afectaciones emocionales, psíquicas y familiares que los hechos victimizantes han tenido sobre las vidas de las personas, en una perspectiva clínica y sintomatológica, en especial, estudiando el fenómeno de estrés postraumático⁴.

Pero nada de esto parece ayudarnos a comprender lo que nos ha pasado, cómo o por qué nos ha pasado y quizá, lo más importante: ¿cómo seguir viviendo en medio de los efectos de la violencia y en la perspectiva de los nuevos procesos que las coyunturas actuales del país exige?⁵.

Revisaremos a continuación, algunas de estas cifras oficiales, las que son una evidencia, al menos objetiva, de los efectos del conflicto armado interno.

De acuerdo con el Registro Único de Víctimas ⁶ (RUV), actualmente están registradas ocho millones novecientos ochenta y nueve mil, quinientos setenta personas, (8.989.570), que han sufrido de una u otra manera no sólo los golpes de la violencia sino la

⁴ El síndrome de Estrés Postraumático – SPT fue un concepto estudiado a partir de la exposición de personas a situaciones extremas. Apareció definido por primera vez en el manual diagnóstico de la psiquiatría, conocido como DSM por sus siglas en inglés (1980). Este manual lo describió como un trastorno de ansiedad con características particulares. (Manero Brito y Villamil Uriarte, 2003)

⁵ Actualmente el país se enfrenta a la etapa de implementación de los acuerdos firmados en el año 2016, después de una larga negociación con una de las guerrillas más antiguas del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FARC; esto se aclarará más adelante.

⁶ Este es el registro oficial de la Unidad de Víctimas del país, en el que las víctimas del conflicto armado se inscriben para adquirir formalmente su condición y así acceder a los procesos de reparación integral contemplados en la Ley 1448 de 2011. El dato corresponde al mes de abril de 2020.

dureza de la sobrevivencia, en medio de condiciones adversas, de pobreza, abandono, incapacidad del Estado para garantizar derechos fundamentales y la indiferencia de la sociedad en general.

Sin embargo, ocho millones no parece ser un número importante, no logramos entender que esa cifra se refiere a historias personales, en rostros con nombre propio y vidas concretas que tratan de reponerse al dolor y salir adelante. Para la sociedad en general son solo datos, como lo afirma Todorov (citado por Calveiro, 2014): “un muerto es una tristeza, un millón de muertos es una información” (p. 29), pareciera que las cifras sobrepasan mentalmente nuestra capacidad de dimensionar la gravedad y agudeza de lo vivido.

En forma simultánea, el conflicto colombiano ha sido referenciado en el mundo como uno de los conflictos más agudos y complejos de los que se ha tenido noticia (Sikkink, Marchesi, Dixon, y DAlessandra, 2014). De manera que dimensionar sus impactos no ha sido fácil, en tanto no solo se trata de millones de personas afectadas, sino de múltiples formas hacer daño, lo que se ha denominado los hechos victimizantes. En la Tabla 1, se exponen los datos de personas afectadas por cada hecho victimizante, resaltando el dato de desaparición forzada, por ser el que nos ocupa en esta investigación.

Tabla 1. Hechos victimizantes y número de personas afectadas

HECHO	PERSONAS
Abandono o despojo forzado de tierras	22.820
Actos terrorista/s/atentados/combates/hostigamientos	85.490
Amenaza	494.014
Confinamiento	38.327

Delitos contra la libertad y la integridad sexual	31.919
Desaparición forzada	180.308
Desplazamiento forzado	8.011.693
Homicidio	1.036.433
Lesiones personales físicas	9.327
Lesiones personales psicológicas	15.899
Minas antipersonal/munición sin explotar/artefacto explosivo	11.689
Pérdida de bienes muebles o inmuebles	119.467
Secuestro	37.386
Tortura	10.804
Vinculación de niños, niñas y adolescentes	8.216
Sin información	14.610

Página oficial Registro Único de Víctimas, RUV. Marzo, 2020

Tal como se puede observar en esta Tabla 1, en el tema de desplazamiento, por ejemplo, el país llegó a tener más de siete millones de personas movilizándose, obligadamente, de sus territorios vitales. Así lo confirmó la Agencia de la Organización de Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR, en el año 2014, “ubicando a Colombia en el segundo lugar en desplazamiento interno forzado, entre la República Árabe Siria (7,6 millones) e Irak (2,6 millones)” (p. 23). Esto indiscutiblemente cambió las dinámicas geográficas, políticas y sociales del país.

En el caso de la desaparición forzada, eje central de esta investigación, la tabla 1, reporta ciento setenta y dos mil, quinientos setenta y un personas desaparecidas (180.308), es decir, este país fue capaz de borrar literalmente de su existencia, sin rastro alguno, a miles de personas, líderes sociales, representantes comunitarios y jóvenes principalmente, en todo lo ancho y largo del territorio.

Pero no solo se trata de los hechos en sí y la cantidad de personas que han resultado afectadas, también ha sido un conflicto que cobró víctimas, en diferentes momentos vitales, desde los más pequeños hasta los más grandes, afectando la pirámide poblacional y el capital social del país. Por ejemplo, los cambios en los roles de género, pues al ser asesinados los hombres, las mujeres viudas y madres tuvieron que asumir nuevos liderazgos en sus vidas: “en las comunidades rurales y rururbanas afectadas por el conflicto armado las mujeres se han convertido en importantes actoras sociales estas comunidades las mujeres, ellas están participando y promoviendo acciones colectivas y mecanismos pacíficos para la construcción de nuevas opciones de vida y convivencia; han jugado un importante rol en la creación de muchos de estos procesos” (Méndez, 2007, p.53).

Las cifras demográficas que nos presenta la Tabla 2, especifican por rangos de edad cuantas personas fueron afectadas.

Tabla 2. Rangos de edad y número de personas afectadas

EDAD ACTUAL	PERSONAS
Entre 0 y 5 años	333.940
Entre 6 y 11 años	877.863
Entre 12 y 17 años	1.070.033
Entre 18 y 28 años	2.006.809
Entre 29 y 60 años	3.455.682
Entre 61 y 100 años	978.560
Sin información	66.683

A partir de los datos de la Tabla 2, podemos decir que en este conflicto las víctimas han sido de todas las edades. Sin embargo, los jóvenes han representado un segmento importante. Si sumamos el rango de 12 y 17 años, con el de 18 y 28 años que señala la tabla, las víctimas suman: 3.076.842 jóvenes. Eso sin contar, la adultez joven (28- 40 años), la cual estaría incluida en el siguiente rango, con un total de 3.455.682.

Los jóvenes, fueron víctimas de masacres, minas antipersona, desplazamiento forzado y de otras expresiones de violencia, que se reflejan en sus cuerpos, en sus vidas, en sus proyectos. Así lo afirman diferentes investigadores en niñez y juventud en Colombia:

En medio de la lucha por el poder entre los diferentes actores armados ha quedado el cuerpo como centro del campo de batalla, ya sea entre los bandos combatientes en donde la acción se dirige a la eliminación del cuerpo del adversario, o en aquellos episodios como la explosión de minas antipersonales, balas perdidas, masacres, abusos sexuales, torturas, fusilamientos, suplicios, entre otros en donde se afecta la población civil a partir de tecnologías corporales que buscan infundir el miedo y disciplinar el cuerpo a través de la violencia. En este orden, las afectaciones del conflicto armado sobre la población civil no excluye a los niños, niñas y jóvenes quienes han experimentado la violencia a través de las marcas que ha dejado en sus cuerpos a manera de heridas y cicatrices, develando así el indiscriminado ejercicio del poder por parte de los actores armados sobre sus cuerpos” (Foronda, Muñoz y Alvarez, 2015, p.2).

Adicionalmente, los jóvenes no sólo fueron víctimas directas, sino también, en muchos casos, hicieron parte de las mismas estructuras de los grupos armados, pues estos grupos los vincularon forzosamente a sus organizaciones, haciéndolos parte de un complejo círculo, en el que las fronteras entre ser víctima o victimario no eran claramente diferenciables. Así lo informó UNICEF, 2002 (citado por ICBF, 2011): “específicamente en Colombia, UNICEF estimó que había entre 6.000 y 7.000 Niñas, Niños y Adolescentes vinculados a los GAOML en 2002, en su mayoría entre los 15 y 17 años de edad. De dicha

población la mayor cantidad de Niños, Niñas y Adolescentes se hallaban en las FARC – EP” (p.5).

Ahora bien, si revisamos el número de eventos violentos distribuidos por departamento, se puede afirmar que el conflicto tocó, de diferentes maneras a todo el territorio nacional, desde el Amazonas hasta la Guajira. En el caso particular del departamento de Bolívar, en donde está ubicado el municipio de San Pablo, objeto de esta investigación, se reportan setecientos veinti tres mil, novecientos noventa y siete (723.997), eventos, lo cual lo ubica en el segundo lugar con más eventos violentos, después de Antioquia, que reporta dos millones treinta y mil, setecientos cuarenta y ocho (2.031.748) eventos (RUV, 2020).

Esta es una mirada general de la magnitud, al menos en cifras, de lo que ha significado el conflicto armado interno de Colombia, en particular con dos focos de atención, por una parte un hecho victimizante particular, la desaparición forzada y sus efectos psicosociales y por otra, el involucramiento de los jóvenes como receptores directos e indirectos de la violencia.

En cuanto a los datos de desaparición forzada, son muchas las fuentes y los desacuerdos que existen, en cuanto a las cifras exactas, éstas varían de acuerdo a la entidad que las agrupa.

Para empezar, el Observatorio de Memoria y Conflicto - OMC- del Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH - ha reconocido que el fenómeno de la desaparición forzada en Colombia, llegó a tener características de crimen de lesa humanidad tanto por su magnitud (más de 80.472 registros), como por su sistematicidad, pues hace parte de una de las prácticas frecuentes de los grupos armados. Se conocen casos desde 1958 hasta la actualidad, adicionalmente, en algunos períodos históricos, se puede establecer que fue un plan orquestado para generar terror y control social. (Comité de Solidaridad de Presos Políticos, 2019).

Mingorance y Arellana (2019), denominan a la desaparición forzada, el crimen *invisibilizado*, al respecto comentan: “el baile de cifras alrededor de la desaparición forzada invisibiliza las dimensiones reales de esta profunda cicatriz sin justicia, pero no es casual. El Estado no ha querido-logrado sistematizar la información, unificar criterios y bases de datos, y poner en marcha mecanismos efectivos de búsqueda” (p.12).

Al consultar los registros oficiales de víctimas por desaparición forzada en Colombia, es evidente que no existe acuerdo institucional frente a un número exacto de víctimas tanto directas como indirectas. Cada entidad o sistema de registro, posee sus propias cifras (García, 2012).

En la tabla 3, se presentan los datos del RUV, con corte a 31 de marzo de 2020, los cuales suman un total de ciento ochenta mil trescientas ocho (180.308), víctimas directas e indirectas de desaparición forzada, en todo el territorio nacional

Tabla 3. Víctimas directas e indirectas de desaparición forzada:

Víctimas desaparición forzada	Cantidad	Porcentaje
Victimas directas	49.264	27.3%
Victimas indirectas	131,044	72.7%

Red Nacional de Información – RUV, Marzo 2020

Por su parte, el Observatorio de Memoria y Conflicto -OMC, en Colombia para el período 1958-2018, reportó ochenta mil cuatrocientas setenta y dos mil víctimas directas (80.472). De las cuales, sesenta y ocho mil trescientos noventa y seis (68.396) eran hombres y nueve mil doscientas setenta y dos (9.272) fueron mujeres (Mingorance y Bautista, 2019, p.12).

La Unidad para la atención y reparación integral de víctimas – UARIV, reportó el 1 de abril de 2019, cuarenta y siete mil, setecientas sesenta y dos (47.762) víctimas directas y ciento veinticinco mil quinientas setenta y siete (125.577) víctimas indirectas. (Mingorance y Arellana, 2019, p.12).

De otro lado, el Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF^[1]) - SIRDEC, reportaba en marzo de 2019, en el Registro Nacional de Desaparecidos – RND, un total de veintiocho mil setecientas cincuenta y cinco (28.755) víctimas directas.

Mientras que ciento catorce mil trescientas dieciocho (114.318) personas estaban

reportadas como desaparecidas sin clasificar (79.33%); 28,755 desaparecidas por desaparición presuntamente forzada (19.95%); 515 desaparecidas por presunto reclutamiento ilícito (0.36%); 286 desaparecidas por desastre natural (0.20%); 152 desaparecidas por presunto secuestro (0.11%) y 81 desaparecidas por presunta trata de personas (0.06%) (Mingorance y Arellana, 2019, p.12).

Además, el Sistema Penal Oral Acusatorio de la Fiscalía General de la Nación, reportó para enero de 2019, un total de cincuenta y cuatro mil, cuarenta y seis (54.046) vicrimas directas (Mingorance y Bautista, 2019, p.12).

Adicionalmente, un alto porcentaje de estas desapariciones han quedado sin resolver en el plano jurídico y legal, por el solo hecho de no poder ubicar en terrenos concretos, los cuerpos:

según los datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) -la fuente con el registro de desapariciones forzadas más alto- sólo el 12.34% de los casos conocidos de desaparición forzada podrían ponerse actualmente en un mapa. Este porcentaje lo compondrían el 2.17% de las víctimas del delito que aparecieron vivas¹¹ y el 10.17% de víctimas cuyos cuerpos fueron encontrados. Estas 9,934 personas, que continúan siendo víctimas del delito de desaparición forzada, dejaron en cambio de estar desaparecidas: aparecieron o fueron encontradas (Mingorance y Arellana, 2019, p.18).

En cuanto a las zonas geográficas de mayor afectación, se encuentran municipios como Medellín (2.977) y Turbo (1622) en Antioquia, Santa Marta (1290), y Tibú (2268), (Norte de Santander), así como Barrancabermeja (1056), en Santander (Mingorance y Arellana, 2019).

Aunque los datos no están unificados, como se mencionó anteriormente, si reflejan cifras que siendo distintas, dan cuenta de una sistematicidad y agudeza de la problemática. Por ejemplo, en el RUV, las desapariciones en el Departamento de Bolívar fueron 1.344 mientras que en Santander fueron 1544 y Antioquia, 11519. Sumando todo el país, corresponde una tasa nacional de 3,69 por cada 100.000 habitantes entre 1985-2018 (Mignorance y Arellana, 2019, p. 32).

Este hecho de la desaparición forzada fue tan sistemático que incluso, las entidades referenciadas en este apartado, han podido construir una cronología por años en relación al número de víctimas. La cual se presenta en la siguiente tabla 4.

Tabla 4. Cronología de las desapariciones en Colombia

LA CRONOLOGÍA DE LAS DESAPARICIONES	
1958-1969	102
1970-1981	538
1982-1990	8,797
1991-1995	8,965
1996-2005	47,844
2006-2015	10,032
2016-2018	61
Sin año conocido	4,133

Fuente: OMC-CNMH.

A pesar de las diferencias, en cuanto a las cifras exactas de víctimas de desaparición forzada, los distintos informes si coinciden en un dato y es que el año 2002 se

considera el año de la mayor catástrofe sufrida por el país, en el tema de violencia expresada en el número de desapariciones forzadas, con una tasa nacional del 19,27 por cada 100000 habitantes. Tal como lo refleja la ilustración 6.

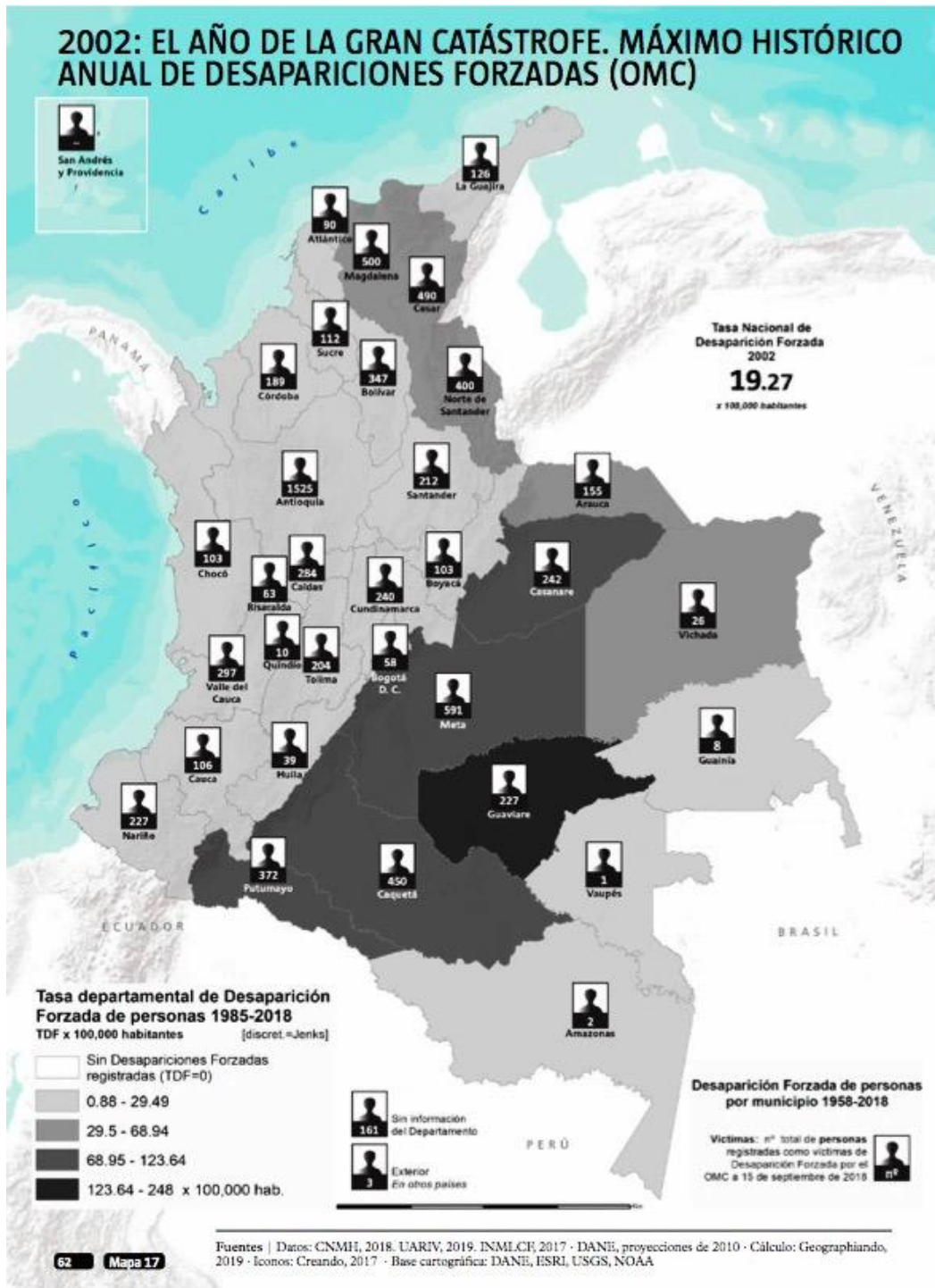


Ilustración 1. Número de víctimas en el año 2002 según diferentes entidades nacionales.

Incluso, es posible mostrar el número de desapariciones forzadas en Colombia, a partir de los períodos presidenciales, en donde destacan los períodos de Ernesto Samper, (1994-1998), Andrés Pastrana (1998-2002) y Alvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010), siendo este último el de mayor porcentaje. Así nos lo muestra la siguiente tabla

Tabla 5. Desapariciones forzadas por período presidencial

DESAPARICIONES FORZADAS POR PERIODO PRESIDENCIAL (1958-2018)					
Presidente	Periodo	Víctimas	Presidente	Periodo	Víctimas
Periodo Junta Militar	1958	2	César Gaviria	1990-1994	6,612
Alberto Lleras Camargo	1958-1962*	29	Ernesto Samper	1994-1998	11,178
Guillermo León Valencia	1962-1966	52	Andrés Pastrana	1998-2002	22,986 **
Carlos Lleras Restrepo	1966-1970	33	Álvaro Uribe Vélez	2002-2006	17,856
Misael Pastrana Borrero	1970-1974	46	Álvaro Uribe Vélez	2006-2010	6,216 ***
Alfonso López Michelsen	1974-1978	103	Juan Manuel Santos	2010-2014	2,428
Julio César Turbay	1978-1982	569	Juan Manuel Santos	2014-2018	214 ****
Belisario Betancur	1982-1986	2,145	Sin año conocido		4,133
Virgilio Barco	1986-1990	587			

* La Junta Militar de Gobierno le traspasa el poder el 7 de agosto. A partir de entonces todos los periodos son regulares (7 agosto-7 agosto, desde el 2° periodo de Lleras Camargo).

** Máximo por cuatrienio.

*** Registro máximo por presidente con 24,072 (dos periodos de Uribe).

**** 2,642 en los dos periodos de Santos.

Fuente: OMC-CNMH.

Finalmente, mostramos los datos de la región de Bolívar, departamento del que hace parte el municipio de San Pablo, territorio fuertemente golpeado por la violencia y concretamente por el fenómeno de la desaparición forzada.

En este Departamento, están reportadas 2812 personas desaparecidas entre 1958 y 2018, lo que corresponde al 3,49% del total nacional de víctimas de desaparición forzada. De este total, solo 4 de los delitos están en etapa de ejecución de penas, lo que significa

que el 99,82% están en impunidad. La tasa departamental de desaparición forzada entre 1985 y 2018 fue de 4,90 X 100.000 habitantes. En el municipio de San Pablo, fueron desaparecidos en este lapso de tiempo 451 personas, convirtiéndolo en el municipio de este Departamento con más desapariciones. (Mignorance y Arellana, 2019, p. 142)

A pesar de la imposibilidad de contar con unos datos unificados, tal como se acaba de describir, lo que si se puede afirmar con contundencia, es que el fenómeno de la desaparición forzada, fue un hecho victimizante atroz, no solo por el alto número de víctimas, sino por la naturaleza misma de su funcionamiento, por los actores involucrados y por los efectos tangibles e intangibles que dejó en los individuos, las familias y las comunidades.

Lo característico frente a la desaparición forzada ha sido la negación y/o justificación e incluso la reivindicación de los hechos como actos necesarios en nombre del bien común, lo que constituye una re-negación del sentido que tiene para quienes fueron afectados por ello. Esto sumado a la impunidad ha permitido la revictimización de los familiares. Cabe anotar que el dolor y el sufrimiento ocasionados alcanzan niveles difíciles de explicar por la mayoría de las personas; lo innombrable e intransferible alcanza su máximo nivel de tensión y se convierte en una encrucijada para las personas víctimas (CNMH, 2014,p.25).

Un dato que ayuda a conectar los dos focos que hemos planteado, el de desaparición forzada y los jóvenes como figuras centrales de la violencia política en Colombia, es el que nos proporciona el RUV, en cuanto al porcentaje de jóvenes que fueron víctimas de la desaparición forzada.

Al respecto el RUV (2020), permite visualizar en su página oficial, cerca del 10% de las desapariciones forzadas que se dieron en Colombia, responden a los rangos de 12 a 17 años y de 18 a 28 años. Si a este porcentaje, le sumamos la adultez joven (hasta los 40 años), este subiría por lo menos al 30%. Este no es un dato menor, se trata de un hecho

victimizante que golpeó directamente a la población cuya condición vital representa energía, esperanza y posibilidades de una sociedad, sus jóvenes.

Así lo han planteado diferentes investigadores que han centrado su análisis en relación a los jóvenes, sus subjetividades y posibilidades de desarrollo personal y social, enmarcados en contextos de violencia. Al respecto, Muñoz (2015), señala que los jóvenes empezaron a ser visibles en el mundo después de la segunda guerra mundial y en Colombia, solo hasta la década de los 90, empezamos a preguntarnos que significa ser joven, en un país como este:

ser joven en Colombia es vivir en una situación precaria, violenta, desesperanzada: no es lo mejor de la vida. Sin embargo, la imagen que se presenta en los medios es absolutamente opuesta. Se les presenta como sujetos gozosos, rumberos, sujetos que siempre están felices porque la vida les sonríe, porque consumen, porque tienen la última moda, porque son deportivos, porque son bonitos y la raza ha mejorado, lo cual no se puede negar. Pero en principio, como es una pregunta grande, pues yo preferiría poner estos antecedentes grandes también, para decir que de los años 80 a hoy, ser joven en Colombia es sinónimo de no tener futuro (Muñoz citado en Jiménez-Flórez, 2015, p. 438).

Un contexto de violencia política como el colombiano, ha terminado permeando a sus niños, niñas y jóvenes, porque los ha obligado a ser parte de un espiral de violencia, en el que en algunos casos son víctimas y en otros son victimarios, integrando las estructuras armadas ilegales que generan esa misma violencia. Así lo afirma Ruíz-Ceballos (2001):

En las zonas con mayor intensidad del conflicto, el lenguaje, los juegos, la forma de relación y de conocer el mundo de los niños, niñas y jóvenes, están ligados a los símbolos y expresiones propios de los hechos de violencia que se dan en medio de la guerra. Esto implica, que además de las pérdidas humanas, económicas, ambientales, materiales, culturales y sociales que deja la guerra, la violencia política produce en los menores profundos impactos psicosociales, pues estamos frente a un conflicto en el cual, los niños, niñas y jóvenes son obligados, no solo a sufrir las consecuencias como víctimas, sino a involucrarse activamente, cada vez de forma más frecuente, en las dinámicas propias del conflicto armado (p. 17).

De manera que, los jóvenes siendo doblemente afectados, como víctimas y muchas veces obligados por las circunstancias a ejercer su rol de victimarios, no solo representan un grado de afectación individual importante sino también, esto implica, la afectación social para el país.

Las perspectivas de desarrollo social, representadas en las potencialidades y capacidades de la niñez y la juventud, se ven seriamente comprometidas, a partir de las experiencias traumáticas y los aprendizajes que estas generaciones han vivido en los contextos de violencia política, en medio de los cuales se han visto obligados a construirse como sujetos sociales y políticos: “no es extraño, ver en las filas de los distintos grupos armados en conflicto, a jóvenes que desde edades muy tempranas, se ven abocados a experiencias traumáticas y modos de vida que determinan su desarrollo bio-psicosocial y que condicionan su forma de relación y proyección hacia el futuro” (Ruíz Ceballos, 2001, p.22).

Entonces, si dimensionamos las implicaciones psicosociales que puede tener un conflicto interno como el colombiano, desde estas dos coordenadas, la desaparición

forzada y los jóvenes como epicentro de esa violencia política, estamos planteando que no solo hay daños imposibles de calcular sino que éstos refieren a la estructura central de la sociedad, cuyas implicaciones no se enfocan tan solo en afectaciones individuales sino en condiciones socio-históricas que afectan el mismo desarrollo del país.

Ahora bien, es necesario mencionar, dada la larga duración de este conflicto interno, que los registros estadísticos, también permiten ver un comportamiento decreciente de los eventos de la violencia política, sin que aún podamos contar con una situación ideal de ausencia total de violencia para tomar distancia de esta y reflexionar sobre la misma.

Mientras que terminando la década de los 80, se reportaban cincuenta y cuatro mil ciento sesenta y una (54.161) personas afectadas por la violencia, en el año 1999, este número ascendía a trescientos treinta y ocho mil, setecientas ochenta y dos personas (338.782) y en el año 2002 se llegaron a reportar ochocientas setenta y dos mil, setecientas cuarenta y una (872.741) víctimas. Esto registros muestran un descenso importante, aunque no suficiente, para los años 2010 en adelante, tal como se refleja en la siguiente tabla

Tabla 6. Años de la Violencia y número de personas afectadas

VIGENCIA	PERSONAS
Antes de 1985	183.067
1989	54.161
1999	338.782
2002	872.741

2010	220.903
2011	264.203
2012	268.173
2013	278.918
2014	262.806
2015	195.104
2016	112.444
2017	102.238
2018	141.225
2019	11.719
Sin información	1.336

Página oficial RUV.

Este descenso en las cifras de víctimas/sobrevivientes puede responder a los procesos que, en medio de un ambiente de desconfianza generalizada, se han hecho en el país para tratar de amainar la violencia, buscando acuerdos concretos con diferentes actores armados en momentos políticos distintos del país.

Los más recientes registrados fueron el acuerdo de Santafé de Ralito, realizado con los grupos paramilitares en el año 2003, y el Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y duradera con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en el 2016, el cual tuvo un proceso de negociación previo de cuatro años.

Frente al primero, el proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción –DDR- con las autodefensas unidas de Colombia – AUC- acuerdo de Santa fe de Ralito, se produjo en el año 2003, como una de las acciones determinantes del recién electo presidente de la época, toda vez, que este grupo paramilitar, actuaba desde 1997 con un

grupo de cerca de 4.000 combatientes, llegando en el año 2000 su Comando Central a dirigir más de 8.000 hombres, en su mayoría jóvenes (Romero, 2003).

Este proceso fue muy importante para el país, pues se trataba de un grupo con miles de hombres, actuando en forma paralela a la ley, situación que recrudeció la violencia en todo el país:

Al finalizar 2002, cuando inicia el proceso de DDR con las AUC, esta agrupación armada era una de las más importantes del país: contaban con cerca de 12 mil hombres armados (dos años antes las cifras oficiales del Ministerio de Defensa hablaban de 8.115) y tenían presencia en 28 departamentos del territorio nacional. Además, para ese solo año, se les atribuían, según la Red de Solidaridad Social, 115 masacres, 680 víctimas y 424.354 personas desplazadas. Habiéndose convertido en uno de los mayores responsables de la violencia en Colombia” (Valencia, 2007, p. 149).

El proceso de DDR incluyó la entrega paulatina de los diferentes bloques que operaban en las distintas zonas del país:

Primero del Cacique Nutibara, en Medellín el 9 de diciembre de 2003, con 868 excombatientes desmovilizados y 467 armas entregadas, y finalizando el 15 de agosto de 2006 con el Frente Norte Medio Salquí del Bloque Élmer Cárdenas, con 743 hombres y 488 armas. En total fueron 38 actos colectivos, 31.671 hombres (6% eran mujeres) y 18.051 armas. Según las cifras de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (Mapp/OEA) el 32% de los desmovilizados se encontraban en Antioquia, el 14,5% en Córdoba, el 10,5% en César, el 8,6% en Magdalena y el 6,8% en Santander discriminadas por ciudades fueron: Medellín (3.037), Montería (1.859), Valledupar (1.548) y Santa Marta (1.228); y los municipios de Tierralta (Córdoba) con 940 desmovilizados, Caucasia (Antioquia) con 728 desmovilizados, Turbo (Antioquia) con 646 desmovilizados, Puerto Boyacá (Boyacá) con 600 desmovilizados, Valencia (Córdoba) con 505 desmovilizados, San Pedro de Urabá (Antioquia) con 467 desmovilizados, Carepa (Antioquia) con 412 desmovilizados y Apartadó (Antioquia) con 439 desmovilizados (Mapp/OEA, 2006, p. 5, citado por Valencia, 2007 p. 159).

Este proceso que posteriormente tuvo muchas críticas desde diferentes sectores del país, así como vacíos en su implementación y seguimiento (Valencia, 2007), permitió a la sociedad colombiana, tomar un respiro en medio de la crudeza de la violencia vivida en los años en que estos bloques de la AUC operaron en el país.

Al mismo tiempo, que permitió a cientos de estos jóvenes replantear sus proyectos de vida en el ámbito psicosocial, gestión para la educación y formación para el trabajo. Según datos de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), el 84% de la población desmovilizada se vinculó voluntariamente al proceso de reintegración y, de estos, el 76% se mantiene en la legalidad (página oficial de la ARN, 2020).

Posteriormente, hacia el año 2010, el Estado Colombiano inició un cuarto intento de negociación con una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica, las Fuerzas Armadas Revolucionarias FARC – EP. El inicio de las negociaciones oficialmente se anunció oficialmente en el año 2012 (Santos, 2019). Este acuerdo era trascendental para el país, no solo por la antigüedad de este grupo guerrillero, sino por el grado de estructura, organización, cobertura y número de combatientes que tenían en ese momento:

según investigaciones realizadas hacia el año 2002 y en estimaciones aproximadas, las FARC contaban en ese año con cerca de 17.000 combatientes y 10.000 milicianos, siendo esta cifra más del doble de estimaciones hechas hacia 1998. Mientras que el ELN fue un grupo insurgente más pequeño, y en esa fecha contaba con aproximadamente 3.500 combatientes (Yepes, 2002 citado por Valencia y Daza, 2010, p. 430).

Después de cuatro años de intensas y tensionantes negociaciones entre representantes del Estado Colombiano y las Farc en la Habana (Cuba), mientras que en

Colombia se mantenían los enfrentamientos, en el año 2016, se logró el acuerdo final de paz, con múltiples voces en contra y otras a favor (Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Las Farc operaban en 242 de los 1.122 municipios, el 21% del territorio colombiano. Este año se concentraron en 26 zonas para desarmarse, es decir que desocuparon militarmente el 90% del espacio que copaban, según el experto de Paz y Reconciliación (Fundación Paz y Reconciliación, 2019).

Las Farc contaban con 11.816 integrantes entre combatientes, militantes presos y milicianos (colaboradores no siempre armados). Casi 7.000 guerreros dejaron 8.994 fusiles en manos de la ONU. “Se entregaron 1,3 armas por desmovilizado” (Fundación Paz y Reconciliación, 2019).

Actualmente, este proceso se encuentra aún en la fase de implementación y aunque los informes de su implementación no son alentadores, el proceso se mantiene, a pesar de todas las dificultades. Así lo ha reportado en sus informes periódicos el Instituto Kroc, entidad encargada de realizar seguimiento a la implementación de los acuerdos. Según el último informe, el 31% de las acciones no han sido iniciadas, el 34% están en un inicio mínimo, el 12% tiene un avance intermedio y tan solo el 23% están completadas (Instituto Kroc, 2019).

Uno de los logros de este proceso, fue la centralidad de las víctimas y los compromisos con ellas alrededor de la verdad y la reparación, motivo por el cual se

instauró lo que se conoce como el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición – SIVRNR- el cual se encuentra en fase de implementación y se enfrenta a grandes retos representados en sus tres mecanismos: Justicia Especial para la Paz (JEP), Comisión de la Verdad, y Unidad de Búsqueda (Alto Comisionado para la Paz, 2019).

Pese a que esos subsistemas son vitales no solo para la implementación de los acuerdos de la Habana, sino para el proceso de reivindicación de las víctimas del conflicto, por años invisibilizadas, persiste la desconfianza colectiva ante estos sistemas. Hay un escepticismo de la sociedad en general, la gente no cree en la seriedad y el cumplimiento de estos acuerdos por parte de los grupos al margen de la ley, asume que el país ‘invierte’ demasiado y que en contraprestación no se beneficia de manera significativa, al mismo tiempo que también desconoce la deuda histórica que el país tiene con las víctimas/sobrevivientes, asumiendo que los únicos responsables de su reparación son estos grupos guerrilleros y no el Estado y la sociedad en su conjunto (Fundación Paz y Reconciliación, 2019).

En suma, podemos afirmar que las víctimas/sobrevivientes en este país no habían sido la prioridad, eran la evidencia concreta del conflicto, pero los esfuerzos estaban más enfocados en fortalecer los mecanismos de guerra para atacar a los actores armados o generar acuerdos para brindar beneficios y garantías para los mismos. Prácticamente, solo hasta el año 2011 se les reconoció legalmente como tales y se empezaron a crear programas de acompañamiento psicosocial, los cuales han sido insuficientes para atender las necesidades de miles y miles de personas en todo el país.

Así lo confirma el informe de la Sala Situacional de la Población Víctima del Conflicto Armado en Colombia, del Ministerio de Salud y Protección Social (2018), en él se da cuenta de las coberturas en el Componente de Atención Psicosocial del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (PAPSIVI), implementado desde el año 2013 como parte de las medidas de reparación y mitigación de los impactos psicosociales y los daños en la salud física y mental de las víctimas del conflicto armado, contempladas en la Ley 1448 de 2011.

En este informe se reporta, por ejemplo, que han sido atendidas cuatrocientos sesenta y tres mil setecientos catorce (463.714) personas, lo que se queda corto ante los ocho millones mencionadas anteriormente.

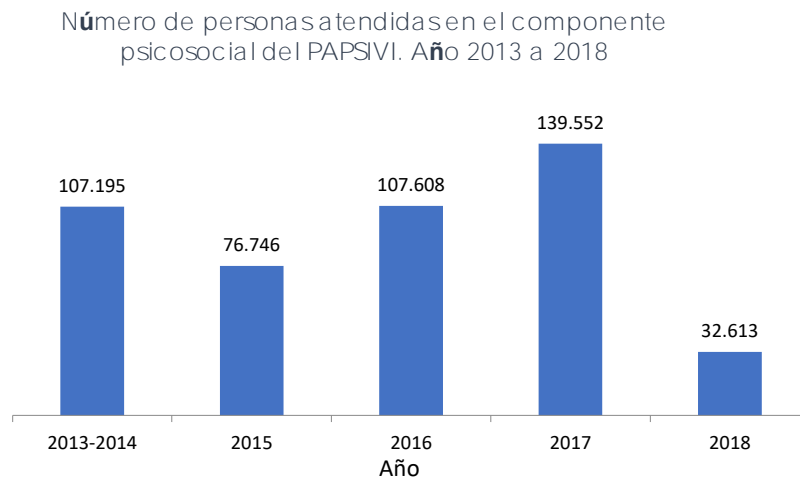


Ilustración 2. Número de personas atendidas en el componente Psicosocial

De igual manera, las modalidades de atención se relacionan en la Figura 2, en las que sobresalen las modalidades familiares (52%) y comunitaria (33%):

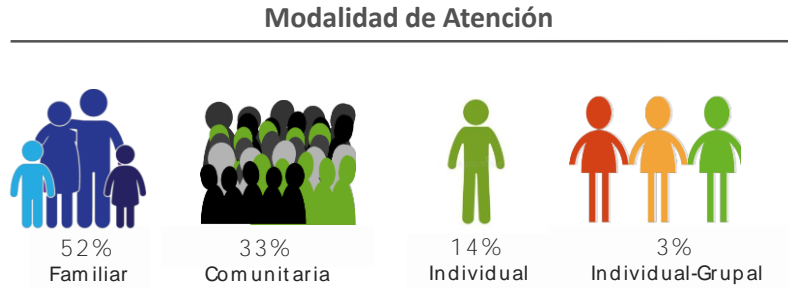


Ilustración 3. Modalidades de atención de acuerdo al Informe Situación de Víctimas del conflicto armado

En general, los informes acerca de los procesos de reparación integral, así como los de atención a las víctimas del conflicto armado en el país, evidencian los vacíos que frente a este tema existen, a pesar de contar con marcos legales que actualmente favorecen el reconocimiento y atención integral a las víctimas.

De acuerdo con el Informe de Harvard (2014), Colombia aún tiene pendiente por reparar un estimado del 94% del total de esas víctimas registradas, debido a la gran cantidad de personas, el Estado se ha quedado corto en los compromisos adquiridos para su identificación, acompañamiento y reparación.

Pero al mismo tiempo, socialmente el escenario sigue siendo algo desalentador, confuso y violento, dado que no solo se trata de grupos al margen de la ley que siguen imponiendo dinámicas de terror y violencia, tal es el caso de las mencionadas bandas criminales, conformadas por exintegrantes de grupos paramilitares y guerrilleros que mantienen sus esquemas de terror en ciertas regiones del país (ONU, 2019).

También se trata del resurgimiento de grupos paramilitares que amenazan y asesinan, así como la sobrevivencia de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional y varios grupos disidentes pertenecientes al antiguo grupo guerrillero FARC, que no se acogieron al acuerdo de paz.

De forma paralela, el país tiene un registro preocupante frente al asesinato de defensores de derechos humanos y de líderes sociales, (muchos de estas originalmente víctimas/sobrevivientes). De acuerdo con el último informe del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), en el período comprendido entre el 1 de enero de 2016 al 20 de mayo de 2019, un total de 837 líderes sociales, defensores de derechos humanos y excombatientes de las Farc fueron asesinados en Colombia (Indepaz, 2019).

A partir de este resumido panorama de violencia política en el marco del conflicto armado colombiano, en donde la desaparición ha cobrado miles de víctimas en el país⁷, afectando no solo al individuo directamente, sino a su familia y a las comunidades a las que pertenecen, planteamos que nos enfrentamos a un fenómeno ya no, de carácter netamente individual sino de implicaciones psicosociales (CNMH, 2014). El cual requiere ser estudiado y profundizado, con miras a los procesos de reconstrucción del tejido social, reparación y reconciliación en los que el país ha entrado, en los últimos cuatro años.

En este sentido, acudimos a la noción de trauma psicosocial propuesta por Martín Baró (2003), a partir de la cual, “el trauma psicosocial constituye la cristalización concreta

⁷ La Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, Preámbulo, párrafo 3, ha declarado que ésta, es un ultraje a la dignidad humana y una grave ofensa de naturaleza odiosa a la dignidad intrínseca de la persona humana

en los individuos de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras como las que prevalecen en situaciones de guerra civil” (p. 293)⁸. Esta noción también ha sido acogida en los análisis sobre la desaparición forzada en Colombia:

El enfoque asumido para el abordaje de los impactos psico- sociales de la desaparición forzada en las personas victimizadas se basa en considerar lo psicosocial como una perspectiva irre- verente frente a formas de comprensión puramente psicológicas y/o focalizadas en los individuos e invita a adelantar puentes de análisis tendientes a integrar lo emocional y relacional desde una comprensión del contexto de la violencia sociopolítica (CNMH, 2014, p. 18)

En esta definición, que ampliaremos en el capítulo de referentes teóricos, hay un elemento clave que nos sirve para sustentar el problema aquí planteado, este es, pensar la afectación proveniente de la experiencia de la desaparición forzada en Colombia, no solo como un asunto que involucra a la persona que es desaparecido, en este caso, jóvenes, sino a sus redes subjetivas de apoyo, familia y comunidad. Es decir las dinámicas sociales que se alteran a partir de lo vivido, incluso sin que esa vivencia sea directa. Como lo mencionó Baró (1988), se trata de un “todo social” que es afectado. Este es el caso que estamos planteando a partir de los datos presentados de la violencia en Colombia, con los jóvenes como sus receptores en general y la desaparición forzada como experiencia particular de estos, sus familias y comunidades.

A partir del contexto anteriormente descrito y para terminar de darle forma a la pregunta que guió esta investigación, queremos sustentar tres tensiones, que se desprenden no solo de los datos sino también de distintos análisis que fueron rastreados en la revisión

⁸ Este concepto fue propuesto por este autor, Ignacio Martín-Baró, a partir de la experiencia de conflicto interno o guerra civil vivido por Guatemala entre 1960 y 1996 (Guatemala, Memoria del Silencio, 1999).

de los documentos investigativos (Suárez, 2017), biográficos (Patiño, 2017) y autobiográficos (Compañía de Jesús, 2003) así como comisiones investigadoras (Sánchez, 2009), que dan cuenta de las percepciones frente a los efectos o daños causados por el conflicto armado en Colombia.

De igual forma, el rastreo se hizo a partir de un eje central, la noción de víctima/sobreviviente y la permanente interacción víctima/comunidad desde el marco de análisis de la desaparición forzada de jóvenes, como telón de fondo.

Al respecto es necesario aclarar, tal como se hizo en la introducción, que esta tesis reivindica el lugar de las víctimas/sobrevivientes, muchas veces invisibilizadas o juzgadas automáticamente solo por pertenecer a un territorio específico o un grupo político. Pero también, en este análisis de la violencia política de Colombia, aparecen los victimarios, esos que en la mayoría de los casos, no solo pertenecían al mismo territorio, sino a condiciones sociales compartidas. Este es un asunto particularmente complejo, en el caso del conflicto armado colombiano. Así lo expresan, Rettberg, y Prieto (2010):

Colombia se distingue de otros países inmersos en conflictos armados por la extracción social similar de la mayoría de víctimas y victimarios (Arjona, 2009; Rettberg, 2008). Orozco (2005) ha definido este fenómeno como de “victimización horizontal”. Esto hace referencia no sólo a que las bases sociales y económicas de ambos grupos coinciden a grandes rasgos, sino también a que, debido a la larga duración del conflicto colombiano, muchos victimarios pueden aducir su propia victimización previa como causante o justificación de su acción. En varias regiones del país víctimas y victimarios han convivido en las mismas poblaciones o tienen antecedentes familiares comunes. Muchas veces, haber quedado de un lado u otro de la responsabilidad frente a graves violaciones de Derechos Humanos ha sido fruto más de la coincidencia que del cálculo político (p.108).

De manera que las tensiones que se presentan a continuación, giran en torno a la centralidad de las víctimas/sobrevivientes, pero como se menciona en algunos apartados de la presente tesis, éstas no aparecían de manera directa sino de forma tangencial desde la figura de los victimarios. Ello, justamente haciendo referencia a ese espiral de violencias en el que de manera cíclica se dieron estas interacciones entre víctimas y victimarios.

Precisamente, estas tensiones, se construyeron desde el rastreo de la figura de la víctima/sobreviviente en los informes de la violencia política en Colombia, siendo en muchos de ellos, preponderante la figura del victimario como se verá a continuación:

Primera tensión: invisibilización de las víctimas/sobrevivientes en contraposición con las luchas por su reconocimiento (personal, social, político).

Segunda tensión: focalización del sufrimiento individual frente a la poca visibilidad de la afectación comunitaria.

Tercera tensión: la actitud desesperanzadora e insensible de la sociedad frente a la voz de esperanza de las víctimas/sobrevivientes.

1.1 Invisibilización de las víctimas/sobrevivientes en contraposición con las luchas por su reconocimiento (personal, social, político)

Esta es una tensión que lleva a asumir el reto de superar las hegemonías discursivas en torno a las diferentes versiones de lo que puede haber sido y significado el trauma en Colombia. Se trata de comprender la lucha que se ha establecido entre haber sido invisibilizados y las luchas por ese reconocimiento, ese lugar en la sociedad.

Aquí un ejemplo de esa invisibilización, estigmatización y luchas por reconocimiento, en principio un poco en solitario y después desde organizaciones de víctimas:

María Cristina Cobo Mahecha fue una enfermera retenida por paramilitares en 2004, en la carretera entre el Retorno y Calamar en el Guaviare. Luego de torturarla, fue asesinada y sus restos fueron enterrados en alguna parte del Departamento. La habían señalado de ser colaboradora de la guerrilla, presuntamente por prestarles servicios médicos. Desde entonces su mamá, Paulina Mahecha, emprendió la labor de dignificar el nombre de su hija. Tras estudiar varios casos de procesos de memoria y reparación en Centroamérica, decidió que la mejor manera de honrar a su hija y contrarrestar el estigma en el Guaviare que la seguía señalando como guerrillera, era que el Centro de Salud del municipio de Calamar llevara su nombre. Le tomó siete años lograrlo. (Alvárez, en Sierra Restrepo, 2015, p. 122).

Durante años, las voces más escuchadas en la época de la violencia, las versiones más contadas y las figuras más destacadas fueron las de los victimarios, cuyas siluetas opacaban e invisibilizaban a las víctimas. Sus historias, las de los victimarios, eran contadas en algunos casos con cierto toque heroico, acerca de sus aventuras, sus campañas y procesos de guerra. Tal es el caso, del paramilitar Carlos Castaño⁹, quien afirmaba que el no tenía intención de hacerle daño al país, sino hacerle un bien, es decir los victimarios justificaban sus acciones, en función de la búsqueda de un bienestar común:

⁹ Carlos Castaño fue fundador junto con sus hermanos Vicente y Fidel del paramilitarismo en Colombia, según datos del CNMH, del total de desapariciones registradas en Colombia, el 62.3% son atribuibles a estos grupos paramilitares que operaban en las diferentes regiones del país, entre ellas Sur de Bolívar. (CNMH citado por Mignorance y Baustista, 2019, p. 70)

acontecimientos que Castaño relata dejando claro que su objetivo primordial no fue dañar al país sino trabajar por él, aunque el lector de un libro como éste se acabará preguntando porqué ese daño en ningún momento se refiere al causado a los seres queridos de aquellas personas que el mató o mandó matar en nombre de lo que el llama la causa antisubversiva (Aranguren, 2005 p.119).

De manera que las voces de las víctimas fueron acalladas, en algunos casos juzgadas y relegadas a unos lugares poco valorados por la sociedad, en especial, las víctimas/sobrevivientes de desaparición forzada cargaban con una marca social, ser considerados “revolucionarios”, “guerrilleros” o en cualquier caso objeto de sospecha por parte de los organismos del Estado y de la sociedad misma.

Ser víctima, en especial de desaparición forzada, se convirtió en una especie de ‘tara social’, en un ‘lugar merecido’, o al menos con cierto grado de responsabilidad asumida por actos o decisiones personales:

El círculo de impunidad inicia con la estigmatización y señalamiento^[11] de las víctimas que aparecen reseñadas^[12] en los informes de inteligencia militar como guerrilleros o auxiliadores de^[13] la insurgencia. Posteriormente, son^[14] los militares quienes pueden realizar capturas sin ningún control judicial lo que aprovechan para desaparecer a las personas en acciones encubiertas o con el apoyo^[15] de estructuras paramilitares (Mignorange y Arellana, 2019, p. 69)

Incluso actualmente, una vez han sido reconocidas al menos legalmente, las víctimas/sobrevivientes son objeto de sospecha o discriminación o indiferencia, lo que las ha llevado a vivir situaciones precarias de vida:

cuando el conflicto liquidó tierras, viviendas y trabajo, las condiciones de muchas de las personas entrevistadas se vieron abocadas a la desesperación. Los sueños de una casa y una economía estable tuvieron que cambiarse por la mera sobrevivencia, entonces empezaron a ser constantes los ranchos de plástico, las piezas pequeñas, las arrimadas en casas de parientes, la súplica por la ayuda humanitaria, el pedir comida en las calles, en fin. (Suárez, 2017, p. 79).

Posteriormente, y gracias a la emergencia de las leyes y de las voces institucionales, como las de organismos internacionales u organizaciones no gubernamentales locales, las voces de las víctimas empezaron a ser reconocidas. En Colombia, la asociación de familiares detenidos/desaparecidos - ASFADDES, ha hecho una labor de incidencia política decisiva para la implementación de marcos legales que favorecen el reconocimiento de los derechos y necesidades de las víctimas/sobrevivientes de este flagelo:

Los familiares de los detenidos desaparecidos congregados en ASFADDES, saludamos con sentimiento de gratitud el acto legislativo que el día 19 de octubre de 2010, fue aprobado por unanimidad en la plenaria de la Cámara de Representantes y en el cual se ratifica la Convención de Protección de Todas las Personas Contra las Desapariciones Forzadas. Durante más de 28 años los familiares de las víctimas de la desaparición forzada, hemos luchado e insistido por lograr que los Estados aprueben y apliquen instrumentos integrales que recojan todas y cada una de las herramientas necesarias para erradicar el atroz crimen de la desaparición forzada a nivel mundial. (página oficial Asfaddes.org, artículo una luz de esperanza por ellos y para romper el muro oscuro de la impunidad).

De manera, que esta sigue siendo una permanente tensión entre la invisibilidad de la desaparición, de quienes han sido “borrados” física y simbólicamente de sus condiciones vitales, la invisibilidad del delito en si, de sus afectaciones a nivel individual y comunitario así como los procesos de reconocimiento legal, político social en los que algo se ha avanzado, pero siguen dejando al país con una gran deuda por saldar con los más de ciento setenta y dos mil familiares de los detenidos/desaparecidos:

Lo único certero que puede extraerse de ^[1]los datos publicados es que en el registro “nacional y único” del Estado colombiano, ^[2]a 20 de marzo de 2019, solo se conoce que 286 personas se encuentran desaparecidas por causa de desastre natural; que para casi un 80% de las personas no se sabe nada sobre su desaparición (“sin clasificar”) y que la desaparición del resto es

“presuntamente” delictiva. Es decir, hay registradas 143,821 víctimas por causa de desastre humano (social y político) y 286 por desastre natural. (Mignorange y Arellana, 2019, p. 25).

Esta continua tensión entre su invisibilidad y su reconocimiento legal e institucional, sus resistencias, sus persistencias y su capacidad de enfrentar la adversidad y encontrar las formas de sobreponerse y sobrevivir, han marcado su lucha, la de sus familias, por no dejarlos olvidar y por el contrario ayudarnos a repensarnos comunitariamente a partir del análisis de sus impactos: “para visibilizar, despejando un poco la niebla con la que se quieren cubrir los perpetradores, tienen que dibujarse las tramas, tirar de los hilos, analizar todas las dimensiones posibles” (Mingorange y Arellana, 2019, p. 37).

La siguiente tensión se ubica en la diada: sufrimiento individual/afectación comunitaria, desde esta, planteamos, que el foco de análisis ha estado más centrado en las afectaciones individuales, en los traumas psicológicos que por supuesto acarrea el enfrentarse a una experiencia límite como es la desaparición forzada.

1.2 Focalización del sufrimiento individual frente a la poca visibilidad de la afectación comunitaria

Esta tensión tiene que ver con la noción de trauma y la mirada de una concepción individual, sintomática y patológica frente a otra más colectiva, relacional, comunitaria, a partir de ésta, planteamos que la atención e indagación han estado más enfocadas en los daños a la salud mental individual y que el análisis acerca de las implicaciones familiares y comunitarias si bien ha tenido avances en los últimos años, aún no ha tenido el suficiente estudio y desarrollo, especialmente en lo que a desaparición forzada se refiere.

Es indiscutible que la experiencia de la violencia en Colombia -y en muchos otros lugares del mundo- ha dejado huellas indelebles en la salud física y mental, así lo especifican los informes del Ministerio de Salud:

La guerra, como una expresión específica de la violencia, es un problema de salud pública que establece impactos directos como la mortalidad y la morbilidad, en la población civil. Las personas que logran sobrevivir sufren daños físicos y mentales que permanecen para toda la vida (Salas-Quijano, Escobar-Díaz, Cortés-Cantillo y Castañeda-Orjuela en Instituto Nacional de Salud, informe técnico, 2017, p. 31)

De acuerdo al índice de intensidad del conflicto armado, es decir el grado de afectación en la salud distribuido por hechos victimizantes, la desaparición forzada aparece en segundo lugar (0,86), después de la violencia sexual (0,80) con diferentes indicadores de afectación en la salud individual y familiar (Castañeda-Orjuela y Cortés Cantillo, en Instituto Nacional de Salud, informe técnico, 2017, p. 59).

Se enfatizan los daños y las secuelas que a nivel psicológico dejan los hechos vividos en una guerra, dependiendo de factores tales como la magnitud de los eventos, las formas de sufrimiento:

El impacto del conflicto sobre la salud mental está influido por una serie de factores, entre los que se incluyen: la salud psicológica de los afectados previo al evento; la naturaleza del conflicto; la forma en que se sufre, vive y atestigua el acto de violencia; la respuesta con la que se afronta el hecho violento tanto por el individuo como por la comunidad y el contexto cultural en el que se produce la violencia (Summerfield D. The psychosocial effects of conflict in the third world. Dev Pract. 1991, citado por Chaparro-Narvaez, 2017, p.73)

Por ejemplo, problemáticas como el suicidio, han aumentado a partir de la exposición de las personas a los hechos violentos, así lo confirman en el Informe Técnico del Instituto Nacional de Salud: “las manifestaciones de esas tensiones psicológicas pueden incluir, entre otros eventos, un comportamiento suicida, por lo que como resultado del conflicto violento, se ha visto un aumento en las tasas de suicidio. (Ugalde A, Selva-Sutter E, Castillo C, Paz C, Cañas 2000 citados por Chaparro-Narvaez, 2017, p.73)

Las alteraciones del sueño, los trastornos de ansiedad ocupan los primeros lugares en el listado de afectaciones a la salud mental individual de víctimas y sobrevivientes de hechos victimizantes: “con relación a la salud mental de las personas expuestas al conflicto se observa que presentan prevalencias más elevadas de trastornos mentales en general y en particular trastornos de ansiedad; además, refirieron mayores niveles de sentimientos de angustia o depresión e infelicidad (Chocontá-Piraquive, Castillo-Rodríguez y Hilarion-Gaitán en Instituto Nacional de Salud, informe técnico, 2017, p. 207)

De igual manera, las personas víctimas de conflicto también quedan más expuestas a otros tipos de violencia social que se vive en el país: “las personas afectadas por el

conflicto también fueron afectadas más frecuentemente, por otros tipos de violencia como la intrafamiliar, la violencia física y la delincuencia común y también fueron las más afectadas por desastres naturales. (Chocontá-Piraquive, Castillo-Rodríguez y Hilarion-Gaitán en Instituto Nacional de Salud, informe técnico, 2017, p. 203)

De acuerdo a estos datos, es relevante afirmar que ha existido preocupación desde el ámbito de la salud por analizar los efectos de la vivencia de hechos violentos en el marco del conflicto armado, en la salud física y mental de las víctimas. Ahora bien, esta mirada ha empezado a ampliarse, para plantear ya no solo el daño físico o mental individual sino las implicaciones en el bienestar social:

En la actualidad se reconoce que la guerra y las catástrofes tienen efectos significativos en la salud mental y el bienestar social. Por mucho tiempo, las investigaciones en este campo se centraron en los “veteranos de guerra” evidenciando una relación indiscutible entre la ocurrencia de situaciones traumáticas y el riesgo de sufrir problemas psicológicos posteriores, sin embargo, el análisis de los conflictos demuestra que en la guerra la mayoría de las víctimas son civiles, particularmente mujeres y niños, que además también son víctimas de abusos y violaciones, así como de maltrato físico y psicológico, ampliando el tipo de trauma más allá de lo bélico (Chocontá-Piraquive, Castillo-Rodríguez y Hilarion-Gaitán en Instituto Nacional de Salud, informe técnico, 2017, p. 199).

En el caso específico de las afectaciones relacionadas con la desaparición forzada, se ha reconocido mundialmente que no solo se trata de un hecho que afecta al individuo en su condición de ser humano sino que genera angustia y sufrimiento a su alrededor: “la jurisprudencia internacional de derechos humanos es unánime en considerar que la angustia y el sufrimiento causados a los familiares por la desaparición de su ser querido y por la continua incertidumbre sobre su suerte y paradero constituyen una forma de tortura o de tratos crueles e inhumanos (CNMH, 2013, p. 21)

En este sentido, se ha planteado que la afectación trasciende la vida particular de quien es desaparecido, a quien de hecho se le niegan todos sus derechos, empezando por la libertad y el debido proceso, centrándose también en el sufrimiento de las familias particularmente:

Pero el desaparecido no es la única víctima de la desaparición forzada. La práctica de este delito causa hondos sufrimientos en los familiares de la víctima: la eterna espera de su regreso y la total incertidumbre de su suerte y paradero torturan constantemente a padres, esposos, hijos y demás seres queridos. Así, el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias de las Naciones Unidas, a la luz de su experiencia, ha concluido que también son víctimas los familiares del desaparecido, pues quedan sometidos a una “incertidumbre angustiosa”, así como otros parientes y dependientes, de tal suerte que existe un “amplio círculo de las víctimas de una desaparición”. En esa misma línea, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos concluyó que la desaparición forzada “afecta, asimismo a todo el círculo de familiares y allegados que esperan meses y a veces años alguna noticia sobre la suerte de la víctima. (CNMH, 2013, p. 21)

La práctica de la desaparición forzada ha sido calificada como una de las más traumáticas, con un carácter de tortura, en especial para los familiares quienes quedan condenados a una permanente incertidumbre, incluyendo a las colectividades o comunidades de las que estas familias hacen parte. Así lo han descrito, el Grupo de Trabajo sobre desapariciones forzadas:

El sentimiento de inseguridad que genera esta práctica en los familiares y allegados del desaparecido también se extiende a las comunidades o colectividades a las que éste pertenece y a la sociedad misma. En ese sentido, el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias concluyó que las desapariciones forzadas tienen también efectos devastadores en las sociedades en las que se practican. Esta misma constatación fue hecha por la XXIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al recordar que las desapariciones forzadas causaban no sólo grandes sufrimientos a los familiares del desaparecido, “sino también a la sociedad”.

Así, este delito no se resume a una suma de derechos humanos violados, pues su práctica - sea sistemática o no, masiva o no - crea un clima de terror en el núcleo familiar de la víctima y en las colectividades y comunidades a las que ésta pertenece. (CNMH, 2013, p.22)

Así queda planteada esta segunda tensión, entre un análisis de efectos individuales sobre la salud mental de las víctimas y la necesidad de revisar también las afectaciones comunitarias que también han permeado las interacciones sociales, las dinámicas y prácticas cotidianas de familias y comunidades enteras.

En esta misma línea de análisis y partiendo de la premisa de esa dialéctica individuo/sociedad, en el entendido de que las víctimas/sobrevivientes no han estado solas en el escenario social, sino que hacen parte de un todo social (Martín Baró, 1990), la tercera tensión nos permite revisar ese amplio espectro que termina comunicándose de una u otra manera, entre la sociedad en general y las víctimas/sobrevivientes en particular

1.3 La actitud desesperanzadora de la sociedad frente a la voz de esperanza de las víctimas/sobrevivientes

Esta tercera tensión, motiva particularmente la reflexión en torno a ese *ethos* social que ha suscitado unas formas de ver y percibir la posibilidad de futuro en el marco de una etapa de postacuerdo, incluso en medio de un conflicto que tiene otros actores y que todavía no se disipa totalmente.

Por el contrario, parece mostrar cada vez más una complejidad que lo hace difícil de terminar, así lo afirman diferentes tipos de análisis realizados: “no hemos estado ni

estamos actualmente en presencia de un conflicto bipolar con dos campos claramente definidos, sino, frente a un conflicto multipolar y altamente fragmentado, tanto si se toman en consideración las organizaciones involucradas como las regiones afectadas” (Pizarro & Moncayo, 2015, p. 52).

Quizá una grave consecuencia de esta largo exposición a un conflicto tan compleja, ha sido justamente esta especie de no asombro que las personas experimentan frente a las noticias o los hechos de la violencia. Así lo afirma Pécaut (2013):

La dislocación de la opinión se deriva también del hecho de que las acciones ordinarias de crueldad no llaman la atención. Las sensibilidades se han embotado. Es necesario que esas acciones sean particularmente espectaculares para producir un sobresalto. En la opinión se establece una especie de clasificación oficiosa, fundada no solamente en la cantidad de víctimas o en su notoriedad, sino también en la trama puesta en la cual se inscriben. Muy raros son los actos que provocan un choque lo suficientemente general como para obligar a percibir, detrás de las transacciones estratégicas, la dimensión de la barbarie que las subtiende: la masacre del Palacio de Justicia, el asesinato de Luis Carlos Galán, los atentados del cartel de Medellín pertenecen sin duda a este caso. Pero rápidamente son recubiertos por otros acontecimientos (p. 51).

Se trata entonces, de una doble situación de imposibilidad, frente a visualizar lo que está ocurriendo:

La opinión está finalmente en la misma situación que las poblaciones directamente sometidas a la violencia. Estas últimas no están en capacidad de elaborar su experiencia como parte de una historia común. Así como cada uno debe adaptarse por su cuenta, así también sólo puede hablar de la violencia evocando sus propios sufrimientos, sus errancias y sus desastres sucesivos. Los micro-relatos no se insertan en un relato de conjunto. La violencia afecta la posibilidad de poner en sentido, la sociedad. (Pécaut, 2013, p. 52)

Decidimos como sociedad *no ver, ni afectarnos por los sufrimientos ajenos* y de esa manera continuar ocupados en nuestras propias vidas, afanes y prioridades. Quizá una de las razones haya sido el miedo que nos producía involucrarnos en una realidad que nos tocaba de una u otra forma a todos, y era más fácil ser indiferentes ante lo que se nos presentaba a diario en las noticias, en las ciudades o en los informes (Sierra Restrepo, 2015).

Como lo afirma Todorov (2007), “la resistencia mayor y más solapada no viene de los sobrevivientes ni de los enemigos de la democracia; viene de todos nosotros que, no perteneciendo a ninguno de esos dos grupos, somos simples personas externas. No nos gusta escuchar los relatos de esas experiencias extremas porque nos perturban” (p. 263).

Tal parece que las miles de víctimas/sobrevivientes o el mismo ambiente de violencia en el que prácticamente aprendimos a vivir, no logran perturbar nuestras comodidades, nuestras vidas tan alejadas del sufrimiento de esos *otros* que nos son extraños, aunque vivan en nuestro mismo territorio. Esas víctimas/sobrevivientes a las que decidimos invisibilizar en todos los planos (político, social, ocupacional), han coexistido, en medio de una sociedad indolente, que solo se entera de su existencia, como diría Sontang (2013), desde las comodidas de nuestras salas de estar.

De esta especie de indolencia social, también habla la investigadora Lira (2010):

Cuando las violaciones de Derechos Humanos se tratan políticamente como si no hubiesen existido o, de haber existido, como el costo necesario de la paz, es como si estas sociedades se convirtieran metafóricamente en sociedades ciegas, sordas y

mudas al dolor y al horror, donde las voces no resuenan porque no hay nadie que escuche. La mudez y la sordera parecen provenir del miedo. El miedo a la muerte asociado a la violencia que se transforma en un miedo generalizado e inespecífico de muchos, a veces de casi todos, dependiendo de su lugar dentro de la sociedad. El miedo los (nos) hace o nos haría cómplices de esta mudez y sordera y de los hechos que las provocan. (p. 15)

Por otra parte, y de manera un tanto paradójica, las víctimas/sobrevivientes son quienes en muchas ocasiones son portadores de una actitud esperanzadora y de superación que desafía a los más eruditos en el tema. Si hay una población a la que podemos ir para aprender y tratar de desenredar este entretejido de desconfianza, negativismo y desesperanza frente a un futuro incierto, esas son las víctimas/sobrevivientes. Siguiendo a Arteta (2006), se trata de reivindicar la voz de la víctima en un momento histórico de escucharlas y demostrar que hay un mal consentido:

Tolerar el mal que sólo afecta a uno mismo puede ser un acto heroico, nacido de un ideal personal de santidad. Aceptar sin resistencia el daño que se dirige también contra otros cuantos, en cambio, pudiendo evitarlo o cuando menos mitigarlo, incurre en un grave pecado de omisión. La segunda actitud no es que tolere el daño, sino que contribuye a agravarlo o incluso a causarlo; pretende ignorar que un mal público no puede encararse con una tolerancia privada. Lo que tiene lugar entonces es una tolerancia de lo intolerable, una actitud a todas luces intolerable ella misma. (p. 34)

En el caso concreto que nos ocupa, la desaparición forzada, podemos afirmar que son los familiares que se han organizado, se han acompañado y han logrado volver la mirada de un país indolente ante su dolor:

Por eso es que los familiares de los desaparecidos se empeñan tanto en organizarse porque saben que es una lucha solitaria, si no estás cerca de otras personas que han vivido eso, que han pasado por las mismas cosas de encontrarse con tanta impunidad, yo creo que hubo mucha gente de las organizaciones que quiso acompañarme cuando vieron que yo estaba dispuesta a hacer la denuncia pública, porque es demasiado frustrante. Es una lucha muy solitaria y tiene que estar acompañada por otros y otras que también han pasado por lo mismo. Si a veces con cualquier crimen en este país es difícil encontrar justicia, más en un crimen cuando está involucrado una figura como lo es el Estado y que no está personificado en nadie, es como pelear contra un monstruo gigante que envuelve una cantidad de cosas, que controla y administra la justicia que tú estás buscando, es una cosa frustrante (CNMH, 2014, p. 93)

Han luchado hombro a hombro, aprendieron del dolor, de la incertidumbre y encontraron las vías legales para hacerse escuchar, pero sobre todo para no perder la esperanza: “creo que es una lucha solitaria, pero es una lucha que los familiares de los desaparecidos tenemos que mantener organizados para hacernos más fuertes cada día. Debemos de buscarnos todo el tiempo, de acompañarnos, de buscar las formas de pelearnos los mecanismos” (CNMH, 2014, p. 93)

Las organizaciones de víctimas, surgieron por la vía de la pérdida de sus seres queridos, de la noche a la mañana, sus vidas fueron sustantivamente cambiadas, la cotidianidad de trabajo, estudio o diversión, cambió por la de rutas de denuncia, marchas o plantones ante los organismos del Estado, talleres de expresión o de encuentro con otras víctimas/sobrevivientes.

A partir de este caminar, se han encargado de ser apoyo para otros y en muchos casos convertirse en la fuerza que no deja desfallecer a quien humanamente quiere hacerlo, ante tanta angustia, tanto sinsabor de la vida:

Las organizaciones de familiares creadas por ellos y para ellos les han permitido: (i) expresar sus emociones frente a la desaparición de su familiar, (ii) ser como realmente sienten que son, no necesitan hacerse los fuertes para no herir o preocupar al resto del grupo familiar, (iii) constituir espacios terapéuticos para compartir el dolor y el sufrimiento, combatir la soledad, el miedo permanente, la angustia y percibirse como sujetos capaces de incidir en la búsqueda de la verdad, (iv) conformar un conjunto de voces que trabajan por la misma causa para lograr mayores y mejores resultados en los retos que motivan su diario vivir, (v) construir la memoria desde su experiencia, retomando y recreando formas simbólicas y de la propia cultura para dignificar al ser querido y crear escenarios ritualísticos para transitar por procesos de dolor y duelo al que se ven enfrentados CNMH, 2014, p. 95)

Esta diada, la actitud desesperanzadora e indolente de la sociedad en contraposición a la voz de esperanza que resuena desde las organizaciones de víctimas de desaparición forzada, completa este sustento problemático.

Al respecto, surge una idea transversal, necesitamos repensar lo que nos ha pasado como sociedad, no sólo a las víctimas pero si yendo a sus voces, experiencias y vidas para tratar desde ahí construir caminos comprensivos.

A partir de todo lo planteado en este problema, desde los datos y desde estas tres tensiones, y con la pretensión de aportar desde esta tesis doctoral a una perspectiva comprensiva de un fenómeno tan complejo como diverso, la afectación comunitaria por la vivencia de un trauma psicosocial enmarcado en la desaparición forzada de jóvenes, se planteó la siguiente pregunta de investigación que guió el análisis investigativo propuesto:

¿Cuáles son los modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria en experiencias de trauma psicosocial, por la vivencia de desaparición forzada en el conflicto armado?

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Interpretar modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria en experiencias de trauma psicosocial por la vivencia de desaparición forzada en el conflicto armado.

2.2 Objetivos específicos

- Develar manifestaciones dialógicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres y hermanas de jóvenes víctimas de desaparición forzada.
- Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres y hermana de jóvenes víctimas de desaparición forzada.
- Interpretar las voces de la esperanza en las narrativas de madres y hermana de jóvenes víctimas de desaparición forzada recolectadas.

3. Antecedentes

El océano de dolor, pasado y presente nos envuelve, y su nivel ha subido años tras año hasta casi tragarnos” (Levi, citado por Todorov, 2007, p. 273).

Como se describió en el apartado anterior, después de muchos años en los que se vivió un conflicto continuo y atroz (y aún se sigue viviendo, aunque con menor intensidad), los colombianos directa o indirectamente relacionados con la experiencia de la violencia, terminamos por desarrollar una especie de familiaridad con sus lenguajes, dinámicas, ejercicios simbólicos y relacionales, un efecto de lo que en este trabajo se ha explorado como trauma psicosocial.

Sin embargo, en los últimos 10 años esa crudeza de la violencia pareció amainar un poco por cuenta de diferentes treguas, procesos, acuerdos, por lo que de manera un tanto súbita e inesperada nos vimos abocados a vivir situaciones distintas a las ya conocidas por la vía de la violencia, y enfrentarnos a procesos que no habíamos tenido oportunidad de experimentar, tales como reincorporación de desmovilizados a la sociedad, desmovilización o cambio de un grupo guerrillero hacia un grupo político.

En este escenario, las víctimas/sobrevivientes han cumplido de manera azarosa e involuntaria un rol fundamental, pues han sido la evidencia real de un conflicto vivido, por muchos a la distancia, por otros justificado y por otros negado. Pero también su emergencia, sus luchas por el reconocimiento y la garantía de sus derechos, su apertura hacia los procesos de perdón y reconciliación que el país hasta ahora empieza a vivir, son

la mayor muestra de valor, aprendizaje y resignificación de un trauma psicosocial instalado en las entrañas de las dinámicas comunitarias cotidianas.

Son muchas las posturas e imaginarios que en nuestra sociedad hemos construido acerca de las víctimas, para la mayoría esa palabra sigue siendo un simple sustantivo que no connota un grado de significancia en nuestro imaginario mental.

De manera que las víctimas no solo han sido invisibilizadas, rechazadas o ilegítimadas, sino que su negación es al mismo tiempo la negación del conflicto interno vivido. En palabras del investigador Todorov (2007), los sobrevivientes no solo se enfrentan a las profundas reflexiones internas que incluso ponen en entredicho la misma razón de la sobrevivencia, sino a una constante decepción en relación con sus propias esperanzas que parecen estar distantes de las del resto del mundo que les rodea, que les mira sin comprenderlos, sin alcanzar a imaginar lo vivido en el pasado y en el presente.

Es por esto, por lo que estos antecedentes investigativos abordan la construcción de la noción de víctima a lo largo de la historia del conflicto armado colombiano y esta nos permite ir entendiendo la configuración y emergencia del trauma psicosocial, sus avances y estudios recientes en el contexto europeo y el latinoamericano.

De manera que el eje central de los avances investigativos es la ‘noción de víctima’, su emergencia y significación como receptora de violencia y también su voz como posibilidad para comprender la silenciosa y subterránea configuración del trauma

psicosocial en Colombia. A partir de ello revisaremos que han planteado los investigadores desde tres nociones de víctimas/sobreviviente rastreadas en la producción investigativa que se consultó:

- De actores invisibles al reconocimiento.
- Las víctimas receptoras de crueldad y el trauma de la sobrevivencia.
- El (no) lugar de las víctimas y los silencios de quienes no las vemos.

A partir de estas tres entradas o categorías de comprensión buscamos trascender las líneas cronológicas, estadísticas o clasificatorias frente a los daños, las causas o los actores involucrados en la violencia en Colombia; siguiendo a Reyes-Mate (2008) encontramos que:

Para poder interrumpir los tiempos que corren, para imponer la conciencia de que el tiempo es un bien escaso, no hay más ayuda, dice Benjamín, que el recuerdo de los vencidos. Es, por supuesto, una débil fuerza mesiánica que ocasional y sorpresivamente ilumina el presente. Es la razón anamnética, condición de posibilidad de la historia". (p. 24)

3.1 De actores invisibles al reconocimiento

En los primeros años de la violencia en Colombia (después de 1930), las víctimas fueron actores invisibles, a pesar de ser protagonistas directas no aparecían ni en las narraciones de las atrocidades vividas ni en el plano político y mucho menos en el jurídico. Así lo afirman los investigadores del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013): "el

carácter invasivo de la violencia y su larga duración han actuado paradójicamente en detrimento del reconocimiento de las particularidades de sus actores y sus lógicas específicas, así como de sus víctimas” (p. 13).

Las referencias a la ‘*violencia*’ se hacían a través del análisis de sus componentes estructurales más que de sus actores específicos. Así lo consignan los investigadores del proyecto Colombia Nunca Más y el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE, 2000), cuando afirman: “la violencia anterior, de las décadas de los cuarentas y cincuentas, tuvo un perfil declaradamente policlasista, enfrentando a dos sectores económico-políticos de intereses opuestos, que se disputaban un poder hegemónico y que se proyectaban, mediante banderas partidistas que manipulaban los sentimientos populares, a todo el espectro de capas sociales” (p. 11).

Es así como los análisis de la violencia se ubicaban en un nivel más macro, en el que se trataba de dar marcos explicativos al porqué del enfrentamiento entre grupos de convicciones políticas distintas. En consecuencia, las víctimas no aparecían (eran de alguna manera un daño colateral), y en su lugar se destacaba con mucha fuerza la figura del victimario.

3.1.1 Preponderancia de la imagen del victimario

Las voces que se oían y se narraban en los correlatos de los medios de comunicación, en los textos investigativos y biográficos, e incluso en las series producidas para la televisión (de hecho, esto ocurre aún hoy en día), eran preponderantemente las de

los victimarios, sus perfiles, sus razones, sus versiones de la historia. Pero allí, subsumida, ahogada y casi imperceptible, estaba la voz de las víctimas, aunque estas no fueran abiertamente mencionadas.

Es por esto que en las primeras narraciones de la violencia en Colombia suelen mezclarse la figura del victimario con la de la víctima, o dicho de otra manera, la figura del victimario engloba, oculta a la figura de la víctima. Así se hacía alusión, por ejemplo, a las guerrillas campesinas de 1964, nacidas gracias a las condiciones de abandono del Estado que propiciaba las condiciones de pobreza, exclusión y abandono, que a su vez promovían estas luchas guerrilleras en el seno de las diferentes regiones del país. Los investigadores Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna (2012) describieron los nombres que asumían estas guerrillas teñidos por la naturaleza cultural, geográfica y social de donde provenían, por ejemplo, en el Tolima, la Culebra de Ambalema, las Democráticas del Cauca o la Mano Negra en Antioquia.

También centraron su interés en describir datos como su nivel de escolaridad o sus condiciones personales. Los investigadores comentaban en sus textos cómo la mayoría de los hombres que pertenecían a estas nacientes guerrillas no sabían leer ni escribir, pero también eran buenos hijos, gustosos del dinero y del alcohol, provenientes de territorios alejados, agrestes y caracterizados en su mayoría por condiciones de pobreza, con una evidente ausencia de Estado (Guzmán-Campos, Fals-Borda & Umaña-Luna, 2010).

En este escenario de preponderancia de la imagen del victimario y en la descripción de sus características, quizá es interesante resaltar el contexto como condición que favorecía la emergencia de estos victimarios. Al respecto, desde la década del 2000 los investigadores españoles y latinoamericanos dedicados a estudiar el trauma psicosocial, han aportado un interesante elemento respecto de la comprensión de lo que podrían ser los fenómenos postraumáticos, en tanto estos tienen sentido si se logran visualizar las 'condiciones de contexto pretraumáticas' que se alinearon para ayudar a producir el trauma.

Situación que fue claramente evidenciada en Colombia cuando estos primeros investigadores, en la década del 90, comentaban las condiciones de pobreza, distribución de la tierra y abandono del Estado como condiciones que actuaron a favor del fortalecimiento de las guerrillas campesinas, hechos que sostienen los investigadores Hernández y Blanco (2005):

Lo postraumático sólo tiene sentido en relación y en comparación con lo pretraumático. Frente a la insistencia de que la herida es exclusivamente postraumática, la perspectiva psicosocial entiende que ese daño puede ser una continuación a nivel individual de una situación pretraumática externa al propio individuo. Con ello volveríamos al núcleo duro de la perspectiva socio-histórica: de afuera (condición pretraumática) adentro (estrés postraumático). (p. 5)

Por su parte, los investigadores Sánchez y Meertens (2002) realizaron todo un paralelo entre la imagen de los bandoleros, los gamonales y los campesinos, describiendo un círculo de relaciones interdependientes entre ellos, las cuales configuraron la naturaleza

de las luchas bipartidistas hacia 1964. En las que empezaban a vislumbrarse amalgamamientos entre diferentes actores que agudizarían la violencia hasta entrados los años 90.

Época en la que otros actores entraron a formar parte de estos círculos interdependientes en los cuales las fronteras entre el bien y el mal se tornaban más difusas, pues la directa relación entre empresarios, narcotraficantes, políticos, policía, ejército y paramilitares hizo que el ámbito político del país se volviera otro caldo de cultivo para esa preponderancia y primacía de los victimarios. Así lo expresa el investigador González-González (2016):

La confluencia de grupos políticos emergentes y capos del narcotráfico coincidía con un contexto marcado por las reticencias de sectores importantes de la sociedad frente a las políticas del Estado central que no consultaban sus intereses y por la oposición de poderes locales y regionales y de algunos sectores del Ejército y la Policía a los avances políticos de la Unión Patriótica, la tradicional desconfianza de esos grupos de poder frente a las iniciativas reformistas y modernizantes del Estado y los miedos que inculcaba el fortalecimiento de la guerrilla. Todo esto se combinaba para acondicionar la reacción paramilitar de los años venideros. (p. 398)

Justamente, en esta década de los 90, con el surgimiento de grupos paramilitares (en conjunto con los poderes empresariales, ejército y policía), una vez más los victimarios se erigieron como figuras poderosas, salvadoras, garantes de un orden establecido, decididos a 'limpiar' a las comunidades de todo aquel que las corrompiera con sus conductas desviadas, que inicialmente era pertenecer a un grupo guerrillero, pero que

luego transitó a otras formas de ‘anormalización’ tales como ser prostituta, consumidor de sustancias psicoactivas, integrante de la población LGBTI o ser infiel a la pareja afectiva.

Como afirma el investigador Pérez (2006), el concepto ‘paramilitarismo’ en Colombia encerraba muchas definiciones, desde el narcotraficante que contaba con un ejército privado para garantizar la seguridad de sus acciones ilegales, hasta las organizaciones pagas por comerciantes para garantizar el orden y evitar que la delincuencia acabara con sus productos, o mantener las zonas ‘limpias’ de atacadores o milicianos vinculados a grupos insurgentes.

En todos los casos fueron victimarios que socavaron la tranquilidad y la dignidad humana de todos aquellos que no consideraban dignos de ser parte de un sistema que solo acepta a quienes siguen las reglas del juego, mediados por la imposición de las armas. En esta época, con más fuerza, la historia se contó desde la visión del victimario, sus motivaciones e ideales sociales. En esta etapa del conflicto la víctima desapareció no solo físicamente sino en su condición de ser humano.

En la ilustración 10 se muestra una imagen de este estilo que daba cuenta de la supremacía y la imponentia de victimarios que con su poder coercitivo instauraban su propio orden social en comunidades enteras.



Ilustración 4. Pancarta a la entrada del municipio de Puerto Boyacá (Boyacá)

Lenguajes visuales que comunicaban todo un contenido alrededor de la falsa idea de un orden establecido, una percepción de orden y ‘deber ser’. Pero además legitimaban y promovían la aceptación de la sociedad en torno a los modos y las formas de establecer ese orden social, incluyendo desaparecer o asesinar a quien no se consideraba digno o alineado con el sistema establecido.

Esta misma región del país y como parte del acuerdo de Santafé de Ralito¹⁰, en el año 2005 y partir de las exigencias de reparación integral, la anterior valla a la entrada del municipio fue cambiada por esta, con un mensaje que incluye petición de perdón a toda la comunidad:

¹⁰ Acuerdo realizado entre el gobierno colombiano y los grupos paramilitares del país, encabezados por Carlos Castaño en el año 2005. Este fue mencionado en el apartado de planteamiento del problema.



Ilustración 5. Pancarta a la entrada de Puerto Boyacá, después del proceso de Santa fe del Ralito (2005)

Ahora bien, es indiscutible que esta invisibilidad fue transitando hacia un reconocimiento que, aunque no se ha dado totalmente, si ha posibilitado que en la actualidad las denominadas víctimas cuenten con otros espacios de visibilización, y para esto ha sido vital el referente legal, el cual apareció muchos años después de las primeras víctimas del conflicto armado colombiano.

3.1.2 Invisibilidad a pesar del reconocimiento legal

Tuvieron que pasar muchos años, muerte, dolor y destrucción de vidas y comunidades enteras para que al final, en los albores del siglo XXI, aparecieran las leyes y con estas el reconocimiento de la condición de víctima en Colombia. Inicialmente, reconocer a las víctimas del conflicto armado colombiano fue un asunto tangencial (accesorio) cuando se narraban hechos de violencia o cuando se vio la necesidad de validar

procesos de acuerdo con victimarios. Tal es el caso de la Ley 975 de 2005, conocida como la Ley de Justicia y Paz, en donde se requería dar marco de acción y reparación a los paramilitares desmovilizados, sin reconocer abiertamente un conflicto y a las víctimas. Antes de esta y por las presiones de los miles de casos de desplazamiento interno, se expidió la Ley 387 de 1997, mediante la cual se adoptaban medidas para la prevención del desplazamiento forzado.

Ya en el año 2000, se habló por primera vez de desaparición forzada, gracias al trabajo e incidencia política de una de las primeras organizaciones de familiares de víctimas que se conformó en el país, la Asociación de Familiares de Detenidos/Desaparecidos (ASFADDES). Esta organización logró la Ley 589 de 2000 en la cual, además de tipificar la desaparición forzada de personas como delito penal, estableció varios mecanismos de prevención del delito y de protección de los derechos fundamentales que resultan afectados con esta conducta. Estos mecanismos son: La Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, el mecanismo de búsqueda urgente, el Registro Nacional de Desaparecidos, y la Administración de Bienes de Personas Desaparecidas, los cuales funcionan a la fecha como un referente y apoyo a los miles de casos de desaparición forzada que el conflicto tuvo.

Pese a estos avances previos, la lucha por el reconocimiento de las víctimas seguía siendo un asunto de unos cuantos, en especial de las organizaciones de base o de las mismas víctimas/sobrevivientes, como en el caso mencionado de ASFADDES, que se entregaba a la tarea, con el respectivo riesgo de funcionar, de ser las voces al unísono de la

denuncia, y no dejar olvidar al país de sus responsabilidades con las víctimas y sus familiares. Es por ello que tardíamente, en el año 2011 con la Ley 1448 de 2011, el Estado reconoció por primera vez, una situación de conflicto interno (hasta entonces negada por todos los estamentos gubernamentales) y por ende se definió la condición de víctima en Colombia, sus derechos y procedimientos para acceder a procesos de reparación integral.

De manera que al Estado y a la misma sociedad civil les tomó bastante tiempo reconocer y pensar en lo que significa ser víctima, su lugar en medio de los enfrentamientos de los grupos armados (ejército, guerrilla, paramilitares), pues aceptar que el conflicto ha producido víctimas, pasa por reconocer hechos victimizantes, actores involucrados e incluso faltas graves al Derecho Internacional Humanitario cometidas por actores legales e ilegales que ponen en entredicho la capacidad estatal y social para garantizar los derechos humanos a toda la población.

Esta limitación y lentitud de reconocimiento a las víctimas, era promovida también por la indiferencia social que impedía a la sociedad incidir, presionar o exigir el reconocimiento de las víctimas. En palabras del investigador Todorov (2007), esta situación se explica porque “uno encuentra que la verdad es incompatible con la comodidad interior y que, en nuestra inmensa mayoría, preferimos la comodidad”. (p. 265)

Este será un rasgo que más adelante fue propuesto por los investigadores en torno a la sociedad que no ve y no reconoce a las víctimas, lo que va configurando la incipiente

idea de trauma social; los investigadores Hernández y Blanco (2005), lo explicaron como sigue:

El trauma causado por la violencia y la represión política no nos remite en primera instancia a una sintomatología de índole psicopatológica, sino a expresiones concretas de un conflicto social y político desarrollado en una determinada sociedad cuyas huellas se dejan sentir tanto en el psiquismo individual como en la subjetividad social. (p. 7)

Aunque justamente estas huellas sean invisibilizar, desconocer, pasar de largo sin detenerse a observar, a reflexionar lo que está pasando.

De esta forma nos convertimos en una sociedad indolente, indiferente e insensible, que no se asombraba, no se dolía y no se afectaba con el dolor de los otros. Nos era un tema extraño que invisibilizó a las víctimas. Incluso por esa noción de indiferencia que menciona Todorov (2007), nos cuesta entender o al menos imaginar el dolor por el que pasan otros: “los manuscritos escondidos en el suelo de Auschwitz y Varsovia escaparon de los guardianes, resistieron a la humedad y, al cabo de grandes esfuerzos, fueron descifrados; pero no es verdad que hayan logrado horadar el nuevo muro de indiferencia de que nos rodeamos”. (p. 265)

Esta invisibilidad, se da porque la sociedad no se interesa por reconocer, está ocupada en sus propias actividades, todos tienen sus propias preocupaciones (Todorov, 2007). Es por ello que, para una gran parte de la sociedad, las víctimas siguen siendo invisibles, siguen teniendo un interés superficial y en ocasiones ilustrativo de una violencia que parece ser lejana y solo estar presente a través de las noticias que son vistas desde la

comodidad de nuestras salas de estar (Sontag, 2013). Además, porque es una forma de protegernos, como lo afirma Todorov (2007), no nos gusta escuchar los relatos de esas experiencias extremas porque nos perturban, nos alteran la calma y la tranquilidad que a manera de burbuja creamos para sentirnos bien con nosotros mismos.

Adicionalmente, las imágenes que nos pasaban, que nos hacían testigos pasivos, no servían para sensibilizarnos frente a las víctimas, sino para justificar la guerra, tal como lo expresa la investigadora Ovalle (2010) al hacer referencia sobre el uso de imágenes con las que nos cuentan las noticias de lo sucedido en los conflictos:

En la ‘sociedad de la información’ los testigos somos todos. Incluso si decidimos no mirar. Cuando estos actores difunden sus asesinatos por la red, cuando las noticias e imágenes se difunden diariamente en periódicos y noticieros, nos hacen testigos. Sin embargo, la rapidez con la que se nos presentan los acontecimientos, y la forma en que se organizan las narrativas visuales en los medios de comunicación y en las fuentes oficiales, apela al olvido social bajo la construcción de una verdad totalitaria: La guerra es necesaria (p. 115).

Asimismo, según los investigadores Hernández y Blanco (2005):

En Colombia, el impacto de la guerra de baja intensidad, con sus múltiples expresiones de violencia hacia la población civil durante más de 50 años, deja ver claramente en medios de comunicación la repetición de noticias cada vez más grotescas. La población civil se protege disociándose del dolor que estos eventos le causan y acostumbrándose a la creciente intensidad y cantidad de tragedias sociales. En Irlanda del Norte, señala Reilly (2002), ‘nos acostumbramos a los cortes de tráfico causados por bombas y robos de autos, expresiones de violencia callejera organizada y espontánea de incendios de barricadas’. Al igual que en Colombia, ciertas áreas son evitadas por la gente y las medidas de seguridad en

las calles, carreteras y aeropuertos se han convertido en una rutina más a seguir.
(p.13)

En el caso particular de la desaparición forzada, cuando los cuerpos sin vida, podían ser un testimonio de ésta, tampoco alcanzaban a cuestionar las miradas de la sociedad:

Cuando se piensa en la muerte de los desaparecidos tenemos que pensar también en los cuerpos que día tras día “bajaron” arrastrados por las corrientes de los ríos de Colombia (el Cauca, el Magdalena, el Sinú, el Atrato, el Caquetá, el Guamuez, el Táchira, el Catatumbo), frente a la mirada de los pescadores y habitantes de los puertos y los márgenes de los ríos, a quienes se les prohibía recuperarlos para entregárselos a sus familiares o darles sepultura. Cuando pensamos en esto empezamos a comprender la dimensión de la *naturalización* del crimen de la desaparición forzada. Esa indiferencia frente a lo humano, esa convivencia con lo inhumano, ese cuerpo que no provocó ninguna emoción a su paso, que se acompañó solo con la mirada, es una victoria de los asesinos, que lograron privarlo de significación ante los ojos de quien lo observó (CNMH, 2016.p.21)

Por este carácter invisible, la figura de las víctimas se ha diluido en las inmediaciones de un largo conflicto, sin que ellas en sí mismas fueran una prioridad o significaran un compromiso en los diferentes intentos de solución de este.

Por tanto, sus necesidades al ser despojadas no solo de sus pertenencias sino de sus arraigos sociales, culturales, sus prácticas y costumbres, no eran tenidas en cuenta o estudiadas, no eran de interés particular y no fomentaban la toma de decisión en torno a su atención. Salvo en aquellos casos emblemáticos en los que se generaba, vía derecho internacional, la posibilidad del reconocimiento de derechos o daños ocasionados a través de demandas contra el Estado, cuyos pronunciamientos respecto de la magnitud y la irreparabilidad de los daños psicológicos, sociales y de proyecto de vida infligidos a las víctimas, daban el lugar que corresponde a las mismas.

En el caso *Gutiérrez Soler vs. Colombia*, de 2005, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Sentencia del 12 de septiembre de 2005) sistematiza la noción ‘proyecto de vida’ que ya había introducido en el caso *Loayza Tamayo*. En este caso, el Estado fue demandado por la detención arbitraria y torturas de Wilson Gutiérrez Soler, actos que le produjeron secuelas persistentes y perturbaciones psíquicas permanentes.

De esta manera, la Comisión Interamericana alegó que el proyecto de vida de la víctima fue destruido a raíz de la impunidad y la falta de reparación del daño en las instancias nacionales. Los representantes del demandante denunciaron que los hechos de que fue víctima significaron un cambio radical de su vida cotidiana, provocaron la ruptura de su personalidad y la pérdida de sus lazos familiares. Al respecto, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2005) consideró que los hechos

...impidieron la realización de sus expectativas de desarrollo personal y vocacional, factibles en condiciones normales, y causaron daños irreparables a su vida, obligándolo a truncar sus lazos familiares y trasladarse al extranjero, en condiciones de soledad, penuria económica y quebranto físico y psicológico. Asimismo, está probado que la forma específica de tortura que la víctima sufrió no solo ha dejado cicatrices físicas, sino también ha disminuido de manera permanente su autoestima y su capacidad de realizar y gozar de relaciones afectivas íntimas. (p. 412)

De igual forma, el Tribunal reconoce el daño al proyecto de vida, pero considera que no es posible cuantificarlo en términos económicos. Estima que, por tratarse de un daño de naturaleza compleja e íntegra, requiere como respuesta medidas de satisfacción y garantía de no repetición, que sobrepasan la esfera de lo estrictamente pecuniario. El

Tribunal considera que “ninguna forma de reparación podría devolverle o proporcionarle las opciones de realización personal de las que se vio injustamente privado” (Galdámez, 2007, p. 446).

Pese a la emergencia de estos casos emblemáticos que fueron posteriores a la primera época histórica señalada de la violencia en Colombia (después de 1930 hasta 1980), los estragos ocasionados por la violencia no eran personificados en la figura de las víctimas, en su sufrimiento o en sus pérdidas, mucho menos en sus necesidades.

Vale la pena entonces pensar ¿qué lugar ocupaban las víctimas de este conflicto en el escenario social pero también en el comunitario? ¿Quiénes eran? ¿Cuáles eran sus condiciones de vida antes y después de los hechos atroces a los que sobrevivían? ¿Cómo tramitaban su dolor? ¿Cómo resolvían su vida y la de sus familias en medio de una sociedad indolente que no les podía o no les quería ver?

Así mismo, la vulneración de sus derechos fundamentales, tales como el derecho a la vida, a un nombre, a la educación o a su pertinencia a un territorio, a la verdad o a la reparación de los daños causados (de acuerdo a lo establecido por el Derecho Internacional Humanitario), no parecían ser una preocupación en el país, en sus gobernantes o en la sociedad civil.

Era una especie de juego perverso en el que, por un lado, cada día aparecían o desaparecían las víctimas, el Estado negaba la existencia de un conflicto y la sociedad se

imbuía en sus propios distractores. Nos era más fácil invisibilizarlas, pues su reconocimiento nos exigía como sociedad tomar posturas o promover acciones para su acompañamiento. En la perspectiva del investigador Bourdin (2010) a propósito del fenómeno de la invisibilidad en el sufrimiento social explica que:

Una de sus características, reside en su paradójica invisibilidad: de un lado, ella existe de un modo indiscutible, es un fenómeno que reviste formas y manifestaciones diversas, relativamente bien estudiadas por la sociología, la psiquiatría y la medicina; por el otro lado, no parece llegar a alcanzar, por sí misma, una forma discursiva que le permita imponerse en el discurso público y ‘culto’. Así, parece condenada a ser el discurso que los demás le otorguen. (p. 20)

Entonces, las víctimas simplemente no aparecían frente a la mirada de los demás. No había formas de reconocimiento social, jurídico o moral más allá de los procesos individuales, de los compromisos comunitarios y de los compromisos vivenciales, desde aquellos que ‘compartían’ el mismo dolor, la misma experiencia y por tanto estaban en la capacidad de ‘comprende’ lo que se siente desde una dimensión subjetiva, distinto a quien no lo ha vivido y no sabe o no quiere saber lo que esto significa.

Actualmente, y tal como lo afirma el investigador Palacio (2013), aun a pesar de contar con un reconocimiento jurídico y legal a partir de la implementación de la Ley 1448 de 2011, en donde se reconocieron 15 hechos victimizantes y el derecho a la reparación, las víctimas se enfrentan a un estado de indiferencia y de exclusión en el plano social, han sido objeto de menosprecio por parte del Estado y de la sociedad civil.

A manera de ilustración, el caso de las víctimas de desplazamiento forzado según cifras oficiales, llegaron a ser más de siete millones de personas. Los sobrevivientes debían jugarse la vida, el diario vivir en ciudades que les eran extrañas a sus costumbres, a sus dinámicas cotidianas, a su *know how*¹¹ frente a la subsistencia, el trabajo, la relación con el entorno.

Esta invisibilidad también se refleja en el silencio de las víctimas, en su imposibilidad para hablar, para contar lo sucedido, bien sea por temor o por sobrevivencia sus palabras no están presentes, sus historias no cuentan, solo son un número en la estadística, sus nombres son opacados por la fuerza de los sucesos. Como lo afirma el investigador Aranguren (2012):

...el *silencio* de las víctimas en muchos casos no es solo producto del horror o del sufrimiento asociado a la violencia que han padecido, sino también de la imposibilidad de hallar una escucha dispuesta. Sin embargo, este silencio muchas veces en realidad opera como un *silenciamiento*, pues es consecuencia tanto de las acciones de violencia que se continúan ejerciendo contra las víctimas, como de las estrategias para la preservación de su vida. (p. 41)

Este silenciamiento también implica vivir en soledad, en medio de la gente, pero sin muchas posibilidades de apoyarse, respaldarse en otros. Esto lo confirmaron los investigadores del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) cuando encontraron que las diferentes violencias, tales como la desaparición forzada, la violencia sobre el líder sindical perseguido, la violencia del desplazamiento forzado, la del campesino amenazado

¹¹ Un saber construido a partir de su relación con la tierra, con la ruralidad, con las claves de la naturaleza y de una vida en familia, distantes de las dinámicas de la ciudad.

y despojado de su tierra, la de la violencia sexual, suelen darse al margen de la esfera pública y terminan viviéndose en medio de profundas y dolorosas soledades.

Los espacios para encontrarse, para narrarse y experimentar el apoyo del otro, surgirán más adelante, casi de manera reciente en el curso de la historia de la violencia cuando el lugar de la memoria y la voz de las víctimas empiezan a ser importantes para la sociedad. Esto es algo que ocurre prácticamente en los últimos diez años en Colombia como producto de ese reconocimiento tímido y casi obligado que la sociedad empieza a hacer de la figura de la víctima/sobreviviente.

Antes de que esto ocurra, las primeras emergencias de las víctimas son a partir del número, de la estadística, su representación sigue siendo anónima. Aún narrada desde la descripción de los victimarios. Así lo relatan los investigadores Sánchez y Meertens (1983) cuando comentan que los aparatos represivos del Estado representados en la policía 'chulavita' o los 'pájaro' del Valle podían contar a sus víctimas por centenares y miles de muertos, sin que aparecieran nombres concretos de esas mismas víctimas.

También se mencionan las víctimas que empiezan a emerger aún no con nombres propios, pero sí por su pertenencia a grupos etarios, ser mujer, ser niños. Quienes se veían envueltos en las dinámicas de la guerra y eran utilizados en medio de la violencia en diferentes tareas, en el caso de las mujeres cosiendo uniformes, siendo espías para las guerrillas y los niños como estafetas, señaladores, apedreadores o incendiarios (Guzman-Campos, Fals-Borda & Umaña-Luna, 2012).

Sin embargo, podría afirmarse que poco a poco y tal vez de forma asincrónica frente al curso de la historia de los acontecimientos de la violencia en Colombia, las víctimas empezaron a tener reconocimiento, a revelar con más fuerza su lugar en medio de una sociedad que se ha negado a verlas. En parte desde el nivel estatal esto ha sido posible a través de la figura de las comisiones investigadoras, las cuales han jugado un doble rol, algunas veces para darle voz a las víctimas y en otras para continuar invisibilizándolas o silenciándolas.

3.1.3 Comisiones investigadoras en Colombia y la voz de las víctimas

En la primera gran investigación¹², que retomó el trabajo realizado por la primera Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia en 1958, la cual tuvo “el encargo de visitar zonas afectadas, constatar los problemas y necesidades de las gentes e informar al Gobierno para establecer las bases de una nueva y más razonada acción oficial” (Guzmán-Campos, Fals Borda & Umaña-Luna, 1962, p. 29).

Investigación realizada por la naciente Facultad de Sociología de la Universidad Nacional; dicha Comisión mencionó por primera vez ‘una terapéutica’ haciendo referencia a la necesidad de reconocer a las víctimas, no solo por el sufrimiento vivido sino para generar espacios en los que fuera posible ‘hablar’ ‘tramitar’ los dolores infringidos en las zonas rurales del país colombiano.

¹² Hago referencia al estudio realizado por la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional con aprobación del presidente de la República para “bucear en los trasfondos muchas veces escalofrantes de la violencia, y de presentar los hechos como fueron apareciendo, haciendo el esfuerzo debido para asegurar la objetividad y la veracidad necesarias”, en palabras del Decano de la Facultad Orlando Fals Borda.

A esa primera comisión, investigadores como Jaramillo (2014) le han adjudicado cierta importancia por tratar de dar prioridad a la voz de las víctimas, pero su mayor énfasis estuvo en la negociación, en el establecimiento de pactos y treguas, más que en reconocer las particularidades de las víctimas.

De la misma manera, Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna (1962), afirmaron que la utilidad de esta primera Comisión no estuvo tanto en el reconocimiento de las víctimas o en la toma de decisiones políticas para su atención, sino en la posibilidad que por primera vez en la historia del conflicto tuvieron las víctimas, los campesinos, los habitantes de los territorios de conversar acerca de las experiencias vividas; en parte porque dos de los integrantes de la Comisión eran sacerdotes: Fabio Martínez y Germán Guzmán, por lo que las personas sintieron la confianza para conversar casi a manera de ‘confesión’¹³ lo vivido.

Más adelante, la Comisión de Expertos en 1987, invisibiliza nuevamente la figura de las víctimas, pues como su nombre lo dice, esta comisión estuvo conformada por intelectuales y su tarea fue más de carácter académico e investigativo, sin la voz de las víctimas.

Según el investigador Jaramillo (2014), en el informe producido por esta comisión solo se hizo una clasificación de las violencias y un análisis de algunos problemas estructurales de orden político, social, cultural y económico.

¹³ La confesión es aquí descrita como la práctica católica, en la cual los feligreses cuentan sus pecados al sacerdote y este está obligado a guardar el secreto, pues lo que se busca es la expiación y el perdón de Dios a través de la bendición del sacerdote, que es su representante.

Finalmente, está el Grupo de Memoria Histórica (2007), con el informe presentado al país en el año 2013: 'Basta Ya', quizá el primer informe que centró su interés en la voz de las víctimas, en recoger cuantitativa y cualitativamente los horrores de las violencias vividas en el país particularmente desde 1958 hasta la década de los 90, incluyendo diferentes modalidades y actores que propiciaron las situaciones más atroces de las que tenga memoria el país.

Nuevamente los investigadores de este grupo, confirmaron la situación de invisibilidad y desconocimiento de las víctimas en medio del conflicto armado. Según estos investigadores, durante décadas las víctimas fueron ignoradas tras los discursos legitimadores de la guerra, fueron en ocasiones juzgadas o acusadas de ser cómplices, así como de ser ellos mismos 'daños colaterales', es decir que:

Fueron consideradas como un efecto residual de la guerra y no como el núcleo de las regulaciones de esta. Las víctimas particularmente del paramilitarismo fueron puestas muchas veces bajo el lente de la sospecha, se establecieron en general jerarquías oprobiosas según el victimario, que tuvieron como correlato la eficacia o la desidia institucional, la movilización o la pasividad social (CNMH, 2013, p. 14).

Ahora bien, frente a toda esta historia de negación, desconocimiento e invisibilización, la vía del reconocimiento llegó por el camino de las víctimas/sobrevivientes, sus propias redes de apoyo y la fuerza de una vivencia y un dolor compartidos, hicieron posibles procesos sin precedentes en Colombia.

3.1.4 Reconocimiento a través de la acción colectiva

Quizá el mayor reconocimiento y lugar que se ha dado a las víctimas del conflicto armado en el país proviene justamente de las mismas víctimas, quienes, organizadas por la fuerza de la sobrevivencia y del apoyo moral, se han hecho sentir y han obligado a la sociedad civil a girar la mirada hacia ellas. Su trabajo, en ocasiones silencioso y en otros ruidosamente contundente, ha tenido cinco ejes fundamentales: su reconocimiento ante la sociedad, la recuperación de la memoria de lo sucedido, la reivindicación de derechos tales como la verdad o la reparación, su testimonio como recordatorio frente a lo que no puede volver a vivir el país y la búsqueda de justicia.

Por ejemplo, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), quienes desde hace 35 años han trabajado por la recuperación de sus familiares y las exigencias en cuanto al reconocimiento de las responsabilidades por parte del Estado. El caso de las Tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón (Comunidad de los Montes de María), hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad del MOVICE, la Red de Mujeres Narrar para Vivir de la Red Nacional de Iniciativas de Paz y contra la Guerra (REDEPAZ), el Instituto de Mujeres por la Paz (IMP), entre muchas otras que se han organizado en el país, incluso con los correspondientes riesgos actuales frente a ser señalados como líderes sociales y por tanto poner en peligro sus vidas (tal como se describió en el apartado del problema).

Los investigadores del Grupo de Psicología Social Crítica (2010), recogieron diferentes voces del panel de víctimas realizado en 2009, en el que fue clave la idea de que

las víctimas organizadas han transitado hacia nuevos ejercicios de ciudadanía, en la incidencia política, la reivindicación de sus derechos y el trabajo social.

Entre estas, la iniciativa de IMP, que a través de su experiencia ellas reconocen que pertenecer a una organización de víctimas les ha permitido no solo una recuperación emocional para asumirse como ciudadanas, agentes sociales y políticas, además de involucrarse en proyectos conjuntos, no solo les ayuda a configurar nuevos proyectos de vida, sino a fortalecer capacidades familiares, comunitarias, sociales e institucionales, que al final se traducen en desarrollo familiar y social.

También sus voces con sus experiencias nos permiten afianzar la idea del reconocimiento por la vía de la palabra, la narración y la puesta en la esfera de lo público en la medida en que las víctimas han empezado a ‘contar’ sus vivencias, a compartir su dolor, haciendo imposible que la sociedad siga negando su existencia. A continuación, se presenta un extracto de la experiencia de las Tejedoras de Mampuján de los Montes de María, publicada en una crónica de la revista Cromos (Castrillón, 2015):

Las primeras puntadas fueron de dolor, cada vez que entraba la aguja para unir las telas, algo se desgarraba en su corazón y el llanto salía sin parar. Entonces estas mujeres soltaban la aguja y se secaban las lágrimas para seguir llorando. La colcha de retazos apenas tenía forma: unas montañas de fondo, unos caminos, algunos árboles y el arroyo; ahora tenían que dibujar las personas. Cada figura representaba a un vecino, amigo o familiar. Por eso dolía tanto, porque lo que estaban plasmando en la tela era su propia historia. Entonces después de secarse las lágrimas una y otra vez, de tomar aire y elevar una oración, volvían a tomar la aguja para ponerle ropa a cada figura humana. “El hermano Luis tenía un

pantalón así”, decía la una; "la ‘seño’ Guadalupe tenía su pelito blanco muy blanco”, contestaba otra al extremo opuesto del tejido. Desplazamiento, se llamó. Así, sin eufemismos ni adornos. Una sola palabra para mostrar el horror que comenzaron a vivir el 11 de marzo del año 2000 y que aún no termina.



Ilustración 6. Pancarta a la entrada de Puerto Boyacá, después del proceso de Santa fe del Ralito (2005)

Poco a poco, de manera silenciosa, imperceptible e incluso inesperada (para muchos), como ha sido su emergencia en esta historia del conflicto, las víctimas/sobrevivientes se fueron transformando en líderes sociales, defensores de derechos humanos a través de la incidencia política y social. Desde las organizaciones conformadas han logrado que su voz sea escuchada no solo en lo local sino en el terreno internacional. Así lo han descrito investigadores del conflicto en Colombia cuando afirman que los relatos de las víctimas sirvieron para identificar una serie de violaciones a los derechos humanos con diferentes actores responsables, incluido el Estado (Rueda, 2013).

En este punto de la revisión de estos antecedentes investigativos y haciendo honor a las intencionalidades de esta tesis, nos parece necesario detenernos en las implicaciones que se han estudiado en torno a esta condición de ser víctima/sobreviviente. A partir de aportes de algunos investigadores propios y extranjeros, podremos ir construyendo un referente comprensivo de lo que sin lugar a duda parte de la experiencia individual de ser víctima, pero se instala en la relación comunitaria, tal como se describirá más adelante en el marco teórico y en los resultados de este trabajo doctoral.

2.2 Las víctimas receptoras de crueldad y el trauma de la sobrevivencia

Intentar describir en palabras lo que ha significado para las víctimas en Colombia enfrentarse a las situaciones de violencia o la incierta sobrevivencia, es algo que no es posible hacer en un terreno objetivo sin recurrir a la subjetividad, a la propia experiencia vivida, es decir, a las víctimas. No alcanzaría este espacio para poner una a una los miles de historias que encarnan la crueldad y el sufrimiento, pero si podemos traer algunas de estas voces y relatos entrecortados por el llanto para intentar dimensionar que es esto de ser víctima en Colombia. Por ejemplo, los hijos e hijas de María Zabala, en el departamento de Córdoba, presenciaron el asesinato de su padre y de otros miembros de su comunidad. Luego vieron cómo los paramilitares quemaban su casa y su cosecha. Los hijos de Yolanda Izquierdo observaron el cuerpo sin vida de su madre luego de que fuera asesinada frente a su casa. Las mujeres de El Tigre, en el departamento del Putumayo, relataron la forma como tuvieron que sacar los cuerpos ‘abiertos’ de las víctimas que yacían en el río y proceder a ‘coserlos’ (CNMH, 2013, p. 261).

También las imágenes nos han ayudado a contar sus historias, en especial el fotógrafo Jesús Abad Colorado en su exposición *El Testigo*, donde a través de sus fotografías nos permite atestiguar desde la distancia el dolor de un conflicto representado en las historias particulares que hemos ahogado en la supremacía de los números y las estadísticas:

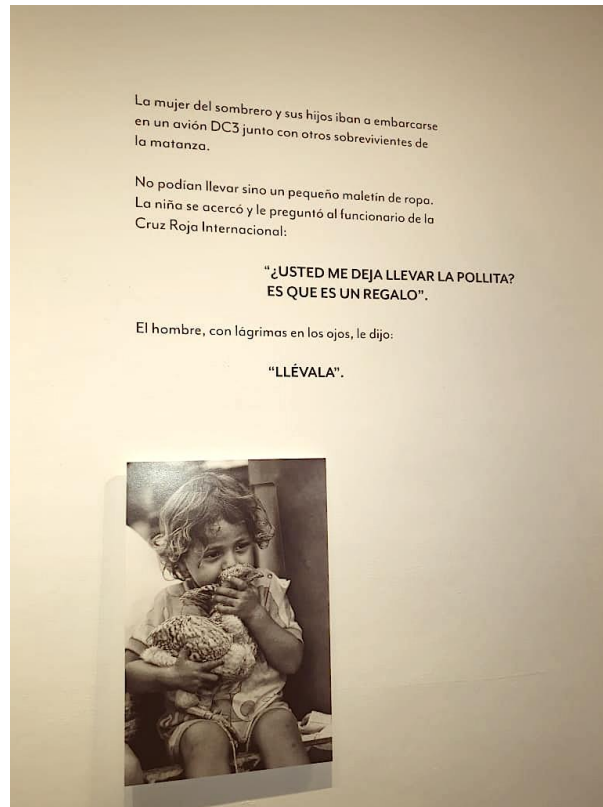


Ilustración 7. Fotografía exposición "El Testigo". Jesús Abad Colorado, Bogotá 29 de junio de 2019

Quizá un elemento común en todas y cada de estas historias (casi siempre contadas por otros), está signada por una marca indeleble: la *crueldad*, inscrita en todas las expresiones y modalidades de violencia que el país ha vivido. Incluso para algunos investigadores, como Uribe (2009), desde el mismo proceso de colonización. Esta, de

manera surrealista, quedó registrada en las voces, las mentes, los cuerpos y los corazones de las víctimas/sobrevivientes en nuestro país.

Aquí un testimonio: “me tocó ver al papá de los Vargas (dos ebanistas torturados y desaparecidos en 1990), sentado en una banca del parque, en la que queda frente a la Alcaldía. Le preguntaban: “¿Y usted qué hace aquí, sentado todo el día? Mire que va a llover, que está haciendo frío, ya está de noche”. “Estoy esperando a mis hijos, siento que en algún momento van a llegar”. Así murió, de pena moral, y se pasó muchos días, mañana, tarde y noche. Eso destruye al que lo está viviendo como al que lo está escuchando” (CNMH, 2013, p. 331).

Pero además de los daños ocasionados esta crueldad ha tenido varias funciones en relación con las víctimas/sobrevivientes y a la configuración de una percepción de trauma que se fue instaurando en el tejido social colombiano, de manera sigilosa pero contundente, según lo planteado por los investigadores. Una tiene que ver con la deshumanización, como lo expresa la investigadora Uribe (2009), la otra es la instauración del miedo como recurso de dominación (paralización), como lo afirma Pécaut (2013), y la tercera es la de la advertencia/mensaje para quienes observan o sobreviven.

3.2.1 La deshumanización

La deshumanización es la negación de ese otro en su condición de ser humano, que se percibe como enemigo, como indigno, débil, traidor, culpable o desviado del orden establecido. Esa ‘deshumanización’ es una forma de degradarlo, en palabras de la

investigadora Uribe (2009), se trata de despojar al otro de su condición humana, de bestializarlo y de esta manera no sentir ningún dolor o culpa al agredirlo, al victimizarlo. Esta degradación se puede evidenciar en los diferentes momentos que se han descrito en la violencia de Colombia, con diferentes intensidades dependiendo de los actores enfrentados y los medios utilizados para someter, violentar y producir dolor en el otro. Diferentes informes como el de Colombia Nunca Más o los varios reportes investigativos y biográficos del CNMH lo han documentado; veamos estos ejemplos: “Ojalá nos alcance la vida”, “Tomas y ataques guerrilleros 1965-2013”, “La tierra no basta”, “Esa mina llevaba mi nombre”, entre muchos otros que se han producido en los últimos años.

También lo explica la investigadora Uribe (1996) cuando describe las dimensiones de la violencia bipartidista en donde no era suficiente con matar al ‘enemigo’ (azul o rojo), sino que se procedía a realizar diversos cortes con su cuerpo. Uno de ellos, el florero:

...para llevar a cabo ‘el corte de florero’, los perpetradores separaban el cuerpo de su víctima, los brazos, las piernas y la cabeza y procedían a reubicar los brazos y las piernas en el tronco, de manera que este sirviera de ‘vaso’. El propósito de ‘convertir el tronco en un florero’ exigía, por su parte, ‘desocupar’ el tronco de lo que este contuviera (viseras), para seguidamente reubicar en él las extremidades (Uribe, 1996, p. 174).

Se da entonces una relación de desigualdad entre el victimario y la víctima; según el investigador Díaz (2007), la idea central de matar está relacionada con un elemento simbólico y significativo donde la víctima no solo merece morir, sino que es de una condición inferior que la habilita para no continuar viviendo. El autor dice:

De esta manera, la crueldad se inscribe en un contexto de extrema desigualdad, donde el enemigo debe ser borrado y desaparecer de la faz de la tierra. En el caso colombiano la violencia de los grupos de autodefensa denominados paramilitares contra todos aquellos que consideran integrantes o sospechoso de pertenecer a los grupos subversivos (p. 139).

Deshumanizar a la víctima, convencerla -verbal, física y simbólicamente- de su poco valor personal y social, era entonces la primera función de la crueldad inherente a todos los actos de violencia que cuenta la historia del conflicto colombiano y que hoy tiene un sinnúmero de registros, vivencias y casos específicos que se encuentran en textos de diferente índole, desde los autobiográficos hasta las recopilaciones de informes, pasando por las investigaciones y publicaciones académicas, que documentan esta violencia, veamos el siguiente:

Un día de 1998 llegaron tres hombres armados a mi casa. Ataron a mi marido. Dos de los hombres me golpearon, me torturaron y me violaron delante de mis tres niños pequeños. Hicieron todo lo que quisieron conmigo delante de mi familia. Yo estaba embarazada. Los paramilitares le dijeron a mi marido que se uniera a ellos. Él no se resistió. Antes de marcharse, solo me dijo: prefiero estar muerto que vivir con esta humillación. Le importaba más la humillación de su hombría que el cuidado de su mujer y sus hijos. Se marchó y nunca más supe de él (Equipo Verdad Abierta, Izaguirre & Rebollo, 2016, p. 26).

Junto con la deshumanización aparece el miedo, ese que se instala en todo lo que la víctima puede percibir a su alrededor y que termina por incapacitarla para actuar y entonces estar a merced de su victimario.

3.2.2 Miedo

La segunda función es la de instaurar miedo, terror y parálisis, no solo en las víctimas sino en quienes les rodean, su familia, su comunidad. Esta es otra forma de controlar, dominar y someter a quienes son víctimas, en una relación desigual en la que se les coarta toda posibilidad de reacción, de reclamo o de respuesta:

Las noches eran muy complejas, porque inclusive nosotros buscamos sitios donde dormir cada día en diferente casa [...], casi todo el mundo se reunía para dormir en una casa, dormir en otra... Con el propósito de protegernos y siempre eran así las características de una casa, que tuviera solar. [...] Todos nos manteníamos preparados, mucha gente dormía con la ropa puesta, con la ropa empacada, los hijos inclusive, pues con su proceso de planear como su fuga, sus cosas. Entonces ese tiempo fue una zozobra muy dura (CNMH, 2013, p. 211).

Pero esta condición de miedo también es compartida, así lo describe Martín-Baró (1988) al hacer alusión al trabajo realizado por la investigadora Lira (1986) a propósito de las experiencias de terrorismo estatal vividas en la dictadura en Chile que provocaron un estado compartido de miedo:

...al producirse simultáneamente en miles de personas en una sociedad, adquiere una relevancia insospechada en la conducta social y política. Cuatro serían según este grupo de psicólogos las principales características psicológicas de los procesos desencadenados por el miedo: (1) la sensación de vulnerabilidad, (2) un estado exacerbado de alerta, (3) el sentimiento de impotencia o pérdida de control sobre la propia vida, y (4) una alteración del sentido de realidad, al volverse imposible validar objetivamente las propias experiencias y conocimientos. (p. 137)

Es así como la condición de víctima tiene una fuerte relación con el miedo instaurado en los territorios a partir de un poder coercitivo, avasallador, destructor. Los grupos al margen de la ley e incluso los militares sometían a la población civil a condiciones de temor, desconfianza y dominación con varios objetivos, además de paralizar y limitar toda posibilidad de denuncia estaba la idea de imponer un orden o un sistema de funcionamiento social determinado en el que imperaba la ley del grupo de turno y no la autoridad proveniente del Estado.

El sometimiento y las relaciones de poder ubican a las víctimas en el último lugar de esta cadena de violencia, siendo identificadas como débiles, desprotegidas e incapaces de actuar sin la sombra del terror en sus espaldas:

Allá en mi comunidad antes de que pasara la masacre teníamos comités, un grupo juvenil y acción popular, y cuando pasó eso ya no íbamos a hacer nada más... [...] Luego del desplazamiento me dijeron -oye, vamos a organizarnos-, y yo -¡Noooo, déjenme quietica!, que a mí sí me ha pasado eso, y yo no me meto en eso-, yo sí soy que no me meto en nada porque quedé con ese miedo, ese temor... (CNMH, 2013, p. 263).

Según el investigador Pécaut (2013), este 'miedo' en últimas no solo servía para someter a la víctima, sino que se instauró como forma de vivir en las comunidades. Las personas aprendieron a manejar horarios, a dormir en ciertos espacios de la casa o a dormir con ropa en caso de tener que salir en mitad de la noche en busca de refugio. El miedo se entretejió en la cotidianidad de la vida de miles de personas no solo en el campo sino también en las ciudades. La incertidumbre creada por las diferentes organizaciones

armadas en las comunidades incitaba a la población a buscar estrategias de supervivencia, retirada o resguardo.

Un ejemplo claramente documentado ha sido el de las tomas guerrilleras a poblaciones¹⁴, en algunos casos de manera reiterativa, en las que si bien la población civil no era el objetivo principal, si terminaba en medio del fuego cruzado, en ocasiones la amenaza de una toma y su no realización sumía al vecindario en un estado de angustia y alteraba su cotidianidad debido a las precauciones tomadas por sus habitantes.

Sin embargo, pasado un largo tiempo y abandonadas las previsiones, la incursión guerrillera terminaba siendo una sorpresa. Al respecto es ilustrativo el caso de la toma de Mitú del 1 de noviembre de 1998, en donde los rumores de la toma circularon por dos años antes del episodio:

Que ya venía(n), que no sé qué, que ya compráramos víveres y todo; teníamos que estar preparados. Y resulta que acababa la comida, bueno, ya últimamente no creíamos que la toma iba a ser verdad, y en la hora de la verdad nosotros no estábamos preparados... y no creímos de verdad el día que la iban a hacer (Aguilera, et al., 2015, p. 258).

En resumen, el miedo constituyó el entramado de relación entre víctimas y victimarios, que atravesaba la vivencia cotidiana, se instauraba antes, durante y después de

¹⁴ La base de datos *Incursiones guerrilleras en cabeceras municipales y centros poblados 1965-2013* (CNMH-IEPRI, 2016) registró un total de 1.755 incursiones guerrilleras en centros poblados y cabeceras municipales entre 1965 y 2013, de las cuales 609 fueron tomas y 1.146 correspondieron a ataques a puestos de policía. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron quienes realizaron la mayor cantidad de acciones, con un acumulado de 1.106 que representa el 63% del total general. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) se ubicó segundo en la lista con 323 acciones (18,4%), seguido del Ejército Popular de Liberación (EPL) con 88 (5%) y del Movimiento 19 de Abril (M-19) con un total de 48 (2,7%) (Aguilera, 2016, p. 59).

los actos de violencia experimentados por personas y comunidades enteras (tomas guerrilleras, masacres, desplazamiento, desaparición forzada). Definía formas de relación, comunicación y sobrevivencia. Era a través de este que los grupos armados lograban establecer poder y dominio en las personas y comunidades enteras.

Estos medios de crueldad, deshumanizar e instalar miedo en la comunidad servían al propósito final, esto es, dar el mensaje, servir de escarmiento para que los habitantes de un pueblo o vereda simplemente se congelaran, se autoincapacitaran para actuar.

3.2.3 Advertencia – parálisis

La tercera función era la de servir de lección, recordatorio o mensaje para quienes quedaban como testigos directos o indirectos de la capacidad de daño y del poder de los victimarios. En esta medida se coartaba la posibilidad de la esperanza, la ilusión y la perspectiva de proyectos de vida.

En palabras de la investigadora Lira (2010), “las pérdidas de vidas de personas queridas y el malogramiento de los proyectos personales tienen una dimensión irrecuperable y abrumadora en un contexto marcado por la impotencia de las víctimas ante los hechos consumados”. Esto es posible de ver en este testimonio:

Mi mamá muere a los dos años. Ella tenía aplasia medular y se le juntó con la pena moral. El dictamen de la muerte de mi mamá fue pena moral. Ella no quiso vivir más. Se le olvidó que tenía otros siete hijos y vivió en busca de él. La muerte de mi mamá fue muy dolorosa. Nosotros tuvimos que traer a una persona

que se parecía a mi hermano para que ella en su hora de muerte lo tocara y creyera que él era el que había llegado. Para que se pudiera ir tranquila y nosotros, en el dolor, decirle, “Mamá, tranquila, Reinaldo está acá, llegó”, y ella verle la luz en los ojos. Creo que fue lo más doloroso de todo el proceso que hemos pasado (CNMH, 2013, p. 268).

Paradójicamente, sobrevivir implica enfrentar un trauma social cotidiano que pasa por condiciones psicológicas individuales y se instaura en las dinámicas psicológicas colectivas. No solo se trata del dolor individual de la pérdida de un ser querido, de su ausencia o de la imposibilidad de realizar procesos de duelo que permitan cerrar heridas talladas en el alma (que a lo mejor nunca tendrán posibilidad de sanarse completamente), se trata de irrupciones completas en proyectos de vida conjuntos, en sistemas y formas de convivencia, prácticas, creencias y modos de vida.

En otras palabras, estos mensajes de advertencia contribuyeron a que el tejido relacional del país se transformara, la crueldad, el miedo, el dolor, el sufrimiento fueron el bisturí que cortó y moldeó las dinámicas sociales, incluso sin que nos hayamos dado cuenta de ello: “El mundo se tornó inseguro, y las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento. Esto modificó sustancialmente las relaciones comunitarias y familiares” (CNMH, 2013, p. 263).

También lo afirma así el investigador Castaño (citado por Díaz, 2007):

El tejido social se ha afectado tanto que hay un temor a ser la próxima víctima, lo que genera sentimientos y actitudes de insolidaridad y desconfianza. La violencia se ha instalado al ser asimilada inconscientemente por la mayoría de la población,

los comportamientos irracionales priman sobre los racionales, el lenguaje de la muerte y el terror asume la primacía en la cotidianidad de la vida social de la comunidad. (p. 142)

Es así como los efectos colaterales en los territorios, las comunidades, las familias, fueron devastadores, la confianza, la seguridad y la tranquilidad que fueron las bases sobre las que se construyeron las dinámicas comunitarias (teniendo en cuenta la ruralidad que acompaña la historia de Colombia), se debilitaron, dando paso al temor, la desconfianza, la prevención frente al otro:

Desconfiábamos de toda persona extraña, de cualquier vendedor que llegara allá [al pueblo]. Era una desconfianza tremenda porque quedamos con ese recuerdo, esa memoria de escuchar las ráfagas de metralletas, las granadas, todo eso. Cuarenta y siete personas asesinadas [sic], gente que uno conoció, que compartió con ellos. Entonces, uno pensaba que todo el que llegara allá iba a hacer daño (CNMH, 2013, p. 274).

Pero no solo las dinámicas relacionales cambiaron, también se afectaron prácticas sociales, culturales colectivas, pues los victimarios se encargaron de destruirlas, ridiculizarlas o alterarlas de una u otra forma. Pueblos, veredas, comunidades indígenas, así lo atestiguan:

A la comunidad Wayuu nos destruyeron moral y culturalmente. La historia de los Wayuu y los guajiros cambió, porque bajaron la cabeza cuando entró el paramilitarismo. Y no hay venganza ni guerra. Los paramilitares venían con el pensamiento claro: análisis del terror. A los hombres: varios tiros. A las mujeres: decapitadas, cortadas de senos [...]. Humillación a la mujer y a los hombres. Están marcados. Con todo lo que hicieron, nos hirieron tanto que supieron herirnos

como comunidad y como personas con todo lo que consideramos como sagrado [...]. (CNMH, 2013, p. 270).

El investigador Díaz (2007) en su análisis de *Trauma colectivo y terrorismo en Latinoamérica* lo argumenta como sigue:

El clima de inseguridad y de terror obligó a la población a desarrollar mecanismos adaptativos para defenderse de la violencia, produciendo cambios significativos en su identidad, en su organización y comportamiento. La violencia irrumpe en procesos de desarrollo social, en las actividades de pastoreo, de educación, produciéndose una sanción arbitraria contra todo aquel que trabajara por la defensa de la vida. (p. 141)

Esos mecanismos adaptativos implicaron el cambio de prácticas, celebraciones, ritos, horarios e incluso iniciativas de organización social:

Después de la masacre nosotros dejamos de reunirnos, dejamos de hacer los encuentros deportivos y se suspendieron las fiestas de los carnavales de negros y blancos. Este pueblo quedó vacío por un tiempo. Luego es que la gente regresa, pero ya no fue igual. Hasta desconfiábamos de la gente, nos encerrábamos muy temprano en las casas. Pensábamos que la gente nos haría daño, nos sentíamos amenazados todo el tiempo. Sufíamos de los nervios (CNMH, 2013, p. 272).

En resumen, la crueldad experimentada por las víctimas/sobrevivientes en Colombia cumplió su cometido, en un principio, y en el corto plazo, de someter y producir dolor, de manera simultánea, en el mediano y largo plazo, afectar de una forma profunda las relaciones sociales en comunidad, particularmente reflejadas en el resquebrajamiento

de la confianza, la tranquilidad, la solidaridad y la posibilidad de proyectos de vida conjuntos a nivel familiar, comunitario, social.

En estos antecedentes, esto nos lleva a la tercera noción. Más allá de todas las afectaciones psicológicas, ampliamente documentadas, está el *(no) lugar*, veamos lo que esto significa.

3.3 El *(no)* lugar de las víctimas y los silencios de quienes no las vemos

Nuestra vida es así. Caminábamos por un bosque y de pronto nos encontramos con un tigre. Salimos corriendo entre los árboles y nos chocamos de nuevo con otro tigre. Volvimos a correr y volvimos a encontrarnos con otro tigre -explica Becerra, con una sonrisa lenta- (Equipo Verdad Abierta, Izaguirre & Rebollo, 2016, p. 28).

Un *(no)* lugar producto del desarraigo es otra de las nociones que constituye la experiencia de las víctimas/sobrevivientes: salir, huir, abandonar, perder aquello que se ha construido con sacrificio, trabajo y dedicación (en lo simbólico, en lo material, en lo cultural, en lo familiar), es el precio que se paga por ser las principales receptoras de una violencia sin precedentes en la historia del país y del continente. En palabras de Levi (2002):

Imaginaos ahora un hombre a quien, además de a sus personas amadas, se le quiten la casa, las costumbres, las ropas, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falta de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o su

muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana; en el caso más afortunado, apoyándose meramente en la valoración de su utilidad. Comprenderéis ahora el doble significado del término «Campo de aniquilación», y veréis claramente lo que queremos decir con esta frase: yacer en el fondo. (p. 14)

Los miles de víctimas/sobrevivientes, las inscritas en el RUV y las que no lo hicieron, se reconocen por un no lugar, un no pertenecer a ningún lado, ni a la tierra de la que fueron obligados a salir, ni a la que tienen que llegar para tratar de sobrevivir y empezar de cero, generalmente en las grandes ciudades, en los cordones de miseria que las rodean.

Esta es quizá una de las más significativas condiciones de la víctima/sobreviviente, la imposibilidad de ‘pertenecer’ a un territorio en el que se está en peligro, del que se debe huir; pero también la extrañeza, precariedad, violencia o indiferencia del territorio al que se llega, en el que no se tiene un lugar propio, en el que se siente ajeno y extraño a la vez. Es paradójico, pero la inseguridad, el dolor y el miedo del que huían (en sus pueblos o veredas de origen), como si fueran culpables de algo, también les esperaban en los sitios de llegada. “Ya no quedan lugares seguros de refugio y aquellos que huyen de las zonas más peligrosas se exponen a volver a encontrar a su llegada las amenazas de los mismos actores” (Pécaut, 2013, p. 125).

En estos nuevos territorios, grandes moles de cemento, en los que todo les es ajeno, extraño y agreste, ese (*no*) lugar está marcado por la mirada del otro, del que mira sin mirar, viendo a la víctima/sobreviviente sin verla, sin alcanzar a imaginar lo que ella ha

vivido o lo que tiene que vivir en esa sobrevivencia diaria. Y cuando estas alcanzan a ser percibidas o reconocidas por ese otro (el ciudadano común), son estigmatizadas, diagnosticadas o juzgadas. Así se puede entender de los relatos documentados por el Equipo Verdad Abierta, Izaguirre y Rebollo (2016).

Salimos de nuestra tierra huyendo de los paramilitares. Llegamos a la ciudad, casi siempre mujeres solas con nuestros hijos, y nos cerraron todas las puertas. Creen que las negras solo valemos para limpiar casas o prostituirnos. Nadie nos da empleo, nadie nos arrienda una casa, a nuestros hijos los acosan en la escuela. Somos mujeres, negras, pobres, rurales. Y desplazadas por el conflicto: ‘algo habrán hecho’, dice la gente, ‘serán medio guerrilleras’. Sufrimos todas las discriminaciones. Si nos organizamos y exigimos nuestros derechos, nos atacan. (p. 28)

En consecuencia, esta invisibilidad o indiferencia no solo reafirma ese no pertenecer, sino que limita las posibilidades de incluirse, de participar en aquellos espacios, escenarios que son comunes para los ciudadanos: el barrio, la comunidad, la escuela. En ocasiones hay que negar esa condición de víctima/sobreviviente para poder encajar, para encontrar una oportunidad de trabajo o de estudio, así lo explica Díaz (2007):

En Colombia el fenómeno del desplazamiento ha borrado la memoria social de la comunidad afectada, generando en las víctimas, una renuncia a su historia personal, a su lugar de origen, incluso a su propio nombre. Llegar a las ciudades e inventarse un nombre, una historia de vida que les permita no ser identificados ni rechazados. (p. 142)

Ahora bien, este (*no*) lugar tiene diferentes manifestaciones en la vivencia de las víctimas. Revisando los diferentes textos de investigación sobre violencia en Colombia,

podríamos hablar de tres tipos de desarraigo de la víctima/sobreviviente: territorial, social y personal.

El primer tipo de desarraigo, el más documentado, es el de carácter físico, material, que se representa en la pérdida del territorio, la obligatoriedad de huir, de dejar atrás la vida que se ha construido:

Cuando se remonta a la violencia de los años cincuenta, lo que surge en la memoria es la evocación de la pérdida del lugar de nacimiento, del lugar originario. Se establece así una cadena entre los lugares perdidos ahora y los perdidos desde el comienzo, sin que siempre se pueda saber quiénes fueron los responsables de esta serie de desplazamientos y de esta sensación de pérdida (Pécaut, 2013, p. 178).

El desplazamiento fue el medio más claro de desarraigo físico¹⁵, el tener que salir en la mayoría de los casos de forma imprevista de los territorios de origen hacia destinos desconocidos, inciertos e inseguros a buscar sobrevivir de alguna forma. En el lenguaje popular, ‘anochece y no amanecer’¹⁶:

Nosotros cuando yo estaba ahí en la casa empezaban a botar unos panfletos, o sea unas hojas, se las botaban a uno por debajo de la puerta y le decían bueno, le damos tantas horas para que se... desaparezca. Entonces en ese momento cuando nosotros encontramos ese papel ahí en la casa, pues nosotros tuvimos que salir, ya fue cuando yo me desplazé aquí a Bucaramanga (Ardila & Rueda, 2013, p. 43).

¹⁵ Según informe de la Organización de Naciones Unidas, en el año 2013, Colombia llegó a ocupar el segundo lugar entre los países con más desplazados, después de Siria, con cerca de 5,3 millones de personas desplazadas a nivel interno.

¹⁶ Es una expresión coloquial que denota la urgencia con que las personas debían huir de sus casas, sus pueblos y veredas, dejándolo todo, frente a la amenaza inminente de muerte.

Asimismo:

La gente, mi papá y mis hermanos me decían váyase. Allá llegó mi hermano y me decía: ¡Hermano váyase yo no lo quiero ver muerto aquí, váyase!, entonces yo le dije bueno hermano le voy a hacer caso, me voy a ir. Me vine para Bucaramanga, no conocía a nadie, no tenía amigos. Me comunicaba con mi hermano, con mi familia y los que quedaron allá. Yo los llamaba y les preguntaba: ¿Hermano la casita cómo está? Me decían: ‘La casa la cogieron las autodefensas, ahí es que duermen’. Yo tenía era una casa lote de 1 hectárea... Yo tenía quince reses no me las quitaron, pero hermano, yo las vendí regaladas (Ardila & Rueda, 2013, p. 69).

Desplazarse, irse, huir en medio de la noche o con tan solo 24 horas como ultimátum de cualquiera de los grupos (guerrilla, paramilitares); implicaba ‘dejar’ un territorio, una vida construida, lazos, vínculos, lugares, espacios, cosas; todo lo que configure la subjetividad de la cotidianidad; que de un día para otro desaparece.

El segundo tipo de desarraigo es el social, que involucra la pérdida de las costumbres, la cultura, los sistemas de creencias, prácticas, lenguajes, tradiciones, en general, la construcción colectiva que contribuye a la conformación de una identidad social, de un “ser parte de”. Todo esto se pierde o al menos se altera significativamente cuando las víctimas/sobrevivientes deben obligatoriamente reiniciar sus vidas en otros lugares que, como se dijo anteriormente, les son extraños y hostiles. Para la sociedad en general las víctimas son personas incómodas, bien sea porque nos recuerdan la indolencia de una guerra que queremos tener alejada de nuestra retina o porque sencillamente nos es más cómodo no pensar en ellas como sujetos sociales. El conflicto les arrebató todo, les expulsa de una ‘sociedad’ que no parece estar interesada en devolverles su lugar. “Se las

ve como personas pasivas, que se dedican a pedir subsidios, pero es justo lo contrario: es gente que lucha porque quiere volver a la sociedad. La violencia los expulsó de la sociedad y ahora quieren volver a participar” (Equipo Verdad Abierta, Izaguirre & Rebollo, 2016, p. 28).

Adicionalmente a la pérdida de su ‘vida cotidiana’ también está el enfrentarse al señalamiento colectivo; por provenir de determinado territorio también se les juzga y se les cierran posibilidades. Así documenta un caso el CNMH (2013):

Comunidades como las de Remedios, Segovia, El Salado, El Tigre, San Carlos, y la Comuna 13 (Medellín), por ejemplo, fueron señaladas por los victimarios como comunidades de guerrilleros o de paramilitares. Por mucho tiempo, el riesgo y el rechazo que produjo esta estigmatización les impidió circular libremente por el territorio, emplearse cuando se desplazaron, matricular a sus hijos e hijas en los centros educativos e, incluso, asentarse en nuevos barrios o municipios. En un barrio de Medellín una mujer en situación de desplazamiento narró: Imagínese que recogieron [los vecinos] firmas para que nos sacaran de ahí, ellos pensaban que quién sabe de dónde los traerían o qué delincuentes serían, para ellos éramos gente peligrosa. (p. 270)

Por último, está el desarraigo interior; ese que no tiene registros, que no se puede valorar, ese que también es invisible, incluso a los ojos de los funcionarios que les atienden:

Mira yo toda las noches me pregunto, por qué, nos metieron en esto, nos metieron en una guerra que nunca pedimos participar, y me queda el dolor de no saber por qué, porque si fuera por una causa justa, pues vale, pero tener que sufrir todo lo

que hemos sufrido, esos 8 años acá, donde hemos sufrido, desprecio, discriminación, hambre, desprecio, porque inclusive yo por no tener un trabajo estable no pude sacar una casa en arriendo (Parada, 2015, p. 84).

Las víctimas/sobrevivientes están desarraigadas en su interior, en su condición personal. Tienen que buscar otros lugares internos y externos en los cuales constituirse nuevamente. Este es un ejercicio que hacen en solitario, aumentando las dificultades para reencontrarse y reacomodarse en nuevos roles, nuevas situaciones, nuevas ocupaciones.

Así lo confirman los investigadores del CNMH (2013) al considerar que esta condición de vulnerabilidad interior afecta su estado individual, su equilibrio emocional, que en la mayoría de los casos ocasionan alteraciones en el sueño, la concentración, o incitan al consumo de diferentes drogas, y conducen a desórdenes alimenticios.

Especialmente, ese (*no*) lugar interno es el que es más difícil de asimilar, pues no se entiende el por qué se está en esta situación o cómo salir de ella: “No, no, yo en esos momentos de conflictos que uno no sabe nada, que no sabe, la vida no tiene valor para uno, no tiene valor, yo luchaba era por mis hijos, por mis tres hijos, y yo no pensaba en esposo, yo no pensaba en nada, sino que mis hijos que no les pasara nada (Parada, 2015, p. 93).

En palabras del investigador Pécaut (2013): “El no lugar es, ante todo, la ubicuidad. Ya no hay espacio privado en el cual los lazos sociales puedan construirse. El

no lugar también es la incertidumbre de los criterios de evaluación de la posición de cada uno en las redes de control” (p. 126).

De igual modo, ese (*no*) lugar, bien sea físico, social o interno, incluye la sensación de vacío personal y colectivo, no ser, pero tampoco pertenecer a nada, ni a nadie. Marcando heridas en un tejido social que no son cuantificables pero que están ahí y que requieren pensarse, reflexionarse en esta búsqueda de nuevas formas de relacionarnos, en las que se encuentra hoy Colombia.

Ahora bien, es necesario mencionar que el foco de interés investigativo en este tema de víctimas y conflicto interno, especialmente en el ámbito psicológico, se ha centrado más en un plano sintomático (clínico) en el que se ha descrito con amplitud los efectos físicos, emocionales y mentales que tiene la violencia política sobre las víctimas.

3.3.1 Preponderancia de la figura de la víctima como expresión sintomática

Frente a los estudios sobre trauma existe un amplio volumen que documenta el trauma individual o lo que se ha estudiado como síndrome de estrés postraumático en el plano individual y clínico. En muchos casos mostrando un conocimiento amplio sobre los efectos de la violencia en las personas, pero con muy pocos aportes a los procesos vividos por las víctimas en términos de las necesidades de reparación, integración o mejoramiento de su calidad de vida, en otras palabras, se ha producido mucha investigación en una

perspectiva utilitarista, lo que algunos críticos han llamado ‘extractivismo académico’¹⁷. Así lo afirma Castillejo (2009) a propósito del fenómeno de estudios e investigaciones producido por la experiencia Sudafricana:

...una afluencia masiva de investigadores extranjeros, estudiantes de doctorado y legiones de universitarios de pregrado, la mayoría provenientes de los Estados Unidos, pero también de Europa occidental, llegados a estas organizaciones durante la última década en busca de ‘aprender’ algo de la traumática ‘experiencia’ de otros, ha creado el efecto contrario: la violencia ha sido reinscrita a través del propio proceso de investigación. (p. 44)

En este ámbito de las implicaciones psicológicas de un trauma individual causado por las pérdidas, muertes de las víctimas, hay una amplia gama de investigaciones, generalmente de corte cuantitativo, utilizando instrumentos estandarizados que se han realizado en España, Latinoamérica y por supuesto Colombia.

Muchas de estas investigaciones se han enfocado en la descripción del síndrome de estrés postraumático en situaciones traumáticas graves, tal es el caso del terrorismo, especialmente en Estados Unidos y España.

Por ejemplo, en Oviedo, España, (2004), los investigadores estudiaron el síndrome de estrés postraumático (TEPT), en víctimas de una situación traumática grave. Los resultados indican que los criterios diagnósticos de este síndrome se encuentran presentes al evaluar la condición psicológica, física y emocional de los participantes. También se

¹⁷ Este es un término que se ha empleado análogamente para explicar cómo los investigadores del área social se han dedicado a “sacar” información a las víctimas, sin que esto retribuya o aporte en algún sentido a la calidad de vida y bienestar de las víctimas o de los receptores de esas investigaciones.

evidencia diferencias en cuanto a los tipos de trauma sufrido y su relación con síntomas como depresión o ansiedad.

También en la realización de perfiles psicológicos, neuropsicológicos de las víctimas afectadas por violencia política, en el caso de tomas guerrilleras, carros bomba o desaparición forzada (Barrera-Valencia & Calderón-Delgado, 2016), en estos estudios se ha demostrado ampliamente las implicaciones en diferentes áreas, como los aspectos emocionales, la memoria, la atención y la capacidad prospectiva de las víctimas.

Otras se han enfocado en los tratamientos orientados a mejorar los síntomas del estrés postraumático una vez estos ya se han presentado, afectando la salud mental de los pacientes, generalmente estos estudios se han enfocado en tratamientos cognitivo-conductuales (Gesteira, García-Vera & Sanz, 2018).

Por el contrario, son pocos los estudios que tratan de responder a la pregunta por el trauma psicosocial, es decir, por las posibles afectaciones conjuntas, comunitarias, después de vivir un conflicto como el colombiano. No obstante, los aportes de las Ciencias Sociales, tales como la historia, la antropología o la sociología, han contribuido a la comprensión de ciertos efectos en lo social, sin que se haga alusión a un solo concepto que englobe el significado de lo común, lo colectivo.

Este es precisamente el aporte de esta tesis doctoral, darle contenido a un concepto que recoge las afectaciones comunitarias más que las individuales. En especial, si tenemos

en cuenta, la necesidad y el compromiso de los investigadores sociales de este país, de construir conocimiento a partir de lo que nos ha pasado, que contribuya a los procesos de reflexión, verdad y no repetición que hoy se viven en el mismo.

4. Referentes teóricos

Si por definición estamos ante un cambio de época, esto quiere decir que todo está en cuestión, todo debe ser pensado. Hay etapas en la historia cuyo fin es dar respuestas a los problemas y otras, descubrir qué problemas se plantean. Los cambios epocales son tiempos de inventar hipótesis o de entender que nuevos problemas se plantean, más que de responder a los viejos (Reyes-Mate, 2008, p. 172).

El soporte teórico de este trabajo de investigación se sustenta principalmente en la noción de ‘trauma psicosocial’, pero por supuesto no es la única para llegar a este concepto, es necesario entender el concepto primario, es decir el trauma, sus raíces y comprensiones, no solo desde la medicina o psiquiatría sino también desde la perspectiva social. El otro componente es la noción de lo ‘psicosocial’ y su compleja red de interacciones entre los dos conceptos que la componen, así como su engranaje con la desaparición forzada, por tratarse de un concepto desde el cual ha sido posible comprender las expresiones del trauma psicosocial en el desarrollo de esta investigación.

A continuación, se trabajan algunos elementos que dan contenido y nos permiten un marco comprensivo desde una mirada teórica a la indagación por la afectación comunitaria a partir de la vivencia de una violencia sostenida.

4.1 Ecos de trauma: el dolor de los demás

La mayoría de los estudios y teorías que se han escrito para tratar de describir a las víctimas/sobrevivientes de diferentes guerras y conflictos alrededor del mundo, se han centrado en la comprensión de los traumas individuales que el sufrimiento y la vivencia de

la tortura inscriben en las dinámicas psíquicas de las personas. En este sentido, la psicología y otras disciplinas han descrito ampliamente las afectaciones psicológicas y familiares que representan las secuelas de un trauma individual vivido, pero sin desconocer que esta noción de trauma nació inicialmente en el argot médico, orgánico.

Es así como el origen del significado de la palabra ‘trauma’ se remite a condiciones más de tipo orgánico que psíquico. En sus orígenes se refería a una herida quirúrgica, y se concibió como un modelo donde se rompía la piel o la cubierta protectora del cuerpo, lo cual ocasionaba una reacción catastrófica general en todo el organismo. Sin embargo, como ha destacado Laplanche, no es fácil rastrear la ‘transposición’ de esta noción quirúrgica a la psicología y la psiquiatría. De hecho, la idea de una conmoción o *shock* con ruptura física y de peligro para la vida misma, ha sido durante tanto tiempo un modelo para el supuesto trauma psíquico, noción que hasta nuestros días aún está ligada al concepto de *shock* quirúrgico (Ortega, 2011, p. 166).

Posteriormente, uno de los autores que más desarrolló este concepto fue el psicoanalista Sigmund Freud, quien “problematizó la condición originaria del evento traumático al argumentar que no era la experiencia misma la que actuaba de manera traumática, sino su recreación diferida como *recuerdo* después de que el individuo alcanzara su madurez sexual y pudiera comprender su significado sexual” (Ortega, 2011, p. 167).

Más adelante, con los eventos ocasionados por la Primera Guerra Mundial, el surgimiento de cuadros sintomáticos que parecían configurar la noción de trauma, fueron denominados como ‘neurosis traumática’ y afianzaron mucho más la idea central frente a la naturaleza psíquica (mental) del trauma, dando auge al psicoanálisis como medio eficaz para su tratamiento. De manera que:

El movimiento freudiano se benefició de la guerra porque, después de que quedase claro para algunos médicos que las víctimas de ‘shock de los obuses’ se enfermaban no a causa de lesiones orgánicas sino por causas psíquicas, el psicoanálisis parecía ser el único enfoque teórico-terapéutico capaz de interpretar y tratar los trastornos funcionales asociados con los traumas masivos de la guerra moderna (Ortega, 2011, p.169).

Por su parte, el concepto fue incluido en el Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, editado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), versión III, definido así:

El trauma se produce cuando las víctimas experimentan una ocurrencia fuera del rango de la experiencia humana normal y se caracteriza por la experiencia recurrente del evento y la presencia de por lo menos dos síntomas, entre los que se encuentran conductas compulsivas, ataques de ansiedad, depresión y falta de autoestima (Ortega, 2011, p. 26).

Este trauma individual ha sido explicado con relación a la capacidad no solo de superación del evento vivido sino de los procesos de adaptación que las personas deben hacer en las dimensiones personales, afectivas, familiares y ocupacionales para afrontar las consecuencias y situaciones a las que se ven enfrentadas una vez ha pasado el hecho

victimizante. Esto, a pesar de las inquietudes internas que puedan estar presentes y ser leídas como 'locura' por la mayoría.

Como lo afirman los psiquiatras Davoine y Gaudilliere (2011):

Las guerras, son esas circunstancias extremas que llevan a los individuos a crear lazos por fuera de la norma, ello implica que la mente recurre a diferentes medios para escaparse y así garantizar cierto grado de equilibrio en el individuo 'a veces un delirio dice más que todos los cables de una agencia de noticias, sobre hechos olvidados, sin derecho a la existencia'. (p. 37)

He aquí una pregunta interesante, ¿qué hemos tenido que hacer para sobrevivir en contextos de guerra? De hecho, estos psiquiatras, proponen un aspecto esencial que nos lleva a plantear las implicaciones psicosociales del trauma, cuando con la palabra 'locura' no designan la estructura de un individuo sino más bien una forma de 'lazo social' en una situación extrema. "Esa gente a la que llamamos locos, en el sentido trivial del término, antes que nada, nos dan la medida de lo que ha debido hacerse para sobrevivir" (Davoine & Gaudilliere, 2011, p. 29).

Estos autores nos permiten propiciar la entrada para pensar en eso que hemos debido hacer como sociedad para soportar más de 60 años de violencia sin caer en una especie de 'esquizofrenia colectiva', pero si asumiendo posturas de negación, invisibilización y justificación que han ido configurando un concepto que será desarrollado más adelante: el de trauma psicosocial.

En este sentido, nos interesa plantear las implicaciones comunitarias, estas es, relacionales y grupales que configuran el concepto de trauma psicosocial y que han sido propuestas por autores provenientes de la sociología y la antropología, tal es el caso de Kai Erikson Neil J., Smelser, Jeffrey Alexander, las cuales, desde cada perspectiva, dan cuenta de una afectación general con particularidades sociales, culturales y colectivas, 'naturalizadas' como formas aceptables de interacción basadas en la desconfianza, la negación o la eliminación del otro que piensa distinto de mí.

Así mismo, autores como Martín-Baró (1993), se ocuparon de pensar el trauma producido por la experiencia de una guerra o un largo conflicto vivido por una sociedad, no como un asunto de carácter netamente individual, sino en una dimensión social, de afectación colectiva-relacional, en la que de manera consciente o inconsciente se terminan asumiendo modos prácticos de vivir basados en las secuelas, los miedos y las prevenciones propias de un entorno percibido como peligroso o inseguro.

De esta forma, los hechos vividos directa o indirectamente marcan un devenir en esa experiencia social de interacción con el otro (ese otro no solo entendido como el prójimo, sino como el lejano, el barrio, la comunidad, el país). En este sentido se plantea la necesidad de reconocer cuáles han sido esas 'normas sociales de sobrevivencia' instauradas por un largo conflicto, con la suficiente fuerza para lograr cimentar todas las relaciones sociales de un país.

En cierto sentido, lo afirma Ortega (2011) en su recopilación sobre trauma, cultura e historia, al referirse a las implicaciones trascendentales de lo experimentado en los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial:

Como dice Habermas, algo cambió de manera relativamente permanente después de Auschwitz. No es claro en qué consiste ese cambio, pero lo cierto es que nos obliga a pensar y actuar bajo criterios epistemológicos, estéticos y ético políticos muy diferentes de los que habrían mantenido vigentes hasta su ocurrencia. (p. 58)

Pero no solo los hechos de la Segunda Guerra Mundial nos marcaron históricamente, también la violencia de las dictaduras en Argentina o Chile, los enfrentamientos en Irlanda, Sudáfrica, el genocidio de Ruanda (enfrentamiento entre los tutsis y hutus en África), los conflictos internos de Guatemala o el Salvador, y por supuesto el conflicto colombiano, para solo mencionar algunos. Como lo estudió el investigador Martín-Baró (1998), las guerras tienden a ser fenómenos que terminan englobando la realidad de todo un país, hasta el punto de cambiar sus procesos sociales, afectando con ello a todos los miembros de la sociedad.

En correspondencia con lo expuesto, la referencia teórica que apoya este proyecto pretende sustentar, desde diferentes saberes disciplinares, como puede entenderse el tema del trauma psicosocial trascendiendo la mirada psicológica individual e integrando elementos conceptuales que giran en torno a tres ejes: el reconocimiento de la condición de víctima, los elementos constitutivos que definen un trauma psicosocial, y los componentes presentes en lo que podría llamarse una 'visión esperanzadora', en relación a cómo pensar los procesos de transformación social del país.

De acuerdo con lo anterior, el recorrido conceptual planteado para tratar de construir una comprensión amplia del concepto central de este proyecto ‘trauma psicosocial’, se estructura a partir de dos categorías, que a su vez están relacionadas con lo planteado en el capítulo de antecedentes y en el problema de investigación. Las categorías conceptuales a trabajar son: trauma y crueldad, y la noción de lo social, lo comunitario: el ‘entre nos’.

4.2 Trauma y crueldad “*God only knows*”¹⁸

‘*Solo Dios sabe*’, podría ser una buena forma para tratar de describir lo indescriptible, frente a lo que ha significado lo vivido por millones de víctimas en diferentes escenarios y conflictos alrededor del mundo, entre ellos Colombia. Quizá es una alusión a la dificultad para definir los conceptos que han encontrado su razón de ser en la práctica y que en un momento dado parecían tener significado solo en una dimensión divina, dado que los conocimientos y teorías científicas no parecían poder explicarlos.

En la medida en que las víctimas surgieron y sus procesos psíquicos fueron estudiados por terapeutas alrededor del mundo, pudo irse organizando un corpus de conocimiento alrededor del trauma, no solo en el plano físico, orgánico o psicológico individual, sino con una fuerte relación en el plano social. Por ejemplo, los psiquiatras

¹⁸ ‘Solo Dios Sabe’, era una expresión, junto con NYD (*Not Yet Diagnosed*, ‘aún no diagnosticados’), que encontraron los médicos franceses e ingleses para diagnosticar a soldados que regresaban del frente de batalla con múltiples expresiones de trauma que en sí mismas eran inexplicables: “Después de tres años de infierno, los médicos franceses e ingleses cambiaron varias veces de diagnóstico. Algunos comprendieron que las impresionantes manifestaciones de afasia, ceguera, sordera, temblores, parálisis, fijación de la mirada, pesadillas repentinas e insomnio no se debían todas a lesiones causadas por la violencia de las explosiones (Francoise & Gaudilliere, 2011, p. 188).

franceses Davoine y Gaudilliere (2011), a partir del trabajo con pacientes psicóticos afirmaban que “la locura no consiste en un ataque contra el orden social; en un nivel más profundo, es un esfuerzo intenso para llevar a la existencia un lazo social forcluido”¹⁹.

De la misma manera, desarrollaron una idea central en torno al carácter colectivo, (psicoanalítico) del trauma, cuando afirmaron que

La locura tiene que ver con una dislocación radical del lazo social. Condicionando de un modo un tanto incomprensible por un trauma que atraviesa las generaciones, el paciente busca activamente anudar ese lazo social por medio del analista, cuyos propios vínculos y desvinculaciones respecto del campo social van a ser utilizados por el paciente en esta dinámica. Así, el psicoanálisis no es un medio de tratamiento aplicado por una persona a otra persona, sino un proceso puesto en marcha por una de ellas en nombre de la otra -y en nombre de todos los miembros del linaje y de los antepasados representados por ella, cualquiera sea el momento transferencial- (Davoine & Gaudilliere, 2011, p. 17).

La noción de trauma contiene en sí misma dos componentes; en primer lugar, uno relacionado con el dolor y el sufrimiento que se busca infringir en la víctima por parte de su victimario y esté a su vez relacionado con el grado de tortura y crueldad impreso en las formas de dolor impartidas. Veamos cómo han tratado de describirse estos dos elementos.

¹⁹El concepto de ‘Forclusión’ es, como se sabe, una creación y una elaboración teórica de Lacan que designa el mecanismo por el cual un sujeto rechaza un significante privilegiado -el del nombre del padre- que no se inscribe, y cuya regulación del goce por medio de lo simbólico, por tanto, se ve afectada. La estructuración del sujeto con respecto a lo simbólico será entonces bajo la forma de la psicosis (Diccionario de Psicoanálisis).

4.2.1 Fuerza comunicativa del dolor

El trauma tiene una directa relación con el dolor y el sufrimiento que es experimentado por las personas en medio de un conflicto o de una guerra. Este dolor no solo refiere a los aspectos físicos, sino que involucra otros elementos menos palpables pero muy poderosos en sus afectaciones individuales y sociales, tales como la humillación, el sometimiento o la dominación.

Es decir, que en muchos sentidos no es solo el cuerpo el que se ataca para generar dolor, incluye también una concepción moral, espiritual y simbólica del mismo, o una condición inefable, para utilizar el concepto de la investigadora Uribe (2009):

De la inefabilidad propia del dolor deriva justamente la posibilidad de expresar aquello que, con frecuencia, lo hace más doloroso: su condición inefable. Donde no hay lugar para el lenguaje no hay tampoco lugar para los desencuentros comunicativos propios de las características históricas y culturales que conducen. Por lo tanto, pocas cosas como el dolor físico hacen parte de los discursos compartidos entre circunstancias históricas y culturales distintas. (p. 48)

Sin embargo, esa inefabilidad es difícil de ser comunicada a los 'otros', solo quién lo ha experimentado puede entender de lo que se trata. ¿He aquí un aspecto esencial, ¿cómo comunicar ese dolor? Y cómo lograr que otro lejano pueda entenderlo.

Al mismo tiempo el dolor infringido funciona como un medio comunicante a través del cual se hace saber al otro su condición de desventaja y desvalorización. Para Uribe (2009), el dolor es un medio para la humillación, para rebajar y recordar al otro su

condición de inferioridad, de incapacidad y dependencia frente a quien se lo infringe. Posibilita que el otro (enemigo), sea humillado, rebajado y reafirmado en su condición cosificada y no humanizada; explica que:

El acento puesto por los psicólogos en la dimensión emocional de la humillación destaca el hecho de que allí donde hay una conducta humillante hay, también, una forma de dolor. Desde la perspectiva normativa, este último hecho no podría ser negado. (p. 113)

En medio de esa humillación el cuerpo parece servir como subalternidad, especialmente el cuerpo de la mujer, que en medio de conflictos ha sido usado para atacar y debilitar al enemigo. Cuando son ultrajadas y abusadas sexualmente son utilizadas como forma de venganza y medio para debilitar el poderío masculino, de golpearlo en lo más profundo de su esencia: sus mujeres.

Así lo ha documentado Vena Das en sus análisis sobre los abusos cometidos con las mujeres en lo que ella denomina la violencia sectaria de la India:

He sostenido que las mujeres hablaron de sus experiencias anclando sus discursos en los géneros de duelo y lamento que ya les asignaban un lugar en el trabajo cultural del duelo, pero hablaron de la violencia y el dolor tanto dentro de estos géneros como también fuera de ellos. A través de complejas transacciones entre el cuerpo y el lenguaje pudieron a la vez dar voz y mostrar el dolor que se les infligió y así mismo, ofrecer testimonio del daño infligido a la totalidad del tejido social; la herida también se le inflige a la idea misma de que diferentes grupos pueden habitar juntos el mundo (Ortega, 2008, p. 219).

Esta dimensión que trasciende del dolor físico y aniquila la condición humana que habita en el cuerpo, también la recoge Améry (2012) cuando hace referencia a las intenciones del verdugo al infligir dolor en su víctima, el cual cumple un cometido más allá de causar una herida o de dejar una marca en el cuerpo:

Con el primer golpe, no obstante, se quebranta esa confianza en el mundo. El otro, contra el que me sitúo físicamente en el mundo y con el que solo se puede convivir mientras no viole las fronteras de mi epidermis, me impone con el puño su propia corporalidad. Me atropella y de ese modo me aniquila. (p. 91)

Esta forma mediante la cual se debilita la condición humana a través del cuerpo también ha sido ampliamente documentada en los diferentes informes de las acciones cometidas en las dictaduras y conflictos internos en Latinoamérica. En el informe de Guatemala: *Memoria del silencio*, por ejemplo, se describe ‘el ablandamiento’ medio por el cual se minimizaba física y psicológicamente a la víctima para poderla interrogar:

El ‘ablandamiento’ consistía en algunos días de violencia brutal y sistemática, durante los cuales las víctimas se veían forzadas a pasar muchas horas encapuchadas o de pie. Durante varias jornadas no se les permitía dormir, no se les daba nada de comer o beber, y debían hacer sus necesidades fisiológicas en la ropa que llevaban puesta. En otras ocasiones, a las víctimas se les obligaba a comer sus propios excrementos o los excrementos de los soldados, y a tomar orines. También se conocen casos en que se les proporcionaban bebidas con psicofármacos (Naciones Unidas, 1999, p. 472).

La humillación continúa siendo el objetivo fundamental, pues mediante esta se agotaba física y psicológicamente a la víctima, de manera que al momento de interrogarla

estuviera totalmente debilitada, su personalidad anulada y se facilitara la tarea del torturador (Naciones Unidas, 1999).

También se mina la esperanza, se afecta la percepción de la condición humana. La figura del torturado denota la expresión de la impotencia, incapacidad y total sumisión frente a quien es su verdugo (una persona o una institución), el encargado de minimizarlo e incluso desaparecerlo: "...solo mediante la tortura he aprendido cómo se puede reducir a un ser humano a mera carne y por tanto, convertirlo, mientras aún vive, en presa de la muerte" (Améry, 2013, p. 107).

Es decir que la noción de sufrimiento se ha descrito en forma simultánea con la de tortura. El torturador busca infringir sufrimiento en su víctima para sacar alguna clase de información o simplemente para imponer la subordinación necesaria con su víctima y de esta manera lograr su objetivo.

También se especifica que este sufrimiento puede generar cambios en las percepciones colectivas, veamos:

El espacio social ocupado por poblaciones marcadas por el sufrimiento puede permitir que los relatos atraviesen los códigos culturales rutinarios para expresar un contra discurso que asalta e incluso quizá debilita el significado aceptado de las cosas como son. A partir de estas experiencias tan desesperadas y derrotadas pueden surgir relatos que exigen un cambio que altera por completo lugares comunes, y en ocasiones pueden hacer que este cambio se dé tanto al nivel de la

experiencia colectiva como al nivel de la subjetividad individual (Ortega, 2008, p. 161).

Estaríamos asignando así una fuerza comunicativa al dolor experimentado por las víctimas, el cual permite que sean otras las lecturas y las interpretaciones que hagamos de lo sucedido, y en especial lo que puede suceder histórica y culturalmente en una perspectiva ya no de guerra sino de paz.

4.2.2 Desaparición forzada, expresión de tortura y crueldad

Podríamos afirmar de entrada que el grado de agudeza y profundidad del trauma está directamente relacionado con el grado de sufrimiento, daño o tortura infringido en esa relación inevitable que se establece entre víctima/victimario, entre quien tortura y quien es torturado. En este marco de análisis, la desaparición forzada contiene un alto grado de tortura, incluso sin que no se le infrinja ningún proceso doloroso al desaparecido, es decir, que el solo hecho de desaparecer a alguien, arrancarlo de su vida, de su cotidianidad, involucra un alto grado de tortura, no solo para quien es objeto de la desaparición sino también para su familia y cercanos, quienes son condenados a vivir en la incertidumbre, pues la sola condición de ser desaparecido es una especie de existencia-inexistencia.

Así lo expresaba en 1979, el dictador argentino Jorge Rafael Videla (citado por Mastrogiovanni, 2016):

Frente al desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera, bueno tendrá un tratamiento equis. Y si la desaparición

se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento zeta. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial. Es una incógnita, es un desaparecido. No tiene entidad. No está. Ni muerto ni vivo, está desaparecido. (p. 14)

Ahora bien, ¿cómo se ha definido este concepto de desaparición forzada?; quizá un elemento diferenciador es que esta forma de atentar contra la integridad y existencia de una persona es perpetrada por agentes del Estado, es decir, por actores que se supone están en la sociedad justamente para todo lo contrario, esto es, proteger, ayudar y garantizar derechos fundamentales a los ciudadanos de un territorio específico.

Se considera desaparición forzada la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes (Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, 2008, p. 12, citada por Mastrogiovanni, 2015).

También se entiende por desaparición forzada el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de la libertad, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de la libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley (Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, 2010, p. 12, citada por Mastrogiovanni, 2016).

Las dictaduras militares en Chile y Argentina han permitido el análisis a profundidad de este concepto de desaparición forzada, en la que el terror y la tortura se instalan como su única lógica, representada en esta condición ambigua de desaparición, no solo se reduce a la relación de sometimiento (de carácter medieval) asociada a la tortura entre un torturador y torturado, sino también la lógica de 'merecimiento' que se instaló, en tanto a quien desaparecían, debía algo y por tanto se justificaba su desaparición:

La gran mayoría de la gente fantasea la situación de tortura a la luz de la imagen medieval de un individuo encerrado en alguna galera a merced de uno o más torturadores que hacen escarnio con su corporalidad. Detrás de este tipo de representaciones está la idea en muchas personas de que uno de los protagonistas, el torturado, era un individuo que estaba implicado en acciones de tipo revolucionario o terrorista y el otro, el torturador, era el encargado de sacarle información, combatirlo o destruirlo. Para estas personas el acto de tortura se instala en el plano de la lucha política entre dos individuos profundamente involucrados en ella, punto de vista que posibilita la toma de distancia y el descompromiso con el hecho, 'no es mi tema' (Madariaga, 2000, p. 2).

El delito de desaparición forzada tiene dos momentos que objetivamente se pueden distinguir a pesar de que pueda haber solo una diferencia mínima de tiempo entre ellos, a saber: la privación de la libertad y el ocultamiento seguidos de la negativa a reconocer la privación de la libertad o dar información del paradero. Para ambos momentos se requiere que la persona víctima del delito esté viva y que el sujeto agente tenga durante todo el tiempo de retención la facultad de remover o hacer cesar el estado antijurídico creado con su conducta (Ambos, Alflen, Guzmán, López-Díaz, Meini, & Galain, 2009, p. 97).

Esta condición del desaparecido/torturado como la persona que ‘hacía algo’ por lo cual merecía la tortura, es una representación social muy poderosa que justificó en gran medida las actitudes de la gente del común, no solo en función de no involucrarse con el tema sino en pensar que quien recibía este castigo de alguna medida lo merecía.

De otra parte, la tortura que media la experiencia de desaparición forzada supera las condiciones de orden físico, se tortura de muchas formas y estas dejan marcas indelebles en la psique individual y colectiva que trasciende en el tiempo:

No me introdujeron agujas incandescentes bajo las uñas, ni se apagaron cigarrillos sobre mi torso desnudo. Solo sufrí lo que aún he de narrar más adelante; fue un tormento relativamente benigno y tampoco ha dejado en mi cuerpo cicatrices llamativas. Y sin embargo, veintidós años después de lo sucedido, sobre la base de una experiencia que no agotó todas las posibilidades del dolor físico, me atrevo a afirmar que la tortura es el acontecimiento más atroz que un ser humano puede conservar en su interior (Améry, 2013, p. 83).

Tiene además unos efectos importantes sobre el tejido social en la medida en que logra instaurar posturas de indiferencia, apatía y negación respecto de una realidad que se puede estar percibiendo, por muy injusta e incoherente que esta sea. Así lo señala Madariaga (2000) cuando afirma que:

A nivel del sujeto social, en el lado de las víctimas y del vasto segmento social que fue protagonista pasivo del período dictatorial, la tortura contribuyó al modelaje de la conducta social y a la emergencia de patrones de dominación cuyo sustrato psicosocial fue la internalización masiva del miedo, la apatía e indiferencia social, la generalización de la violencia como fórmula de resolución

de conflictos en todos los campos de las relaciones interpersonales, el funcionamiento anómico en la vida comunitaria, el ensimismamiento individualista, etcétera. (p. 3)

De manera que la afectación en torno a la perspectiva de futuro, de confianza y seguridad, así como la posibilidad de percibir la humanidad tanto en sí mismo como en los demás, queda realmente disminuida.

Al igual que la fuerza comunicativa del dolor, el acto de la tortura también se ha explicado como una forma de humillación, en la cual la base fundamental es desconocer al otro en su condición de ser humano, “el acto de la sevicia solo es concebible en la medida en que el victimario, mientras emprende su acción, o bien no ve que aquellos sobre quienes la emprende son personas, o bien actúa como si no viera lo que son”.

En su análisis del concepto de humillación, Margalit (1997) destaca la primera de las actitudes, esto es, el *como si* característico del maltrato voluntario. Para Margalit es el carácter voluntario del maltrato lo que da sentido a la humillación. El **como si** del trato humillante expresa el hecho de que quien desdibuja la humanidad en el otro, y con ello lo maltrata, realmente no está creyendo que el otro sea en efecto algo distinto a un ser humano (como un objeto, una máquina o el diablo). Una vez más, el **como si** expresa la voluntad del ‘ciego’ de desvanecer la humanidad del otro para convertirla en algo que la sustituya (una máquina o la manifestación del diablo) o para legitimar el maltrato (Uribe, 2009, p.31).

En la desaparición forzada, se podía humillar a ese cuerpo manipulado, de muchas formas, no solo se trataba de arrebatarlo de su vida cotidiana, sino de ultrajarlo de maneras crueles:

cuando se habla de la muerte de los desaparecidos hay que pensar en los cuerpos que se han pretendido ocultar, *desmaterializar* mediante prácticas aberrantes, que constituyen hoy un vasto campo de encuentro de la genética, la antropología forense y, desde luego, el análisis de los contextos histórico-políticos. Si en Latinoamérica los lugares de búsqueda de los restos de las víctimas fueron, sobre todo, las guarniciones militares y los Centros Clandestinos de Detención, hoy convertidos (los que no fueron destruidos por los perpetradores) en lugares de memoria, en Colombia las personas desaparecidas que han sido asesinadas están dispersas por todo el territorio del país, bajo la doble e indefinible condición de “identidades sin cuerpos y cuerpos sin identidades. (Gatti, 2011 citado por CNMH, 2016, p. 20)

Para ello, incluso se hicieron memorables en el imaginario colectivo, ciertos lugares, espacios donde la gente podía saber lo que ocurría, aunque no se pudiera hacer nada o no se intentara, para evitarlo:

en Colombia se han identificado también algunos de los lugares del horror, lugares de ocultamiento, lugares de paso, de tortura, de humillación, en donde las víctimas de desaparición forzada fueron despojados de su identidad: hoteles, escuelas, cuarteles, fincas, haciendas, casas, parques, plazas, vehículos, iglesias... se convirtieron en símbolos abyectos: el Hotel Punchiná se transformó en “la casita del terror” (en San Carlos, Antioquia). Otro tanto ocurrió con las “casas de pique” (en Buenaventura), el “chalet de la muerte” (en Palmira, Valle) o “el matadero” (los hornos crematorios en Juan Frío, en Norte de Santander). Otros lugares conservaron sus nombres, pero una vez asociados al horror fueron abandonados y se convirtieron en ruinas. El corregimiento de Puerto Torres (en Caquetá), la hacienda El Palmar (en Montes de María); la finca Pacolandia (en Norte de Santander), o las haciendas Villa Paola y Las Violetas (en Trujillo, Valle), son algunos de los nombres de la ignominia. (CNMH, 2016, p.21)

En este escenario, la desaparición es una pérdida real y simbólica del joven que es arrebatado de su vida familiar, comunitaria y para la familia se convierte en una ausencia, en una pérdida permanente que no es posible de reparar, en el sentido de volver al estado de

normalidad, antes de la desaparición:

la reparación debe basarse en reconocer que no es posible “volver al estado anterior del hecho violento” y sobre este reconocimiento, construir medidas que dignifiquen a la víctima y sus familiares, quienes también son víctimas por ser sometidas a mantener un duelo suspendido, experimentar sufrimiento y dolor permanente y cambiar drásticamente la ruta de vida así como las premisas básicas de confianza en el mundo social. Hechos que en conjunto, advierten el sometimiento a la tortura y a múltiples acciones de trato cruel y degradante. (CNMH, 2014, p. 23)

En este sentido, se afianza la idea de considerar todos los elementos traumáticos, socio-históricos y políticos presentes en la configuración de un trauma, producto de conflicto interno como el nuestro, en particular desde la vivencia de este hecho atroz, de la desaparición forzada:

El enfoque asumido para el abordaje de los impactos psicosociales de la desaparición forzada en las personas victimizadas se basa en considerar lo psicosocial como una perspectiva irreverente frente a formas de comprensión puramente psicológicas y/o focalizadas en los individuos e invita a adelantar puentes de análisis tendientes a integrar lo emocional y relacional desde una comprensión del contexto de la violencia sociopolítica (CNMH, 2014, p. 18)

4.2.3 Trauma psicosocial

Como se describió en la introducción de este marco teórico, la noción de trauma ha sido ampliamente definida, pero en un plano más individual, especialmente a partir de los trabajos de Freud alrededor de la neurosis traumática y el posterior desarrollo de los teóricos psicoanalistas. Así como el abordaje realizado por los psiquiatras franceses e ingleses al tratar a los soldados y víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

Por el contrario, la noción que nos ocupa en este trabajo, el ‘trauma psicosocial’,

que describiremos a continuación, es una más reciente construida a partir de teóricos como Erikson, Smelser, Alexander, Veena Das y Martín-Baró. Estos autores se han ocupado de plantear la idea central en torno a que las experiencias vividas por la violencia y sus diferentes expresiones de tortura, dolor y sufrimiento, no solo han afectado la psique individual, sino también la dimensión psicosocial de pueblos y comunidades enteras. En este sentido, el trauma se concibe como una condición que pasa por el individuo, pero se instala en lo social, en las relaciones y lazos comunales, en las formas como una comunidad vive sus dinámicas cotidianas, en palabras de Martín-Baró (2003):

Sin duda el efecto más deletéreo de la guerra en la salud mental del pueblo salvadoreño hay que buscarlo en el socavamiento de las relaciones sociales, que es el andamiaje donde nos construimos históricamente como personas y como comunidad humana. Aflora o no en trastornos individuales, el deterioro de la convivencia social es ya, en sí mismo, un grave trastorno social, un empeoramiento en nuestra capacidad colectiva de trabajar y amar, de afirmar nuestra peculiar identidad en la historia de los pueblos. (p. 343)

Esta es una perspectiva de comprensión distinta en cuanto a la definición del trauma se refiere, pues el foco de los estudios y conceptualizaciones sobre este tema estuvo ubicado más en el terreno individual y de los síntomas de orden médico o psicológico. De hecho, algunos científicos sociales como Ortega (2011), han expresado los riesgos de esta centralidad en el abordaje y manejo de las consecuencias de la violencia.

Afirma Ortega:

El problema que tiene localizar el malestar en la mente del individuo es que esa clase de cartografía tiende a pasar por alto el hecho de que las causas, el núcleo de

las experiencias y las consecuencias de la violencia colectiva son predominantemente sociales. Los grupos sociales más vulnerables -niños, mujeres, desplazados, pobres- se ven victimizados una vez más por instituciones que ‘medicalizan’ los relatos de violencia social. (p. 27)

Ahora bien, frente a este nuevo aspecto del trauma, las nociones conceptuales existentes son variadas, pero al mismo tiempo guardan ciertas similitudes en las líneas sociológicas, antropológicas y psicológicas que se han construido. Erikson (1976) habla de comunidades traumatizadas, Alexander (2004) de trauma cultural, Ortega Martínez (2008) de trauma social, y Martín-Baró (1988) de trauma psicosocial, entre otros. Pero quizá un elemento constitutivo que puede transversalizar estas diferentes concepciones teóricas es justamente el de la afectación a las estructuras relacionales, de los lazos comunales que están en la base de las dinámicas sociales construidas en medio del conflicto y posterior a él. En efecto, Ortega (2011) confirma que: “hablar de la dimensión específica de un trauma colectivo significa entender la representación generalizada de un suceso, señalado como injustificado, que causó la dislocación masiva de las relaciones, instituciones y funciones sociales de ese grupo o comunidad (Ortega, 2011, p. 29).

Ahora quizá no se trate de una representación generalizada, unificada de lo ocurrido sino, por el contrario, de la pluralidad y diversidad de miradas e interpretaciones que permitan construir otros metarelatos alrededor de la convivencia, la solidaridad y la ayuda mutua.

Por su parte, Erikson (1976) plantea dos modos en que se puede hablar de comunidades traumatizadas: a través del daño que se produce en los lazos comunales, y

por la generación de un clima emocional que consume los recursos socioculturales de la comunidad. Para este autor:

Las experiencias traumáticas se abren camino de forma tan profunda en el entramado de la comunidad afectada que terminan por proveerla de su estado de ánimo y de su temperamento prevalecientes, por dominar su imaginario y su sentido del ser, por gobernar la forma en la que sus miembros se relacionan los unos con los otros (Erikson citado por Ortega, 2011, p. 30).

De la misma manera, según Ortega (2011), se incluyen tres componentes del trauma social: el acontecimiento violento, la herida o el daño sufrido, y las consecuencias a mediano y largo plazo que afectan el sistema:

Se puede hablar de comunidades traumatizadas como algo distinto de las agrupaciones de personas traumatizadas. Algunas veces los tejidos de la comunidad pueden dañarse de una forma muy parecida a los tejidos de la mente y el cuerpo, pero incluso cuando eso no pasa, las heridas traumáticas infligidas a los individuos pueden combinarse para crear un estado de ánimo, un *ethos* o cultura grupal que es diferente de la suma de heridas individuales que lo componen y más que su suma. Es decir, el trauma tiene una dimensión social. (p. 66)

La noción cultural de trauma la aporta Alexander (2004), quien define el concepto de trauma cultural cuando “los miembros de una colectividad sienten que han sido metidos a un acontecimiento espantoso que deja trazas indelebles en su conciencia colectiva, marca sus recuerdos para siempre y cambia su identidad cultural en formas fundamentales e irrevocables” (Alexander, citado por Ortega, 2011, p. 125). Siguiendo a este autor, puede

afirmarse que la connotación cultural de trauma le proporciona el carácter de lo común, de lo cotidiano, es decir, algo que es entendido por todos.

En la teoría popular del trauma se hace referencia a Neal (1998), quien explica esta noción de acontecimiento, con el adjetivo de ‘extraordinario’, explica:

Los traumas nacionales se han creado debido a las reacciones colectivas e individuales frente a un acontecimiento de naturaleza volcánica que hace temblar los cimientos del mundo social. Un acontecimiento traumatiza una colectividad porque es un acontecimiento extraordinario, un acontecimiento que tiene una cualidad explosiva, de tal nivel que crea ‘perturbaciones’ y un ‘cambio radical en un corto período de tiempo’ (Neal, citado por Ortega, 2011, p. 129).

Un ejemplo de ello, el ataque a las torres gemelas en New York, en 2001, a partir del cual la sociedad norteamericana quedó expuesta a un acontecimiento extraordinario, que minó la confianza y seguridad percibida frente a vivir en el país más seguro del mundo, con el poderío militar, económico y político, dado su estatus de primera potencia del mundo.

Por su parte, LaCapra (2005) distingue entre trauma estructural y trauma histórico, el primero “está relacionado (incluso correlacionado) con la ausencia transhistórica (ausencia de/ en el origen) y se presenta de distintas maneras en toda sociedad y en toda vida individual, podría decirse que está constituido por aquellos acontecimientos propios de la estructura personal y social”. El segundo es específico, y no todos los sufrimos ni tenemos derecho a ocupar la posición de sujeto vinculado con él, pero sí implica la

necesidad de reconocerlo y llevarnos a tener la capacidad de visibilizar a quienes sí lo han tenido que vivir.

Una condición fundamental para la configuración del trauma en este orden social es precisamente esta, la capacidad de reconocer el dolor del otro en mí, aunque no necesariamente implique la identificación total con la víctima. La otra es que de forma extraordinaria, ante la emergencia de un trauma psicosocial, las sociedades buscan transformarse, resignificarse o reevaluar sus formas interacciones y comunicantes: “por muy tortuoso que sea el proceso del trauma, permite a las colectividades que definan nuevas formas de responsabilidad moral y nuevas direcciones para el curso de la acción política” (Alexander, citado por Ortega, 2011, p.163).

En el caso colombiano, la impresión colectiva de la violencia ha fundamentado diversas expresiones y movimientos en torno a resistencias, a sobreponerse ante la adversidad: “la violencia será la partera de la historia reciente del país, y como evento crítico permanece latente en el inconsciente colectivo y alimenta muchas de las manifestaciones culturales de los últimos sesenta años” (Uribe, 2001, p. 173).

Otros autores como Lira y Castillo (1993), han documentado la noción social del trauma haciendo referencia al daño causado en las estructuras e instituciones sociales. De esto da cuenta la represión en Chile y Argentina:

El daño producido no es simplemente el de la vida personal que se destruye, el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la

convivencia, a las instituciones que regulan la vida de los ciudadanos, a los valores y principios con los que se ha educado y en función de los cuales se ha intentado justificar la represión (Lira & Castillo, 1993, p. 76).

Ahora bien, cómo entender el desarrollo de un concepto de esta naturaleza cuando se tiene un marco sociohistórico particular de exposición a una clase de violencia política, en la que no solo confluyen diferentes factores sino que se trata de formas extremas de deshumanización y de degradación del otro, en la que miles de personas han experimentado situaciones traumáticas, este fue el caso de El Salvador²⁰, por lo que el concepto de trauma psicosocial, propuesto por el jesuita y psicólogo Martín-Baró (1988), logra reunir estas diferentes formas de concebir la afectación colectiva frente a la vivencia de hechos lo suficientemente significativos como para cambiar las dinámicas interaccionales, las formas y capacidades sociales. En un primer momento, utilizando el marco conceptual de la psicología social, este autor logra definir lo que ocurre a un tejido social cuando una comunidad, pueblo o nación se ve enfrentada a una situación permanente y sostenida en el tiempo de guerra o conflicto, su carácter definidor del *todo* social:

Por su propia dinámica, una guerra tiende a convertirse en el fenómeno más englobante de la realidad de un país, el proceso dominante al que tienen que supeditarse los demás procesos sociales, económicos, políticos y culturales, y que, de manera directa o indirecta, afecta a todos los miembros de una sociedad (Martín-Baró, 1988, p. 129).

Se trata entonces de una experiencia colectiva que puede ser asimilada de forma diferente en cada caso particular, pero que innegablemente tiene una afectación directa o

²⁰ En el Salvadorse vivió una violencia durante XXX años, con miles de muertos y víctimas...

indirecta en el tejido relacional de una comunidad, de un pueblo o de una sociedad en general. En este sentido, el autor llama la atención sobre los diferentes efectos que una guerra o conflicto interno pueden tener de manera diferenciada, según quienes sean los directos receptores de la misma o como se beneficien los diferentes sectores de este, al respecto expone Martn-Baro (1988):

su mismo carácter absorbente de la guerra puede llevar a ignorar la manera diferencial como afecta a los grupos y personas: lo que para unos representa la ruina supone para otros un gran negocio, y lo que a ciertos grupos pone al borde de la muerte a otros abre la posibilidad de una nueva vida. Una es la guerra que tiene que sufrir en carne propia el campesino y otra muy distinta la que en sus pantallas de televisión contempla el burgués industrial. (p. 129)

Es así como el autor va más allá de la definición de trauma como herida psíquica y logra ubicar esta palabra en la perspectiva de la interacción y el tejido social, entendiendo que sigue siendo un concepto abstracto, que probablemente asume diferentes formas y modalidades dependiendo de la naturaleza de la guerra civil o el conflicto al que la población sea sometida, los actores que allí participan, la continuidad, temporalidad de los hechos, entre otros. Tomando como referencia la guerra civil en el Salvador, introduce un aspecto clave en la comprensión conceptual del trauma psicosocial, su carácter dialéctico:

Precisamente si se habla del carácter dialéctico del trauma psicosocial es para subrayar que la herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto, así como por otras características de su personalidad y experiencia (Martín-Baró, 1984, pp. 509-511).

El sufrimiento que acarrea la guerra ofrece incluso a algunas personas la oportunidad de crecer humanamente (Martín-Baró, 1988, p.135).

Otro de los aportes al concepto acuñado por este autor, se centra en señalar dos aspectos diferenciadores de lo que conocemos como trauma psicosocial actualmente, el primero tiene que ver con entender los motivos o fundamentos de este a partir de las dinámicas sociales, y el segundo, que este se sustenta en esa interacción dialógica entre individuo y sociedad. En otras palabras, no es posible entender el trauma por fuera del contexto social, con las respectivas mediaciones institucionales que lo produce y no es posible entender las afectaciones sociales por fuera del individuo que las padece (Martín-Baró, 1988). A esta interacción, otros autores como Blanco (2004), le han llamado posteriormente el carácter dialógico del trauma psicosocial.

De igual manera, Martín-Baró concibe el trauma psicosocial estudiado en la vivencia de la guerra civil experimentada por los salvadoreños como “la cristalización o materialización en las personas de las relaciones sociales de guerra, que se viven en el país” (p. 138). Se refiere el autor a relaciones sociales que promueven la deshumanización, el desconocimiento del otro y que se hacen evidentes en las dinámicas diarias que se establecen entre unos y otros. En sus palabras:

El trauma psicosocial experimentado por las personas denota entonces unas relaciones sociales enajenantes, que niegan el carácter humano del ‘enemigo’ al que se rechaza como interlocutor en cuanto tal y al que incluso se busca destruir. La afirmación de la propia personalidad es afectada por la deshumanización del otro frente al que dialécticamente se construye (Martín-Baró, 1988, p.138).

Entonces, el daño según la noción estudiada por Martín-Baró rebasa lo individual y afecta las relaciones sociales, a veces por períodos muy largos. Esto también se puede observar en otro referente latinoamericano de violencia política, la dramática situación vivida en Guatemala, un conflicto interno que cobró miles de vidas, así lo expresa el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala: “lo que ha sido destruido es más amplio que las nociones de trauma interno individual. Extendido en el tiempo, el trauma psicosocial involucra la destrucción de arquetipos y metáforas culturales, aniquilando o limitando profundamente las posibilidades de la próxima generación de afirmar aspectos de su vida cultural” (Naciones Unidas, 1999).

En resumen, según Martín-Baró (1990), las características del trauma psicosocial son: tiene un carácter dialéctico. Su naturaleza reside en las relaciones sociales, lo que implica las interacciones mediadas por representaciones, lenguajes, prácticas y culturas y situadas en contextos específicos. Es producido socialmente. Tiene raíces estructurales o sociales: la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir que sus raíces no se encuentran en el individuo sino en su sociedad. En el caso de la violencia, no se trata de las motivaciones internas para agredir al otro, sino en las condiciones sociales que no solo la produjeron, sino que la mantenían y justificaban.

Las relaciones sociales no son solo la *causa* del trauma, sino que mantener estas relaciones multiplica el número de individuos traumatizados, lo que configura un *ethos* o comunidades traumatizadas a partir de acontecimientos extraordinarios.

De forma más reciente, autores como Lira (2010) en Chile o Blanco (2004) en España han aportado elementos teóricos que complementan el concepto de trauma psicosocial. Por ejemplo, Blanco (2004) asegura que el carácter psicosocial del trauma se da en tanto se le ubica en sus coordenadas sociohistóricas y no es posible comprenderlo o abordarlo por fuera de estas, especialmente en los efectos que este tiene no solo para el individuo, lo cual se acepta y se da por hecho, sino en el resto de los elementos que están presentes en el entorno. Este autor reafirma la necesidad de comprender el trauma en un marco social en el que se inscriben condiciones previas que no solo posibilitan sino mantienen las situaciones traumáticas, pero también se incluyen las condiciones postraumáticas, en donde es necesario revisar cual es el alcance del daño ocasionado a todo el tejido social. Así lo expresa textualmente el autor:

Desde la perspectiva psicosocial resulta no solo pertinente, sino de todo punto de vista imprescindible preguntarse por las condiciones que rodean a las personas que sufren el trauma por si lo postraumático pudiera ser en un determinado momento una continuación a nivel personal de condiciones pretraumáticas. Con ello volveríamos al núcleo duro de la perspectiva sociohistórica: de afuera (condición pretraumática) adentro (estrés postraumático). Es así como el trauma tendría un carácter social por partida doble: por su origen y por los efectos que va desplegando en su entorno. Historizar el dolor: de dónde procede, las razones que lo generan, los personajes que lo protagonizan como actores y como pacientes (Blanco, 2004, p. 232).

Como lo confirman Hernández y Blanco (2005, citados en Blanco, del Águila y Sabucedo, (Eds.), 2005), no se trata entonces solo de mirar 'fuera' del sujeto, sino de mirar 'antes' de que ocurra el trauma, prestar atención a la situación pretraumática porque es en

ella donde se encuentran algunas de las claves del daño psicológico que arrastra, y todas las claves del desorden social que acarrea. Una vez más, se afirma la idea acerca de que el trauma no solo afecta a personas concretas sino a su mundo de relaciones sociales, a las estructuras e instituciones sociales dentro de las cuales se ubican las personas que lo viven

En última instancia, la mayor expresión del trauma psicosocial no se evidencia en la exposición de síntomas individuales sino en el establecimiento de relaciones sociales que están atravesadas por el desconocimiento del otro, la deshumanización de esa condición primordial que debe prevalecer en toda interacción humana: ser humanos: “el trauma psicosocial constituye la cristalización concreta en los individuos de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras como las que prevalecen en situaciones de guerra civil” (Martín-Baró, 2003, p. 293, citado por Blanco, 2004, p. 241).

A partir de toda esta perspectiva conceptual, recogiendo los aportes de los autores que han pensado el asunto del trauma psicosocial y teniendo como centralidad el estudio realizado por Martín-Baró, asesinado por el ejército salvadoreño en noviembre de 1989, el autor Blanco (2004) propone estos elementos constitutivos del trauma psicosocial, los cuales fueron indagados como manifestaciones del mismo en las narrativas de las madres de San Pablo, Sur de Bolívar, invitadas a participar en esta investigación.

De acuerdo con este autor, estos serían los atributos o elementos constitutivos del trauma psicosocial que fueron indagados en la investigación: dimensión dialógica, dimensión contextual, dimensión relacional-cotidiana:

Dimensión dialógica: como cualquier otro fenómeno psicológico, el trauma posee un carácter dialéctico; es el resultado de ese complejo proceso de relaciones en el que está implicado el sujeto y los procesos y acontecimientos sociales a gran escala que lo rodean, que hemos visto defender a Tajfel. Cuando hablamos del carácter dialéctico del trauma queremos decir "...no sólo que el trauma es producido por la sociedad, aunque el afectado principal sea el individuo, sino que la naturaleza del trauma hay que ubicarla en la particular relación social de la que el individuo sólo es una parte" (Martín-Baró, 2003, p. 293, citado por Hernández & Blanco, 2005, p. 10).

Dimensión contextual: Al defender el origen social del trauma, se hace necesario mirar no solo al sujeto que lo sufre sino a la situación que lo alimenta, al contexto que le da cobertura a la estructura que lo origina, lo institucionaliza y lo mantiene. Es el caso de la violencia política, esta atención se hace no solo necesaria sino imperiosa. No se trata solo de mirar 'fuera' del sujeto sino de mirar lo que ha venido ocurriendo 'antes', prestar atención a la situación pretraumática porque es en ella donde se encuentran algunas de las claves del daño psicológico que arrastra, y todas las claves del desorden social que acarrea (Hernández & Blanco, 2005, p. 10).

Dimensión relacional/cotidiana: el trauma se convierte así en "una consecuencia normal de un sistema social basado en relaciones sociales de explotación y opresión deshumanizadoras. El trauma psicosocial puede ser parte de una "normal anormalidad social" (Martín-Baró, 2003, p. 295) que afecta de manera especial a los colectivos y grupos más vulnerables que en nuestras sociedades siempre han sido los niños y las

mujeres (Hernández & Blanco, 2005, p. 10).

Ahora bien, esta noción de trauma psicosocial, tal como se ha explicado, no solo contiene elementos estructurales en tanto su dimensión colectiva, social, relacional, sino que también contiene aspectos que han sido estudiados por la psicología, especialmente por la psicología social, con mayor fuerza a partir de los años 70, estos son, las nociones de comunidad, sentido de comunidad y lo psicosocial como complejo entramado de elementos que provienen de diferentes parcelas de conocimiento de las ciencias sociales.

4.3 La noción de lo social, lo comunitario: el ‘entre nos’

En cuanto a la noción de lo social, los sociólogos han contribuido a explicar detalladamente esa íntima e interdependiente relación entre el individuo y la sociedad a la que pertenece, la teoría del campo de Bordieu es una de ellas.

Según el sociólogo francés Pierre Bourdieu, la sociedad existe bajo dos formas inseparables, constitutivas de la vida social: por un lado, las estructuras objetivas y, por otro, las disposiciones adquiridas en los cuerpos y en las instituciones en forma de hábitos que reproducen y producen la vida social. El que las estructuras y disposiciones sean inseparables, significa que ‘individuo’ y ‘sociedad’ no son dos entidades aisladas que posteriormente se encuentran, están implicadas mutuamente (Bourdieu, 2000, citado por Herrera, 2009, p. 81).

Es así como se explica esta noción de lo social, en una estrecha, dinámica e inseparable interacción entre el individuo y la sociedad de la que hace parte, el campo en el que se dan los intercambios, la comunicación y se construye la experiencia cotidiana, en la que es difícil separar al individuo y sus motivaciones de la sociedad.

Para Bourdieu, la evidencia de la individuación biológica ha impedido ver que la sociedad existe bajo dos formas, y que el individuo en tanto cuerpo en el que están inscritas unas disposiciones para actuar no es distinto de lo social, ni lo social, en tanto estructura resultante de los juegos y apuestas de los cuerpos socializados, es distinto de lo que la gente hace existiendo en sociedad (Bourdieu, 2000, citado por Herrera, 2009, p. 82).

En esta teoría del campo, propuesta por Bourdieu, entran en juego dos conceptos que le dan forma a la misma: las disposiciones y la estructura, que actúan a manera de pivote sobre el cual se entreteje la noción social, es decir, las relaciones que allí se establecen:

Por *disposiciones* este autor entiende las formas duraderas de ser o de hacer que están presentes en los cuerpos y las instituciones, y por *estructura*, el campo objetivo en que los individuos y las instituciones interactúan según las disposiciones de cada cual. El campo sería principalmente, un ‘espacio de juego’ donde juego es la dinámica de relaciones y posiciones que tienen los individuos o las instituciones cuando interactúan en torno a objetivos e intereses que los unen; el campo sería, entonces, el espacio resultante

de las interacciones que son entendidas como apuestas en torno a intereses compartidos (Bourdieu, 2000, citado por Herrera, 2009, p. 82).

El otro concepto que se desprende de esta comprensión de la vida social es la noción de lo comunitario, mucho más desarrollado por la antropología y la psicología. En esta noción se ponen en juego una serie de elementos: comunidad, sentido de comunidad, relaciones, entre otras.

Montero (2004), reconocida psicóloga social comunitaria, define la comunidad como:

Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines. (p. 96)

A partir de sus experiencias comunitarias, posteriormente le incluyó la característica de dinamismo y constante transformación, de manera que no se trata de una entidad estática e inamovible sino que los factores externos la van moldeando así como las características de sus interacciones, dice: “Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social (Montero, 2004, p. 100).

En este marco de reflexión, la comunidad se convierte en el escenario en el cual los individuos interactúan, se interconectan alrededor de perspectivas conjuntas, intereses o necesidades establecidas, siempre desde el sentir, la vinculación afectiva. Explica Montero (2004):

La comunidad es, además, un grupo social histórico, que refleja una cultura preexistente al investigador; que posee una cierta organización, cuyos grados varían según el caso, con intereses y necesidades compartidos; que tiene su propia vida, en la cual concurre una pluralidad de vidas provenientes de sus miembros; que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información. No debe olvidarse que, como parte de su dinámica, en esas relaciones internas puede también llegar a situaciones conflictivas conducentes a su división, su disgregación y a la pérdida de identidad. (p. 100)

A partir de esto podríamos afirmar que, conceptualmente hablando, un elemento fundamental para la constitución de comunidad serían las relaciones, lo que Martín-Baró (1988) denominó los lazos comunales, así lo refuerza Montero (2004):

Una comunidad, entonces, está hecha de relaciones, pero no sólo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal. (p. 99)

Otros autores han incluido también elementos como los roles, los intereses y la cohesión social, como aspectos definitorios de lo que puede concebirse como comunidad, en efecto:

La comunidad puede ser definida como el conjunto de grupos de población que viven juntos en un lugar, urbano o rural, en condiciones específicas de organización y de cohesión social y cultural. Los miembros de la comunidad están ligados en grados variables, por características comunes (culturales, profesionales, etc.), y/o por interés y aspiraciones que pueden devenir comunes, y en donde cobra especial importancia la interacción psicosocial entre los grupos de la comunidad (San Martín & Partor, 1984, citados por Hombrados-Mendieta, 2013, p. 60).

El otro aspecto que se considera constitutivo de la noción de comunidad, de lo comunitario, es justamente la cooperación y la acción que se produce entre los integrantes de la misma, sean estas personas o instituciones:

El sentido de relación y cooperación entre los miembros y una acción común, que hace que la comunidad funcione como un todo, se repite en numerosas definiciones. El concepto de comunidad es complejo y está ligado tanto a los aspectos objetivos del entorno físico, como a los aspectos subjetivos de la interacción social. Siguiendo una perspectiva ecológica, la comunidad constituye el punto de partida esencial a partir del cual se estructuran las necesidades comunitarias y la actuación de las instituciones (Hombrados-Mendieta, 2013, p. 61).

Todos estos elementos conforman lo que se ha definido como ‘sentido de comunidad’, la investigadora Montero (2004) describe una serie de componentes que hacen posible que se desarrolle este ‘sentido de comunidad’, el cual es vital para que se constituya una comunidad como tal, esto quiere decir que no es suficiente compartir un mismo espacio geográfico o unas necesidades, también se requiere:

- La comunidad como punto de encuentro. Ese punto es buscado por algún grupo de personas. Y en ese punto está la coincidencia, el juntarse, el encuentro. Es decir, la relación.

- Integrarse con el vecino. El encuentro no es con cualquier persona sino con los vecinos, lo cual señala implícita, pero claramente, tanto un ámbito espacial como una relación cotidiana dada por la cercanía espacial. Y remite, igualmente de manera implícita, a un espacio específico en el cual se ha forjado una historia, un devenir: el vecindario en estos casos.

- El sentimiento vocalizado de ser un nosotros. En la conjunción del encuentro de vecinos surge la conciencia del nosotros.

- Relaciones sociales estrechas que suponen solidaridad, ayuda, la seguridad derivada de la confianza en los otros, la unión, el compartir lo bueno y lo malo.

- La creación de un espacio o ámbito tanto físico como psicológico de seguridad, de pertenencia, donde los sonidos y las miradas establecen una suerte de intimidad socializada.

También este sentido de comunidad, que es equiparable a la noción de lo comunitario, está dado por esa sensación subjetiva de ‘pertenecer’ a algo, aportar y recibir apoyo de manera recíproca en esa experiencia de ser parte de:

El sentido de comunidad se define como el sentido de que uno pertenece a una colectividad mayor, de la cual es parte significativa; el sentido de que, aunque haya conflicto entre las necesidades del individuo y las de la colectividad, estos conflictos deben ser resueltos de forma que no se destruya el sentido psicológico de comunidad; el sentido de que hay una red y una estructura de relaciones que se

fortalecen y no se diluyen en sentimientos de soledad (Sarason, 1977, citado por Hombrados-Mendieta, 2013, p. 61).

Por esto, este sentido de comunidad está dado por la noción de red, de entretejido que soporta de alguna manera los procesos de la vida comunitaria, y que puede ser un concepto abstracto pero que se evidencia en las interacciones de los miembros de la comunidad, veamos:

La noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, barrio u organización, tal como escuela, centro comunitario, entre otras) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos (Dabas, 1998 citada por Núñez, 2008, p. 53).

Además de estos conceptos de comunidad, sentido de comunidad o red social, está uno más amplio y al mismo tiempo más complejo de definir, dadas sus diferentes aportaciones transdisciplinares, la noción de lo psicosocial.

De alguna manera este concepto se convierte en el eje central de esta noción de comunidad, se pone en juego esa doble perspectiva individual/social que tiene diferentes aproximaciones conceptuales desde la psicología hasta la pedagogía, pasando por la sociología, la antropología, incluyendo la economía.

Ahora bien, pensar en lo psicosocial implica concebir a la comunidad como un espacio simbólico y físico con significación para los que la habitan, donde se interrelacionan sujetos de manera informal y se evidencian construcciones de sentido, subjetividades, relaciones sociales y micropoderes.

Esta perspectiva le da importancia al sujeto, a su contexto social y ecológico, pues el contexto le da forma al sujeto y viceversa, sin embargo, se comprende también que este sujeto construye en ese contexto identidades, autonomía y singularidad. Teniendo en cuenta que “la realidad es humana en el sentido en que es el resultado de una producción activa, mental y concreta; producción realizada en una relación interactiva y constitutiva de la humanidad como sujeto” (Glaserfeld, 1988, p. 19). Se busca conocer la realidad, interpretarla y posteriormente incidir en su transformación (Moreno-Carmona & Bohórquez-Marín, 2015, p. 3).

El primer elemento, es decir lo psicológico, ha sido puesto en diferentes perspectivas, desde una mirada mucho más individual y biológica hasta los aportes más recientes del individuo en su relación con el entorno, aportes de la psicología social; particularmente en Latinoamérica varios autores han trabajado el concepto de lo psicológico en lo social y viceversa, recurriendo incluso a otros conceptos tales como subjetividad social:

Para Enrique Pichón-Rivière la psicología social se convierte en el nuevo campo teórico y de intervención que responde de una manera acertada a la vieja oposición entre el individuo y la sociedad, inscribiendo la Psicología Social en una crítica de la vida cotidiana; se aborda al sujeto inmerso en sus relaciones

cotidianas, sus vínculos. La conciencia de estas relaciones, de la mano de un adecuado instrumento teórico y una clara metodología permite indagar la génesis de los hechos sociales, estableciendo, así como objeto de estudio el desarrollo y transformación de la relación dialéctica que se da entre la estructura social y la fantasía inconsciente del sujeto –su esquema referencial–, asentada sobre relaciones de necesidad y deseos. Al concebir al ser humano como un ser de necesidades, que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan, Pichón concibe la subjetividad como el resultado de la interacción entre individuo, grupos y clases (Moreno-Carmona & Bohórquez-Marín, 2015, p. 9).

Esta subjetividad social o colectiva, que se construye también desde el individuo, no desconoce, según estos autores, otros elementos que la componen y que pueden ser externos a éste:

Pichon-Rivière (1975) define como objeto de su teoría la relación dialéctica entre mundo externo y mundo interno y también como la relación entre estructura social y fantasía inconsciente. Esta relación, que se asienta en un entramado de necesidades personales y sociales, es abordada a través de conceptos como vínculo, grupo e institución, entre otros. Pichon-Rivière sostenía la necesidad de estudiar la subjetividad en interconexión con los factores económicos, políticos, geográficos, ecológicos, ideológicos, históricos, culturales, sociales, etcétera (Pichon-Rivière, citado en Fabris, 2001, p. 29).

Esta noción de subjetividad atraviesa toda la experiencia humana y se expresa en lo que el autor denomina como praxis, formas de actuar que pueden revelar estos entramados subjetivos:

Para Pichon-Rivière (1975), en consonancia con Mead (1953) y Sartre (2004), por nombrar algunos de los autores que aquel autor tomó de referencia, la actividad de los sujetos (individuales y colectivos) es un organizador especialmente significativo de la estructuración subjetiva. Es alrededor de praxis específicas (vinculada a motivaciones, intereses, vocaciones, proyectos y relaciones sociales) que se producen, metabolizan e internalizan sentidos que configuran en parte los propios fines a los que se dirigen las conductas y actividades en un contexto de interpenetración de lo subjetivo y lo objetivo (Fabris, 2001, p. 31).

Ahora bien, para autores como Fabris (2011), la subjetividad colectiva pasa por reconocer modos comunes de pensar, sentir y actuar, incluyendo no solo discursos y representaciones sociales sino también las emociones, vivencias y acciones de los sujetos colectivos. La subjetividad colectiva focaliza e interpela la dimensión psicosocial de la trama sociohistórica y la vida cotidiana, dentro de la cual importan particularmente las formas de estructuración psíquica de los sujetos y el sentido psicológico de sus conductas. La subjetividad colectiva, desde la perspectiva psicosocial que nos interesa fundamentar, puede ser tipificada en términos de subjetividad fragmentada, disociada, ambigua, integrada y/o colapsada (Fabris, 2001, p. 32).

Su tipificación se obtiene a partir de una extensa serie de inferencias que se construyen teniendo en cuenta el modo en que los sujetos perciben y significan su vida cotidiana, sus modos de activación y procesamiento de la memoria personal e histórica, las emociones y estados de ánimo colectivo, las aceptaciones y rechazos de las figuras públicas, las identificaciones con unos u otros ideales sociales; la vivencia de apoyo o des apoyo vincular y social, las imágenes de resolución y abordaje social de los conflictos, las representaciones del futuro y los proyectos colectivos y personales. Por último,

importan, a la hora de estudiar la subjetividad colectiva, las narrativas sobre la historia social, política y cultural que realizan los sujetos colectivos, las cuales se articulan en cada sujeto con la definición de un determinado espíritu de la época que incluye también una visión de la coyuntura o situación actual.

Desde la perspectiva de la subjetividad colectiva importa establecer los modos de satisfacción y sufrimiento subjetivo, las formas y grados de participación de los sujetos, la vivencia de libertad o constricción por el orden social, y los modos de elaboración de la historia personal y social, incluido el vínculo de los sujetos con los traumas históricos o sociales tanto como con las fortalezas y potencialidades colectivas que residen en el pasado. Es también fundamental (Pichon-Rivière, 1974) establecer las formas y grados de conciencia crítica o ilusoria respecto de las necesidades y potencialidades personales y sociales, así como la capacidad de crear espacios en los cuales poder decodificar las necesidades propias y de los otros y crear formas organizativas que permitan resolverlas (Fabris, 2001, p. 33).

Es así como lo psicosocial se soporta en el acompañamiento y apoyo al fortalecimiento de procesos organizativos de comunidades que enfrentan situaciones de vulnerabilidad y violencia, que abordan tanto las subjetividades individuales como las identidades colectivas, reconociendo su contexto social, político, económico y cultural, así como su incidencia en el mismo, a través de lecturas y análisis de su realidad con miras a transformarla. Lo psicosocial afronta la realidad desde un ámbito social comunitario en

donde el sujeto es sujeto en tanto es comunidad y esta se apoya en los sujetos que se construyen en y con ella (Moreno-Carmona & Bohórquez-Marín, s. f., p. 10).

Ahora bien, desde el punto de vista sociológico los aportes a esta noción psicosocial se establecen a partir de una dialéctica individuo/sociedad y los consecuentes procesos de socialización que están a la base de esta relación:

La socialización es el conjunto de procesos a través de los cuales el individuo adquiere el mundo social y el mundo de las instituciones existentes en éste. La socialización primaria se ocupa de producir la asunción del mundo durante los primeros años de existencia del sujeto, mientras que en la secundaria se produce la interiorización por parte del individuo de los procesos institucionales de otras áreas generadas por la división del trabajo. La socialización primaria es la más importante y básica puesto que el individuo adquiere aquí, a través de los otros significantes, los aspectos del mundo y de la estructura social donde crece. Estos otros significantes, los miembros de la familia, mediatizan o filtran el mundo que aprende el niño a través de los procesos de identificación que desarrolla el niño respecto a ellos (Moreno-Carmona & Bohórquez-Marín, 2015, p. 10).

Por otra parte, desde el punto de vista antropológico, esta perspectiva psicosocial incluye aspectos culturales de los pueblos, regiones o comunidades, que connotan modos de ser colectivos que al mismo tiempo son transformados por los individuos:

Los pueblos van evolucionando cada día, basados en su historia: política, religiosa, social, educacional, económica, estética, salubridad, tecnología, entre otras. Con todo ello, las personas van generando nuevas formas de comportarse individualmente y en grupo, en una correlación mutua entre lo primero y lo segundo. La comprensión de estos nuevos dinamismos de los seres humanos,

llevan a pensar en cómo se gestan asuntos del orden de lo psicológico y lo social; y cómo estos se tornan en aspectos que afectan a las personas hasta constituirse en formas psicosociales que demandan de una mirada analítica y crítica, cimentada en los distintos componentes que dan origen a otras subculturas, que cohabitan hoy en realidades tan complejas de leer, como son las expresadas por los seres humanos en estos tiempos. Maliniwshi, padre del funcionalismo, citado en Zino-Torrazza (2000) consideró la cultura como el conjunto de respuestas a las necesidades elementales del hombre: alimentación, reproducción, abrigo y sexo. En este proceso, decía, se crea también un medio ambiente secundario, cuyos imperativos aparecen tan apremiantes como las mismas necesidades primarias, por lo cual, Maliniwshi insistió en la importancia entre las necesidades primarias y secundarias (culturales), como se desprende de su afirmación acerca de que ‘la tradición se encarga de modificar todos los instintos (Moreno-Carmona & Bohórquez-Marín, 2015, p. 14).

De manera que esta íntima interacción con lo cultural como elemento constitutivo de lo psicosocial, también nos permite reconocer las afectaciones sociales relacionadas con la violencia, tal como lo plantean estos autores:

Las realidades psicosociales contemporáneas de las personas han sido modificadas, de manera importante, por las condiciones de violencia política y ciudadana a las que están expuestas con frecuencia, principalmente en los países en vías de desarrollo o con regímenes opresores. Esto, aunque en menor cuantía, no deja por fuera a las poblaciones que se desarrollan en mejores condiciones de desarrollo social y cultural. Todo lo anterior, reconfigura las necesidades elementales y secundarias de estas personas y con este nuevo repertorio aparecen las otras necesidades psicosociales que tienen su génesis en ese reordenamiento social de los pueblos (Moreno-Carmona & Bohórquez-Marín, 2015, p. 14).

A partir de los elementos conceptuales aquí planteados es necesario afirmar que la discusión sobre las implicaciones de un 'trauma psicosocial', es un poco compleja, pues involucra todas las instancias y los actores de una sociedad. No solo se trata de las víctimas/sobrevivientes sino de los testigos indirectos, incluso de las nuevas generaciones que solo han tenido noticias de un conflicto por la vía de las noticias o de las tareas que realizan para sus clases en el colegio.

El trauma psicosocial explicado en este apartado nos supone una relación íntima de la díada víctimas/sobrevivientes-sociedad, la conciencia de que han existido unos 'otros' que han sido directamente afectados por los efectos de un conflicto y en forma paralela una sociedad indolente que ha aprendido a 'mirar para otro lado', a ocuparse de asuntos que no tocan con el reconocimiento y la visibilización de aquellos que han sufrido los embates de esos conflictos.

Frente a esta sociedad que no logra ver al otro, un concepto que nos puede ayudar a hilar esta otredad es el del 'desasosiego empático' propuesto por el historiador LaCapra (2005), que describe una forma de extrañamiento que es necesaria para tratar de comprender lo que otros han vivido. Según este autor, la empatía no tendría que ver con ponerse en los zapatos del otro, como comúnmente se define, sino con una actitud más trascendente en donde es necesario entender los sucesos traumáticos y comprender a sus víctimas, pero con diferentes perspectivas o niveles de esa comprensión. Veamos:

El desasosiego empático plantea también con carácter agudo la cuestión de cómo abordar los acontecimientos traumáticos que implican una victimización, incluso

el problema de urdir narrativas que no confundan la voz ni la posición propias con las de la víctima, ni procuren una exaltación, armonía o clausura fáciles, pero permitan, en cambio, que el desasosiego afecte el propio movimiento narrativo en términos de *acting out* y de elaboración (LaCapra, 2005, p. 97).

Otra función importante de esta relación que hemos llamado ‘entre nos’, es la de la reivindicación de las víctimas/sobrevivientes como ciudadanos, que tienen un lugar en la sociedad y que hacen parte de esas mismas estructuras sociales que en su momento les señaló, les juzgó y les invisibilizó:

Uno de los objetivos de la comprensión histórica, como ya he dicho, consiste no sólo en armar un registro de hechos pasados ratificados públicamente sino también en construir una memoria accesible y empíricamente fiel de acontecimientos significativos que se transforme en parte de la esfera pública y que haya sido verificada con espíritu crítico. Otro objetivo vinculado con el anterior, problemático e inalcanzable incluso, es hacer un aporte para devolver a las víctimas (póstuma o simbólicamente al menos) la dignidad que les fue arrebatada (LaCapra, 2005, p. 113).

Es necesario iniciar un intenso trabajo de despolarización, desideologización y desmilitarización que sanee las relaciones sociales y permita a las personas elaborar su historia en un contexto interpersonal diferente al actual. Dicho en términos positivos, es necesario trabajar por establecer un nuevo marco para la convivencia, un nuevo ‘contrato social’ en el mejor de los sentidos, que permita la interacción colectiva sin que la discrepancia se convierta en negación mutua; hay que trabajar por un sinceramiento social que lleve a conocer las realidades antes de definir las, a aceptar los hechos antes de interpretarlos; hay, finalmente, que esforzarse por educar en la razón y no en la fuerza, de

manera que la convivencia se funde en la complementariedad mutua para resolver los problemas y no en la violencia para imponer la propia alternativa (Martín-Baró, 1988, p. 141).

5. Metodología

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la complejidad de los fenómenos sociales que empezaron a darse alrededor del mundo evidenció la limitación del método científico. Situaciones como la guerra, el genocidio, la violencia, la pobreza o incluso la discriminación, escapaban a la explicación científica imperante desde el modelo positivista y superaban las lógicas que subyacen a este. Entonces, la medición de variables ya no era suficiente, se trataba más bien de ‘comprender’ fenómenos íntimamente relacionados con la condición humana, con la interacción social, histórica y cultural entre personas, comunidades y sociedades.

De manera que las ciencias sociales vieron la necesidad de proponer otros caminos para la producción de conocimiento que trascendieran la lógica científica unicausal y empírica dominante y abordaran los fenómenos, situaciones o problemas desde perspectivas más hermenéuticas, comprensivas y subjetivas; lo que necesariamente les remitía a indagar por la experiencia humana y las diversas situaciones que están implícitas en ella. En palabras de Morin, citado por González (2000), la epistemología aplicada a las ciencias sociales tiene que asumir con todas sus consecuencias el carácter histórico-cultural de su objeto y del conocimiento como construcción humana.

Así, el conocimiento está ligado por todos lados a la estructura de la cultura, a la organización social, a la praxis histórica. El no es solo condicionado, determinado y producido, sino que es también condicionante, determinante y productor (González, 2000). Lo cual exige una visión holística del estudio de los fenómenos sociales y a la vez supone

unos retos paradigmáticos importantes para quienes nos asumimos como investigadores sociales y nos acercamos con pretensiones científicas a los mismos.

Es así como este proyecto de investigación se enmarcó en la producción de conocimiento que no desconoce las condiciones sociohistóricas del fenómeno, y se centró, desde una posibilidad cualitativa, en indagar por la configuración de un fenómeno tan complejo y de reciente análisis como la afectación comunitaria desde la vivencia del trauma psicosocial en Colombia.

Esta pretensión sin duda alguna requiere una mirada mucho más cualitativa, en la que, como lo afirma Creswell (1994), el investigador construye un panorama holístico, analiza discursos, refiere visiones detalladas de los informantes, quizá con el objetivo de construir conocimiento conjunta o simplemente para ‘traducir’ ese conocimiento que está ahí presente en la experiencia de quienes han vivido el fenómeno.

En este sentido, el carácter cualitativo fundamentó esta indagación en tanto se trató de profundizar en lo que nos ha ocurrido como sociedad desde la voz de quienes lo han vivido directamente. A partir de una mirada subjetiva adentrarnos en la experiencia, en las vivencias y en las percepciones que son posibles de abstraer en los relatos de vida de nuestros protagonistas, las víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano.

La intención es generar un conocimiento situado acerca del fenómeno del trauma psicosocial, la percepción del daño individual y colectivo que afectó lazos sociales y

comunitarios, a partir de los relatos que permiten acceder a ese ‘mundo experiencial del otro’ e interpretar sus propias lecturas de la realidad. Todo esto con el fin de comprender cómo se ha configurado ese sentido de lo comunitario que algunos autores definen como afectación del ‘*ethos* social’ al definir el trauma psicosocial.

5.1 Horizonte y sentidos de este proyecto

El horizonte de esta investigación se decidió a partir de los principios de la ‘fenomenología hermenéutica’ como posibilidad epistemológica que facilita los caminos de entrada hacia las realidades sociales complejas y dinámicas que se estudian en las ciencias sociales, en este caso, la violencia y sus huellas en la vida comunitaria.

Es una relación complementaria entre las dos perspectivas, tal como lo afirma Ricoeur (2000):

Por una parte, la hermenéutica se construye sobre la base de la fenomenología y, de este modo, conserva aquello de lo que, sin embargo, se aleja: la fenomenología sigue siendo el presupuesto insuperable de la hermenéutica. Por otra parte, la fenomenología no puede constituirse a sí misma sin un presupuesto hermenéutico. Esto significa una especie de interacción dialógica entre las dos perspectivas, la fenomenología y la hermenéutica, lo que nos permite comprender de una forma holística y tratar de teorizar un fenómeno como el del trauma psicosocial.

En efecto, se trata de ‘captar’ la naturaleza de un fenómeno que no ha sido tan estudiado al menos desde este punto de vista, pero que reside en las vivencias, en los registros biográficos internos de sus protagonistas: las víctimas/sobrevivientes en Colombia. Este propósito está en coherencia con la fenomenología hermenéutica de Heidegger (1989) en lo que toca con apropiarse del significado ya implícito en la experiencia vivida, mediante un proceso de pensamiento orientado por la destrucción y construcción hasta lograr interpretarlo como su verdad; esto es, revelar los fenómenos ocultos y, en particular, sus significados. La tarea fenomenológica se fundamenta en la destrucción, lo que implica mirar más allá del significado cotidiano y normal de la vida para ver el significado más grande en el ser (Barbera & Inciarte, 2012, p. 202).

El horizonte entonces se marca como un camino que junta estas dos posibilidades cuya intersección es la comprensión y su principal vehículo es el lenguaje. Es así como la fenomenología interpretativa ilumina los modos de ser en el mundo, donde la comprensión del mundo, vivencias, cotidianidad en la que interactúan los seres humanos se logra interpretar mediante el lenguaje. Comprender significa, entonces, la manera fundamental de la gente existir en el mundo y se origina en la experiencia lingüística (Barbera & Inciarte, 2012, p. 203).

Otro aspecto importante es que este horizonte epistemológico también nos permite explorar otras metodologías que se centran en la oportunidad de mirar, o tratar de hacerlo, un fenómeno desde dentro. Tal como lo afirma Morse (2003), la importancia metodológica de la fenomenología y la hermenéutica en relación a que son enfoques adecuados dentro de

la investigación cualitativa está centrada en las experiencias vividas, comportamientos, sentimientos, funcionamiento organizacional, entre otros.

En razón a esto, la posibilidad de abordaje metodológico se fundamenta en el recurso de las narrativas por tratarse de un medio que a través del lenguaje nos ubica, desde la voz y la vivencia de las víctimas/sobrevivientes, en aspectos que consideramos cruciales para los propósitos de la investigación.

Éstas, se convierten, primero, en una forma emancipadora de dar lugar a las víctimas y, segundo, porque esperamos poder entretejer desde estas las pistas que nos lleven a pensar verdaderos procesos de transformación del país.

De acuerdo con Bolívar (2006), la investigación biográfico-narrativa incluye al menos cuatro elementos: (a) Un narrador que nos cuenta sus experiencias de vida; (b) Un intérprete o investigador que interpela, colabora y 'lee' estos relatos para elaborar un informe; (c) Textos, que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo, como el informe posterior elaborado; y (d) Lectores que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa. Por consiguiente, el examen de los relatos narrativos conlleva complejas relaciones entre narrador, los informantes que nos han contado relatos, y los lectores que interpretan las formas narrativas desde sus marcos de referencia.

Esta alternativa de la investigación narrativa es al mismo tiempo enfoque y metodología, pues orienta las posibilidades de interpretación a partir de los relatos, de las

historias y de las narraciones de quienes han vivido la situación, pero especialmente porque plantea un carácter relacional distinto entre el investigador y el investigado.

La metodología de la investigación narrativa comienza con un proceso de colaboración que implica contar historias y recontarlas por los participantes en un proceso de investigación, subrayando la importancia de una construcción mutua de un relato compartido en las relaciones de investigación que permita afluir la subjetividad (Bolívar, 2006).

Por tanto, la especificidad de la investigación narrativa no estaría tanto en su orientación antipositivista, sino en un nuevo modo de relacionarse el investigador y el tema/sujeto de investigación: unas relaciones más igualitarias de investigación, inducir a que los sujetos creen sus propias historias en lugar de crearlas para el investigador.

5.2 Diseño de la investigación

El trabajo investigativo se propuso desde los métodos biográfico-narrativos, los cuales nos permitieron acceder a esa dimensión subjetiva desde una óptica fenomenológica-hermenéutica como se mencionó anteriormente.

De acuerdo con diferentes investigadores de las narrativas, estas permiten el análisis de contenidos que emergen desde la voz de los participantes y pueden incluir elementos derivados de diferentes áreas del conocimiento, tales como la teoría lingüística/literaria, la historia (historia oral e historia de vida), antropología (narrativa),

psicología (ciclos de vida, psicología moral, psicología narrativa), la filosofía hermenéutica, entre otras.

En este sentido las narrativas se convierten en una plataforma propicia para lograr los objetivos de esta investigación, pues ellas permiten conjugar diferentes niveles de análisis a partir de la riqueza disciplinar que en ellas confluye. En particular se retomaron los elementos analíticos propuestos desde la narrativa de Ricoeur (de acuerdo con este autor, la vida tiene que ver con la narración), que han sido retomados por la investigadora Quintero (2018) en su propuesta metodológica Investigación Narrativa Hermenéutica, la cual se centra en la dinámica que plantea el mismo Ricoeur, entre un texto como relato de una vida vivida y la proyección que dicho relato tiene; proyección que se traduce como la afectación en un lector (investigador). Esta dinámica da lugar a la comprensión propia en la filosofía hermenéutica.

De acuerdo con esta metodología propuesta por la investigadora Quintero (2018), se contemplan cuatro momentos en el proceso de análisis de las narrativas:

- **Momento 1: Registro de codificación.** Transcripción y codificación de narrativas.
- **Momento 2: Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa.** Se ubican los acontecimientos más significativos y luego en estos se identifican las temporalidades y espacialidades.
- **Momento 3: Nivel contextual de la trama narrativa.** Se interrogan los acontecimientos por la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones,

correspondencia entre el lenguaje, el mundo y el territorio, entre lo que se dice y lo que se hace.

- **Momento 4: Nivel metatextual.** Reconfiguración de la trama narrativa.

Momento de la interpretación hermenéutica, se genera un nuevo texto.

5.3 Sujetos de enunciación

Para el desarrollo de esta investigación se escogió un territorio específico: San Pablo (Sur de Bolívar) y, dentro de este, mujeres madres de jóvenes sometidos a desaparición forzada, como uno de los recursos que permitían someter y doblegar a la población civil.

Así pues, que se invitó a participar de manera voluntaria a estas madres. Participaron tres mujeres que aparecerán en los resultados con nombres de heroínas colombianas, por los principios éticos de la investigación en cuanto a confidencialidad y protección de los datos: Manuela, Antonia y Policarpa. A continuación, describimos un poco de la vida de cada una de nuestras participantes:

Participante No. 1: Manuela (V, M,1).

Mujer de 52 años, madre de tres hijos, su hijo de 21 años fue desaparecido forzosamente por paramilitares hace 14 años. A partir de este hecho, Manuela se convierte en líder social con el apoyo de la compañía de Jesús, no solo para tratar de encontrar a su hijo sino para ayudar a otras madres a buscar a los suyos, o al menos para orientar frente a

la denuncia, a dónde acudir, qué hacer. Aun así, ella expresa que la desaparición de su hijo hizo que ella ya no sea la misma.

Participante No. 2: Antonia (V, M,2).

Esta narrativa es de Antonia, la hermana mayor del joven desaparecido de 20 años, pues su madre falleció, como ella dice, de ‘pena moral’ por lo que le pasó a su hijo. Quisimos incluirla porque este es el caso de muchas mujeres madres de este país que murieron en la incertidumbre de la espera y del no saber acerca del paradero de sus hijos, por esto traemos su voz a partir de la voz de su hija, hermana del joven desaparecido.

Participante No. 3: Policarpa (V, M,3).

Esta narrativa corresponde a Policarpa, una mujer de origen campesino, nacida en Rionegro (Santander), habitante de San Pablo desde la edad de 12 años. Los paramilitares del Bloque Central Bolívar sacan a sus dos hijos de una cantina del pueblo, ella va a buscarlos, le devuelven al mayor, su hijo menor (19 años) jamás vuelve a aparecer. Como ella dice, aunque se supera un poco la vida, su hijo le hace falta todos los días.

Estas mujeres compartieron su experiencia con la investigadora y para ello se contó con criterios éticos, firma de consentimiento informado (Ver anexo No.1), garantía de anonimato y manejo de la información, así como una sesión de ‘devolución y conversación’ de los resultados escritos como forma de validación de los mismos. Esta sesión se llevó a cabo una vez se realizó el análisis de las narrativas y se hizo de manera individual con cada una de las mujeres entrevistadas. También se les entregó un material a

manera de cartilla con los resultados analizados de cada una de sus entrevistas, junto con un pequeño acto simbólico con la luz como forma de reivindicar también a sus jóvenes hijos.

5.4 Estrategia de recolección

Se diseñó una entrevista semiestructurada que indagaba los elementos constitutivos del trauma psicosocial rastreados en teoría e investigativamente, a partir de estos se construyeron las preguntas (Ver Anexo No. 2. Diseño de entrevista con indicadores/componentes).

5.5 Estrategia de sistematización: categorías y subcategorías de análisis

Las categorías y subcategorías de análisis, nos permiten contar con constructos sólidos para el análisis. Estas se desprendieron de los antecedentes y también de la revisión teórica realizada. La utilidad de las categorías está en la posibilidad de organización y comprensión de la información en torno a unos elementos de reflexión establecidos, sustentados y explorados tanto en la literatura como en los distintos documentos de víctimas/sobrevivientes (incluyendo otros referentes en el mundo)

Tabla 7. Categorías, subcategorías y componentes

Categoría	Subcategoría	Componentes
Trauma psicosocial: modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria	Dimensión dialógica: individuo/comunidad	Espacios y/o situaciones de sufrimiento personal y social en el conflicto y en el postacuerdo Marcas o expresiones del sufrimiento individual y/o comunitario
	Dimensión contextual: heridas y consecuencias en los lazos comunales	Formas de relación entre los diferentes actores Prácticas sociales que incluyen/excluyen, invisibilizan o reconocen
	Percepción del nosotros/modos de resistencia comunitaria	Lenguajes que aceptan o rechazan Mensajes comunitarios

Elaboración de la investigadora (2019).

Para el análisis de las narrativas se estableció el siguiente proceso esquematizado en cuatro momentos de análisis que se reflejan en la construcción de matrices de acuerdo con los momentos del mismo. Se sigue para ello lo propuesto por la investigadora Quintero (2011).

5.5.1 Momento I. Registro de codificación

Este primer momento es el nivel de análisis inicial en el que se hace una organización de las narrativas, las cuales son recolectadas a partir del marco contextual, el problema y los objetivos de la investigación. Sistematizado en el siguiente esquema (Tabla 8).

Tabla 8. Matriz 1 Codificación de las entrevistas

Matriz 1: Codificación
Narrativas (narrativa, relato, entrevista-narrativa o historia de vida)
Población: Género: Hecho victimizante: Lugar de procedencia: Lugar de vivienda actual: Entrevista: Codificación:
1.
2.

Adaptación de Serrano (2017) a partir de Quintero (2011).

Ver Anexo No. 3 (Matrices de codificación)

5.5.2 Momento II. Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa

Este momento se construyó a partir de la primera matriz: la trama narrativa, que está vinculada con las subcategorías que se rastrearon en torno a su dimensión dialógica, dimensión contextual y percepción del nosotros. Todo esto se hace a partir de los hechos, temporalidades y espacialidades que se identificaron (Ver Anexo No. 4).

Este momento implicó la aproximación al sentido y al significado que el sujeto de la narración le otorga a sus experiencias vividas, estructuradas en forma narrativa. El sujeto estructura narrativamente sus propias experiencias y las organiza otorgándoles unos rasgos cuyos signos y símbolos dan lugar a los procesos de significación. La organización

o estructura narrativa elegida por el sujeto de la enunciación denota la ‘aprehensión de la vida en forma de relato’ (Quintero, 2018).

En este caso, se analizaron las narrativas transcritas y codificadas, identificando los acontecimientos centrales en cada una de ellas. Relacionados a continuación:

Tabla 9. Sujetos de enunciación y acontecimientos

Narrativa	Sujeto de enunciación	Acontecimientos
Narrativa No. 1	Manuela	Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población
Narrativa No. 2	Antonia	La angustia permanente del “no saber” y la paralización de la comunidad
Narrativa No. 3	Policarpa	Desaparecer/matar al hijo es igual a desaparecer/matar a la madre, igual a desaparecer/matar a la comunidad

A partir de la identificación de los acontecimientos centrales, significativos desde la experiencia de cada narración, se construyeron las matrices, identificando: circunstancias que dieron lugar a los hechos, medios con los que se realizaron, consecuencias deseadas, consecuencias no deseadas. Tal como se muestra en el Anexo No.4.

También incluye el nivel textual de pre-configuración de la trama narrativa, a partir de la construcción de matrices de análisis, que ayudaron a identificar, temporalidades de los acontecimientos (tiempo calendario, tiempo humano, tiempo histórico). Así como espacialidades de los acontecimientos, representadas en marcas físicas, marcas simbólicas. Tal como se puede apreciar en el Anexo No. 5

5.5.3 Momento III. Nivel contextual de la trama narrativa

Este es un nivel interpretativo que no se hace en el vacío sino en relación con los contenidos de las tramas narrativas, la identificación de acontecimientos, sus temporalidades y espacialidades. Orientando el análisis que se realizó en torno a las nociones de invisibilidad/reconocimiento, momentos de trauma psicosocial y perspectivas de esperanza presentes en las narrativas.

En este momento, el análisis se centra en la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones. Esta fuerza narrativa se entiende como el uso comunicativo y/o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con ‘el lenguaje hace’ y a ‘lo que hace con lo que dice’. En otras palabras, con el lenguaje hacemos y decimos cosas, lo que implica una correspondencia entre lenguaje y mundo; correspondencia que incluye al ‘Otro’ el cual hace parte de mi acción social y de ‘mi mundo subjetivo’ (Quintero, 2018).

Para ello, se construyeron, las matrices que dan cuenta del proceso interpretativo, identificando las fuerzas narrativas, presentes en las narraciones. Tal como se presentan en el Anexo No. 6

5.5.4 Momento IV. Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa

Es el trabajo comprensivo que surge en la voz de la investigadora, pero no desde ella sino desde el trabajo interpretativo de los insumos y significados brindados en las narrativas de los participantes. “El metatexto consiste en la ‘nueva lectura’ de la trama de

la narrativa resultado de: a) la interpretación en cada una de los dos anteriores momentos (preconfiguración y configuración de la narración); b) el diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos y textos de la enunciación, como de horizontes de referencia teórica” (Quintero, 2018).

En este nivel de interpretación, se utilizaron como soporte las matrices construidas que dan cuenta de atributos del sujeto relacionados con los juicios, con las imputaciones o responsabilidades y con sus potencialidades. Tal como se muestra en el Anexo No.7

6. Resultados

Los resultados que se presentan a continuación son producto del análisis realizado a partir del acercamiento, contacto y entrevistas con los habitantes de San Pablo, específicamente con tres mujeres (dos madres y hermana), quienes experimentaron la desaparición forzada de sus hijos y hermano, en un territorio marcado por la violencia.

Estas mujeres, identificadas para este trabajo con nombres de heroínas colombianas: Manuela, Antonia y Policarpa, nos narraron sus dolorosas experiencias en el contexto histórico y social del país en San Pablo entre los años 70 al 2010. Los hechos a los que hacen referencia se centraron en la desaparición forzada²¹, un fenómeno que tocó a cientos de jóvenes y sus familias, especialmente en la década de los 90.

Para proporcionar un referente espacio-temporal en el que se insertan las narrativas aquí expuestas, es necesario que iniciemos por contextualizar las características que marcaron el devenir de este municipio, pues al igual que muchos otros en este país, reflejan condiciones que se convirtieron en el escenario propicio para la cristalización del trauma psicosocial.

El municipio de San Pablo está ubicado en el extremo sur del departamento de Bolívar a 576 kilómetros de la capital de la República (Bogotá) y a 366 de su capital, la mítica y heroica ciudad de Cartagena. Además, tiene cercanía con el departamento de Santander, pues está ubicado sobre la margen izquierda del río Magdalena en su recorrido

²¹ Este es uno de los 12 hechos victimizantes tipificados en la Ley 1448 de 2011. Ubicado como el segundo en magnitud por el número de víctimas, después del desplazamiento interno.

medio, al otro lado del municipio de Barrancabermeja. Por esa razón, la zona en la que se encuentra es conocida como el Magdalena Medio. En la Figura 14 es posible evidenciar las distancias mencionadas:

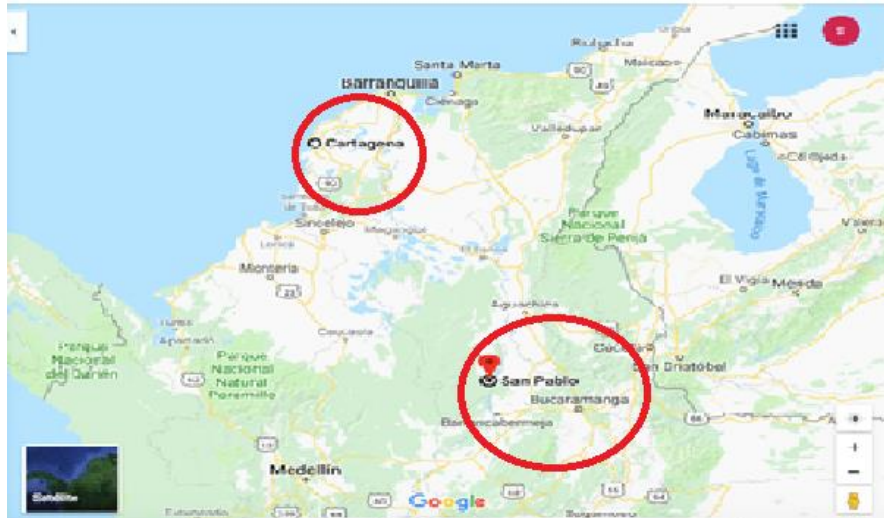


Ilustración 8. Localización en el mapa de Colombia del municipio de San Pablo

Éste, es un municipio aislado por la deficiencia de sus carreteras y posee condiciones limitadas en cuanto a salud, educación o trabajo. Al mismo tiempo, tiene una ubicación estratégica como centro principal de comercio en el sur de Bolívar (en donde confluyen otros municipios como Simití, Santa Rosa), y como corredor de paso hacia otras zonas del país.

Por estos y otros motivos, recibieron tempranamente la llegada de grupos guerrilleros, (en la década de los 70), lo que rápidamente ubicó a sus habitantes en medio de la lucha de poderes y del fuego cruzado.

Es así como ha recibido los embates de diferentes formas de violencia durante más de 20 años y llegó a ser catalogado en el momento más agudo de la violencia como zona roja²², con la consecuente emergencia de cientos de víctimas a partir de este escenario.

Así lo expresaban en su momento, los diferentes medios de comunicación locales, los cuales en ocasiones suelen ser las voces que señalan las realidades que la institucionalidad prefiere negar o invisibilizar:

A San Pablo (Bolívar) llegaron primero los grupos armados ilegales que el agua potable. Sus pobladores cuentan con el servicio apenas una vez a la semana. Por su parte las guerrillas y los paramilitares -ahora conocidos como bandas criminales- hacen presencia en este municipio desde hace varios años. Por lo menos 26 mil de sus habitantes -el 60% de sus pobladores- han sido víctima de las acciones de estos grupos. (El Espectador, septiembre 2013).

Adicionalmente, por sus precarias condiciones y las pobres fuentes de subsistencia, los cultivos ilícitos de coca tuvieron mucho auge en la zona a partir de los 70, situación que por su puesto entró a complejizar aún más el contexto de violencia.

A partir de ese momento, la presencia guerrillera y la obligada interacción con sus integrantes, empezó a ser común, así como una economía mediada por el narcotráfico. Todos estos elementos contribuyeron a la estigmatización y señalamiento de sus habitantes como guerrilleros o colaboradores de estos.

²² La connotación de zona roja la otorgaba el Gobierno nacional para hacer referencia a aquellos municipios en donde había fuerte presencia de actores armados, especialmente guerrilla, y no se podía garantizar la seguridad y el bienestar, ni de los habitantes ni de quienes por motivo de trabajo o turismo visitaran la zona.

Un habitante, líder social del municipio,²³ recuerda la primera incursión guerrillera a manos del Ejército de Liberación Nacional (ELN), el 7 de enero de 1971, posteriormente llegaron a la zona las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), hacia finales de los 70, sometiendo a los habitantes del municipio a las dinámicas de orden y poder impuestas por estos grupos y convirtiéndolo así en un ‘territorio guerrillero’, objeto de desconfianza por parte de las autoridades. Así lo expresó, este líder social:

Esta zona para el Estado, ya era considerada una ‘zona roja’, que era zona digamos de conflicto y confrontación armada. De alguna manera también había un trato militar diferenciado, en esta zona, por ejemplo, en la década del 70, los campesinos tenían que sacar permiso, tenían que tener un salvoconducto más o menos, para poder transitar o para ir a la zona rural. Hubo una época en que había casi como que había que irse a registrar al batallón para saber cuánta comida podía llevar (V, H, 14-21).

Una de sus mayores potencialidades geográficas, ser corredor obligado desde el interior del país hacia la zona de la costa y su cercanía con el río Magdalena, lo convirtió en un fortín deseado por grupos armados ilegales, las guerrillas de las FARC y el ELN.

La presencia de estos grupos guerrilleros, la economía que rápidamente se basó en los cultivos ilícitos y una institucionalidad débil contribuyeron a hacer de San Pablo, un municipio receptor de violencia, con condiciones socio-políticas muy complejas, que al mismo tiempo fueron escenario propicio para la irrupción de grupos paramilitares, hacia la década de los 90. Así lo expresa González-González (2014):

²³ Esta entrevista pertenece al primer acercamiento, contacto y observación del territorio realizados en la etapa de recolección de información. En esta primera fase se hizo el reconocimiento del territorio y posteriormente se realizaron las entrevistas a las mujeres.

La confluencia de grupos políticos emergentes y capos del narcotráfico coincidía con un contexto marcado por las reticencias de sectores importantes de la sociedad frente a las políticas del Estado central que no consultaban sus intereses y por la oposición de los poderes locales y regionales y de algunos sectores del Ejército y la Policía. Todo esto se combinaba para acondicionar la reacción paramilitar de los años venideros. Esta reacción se hizo más fuerte en aquellas regiones donde las guerrillas habían devenido en una amenaza contra la clase política regional y local, ya fuera por la vía electoral o la armada.... Es decir, regiones como el Urabá (eje bananero), Magdalena medio y los departamentos de Meta (Ariari), Caquetá, Guaviare, Arauca y Putumayo. (p. 398)

Fue en este contexto enrarecido y vulnerable a la presencia de grupos guerrilleros, con un Estado evidentemente débil para hacer presencia y responder a las necesidades básicas y de seguridad de los habitantes del municipio, en el que el paramilitarismo se erigió como una alternativa de organización civil armada, que entraba a garantizar condiciones de orden y legitimidad social, utilizando para ello recursos violentos junto con la aquiescencia del ejército y la policía.

En el caso de San Pablo, la ‘llegada’ de los paramilitares es algo que está en la mente de sus habitantes, con una cronología específica, el 8 de enero de 1999, fecha en la cual un grupo de paramilitares del Bloque Central Bolívar, comandados por Rodrigo Pérez Alzate, alias Julián Bolívar²⁴, ingresó al pueblo, recorrió sus calles y sitios de distracción y asesinó a 14 personas, en una especie de corredor de la muerte, esa fue su forma de

²⁴ El Bloque Central Bolívar fue un grupo paramilitar que delinquiró en 8 departamentos de Colombia (sur de Bolívar, Caquetá, Vichada, Putumayo, Arauca, Santander, Norte de Santander, Caldas, Risaralda, Nariño), comandados por Carlos Mario Jiménez, alias Macaco; Rodrigo Pérez Alzate, alias Julián Bolívar, encargado del sur de Bolívar e Iván Roberto Duque Escobar, alias Ernesto Báez. Este bloque tiene registradas 20.868 víctimas en el Sistema de Información de Justicia y Paz (SIJYP). (Portal VerdadAbierta.com)

“comunicarle” a los habitantes del pueblo que habían llegado para establecer el orden en el municipio.

A partir de este momento, pasarían muchos años, en los cuales el paramilitarismo, concretamente este bloque central bolívar, exhibiría las más crueles expresiones de violencia en las calles del municipio, entre ellas la desaparición forzada de jóvenes:

Entonces la época del 98 al 2005, unos 8 años, son los 8 años de la mayor intensidad del conflicto armado en territorio. Para mí, el paramilitarismo en esos 8 años produjo más daño que el que produjo la guerrilla en todos los 50 años de existencia, ¿si uno lo mira por el numero de víctimas no? Y obviamente por la sevicia, porque digamos se llevó la confrontación a mal. Aquí también la primera masacre que se dio, la hizo las FARC, por lo menos en San Pablo, en el 92, y en materia de masacres, la más simbólica de San Pablo, la del 8 de enero, producida por los paramilitares, allí matan 14 personas. Pero igualmente se reconoce como uno de los hechos más fuertes, pero fue una zona donde había una sistematicidad, en el asesinato de personas que era a diario, era permanente (V, H, 65-79).

Es así como San Pablo se vio, envuelto en un torbellino de violencias, con actores, momentos e intensidades distintas, que no parecen encontrar final, pues aún hoy en día, después de los acuerdos de paz realizados, la consecuente desmovilización de sus efectivos (en su mayoría jóvenes también), el ambiente enrarecido y la inseguridad se mantienen, así como la emergencia de nuevos grupos y nuevas formas de violencia.

De este modo, lo reflejan las voces extraoficiales, que tratan de señalar la compleja situación de este municipio:

VerdadAbierta.com conversó con varios pobladores, quienes bajo la reserva de su nombre por razones de seguridad, contaron que la situación de su pueblo solo es visible cuando hay un hecho relacionado con el conflicto armado. Sin embargo, explican que en la región persiste la presencia no solo del ELN sino de las FARC, y que después de la desmovilización de los paramilitares del Bloque Central Bolívar de las AUC en el año 2006, también hace presencia la banda criminal ‘los Urabeños’. Esto último está consignado en los múltiples informes de riesgo y notas de seguimiento emitidas entre 2011 y la fecha actual por la Defensoría Regional del Pueblo para otros municipios de la región del Magdalena Medio como Norosí, Tiquisio, Arenal, Achí, San Pablo, Santa Rosa del Sur y Simití, en Bolívar; Barrancabermeja y Puerto Wilches, en Santander, y Aguachica, San Martín, Gamarra y La Gloria, en el sur del Cesar. En los documentos es recurrente la documentación de la acción de estos grupos armados ilegales y su disputa del territorio por controlar los corredores del narcotráfico y las rentas de la minería ilegal a gran escala (Verdad Abierta.com, enero, 2016).

Esta situación aún enrarecida y mediada, ya no por presencia de guerrilla o grupos paramilitares, sino por otras fuerzas delictivas, denominadas bandas criminales, no parecen dar tregua a San Pablo.

Sus dificultades estructurales como la pobreza o el agua potable no han sido resueltas y a pesar de que hoy la violencia ha disminuido considerablemente, concretamente las desapariciones forzadas y asesinatos, la comunidad aun no sabe lo que significa vivir en paz y con todas las condiciones de calidad de vida requeridas para poder hablar de un bienestar social o una paz estable y duradera.

También es importante anotar, que la zona del Magdalena Medio, en concreto San Pablo, también fue la cuna de nacimiento del primer programa estructurado de paz en el país, que atendía las necesidades de miles desplazados y se ocupó por primera vez de las consecuencias del conflicto. Este programa, conocido como el Programa de Paz del Magdalena Medio (PPMM) liderado por la Compañía de Jesús, marcó la pauta para lo que más tarde sería todo el trabajo de construcción de paz en Colombia y jugó un papel esperanzador fundamental:

Fueron las condiciones de violencia y pobreza del Magdalena Medio, y la precaria presencia e incapacidad del Estado para resolver esta problemática, las que le dieron origen al PDPMM a mediados de 1994. En su conformación participaron el Comité de Derechos Humanos de la Unión Sindical Obrera USO-ECOPETROL, la Pastoral Social y la diócesis de Barrancabermeja, y la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Propone un modelo de desarrollo alternativo a la guerra en un contexto social muy complejo. La propuesta del Programa va ganando fuerza en la medida en que forma parte de la organización institucional de la región (González, Castilla & Merchán, 2003; García & Sarmiento, 2002, citados por Saavedra, 2006, p. 10).

Desde este marco contextual de San Pablo, un territorio expuesto a un conflicto mantenido por cerca de tres décadas, con sus habitantes como principales receptores de violencia, obligados a interactuar con diferentes actores armados, estigmatizados por el Estado y por la sociedad colombiana, nos fue posible adentrarnos en la noción de trauma psicosocial (Martín-Baró, 1988), especialmente en cuanto a la afectación de la vida comunitaria, a partir de la compleja experiencia de la desaparición forzada de sus jóvenes, sus implicaciones individuales, familiares y comunitarias.

Y es justamente la desaparición forzada, hecho victimizante que hace parte de un grupo de hechos tipificados por la Ley 1448 de 2011, el vehículo sobre el cual nos adentramos en esta noción de trauma psicosocial, pues tiene en su significación una doble condición, era particular, única, individual, pero al mismo tiempo era una forma sistemática para hacer llegar un mensaje colectivo de intimidación y sometimiento a toda la comunidad, como veremos más adelante.

Frente a la desaparición forzada, es importante anotar que es el primer hecho victimizante reconocido legalmente en Colombia, a partir de la Ley 589 del año 2000, (once años antes de que el Estado reconociera un conflicto interno y a sus víctimas).

En esta ley, se tipificó y reconoció que en Colombia existía un delito que se denominó ‘desaparición forzada’ y que lo cometían unos actores identificados, que esa misma ley establecía como presuntos responsables. Estos responsables eran reconocidos como particulares, actores armados y grupos al margen de la ley, pero también se admitían, por primera vez, las fuerzas del Estado como partícipes en este delito. Así se describió en el artículo 268A:

Desaparición forzada. El particular que perteneciendo a un grupo armado al margen de la ley someta a otra persona a privación de su libertad cualquiera que sea la forma, seguida de su ocultamiento y de la negativa a reconocer dicha privación o de dar información sobre su paradero, sustrayéndola del amparo de la ley, incurrirá en prisión de veinticinco (25) a cuarenta (40) años, multa de quinientos (500) a dos mil (2.000) salarios mínimos legales vigentes y en interdicción de derechos y funciones públicas de cinco (5) a

diez (10) años. A la misma pena quedará sometido, el servidor público, o el particular que actúe bajo la determinación o la aquiescencia de aquel, y realice la conducta descrita en el inciso anterior (Ley 589 de 2000).

De otra parte, la desaparición forzada se reconoce también por su alto grado de impacto psicológico, en tanto la familia queda suspendida, a la espera del regreso de su familiar y la no posibilidad de contar con un cuerpo que evidencie su muerte, hechos que hacen imposible que las personas puedan realizar duelo o elaborar la pérdida.

Esa ausencia de cuerpo material parece afianzar aún más la certeza de la ausencia, la herida individual, familiar y comunitaria que deja a su paso, el dominio, poderío y control del actor armado.

En Colombia, las prácticas de desaparición forzada han sido comunes en su historia de violencia, era utilizada como medio de control social y político o de represión contra personas que hacían parte de grupos de izquierda:

La desaparición forzada en Colombia es un crimen de lesa humanidad, que en nuestro país se ha dirigido en primer lugar contra los campesinos, jornaleros, agricultores y obreros de nuestro país, cuando la disputa entre los actores armados se concentró más que en el combate contra la insurgencia en el control territorial del país, lo cual hizo “inviabilidad cualquier principio de selectividad, pues solo basta[ba] con habitar un territorio para convertirse en víctima potencial de los actores armados. En particular, la desaparición forzada ha sido empleada por miembros de las Fuerzas Militares – y muy especialmente por integrantes de sus servicios de inteligencia- como estrategia contrainsurgente para combatir al llamado “enemigo interno”. Lo anterior como un “método” de investigación por parte de los miembros de la Policía Nacional y del Departamento Administrativo de Seguridad y como instrumento de terror para lograr el control territorial y de la población por parte de los grupos paramilitares (CNMH, 2013, p.24)

Posteriormente, con el surgimiento de las guerrillas y del paramilitarismo, especialmente desde la década de los 80 hasta el primer decenio de los años 2000, la desaparición forzada se agudizó. No solo se utilizó como medio de control sino también como parte de un dispositivo intencionado que tenía como objetivo instaurar un mensaje comunitario de intimidación, miedo y parálisis social.

En cuanto al grado de vulnerabilidad, este delito ha afectado sobre todo a los líderes sindicales y su familia, a la población civil sindicalizada y su familia, a los estudiantes, a los militantes y simpatizantes de los partidos políticos de izquierda y sus familiares, a los miembros de las organizaciones de defensa de los DD.HH (CNMH, 2016, p. 17)

Es por esto que en este período de tiempo, las estadísticas oficiales de la Defensoría, la Procuraduría y la Fiscalía (que son variadas en cada caso), suman alrededor de cinco mil (5000) personas desaparecidas. En el caso del RUV, están reportadas 172.571 personas. Tal como se describió en el planteamiento del problema, el municipio de Bolívar, al que pertenece San Pablo, cuenta con las estadísticas más altas en cuanto a estas desapariciones forzadas en proporción al número de habitantes.

Más allá de centrar la atención sobre el hecho mismo de la desaparición, con la cual nos fuimos encontrando al adentrarnos en la realidad de San Pablo, este hecho, repetido cientos de veces en el municipio, nos sirvió como medio para acceder a las estructuras individuales y comunitarias que conforman las distintas expresiones de un trauma psicosocial, al que nos acercamos desde la mirada y la voz de las dos madres y hermana participantes, la ausencia/presencia de sus jóvenes desaparecidos y la vivencia de toda una comunidad.

De manera que los siguientes testimonios, sus voces y narrativas, nos permitieron tratar de comprender los modos de socavamiento y/o deterioro de la vida comunitaria, claras manifestaciones de un trauma psicosocial instaurado, en el caso de San Pablo, durante tres décadas de continuas violencias que, en la experiencia concreta de la desaparición forzada de jóvenes, tomó diversas formas de expresión en cuanto a las alteraciones individuales y comunitarias.

En palabras del CNMH (20016), más que contar, nos urge el trabajo contrario: nombrar y narrar, para individualizar e identificar a los hombres, mujeres y personas menores de edad que han sido enajenados de un modo u otro

Veamos las expresiones del trauma psicosocial en la vida comunitaria de San Pablo por la experiencia de la desaparición forzada, desde los testimonios de las tres mujeres invitadas.

6.1 Resultados entrevista No. 1: Socavamiento y resistencia individual/comunitaria

Lo vivido, lo narrado por Manuela²⁵ en su pueblo San Pablo, su experiencia como madre de un joven al que desaparecieron sin rastro alguno, su vivencia en un territorio asediado por diferentes actores armados, la obligada interacción con los victimarios hace que en este relato podamos encontrar manifestaciones simultáneas de socavamiento y resistencia individual/comunitaria, en una relación dialógica que da cuenta de esta permanente interacción.

A través de la voz de Manuela podemos comprender las paradojas de lo que se ha identificado como tecnologías de violencia²⁶ impuestas por los victimarios, las cuales buscaban aniquilar la moral pública, dominar y arrasarse. Pero al mismo tiempo estas produjeron otros efectos comunitarios, en el caso de esta mujer, la desaparición/pérdida de su joven hijo, en medio de su dolor y a partir de este, la movilizó hacia la búsqueda y visibilización de otras mujeres madres de víctimas/sobrevivientes, y se convirtió en líder, desafiando así el poderío de los victimarios.

Esta mujer luchadora que descubrió paradójicamente su valentía, tesón y liderazgo (potencialidades que desconocía de sí misma) a partir de la experiencia dolorosa de la

²⁵ Madre de un joven de 21 años desaparecido por los paramilitares, líder comunitaria. Para proteger su identidad y guardando principios éticos de la investigación, será identificada en este capítulo como Manuela, en referencia histórica a Manuela Beltrán, joven santandereana del Virreinato de Nueva Granada que desencadenó la insurrección de los comuneros de 1781.

²⁶ Este concepto ha sido documentado en el caso de sistemas violentos instaurados con fines complejos en donde diferentes actores y situaciones han confluído para instaurar una sistematicidad de la violencia que pasa por disponer intencionadamente de diferentes recursos, acciones y movimientos para dejar mensajes, que buscan dominar, destruir y controlar, Calveiro (2014). En el caso de esta entrevista surge como una categoría emergente que nos permite ver la sistematicidad y afectación a la vida comunitaria.

desaparición/pérdida de su joven hijo, nos ayudó a comprender las implicaciones que tuvo para ella y para su comunidad enfrentarse a la vivencia sostenida de una violencia sistemática e intencionada, que tanto ella como todos en San Pablo vivieron por años. Desde su voz, ella nos mostró las potencialidades que pueden nacer del dolor (Ver Matriz I).

Tabla 10. Matriz I. Potencialidades que nacen del dolor

Atributos de Manuela		
Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (yo puedo)
Incapacidad para decir/hacer algo	Te acusan por lo que supuestamente eres	Cambiar estrategia para sobrevivir
Estar entre la espada y la pared	Destrucción de la confianza en las instituciones del Estado	El liderazgo que nace del dolor y la pérdida
Seguir caminando a pesar de todo	Instituciones religiosas escudo para la comunidad	No quedarse quieta: seguirme formando
El que dice algo se muere		Transformar el dolor

Adaptación de Serrano (2019) a partir de Quintero (2018).

En su relato hay unos juicios que están en relación con la pertenencia a un municipio, a una comunidad que era señalada como guerrillera, dada su histórica y obligada interacción con grupos guerrilleros en la zona.

Todos en San Pablo, terminaron siendo juzgados a priori o bien como colaboradores o bien como integrantes efectivos de uno u otro grupo, especialmente, las fuerzas armadas revolucionarias – FARC -, así lo expresó Manuela, cuando nos habló de la arremetida violenta de los paramilitares en el pueblo, durante los años 90: *“Entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno* (V,M,1 , 95-97).

La incapacidad para actuar o para reaccionar ante la violencia que se vivía era otra forma de maniatar la voluntad o de socavar la moral pública, especialmente, ante dos hechos específicos: muerte de los líderes y desaparición de personas, en especial de jóvenes, lo que hacía que la gente se sintiera amordazada para decir algo, para actuar en primera persona pero también en plural, así nos lo contó: ***“yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quién es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo”*** (V, M,1, 56-60).

Sin embargo, la experiencia de la desaparición/pérdida de su hijo, hizo que Manuela se resistiera a desfallecer y por el contrario buscara dentro de sí, la fuerza necesaria para asumir de manera distinta su vida, ya no solo como mujer, como madre, sino como líder, como ejemplo para las demás mujeres. Fue así, como Manuela entendió lo valiosa que era para sí misma y para los otros: ***“A mí en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía seguirme formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto*** (V, M,1, 376-378).

Su liderazgo, el camino de trabajo solidario y comunitario que ella emprendió a partir de la desaparición de su hijo, nació precisamente desde ahí, desde lo más profundo de su corazón y de su dolor, la pérdida de su hijo: ***“Este, si claro, yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé”*** (V, M,1, 356-358). Ello implicó no quedarse quieta, luchar, trabajar por otros, a pesar de continuar guardando en el fondo de su corazón una ilusión que nunca será realidad: ***“...siempre pararme en la puerta y mirar que de pronto dicen buenas, y escucho la voz de esa persona, mi hijo”*** (V, M,1, 242-243).

Pero no se trata de elogiar el sufrimiento como única posibilidad de emergencia de un liderazgo social como el de Manuela; éste no debería ser el camino. Sin embargo, en el caso de esta narrativa, si emerge como un atributo esencial en ella, no solo la dinámica, la movilidad, vencer la parálisis que generó la violencia, también la conciencia de formarse, de transformar su dolor en algo constructivo, no guardar rencor:

No puedo seguir guardando rencores y odio, yo no siento que yo tenga eso, aunque a raíz de esa situación somaticé una gastritis crónica del 2007 para acá, pero trato de controlarla, a veces el ritmo de trabajo, pero lo demás si lo he ido preparando en la vida de una manera muy práctica y siempre me quedo con el pensamiento que **el dolor lo transformé de manera constructiva** (V, M,1, 414-419).

Sus compromisos son personales y al mismo tiempo comunitarios, pues es consciente de que hoy su vida ya no se debe tan solo a su familia o sus otros hijos, también se debe a quienes como ella han sufrido el dolor de la pérdida, y en medio de ella necesitan buscar la forma de sobrevivir, de mirar hacia adelante, incluso como una forma de mantener viva la existencia de ese hijo, cuya presencia le arrebataron, pero que vive en lo profundo de su ser, en cada reunión, en cada encuentro, en cada oración.

Ahora bien, Manuela nos ayudó a comprender la compleja madeja que constituye el carácter dialógico del trauma psicosocial, cuando plantea esa dialéctica interacción entre lo individual y lo comunitario. En este caso, a partir de la continuidad de diferentes expresiones de violencia, con la desaparición como uno de sus ejes, así como actores y

tecnologías de violencia²⁷, que fueron puestas en marcha de manera intencional y que entretejieron no solo condiciones personales de experiencia de la violencia sino también una vida comunitaria permeada por ésta, en una especie de péndulo que se movía entre estos dos extremos.

6.1.1 San Pablo ha vivido entre la guerra siempre (V, M,1,78)

Así lo expresó Manuela, al resumir cerca de 40 años de vida de un municipio alejado (y olvidado) del departamento al que pertenece (Bolívar) y cercano geográficamente a otro (Santander) del que lo separa un río, pero no cualquier río, el imponente río Magdalena, en cuyas aguas corren la vida y la muerte que reflejan parte de la violencia en Colombia: “...*hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia*” (V, M,1, 12-14).

En una sola frase Manuela rompió el silenciamiento que se produce en contextos donde la barbarie ha imperado, con su narración recordó e hizo memoria de los miles de muertos y/o desaparecidos (los registrados y los que no) que la presencia de diferentes actores violentos, dejaron a su paso, en sus intentos por el control, sometimiento y dominación.

²⁷ Estas tecnologías de violencia, surgieron como categoría emergente en el análisis, hacen referencia a modos, intenciones y medios que los actores armados usaron para imponer, someter y disminuir a las personas y a toda la comunidad de San Pablo. De manera que cada asesinato de cada líder, cada desaparición, se sumaban a esta compleja estructura que a manera de andamio sostenía la violencia en ese territorio.

Pero con esta misma frase Manuela también nos habló de la resistencia de los habitantes de San Pablo, de su capacidad de aguantar las situaciones más atroces, los golpes más dolorosos y aun así mantenerse en pie. “La guerra siempre” también ha significado la fuerza comunitaria conjunta para no desfallecer, incluso ante los múltiples hechos victimizantes, entre ellos, uno de los más atroces y dolorosos: la desaparición forzada (Ver Matriz II).

Tabla 11. Matriz II. Vivir en medio de la violencia "siempre"

Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
La violencia en una comunidad: normalización de lo anormal	Dominación histórica (desde los años 70) de diferentes grupos al margen de la ley, violencias distintas y una misma comunidad sufriente	Diferentes actores armados que a su turno someten, socavan y destruyen	Sobrevivir implica aprender a interactuar con unos y otros
	Arremetida del paramilitarismo (1999) y los horrores de la violencia	La vida y la muerte a merced de la voluntad de ‘ellos’	Estar en la mira siempre de unos y de otros

Elaborado por Serrano (2019) a partir de Quintero (2018).

En la voz de Manuela podemos entender una historia de violencia que se recuerda concretamente, incluso con tiempos, hechos y actores específicos. Una primera época de interacción obligada con grupos guerrilleros que hacían presencia en la zona: “*siempre que San Pablo, un tiempo en el que era muy asediado por la guerrilla, si? Llámese Farc, llámese Eln que eran como los que más operaban en esta zona y siempre había como la incidencia de ellos* (V, M,1, 1-8).

Después la llegada de los paramilitares y con ellos, otras formas de poder, violencia y sometimiento al pueblo:

...el paramilitarismo entra más o menos entre los años 98 para acá. Comienza a hacer presencia, de manera no directa, pero si ya mirando y posesionándose de las zonas en donde más o menos se hacía presencia guerrillera para luego entrar como en esa arremetida de muerte, de violencia, contra una población indefensa (V,M, 1,42-47).

Ella nos contó, como ese actor específico logró una arremetida de horror y miedo tan fuerte que afectó incluso las costumbres, las cotidianidades del pueblo: “*era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas...*” (V, M,1, 176-181).

En sus palabras, no se trataba de vivir algún hecho aislado de violencia, era una situación permanente que iba socavando cualquier expresión de alegría, apoyo o valentía, era el peligro rondando en las calles del pueblo y la sensación de estar continuamente expuestos ante la posibilidad de la muerte: “*entonces era toda una situación de violencia constante, de miedo, de zozobra y de alguna manera eso nos genera a nosotros mucho odio*” (V, M,1, 56-62).

Era una vivencia temporal tan marcada, que incluso Manuela expresa su preocupación porque a pesar de que San Pablo hoy viva (2019) otra situación, y unos grupos ya no estén (paramilitares), la violencia parece estar resuelta a quedarse allí: “... *San Pablo siempre ha estado como en la mira, entonces el San Pablo de hoy ya vive otra*

situación, ya es otro tipo de grupos, que se van conformando y eso también es preocupante” (V, M,1, 191-195).

Porque la historia de San Pablo, es la historia de diferentes actores armados que de manera intercalada se turnaron para dominar, someter, socavar y destruir la vida, la voluntad y el ánimo de sus habitantes, así nos lo subrayó Manuela, en su narración: *“yo siento que a ver que nosotros, hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción si? (V,M,1, 12- 14) .*

Esa situación que hoy se vive, a pesar de ser diferente en comparación con las atrocidades vividas en años anteriores, no ha cambiado en el fondo, por lo que esa violencia, al menos la sensación o el fantasma de esta, sin presentar las mismas características y amenazas, sigue estando presente en las vidas de Manuela y de los habitantes de San Pablo.

6.1.2 Señalamiento/estigmatización: “Éramos guerrilleros para ellos” (V, M,1, 56)

Manuela contó como uno de los dispositivos mediante los cuales se socavó la moral pública era el señalamiento, es decir, no se tenía posibilidad alguna de credibilidad frente a quiénes son, o la legalidad de sus acciones. De entrada se asumía que el otro era un “enemigo”, alguien de quien había que cuidarse: *“entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno” (V, M,1, 95-97).* (Ver Matriz III).

Tabla 12. Matriz III. La percepción de unos y otros

Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa - metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
Vida comunitaria deteriorada	Todos son culpables (sospecha colectiva)	Cualquiera puede ser blanco (declarado objetivo militar)	y qué culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros.
	Asepsia social	mensaje de que los pelaos no estuvieran a tal hora, porque iban a 'hacer limpieza'	Al día siguiente ya amanecía muerta esa persona
	Parálisis social	te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno	

Elaborado por Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

Según nos contó Manuela, había una especie de *'sospecha colectiva'*, por lo que toda la comunidad era señalada, estigmatizada por actores legales e ilegales, sus habitantes eran juzgados de acuerdo a marcos interpretativos externos.

Todo lo que pasaba en el pueblo, los movimientos de sus habitantes eran sospechosos y las actividades que realizaban eran objeto de duda, no se tenía en cuenta, que estaban sometidos a la autoridad y/o orden establecido por los grupos al margen de la ley (especialmente los paramilitares), obligando a la gente a actuar incluso en contra de sus propios sistemas de valores o esquemas normativos: *"...aquí era que como vivíamos acá (San Pablo), cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros para ellos"* (V, M,1, 47-56).

Es así como el mensaje era recibido por todos los habitantes de San Pablo, expresado desde lo personal, pero leído en colectivo/comunitario, así lo expresó nuestra narradora Manuela al mencionar en forma conjunta un 'yo y un nosotros' cuando se refería a los asesinatos de líderes y las desapariciones de jóvenes que hacían con mucha frecuencia los victimarios:

Yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas, pero también otros que les tocó irse (V, M,1, 56- 62).

También Manuela nos habló de esa especie de '*asepsia social*'²⁸ que las acciones de los paramilitares traían intrínsecas, con los asesinatos y desapariciones. Es decir, esa búsqueda y al mismo tiempo justificación para mantener los espacios sociales libres de cualquier influencia negativa, de cualquier figura indeseable.

Con estas acciones se pretendía eliminar aquellas personas o jóvenes que con sus comportamientos se desviaban de la norma (se incluían por supuesto subversión, pero también consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia, tendencias homosexuales), en fin, todo aquello que se salía de los parámetros de 'normalidad' establecidos desde la lógica paramilitar. Fue así como rápidamente se consolidó la representación social de

²⁸ La noción de asepsia, limpieza, ausencia de bacterias, viene del campo de la salud, en especial de la medicina, pero esta ha transitado hacia el ámbito social, en la medida en que no solo se limpian los espacios en el sentido médico sino también de 'personas indeseables'.

‘limpieza social’²⁹: “...y *era siempre una amenaza y un mensaje de que los pelaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza...*” (V, M,1, 176-183).

Junto con la asepsia social, prácticamente de la mano de ésta, se dió la ‘*parálisis social*’, el aniquilamiento de la voluntad colectiva para movilizarse, para actuar, para protestar. El dispositivo estaba muy bien pensado, el miedo y el horror que se instauraba por la vía de la desaparición, tenían como consecuencia que la comunidad se paralizaba:

...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo **como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro, o sea yo me tengo que quedar quieta**, yo no puedo actuar, porque al día siguiente ya amanecía muerta esa persona (V, M,1, 90-95).

Y esa parálisis no solo estaba dada por la incapacidad de actuar o de buscar alternativas para transformar la situación de violencia que se estaba viviendo, sino también venía dada por el silencio: “*entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno*” (V, M,1 , 95-97). El mensaje dado a través de la muerte era el del silencio, como única forma de sobrevivir. Este silencio también implicaba ver pero al mismo tiempo no ver, escuchar pero al mismo tiempo no escuchar.

²⁹ El concepto de limpieza social no fue instaurado por el paramilitarismo, este ha sido una práctica de exterminio impuesta por diferentes sociedades, en diferentes momentos históricos, pero que responde a la misma lógica: eliminar al indeseable, al desviado, al anormal.

6.1.3 Confinamiento/silenciamiento: “Todo el mundo desconfiaba de todo el mundo” (V, M,1, 164)

Manuela nos narró, cómo los grupos al margen de la ley (primero la guerrilla, después los paramilitares) irrumpían de manera intempestiva en la cotidianidad de la comunidad, establecían su propio orden, horarios, dinámicas sociales, y los habitantes tenían que aprender a sobrevivir siguiendo sus reglas, sus parámetros.

Como resultado de ello, ocurría una especie de confinamiento de las personas, pues los victimarios se encargaban de recordarle a ella y a sus vecinos que ningún espacio, ni público ni privado, estaba fuera de su alcance, de su poder y dominio:

Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a más tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas, o sea no había la facilidad o digamos la comodidad de sentarnos en la puerta porque tú te sentabas en la puerta y cuando tu veías las motos andando pa allá y pa acá metete pa´adentro, porque mas adelantico pra,pra, hacían tiros y era para que la gente se guardara (V, M,1, 176-178).

No había posibilidad de compartir en espacios públicos ninguna clase de actividad cultural o social que fuese convocada o que se hiciera tradicionalmente, pues se imponían las reglas de confinamiento establecidas por ellos, y no de manera formal por medio de un comunicado o mensaje en papel, sino a través de las acciones violentas que se cometían en ciertas horas de la noche, lo que hacía que la gente se encerrara en sus casas a horas determinadas ante la angustia de una arremetida, de una masacre o de un asesinato: “*San Pablo siempre se han hecho cosas desde la parte cultural, la gente venía vivía la*

experiencia, se estaba un rato ahí y de ahí cada uno, cuando a tal hora, no yo a esa hora nooo, porque era el miedo total” (V, M,1, 184-185).

La gente entonces, se resguardaba en sus casas para protegerse y así evitar que cualquier amenaza de muerte o asesinato los alcanzara. Además, nos contó Manuela, que este confinamiento también llevaba a una especie de ‘*desconfianza colectiva*’, en sus palabras “*todo el mundo desconfiaba de todo el mundo*” (V, M,1,164), pues no se tenía certeza de quien era quien, aunque se tratara de los amigos, los vecinos, la gente con quien habían compartido fiestas, celebraciones del pueblo, es decir los concidos de siempre.

Por lo que el confinamiento no era solo físico, espacial o de horarios, también se convertía en aislamiento frente al otro, prevención o cuidado frente a lo que el otro podía hacer o decir, desconociendo incluso la experiencia de interacción previa, el conocimiento que se pudiera tener de quienes les rodeaban (Ver Matriz IV).

Tabla 13. Matriz IV. Todos pueden ver: un mensaje para todos

Categoría	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Desconfianza colectiva	La calle: picota pública	Perseguir, cazar a la víctima frente a la mirada del pueblo
	Casas y veredas incendiadas: un mensaje para todos	Acostumbrarse a lo no acostumbrado
	El pueblo: testigo silenciado	Espacios salvadores

Elaborado Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

Entonces, las calles del pueblo, los lugares de encuentro como el parque, la cancha, la fuente de soda, se transformaron en '*picota pública*'³⁰, por eso los victimarios perseguían a sus víctimas en la calle, los pasaban atados a la vista de todo el mundo, porque así se afianzaba el mensaje de terror y muerte, obligando a las personas a observar, en palabras de Manuela: "*...porque por donde lo pasaron, había gente, habían campesinos, que vivían ahí, que lo vieron, entonces el señor no quería decirme, porque ya yo había llevado el caso a la Fiscalía, y el señor le daba miedo hablar*" (V, M,1, 293-295).

De manera que todo lo que ocurría en las calles, a la vista de todos, los asesinatos, las desapariciones, las masacres, todos estos medios eran para socavar, acallar, disminuir a las personas y a la comunidad. Así se transmitía el mensaje abierto, público, sonoro.

También el mensaje incluía deshumanizar al otro, a la víctima por eso se le ultrabajaba verbal y físicamente, se le cosificaba, no se le trataba como a un ser humano sino como a un desadaptado, un sospechoso o un enemigo:

...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro, o sea yo me tengo que quedar quieta, yo no puedo actuar, porque al día siguiente ya amanecía muerta esa persona (V, M,1, 90-95).

³⁰ En referencia a lo que ocurría históricamente en el proceso de independencia, cuando los líderes que promovían revolución eran perseguidos, asesinados y sus partes corporales (brazos, piernas, tronco, cabeza) eran ubicados en las plazas de los pueblos como mensaje para quienes se atrevieran a desobedecer la corona (González, F., 2014).

De la misma forma, las casas o los lugares significativos se convirtieron en medios para transmitir el mensaje a todos, a veces se mataba o desaparecía a la persona y a veces se les destruía aquello que significaba esfuerzo, trabajo, refugio, así nos lo narró Manuela: “.....*campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros*” (V, M,1, 52-56).

De acuerdo con el relato de Manuela, todo el pueblo en sí, su infraestructura, sus lugares de encuentro y ocio, las casas de las personas se convirtieron en referencias físicas y simbólicas de una violencia que transmitía un mensaje de silencio a través de la muerte y su exhibición pública.

Es por esto que el medio para establecer miedo, intimidación, zozobra, era justamente la presencia de ellos y de sus acciones en los espacios públicos, donde todos pudieran ver la persecución, el ruido de los disparos, las motocicletas patrullando por las calles del pueblo y con el agudo sonido de sus motores la advertencia para entrarse, cerrar la puerta, no ver, ni oír nada.

La muerte socializada en las calles, en los establecimientos públicos, era una forma de instaurar ese miedo que requerían para dominar, de esta manera el pueblo se convertía en testigo silenciado.

El confinamiento entonces, iba de la mano con el silencio, el ‘callar’ sin importar lo que se viera. Manuela lo expresó a lo largo de la entrevista, el objetivo no era solo controlar, matar, desterrar o sembrar terror, la intención era silenciar a todo aquel que quisiera expresar sus opiniones, que alzara la mano para protestar o para denunciar los horrores vividos: “*Ellos venían ya con un tema metido que era callar al pueblo*” (V,M,1, 89-90). Ese callar que también implicaba paralizar, controlar, dominar al otro.

6.1.4 Cooptación de lo público: “Tomando tinto con una persona de estas: codeándose con el paramilitarismo” (V, M,1, 138-143).

Manuela nos contó en su relato, como en San Pablo no se sentía una presencia fuerte del Estado representado en las instituciones públicas que están en lo local para el servicio de la gente. Si bien algunas de ellas estaban allí, el abandono de las vías, la falta de apoyo hacia los campesinos, la poca presencia de la fuerza pública, todo se conjugaba y de alguna manera le facilitaba el dominio y control a los grupos al margen de la ley.

Fue así como la gente empezó a sentir que estaba a merced de estos actores armados ilegales, lejos de contar con un Estado que les respaldara o protegiera:

La gente empieza a ver que el gobierno central también comienza a abandonar estas zonas, dejándolas a merced de estas personas, de estos grupos, y que la gente lo ve como lo más normal porque ya se comienza como acostumbrar uno o nos comenzamos a acostumbrar, porque el gobierno central se hacía evidente, si venían un tiempo se iban y así. Entonces y abandono total, las vías, no había

apoyo para los campesinos, mucho menos para nosotros que de alguna manera pues también se veía el abandono (V, M,1, 28-34).

Quedar a merced de los actores armados con un Estado, representado en sus instituciones de control y seguridad (policía, ejército), débil, intermitente y en ocasiones ausente, implicaba mayor capacidad de estos actores para ordenar y disponer de la vida de las personas y de la vida del pueblo.

Como nos lo dijo Manuela, el mensaje estaba claro, aquí estamos nosotros y nuestra ley es la que vale: *“yo creo que lo de ellos, primero era decir aquí estamos nosotros y nosotros somos los que mandamos y uds. no tienen derecho a decir nada, porque el que dice algo se muere, porque aquí se hacen las cosas”* (V, M,1, 82-84).

Pero no solo se trataba de actores armados que imponen la ley sino también lograron penetrar el tejido institucional, erosionando con ello la confianza que Manuela y sus vecinos podían tener en instituciones como la Procuraduría, la Fiscalía o la Personería.

Cuando en estas instituciones había personas que siendo servidores públicas, es decir, representando la autoridad del Estado, tenían relaciones cercanas, camaradería o empatía con los actores armados, la sensación de abandono por parte del Estado era mas aguda: *“...porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal”* (V, M,1, 138- 143).

Esta desconfianza que se sembraba ante la evidencia de la inserción de los actores ilegales en la vida institucional, es decir, en la vida pública del pueblo, contribuía a que las víctimas/sobrevivientes frustraran todo intento por la búsqueda de la justicia, por la denuncia de un hecho violento como la desaparición forzada. Por lo que todo ello contribuía a la impunidad, a una especie de sensación de desprotección.

En lo que Manuela nos compartió de su proceso de denuncia ante la Fiscalía, nos permitió entenderlo:

Entonces yo hago denuncia del hecho, por lo que no sabía dónde ir y la desconfianza como te digo, en septiembre de ese mismo año, pero oh sorpresa a la primera parte donde llego es a la Defensoría, y ellos me hacen la ruta, me dicen acércate a la Fiscalía, tienes que colocar la denuncia, yo organizo mi papelería, todo lo que tenía como prueba de fotos, de todo lo que me podía permitir llegar con algo a la Fiscalía y decir es que este es mi hijo y me lo desaparecieron, entonces yo llego a la Fiscalía, y cuando llego a la Fiscalía me reciben la denuncia y ahí mismo saliendo de la Fiscalía yo observo que **quien me recibe la denuncia era una muchacha que era esposa de un paramilitar** (V, M,1, 208-216).

Ante esta dura evidencia de la realidad, en la que los actores ilegales hacían presencia de manera indirecta en estas instituciones, bien sea por familiaridad, por amistad o por apoyo político, la denuncia por la desaparición del hijo de Manuela quedó incompleta, inconclusa, tanto como la misma percepción individual/comunitaria.

Es así como la realidad de la alianza entre victimarios e instituciones del Estado se concretó indiscutiblemente en las personas que las representaban y así tuvo ella, oportunidad ella, de presenciarlo:

Cuando voy llegando a la Fiscalía, alguien me dice, tu colocas la denuncia en la Fiscalía ojo que esta persona, ahí se la pasa y yo hay Dios mío bendito, pero voy pal ante, aún así yo coloqué la denuncia, y después **yo misma lo miro con mis propios ojos en donde estaba sentado él tomando tinto con una persona de estas**, que era comandante de esta zona, entonces yo no volví más, mi denuncia quedó incompleta (V, M,1, 218-223).

En resumen, la percepción de Manuela y con ella la de toda la comunidad es que no había autoridad distinta a la de ellos (los victimarios), por lo que la autoridad del Estado quedó en entredicho y con esta, su capacidad para hacer valer los derechos de la ciudadanía o su efectividad institucional para atender las necesidades de la gente ante hechos violentos. Lo que contribuyó a la certeza de abandono, de estar a la deriva en medio de una situación de violencia.

Adicionalmente, la credibilidad del Estado se puso en duda, cuando las personas que lo representaban institucionalmente y públicamente establecían cercanía, amistad o colaboración con los actores armados, porque ello significaba que era el Estado quien establecía dicha cercanía y por tanto avalaba las acciones de estos actores armados.

Una vez esto ocurrió, todo parecía estar perdido, la moral pública estaba acabada y entonces el dominio y control por parte de los actores armados fue total. Sin embargo, no

todo estaba perdido, pues rápidamente Manuela se dio cuenta de que su dolor también era de otros y esto generó un efecto escalado de valentía que no se podría detener, ni siquiera intimidándola o amenazándola de muerte.

6.1.5 Mi dolor también es el dolor de otros: “A mí también me pasó lo mismo” (V, M,1,278-281)

En palabras de Manuela: “...*que a uno le desaparezcan o le asesinen a una persona de manera violenta, este eso afecta no solamente el ambiente social, sino personal, el cerrarse a vivir ese dolor como mío, mío, únicamente mío...*” (V, M,1, 424-431). Ese dolor del que nos habló no tiene forma de explicarse con palabras, no hay referentes físicos o simbólicos que puedan dar cuenta de lo que se siente, de lo que se desgarrá internamente, de lo que nunca vuelve a recomponerse en el corazón y la existencia de una madre cuando le es literalmente arrancada la posibilidad de volver a ver, sentir, hablar con su hijo.

Tal vez en el relato de Manuela hay una forma en la que ese dolor se expresa y es en la valentía, la fuerza interna que ella encontró para ir en busca de su hijo, enfrentar a su victimario cara a cara en su propio terreno, para exigir desde ese lugar que solo una madre tiene, respuestas acerca de su paradero. El dolor de la desaparición/pérdida no la paralizó, por el contrario, la movilizó hacia la búsqueda:

Después yo seguí haciendo investigación, no me quedé quieta, yo me fui a buscar mi hijo porque alguien me decía que de aquí se lo habían llevado a un

corregimiento que se llama Carmen del Cucú, en ese entonces, ellos tenían un corredor entre comillas de seguridad (V, M,1, 285-288).

Después de esperar por horas sentada en una piedra a merced del comandante paramilitar y su grupo, en su territorio, intentando que alguien le diera alguna razón acerca de su hijo, guardando incluso la esperanza de que se lo devolvieran sano y salvo, una nueva voz le reafirmó lo que ya empezaba a ser una certeza, la desaparición de su hijo era la desaparición de muchos hijos jóvenes en San Pablo.

Esa espera, que en ese momento se expresó en minutos y horas, pero posteriormente serían meses y años, fue convirtiendo la incertidumbre de la desaparición en una certeza, la frustración de todo un proyecto de vida que se acabó sin siquiera haber empezado:

Yo estaba sentada en la piedra, yo lloraba y lloraba, yo entré como en shock, el sentir la mano de ese señor en mi hombro fue un aliciente, fue como si yo hubiera encontrado la presencia de Dios en medio de la situación, yo lo miré así, le dije como le va y me dijo bien, por qué llora, entonces yo le comenté, estoy esperando que me den razón por un hijo, así y así, me dijo, mm ay seño mire que tal, que a mí también me pasó lo mismo me desaparecieron un hijo (V,M,1, 255-261).

Es la mano desconocida pero cercana sobre el hombro de Manuela en el momento más desolador de su vida, la que se encargó de confirmarle dos cosas: su hijo nunca regresaría, y la espera sería eterna, pero hubo una voz de consuelo, de solidaridad que provenía de aquellos que habían vivido la misma situación, no se sufría en solitario.

Es justamente en ese proceso de búsqueda de respuestas en torno a la desaparición de su hijo, de salir de ese dolor que en un principio es único, inconmensurable e intransferible, en el que Manuela se dio cuenta de que no estaba sola y que esto que era su dolor individual también era el dolor de muchas otras mujeres, madres que al igual que ella, pasaban por la misma situación: *“yo veía que todo el mundo me miraba, yo sentía el miedo y llego a un sitio cercano de ahí a esperar el carro pero yo no me calmaba, la señora donde llegué, me dio una bolsa de agua, y me dice a mí también me pasó lo mismo”* (V,M,1, 278-281).

Es por esta certeza, la de no estar viviendo la pérdida en soledad, sino que había otras mujeres, otras madres con la misma experiencia, por lo que en el relato que nos compartió Manuela, la búsqueda del hijo dejó de ser solo eso y se transformó en la búsqueda de otras víctimas/sobrevivientes a las que había que ayudar, orientar y asesorar.

Esta, fue una forma de encontrar a ese hijo desaparecido que físicamente nunca regresará. Manuela se convirtió en voz, apoyo y en esa mano que se posa sobre el hombro de otros que sufrían, quizá porque esta fue una forma de enfrentar su propio dolor, pero también porque en la solidaridad con el que sufría, ella que también sufría, era quien más tenía autoridad moral para señalar al otro los posibles caminos.

Es así como con la desaparición de su hijo llegó con su capacidad para indagar, asesorar, aconsejar, dar fuerza a otros, en la medida en que hizo esto, también se dio fuerza, sentido y vida a sí misma. Ha sido una forma de mantener viva la imagen de su hijo, vigente su proyecto de vida.

También puede ser una paradoja, pues el dolor de la pérdida se convirtió en la energía para seguir viviendo en función de un trabajo comunitario, una búsqueda de superación colectiva y una razón de ser a través del liderazgo social, del apoyo mutuo, a ese otro indefenso, que necesita sentir en su hombro una mano que sea aliciente y tranquilidad a la vez. Como dijo Manuela, era una forma de salir de eso, de ese dolor, de la tristeza, de la certeza de la pérdida y de ese vacío que nadie puede llenar.

...entonces yo a mi grupo, cuando trabajaba con ellos les decía, tenemos que salir de eso, nosotros somos capaces, por nuestra familia, muchas tenemos más hijos, mi hijo no me puede ver sufrir, sumida en un dolor, que me sigue haciendo daño a mí, pero que también le hace a él, a mi esposo, a mis nietos, sí? (V, M,1, 424-431).

Pero también fue en el encuentro con otros, en la capacidad para salir de la tristeza y ayudar a otras mujeres madres que han perdido a sus hijos que Manuela fue encontrando el sentido del perdón, de la reconciliación.

Ella logró a través de su liderazgo social y del trabajo comunitario con las víctimas, comprender que no se podía quedar en el odio, en el rencor o en el deseo de venganza, que el camino era de reconciliación, de comprensión, de tratar de ver al otro como lo que es, un ser humano, independientemente de ese rol que la violencia le destinó:

La mamá del guerrillero que también contaba porque no era el hecho de que fuera el paramilitarismo, sino que el hijo de aquella madre que perdió su hijo, porque era un militar, era un soldadito, era un ser humano, era la vida que nosotros estábamos retomando y llenándola de esperanza en esas personas, ese

era el trabajo de nosotros y eso nos permitió avanzar mucho porque de ahí afortunadamente entonces nosotros fuimos primero visibilizándonos como víctimas pero de ahí fueron naciendo unos líderes, entonces hoy en día tenemos líderes que trabajan por las víctimas en San Pablo (V,M,1 148-157).

Es así como en la narración de Manuela podemos entender un elemento valioso para la reflexión. De forma casi imperceptible, el miedo, el dolor que llegaba tras las desapariciones, en un primer momento parecían cumplir su cometido, esto era, doblegar, intimidar, disminuir y silenciar a las personas, a toda la comunidad, pero al mismo tiempo también lograban lo opuesto, es decir, instauraba valentía, fuerza interior, capacidades, liderazgos que no se esperaban en personas sencillas, comunes y corrientes, que se encontraban y se apoyaban para buscar, denunciar o simplemente sostenerse unos a otros.

Es un resultado inesperado en la medida en que al mismo tiempo que la violencia erosionó lo que conocemos como 'tejido social', también logró fortalecer en las mujeres y hombres un sentido comunitario capaz de desafiar ese poder coercitivo establecido.

Este fue un resultado inesperado de la violencia, por parte de los actores armados, ayudar a develar potencialidades, capacidades que hicieron que la gente se reconociera y se apoyara de maneras inimaginables. Podríamos decir que el sentido de lo humano, el valor de la vida, la capacidad de sentir por el otro, contrario a lo que esperaban los actores armados, se fortaleció y se arraigó en la vida comunitaria.

Esta fue la mayor derrota de los victimarios, pues destruían, desaparecían o despojaban a sus víctimas, pero estas no desfallecían, sobrevivían (en su propio ser o en

sus familiares) para reivindicar la vida, la esperanza y la justicia, ni siquiera por las vías de los derechos (porque a veces estos también están cooptados), sino con su sola presencia, con sus organizaciones, con sus grupos, con su propia vida:

Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo, la señora fulana le desaparecieron al hijo, o sea cada uno iba diciendo, ellos encontraban como ese apoyo con uno (V, M,1, 137-141).

En un primer momento las víctimas parecían responder a lo perseguido por esas tecnologías de violencia, pues había confusión, silenciamiento, parálisis en sus vidas, se daba una afectación traumática individual, pero esta parecía trascender, y en la medida en que esas tecnologías producían más dolor, más muerte, más víctimas, en medio de la presión, la incertidumbre y el riesgo, las víctimas empezaron a surgir, a reconocerse entre ellas (comprensión empática), a formarse, a levantar la voz. A pesar del riesgo de perder sus vidas aparecían voces que anunciaban la esperanza.

El número cada vez creciente de víctimas empezó a encontrar puntos de quiebre para el orden establecido. De manera que la muerte y el dolor se convirtieron en fuerza y valentía para hacer valer sus derechos, para denunciar, buscar ayuda y emprender proyectos solidarios:

Antes que me sucediera la situación, nosotros hacíamos un diplomado en el programa de Desarrollo y Paz, que se llamaba gestión y liderazgo ciudadano, o sea ahí comenzó el liderazgo mío y obviamente cuando me pasa esto, pues ya yo tenía unas bases, de las que tenía ya debía como compromiso apoyarme y

tratar de sobreponerme para de alguna manera confrontar lo que la vida, duramente me había tocado vivir (V,M,1, 356 -362).

Y esta capacidad de denuncia, de búsqueda de alternativas, de formación personal, solo fue posible en la medida en que las víctimas/sobrevivientes se encontraron con otros, esos otros individuales o comunitarios fueron los que sirvieron de motor, de espejo en el cual las víctimas ya no se veían a sí mismas como tal, sino que en esa imagen podían percibir lo que podían hacer. El liderazgo nacía del dolor de la pérdida, pero también del encuentro con ese otro que también sufrió o con ese otro solidario que apoyó, ayudó y orientó.

6.1.6 La fuerza del apoyo mutuo: “Ellos lloraron con nosotros” (V, M,1, 106-109)

A pesar de la fuerza de la violencia y del confinamiento al que fueron sometidos, Manuela y su comunidad lograron vencer estos miedos, enfrentarse valientemente a la posibilidad de la muerte, desafiar el orden establecido y, contrario a lo esperado por los victimarios.

Las víctimas se apoyaron unas a otras, pero no lo hicieron solas, jugaron un papel trascendental en este proceso, la institucionalidad religiosa y la comunidad como referentes de soporte, de ayuda, de alternativa para no vivir el dolor en soledad, para transformar, transformarse: *“..en esa época estaba la compañía de Jesús acá, los jesuitas acá en la zona, cosa de la que nosotros siempre resaltamos y reconocemos que ellos hicieron un gran papel en este territorio, porque ellos lloraron con nosotros”* (V, M,1, 106-109).

Esos referentes institucionales, específicamente la compañía de Jesús y la comunidad se convirtieron en un soporte, en un andamio sobre el que se empezó a reconstruir el tejido social, a través del encuentro, el diálogo, la ayuda, aun en medio de la violencia, de sus embates y sus demostraciones de poder.

Esto no fue un proceso posterior a la firma de ningún acuerdo o compromiso, la fuerza del apoyo mutuo, el llorar juntos, el estar con otros en momentos de tanto dolor, ayudó a aclarar el camino o al menos a señalar su dirección:

Entonces, nosotros vimos como el espacio de la parroquia, digamos, nos centramos ahí en ese espacio, apoyado con la parroquia, el programa y el SJR para hacer entonces el tema de reconciliación. Eso nos sirvió para identificar a muchas víctimas, para integrarlas y a decirles a ellas que quienes éramos, cómo te llamas, a ti que te pasó, a mí que me pasó, o sea que eso sirviera para ir reconociendo a las víctimas, visibilizándolas más que todo (V, M,1, 115-127).

Este fue un aspecto valioso que nos ayudó a entender a nuestra líder Manuela, las víctimas/sobrevivientes se visibilizaron a pesar de la negación de sus victimarios, fueron esa luz del sol que no es posible ocultar. No se convirtieron en entes pasivos de los cuales disponer y decidir, tal como perseguían los actores ilegales.

Esa búsqueda de otras víctimas/sobrevivientes, ese reconocerse en un lugar común, se basó en un 'nosotros', que no logró quebrantarse tan fácilmente a pesar de la desconfianza que reinaba entre ellos. En este sentido, estas instituciones (iglesia, comunidad) jugaron un rol fundamental para lo que nuestra narradora llamó devolver la

esperanza: “...ellos (*Jesuitas*) *nos devolvieron la esperanza de vida nuevamente y en medio del avance que ellos podían hacer también vivieron situaciones de amenazas de secuestro, por poner a la comunidad primero*” (V, M,1,108-112).

6.1.7 La resistencia es la esperanza: “un nuevo día, una nueva ilusión de vida” (V, M,1, 68-72)

La resistencia a desfallecer, a callar, tomó forma de esperanza, perspectiva de un futuro distinto, añoranza por una ilusión de vida, en sus palabras:

San Pablo se fue convirtiendo en el municipio que aún en medio de esa situación de muerte, de guerra y de violencia seguía caminando, daba pasos muy firmes y lo que te decía ahorita siempre era la esperanza, **hoy llorábamos nuestros muertos, nuestros seres queridos, pero ya mañana había como un nuevo día, una nueva ilusión de vida** (V, M,1, 68-72). (Ver Matriz IV).

Es por esto, por lo que aun en medio de la tensión, de la amenaza y de la posibilidad de la muerte, Manuela y otras víctimas/sobrevivientes encontraron las formas de reconocerse y de ayudarse, algo que no estaba calculado por los actores armados cuando instauraban esta sistematicidad de la violencia, mediante dispositivos que instalaban el miedo, el control y la dominación:

Había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo , que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos habían hombres, habían mujeres, jóvenes en el grupo, entonces íbamos y hacíamos un encuentro con ellos y la gente llegaba, fuera directa o indirectamente víctima, ellos llegaban, nos encontrábamos, hacíamos un compartir, nos sentábamos a

conversar con ellos, hacer algún tipo de tema referente a las víctimas, la reconciliación y la gente participaba (V,M,1, 134-138).

Por tanto, jóvenes, mujeres y hombres, a quienes los actores violentos consideraban incapaces o débiles, lograron apoyarse, en algunos casos a organizarse y sobrevivir ya no como víctimas aisladas sino como colectivo.

En otras palabras, mientras los victimarios buscaban someter, aniquilar, promover el miedo y la desesperanza, y podría decirse que este objetivo era logrado en un primer momento, al mismo tiempo y de manera casi imperceptible, lo opuesto también se iba dando, emergieron nuevas alternativas de organización comunitaria, alternativas insospechadas para mantenerse en pie, para construir proyectos que siguen dando sentido a la vida individual y comunitaria.

En la voz de Manuela, vivir en medio de la guerra significó en algunas ocasiones someterse y ceder ante la imposición de los victimarios, pero al mismo tiempo resistir a esta imposición, buscar nuevas formas de expresarse, de organizarse, de interactuar: “... y *los que quedamos pues también nos tocó sobrevivir en medio de esa guerra y quedarnos, es decir no quedarnos callados, sino que cambiar la estrategia para poder defendernos*” (V, M,1, 62-64).

De manera, que para Manuela quedarse era una opción valiente, pues se trataba de aprender a sobrevivir en medio de la violencia, lo que en últimas implicó no sucumbir al capricho o poder de los actores armados ilegales.

Al final, la estructura débil y golpeada de una comunidad, le ganó a la arquitectura interna que sostenía la violencia, a sus tecnologías de violencia. Es decir que la vida comunitaria, la fuerza del nosotros se impuso ante primacía del victimario y su poder.

6.2 Resultados entrevista No. 2: La incertidumbre del ‘no saber’ y el ‘silencio’ como formas de paralización

Antonia³¹ es la hermana mayor del joven desaparecido, nos habló en representación de la voz de la madre fallecida (de pena moral por la desaparición de su hijo, como ella misma nos comentará más adelante), de su experiencia como hermana y como testigo del sufrimiento de su mamá, frente a la incertidumbre de “no saber nada acerca de su joven hijo”, siempre esperar su regreso y en esa espera fallecer afectiva y físicamente.

Por eso hemos incluido su voz, porque al igual que la mamá de Antonia muchas mujeres, madres en San Pablo y en Colombia, fallecieron en medio de la incertidumbre y el desasosiego ante el dolor indescriptible de la desaparición de un hijo, del que nunca más tuvieron noticia y al que nunca pudieron volver a abrazar.

Ante la imposibilidad de contar con el testimonio y la experiencia de la madre fallecida, Antonia asumió este reto de narrar su propia experiencia como hermana del joven desaparecido y al mismo tiempo contarnos como testigo directo, lo que significó para la madre fallecida este proceso de dolor y pérdida.

De lo primero que nos contó, es justamente de ese “no saber” como medio de sometimiento no solo a una persona, sino a toda la familia y a toda la comunidad.

³¹ Mujer, hermana mayor del joven desaparecido, entrevistada en ausencia de la madre quien falleció hace poco. Por motivos de reserva y ética de la investigación será llamada en el texto con el nombre de Antonia, nombre tomado como referencia de Antonia Santos, reconocida como una de las heroínas de la Independencia de Colombia, luchó contra la invasión española desde la provincia de Socorro.

6.2.1 “No saber” como medio de sometimiento: “*Nunca hemos estado bien después de eso*” (V, M,2,11).

Antonia relató lo que significó para su madre, para su familia, la desaparición de su hermano, nada logró suprimir el dolor de la ausencia, la angustia de la desaparición radicó en ese “no saber” nada acerca de lo que le pasó o dónde estaba o cómo recuperar su cuerpo, evidencia concreta y al mismo tiempo simbólica de su muerte.

Después de la desaparición de un joven nunca se “está del todo bien”, hay una herida que no sana para siempre, marca un antes y un después en la percepción de ese tiempo humano, es como estar suspendido en una eterna incertidumbre.

Es al mismo tiempo una forma de someter y doblegar a todos quienes rodean a ese joven desaparecido, arrancado de la cotidianidad, de la existencia, de la vida: **“Él, antes de desaparecer, estaba conmigo, estábamos tranquilos, nunca andábamos mal, cuando ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso”** (V,M,2, 9-11).

Antonia, nos compartió lo que ese “no saber”, significó para su mamá fallecida, esa eterna espera por noticias de un hijo que se asumía desaparecido pero que no se pensaba muerto, pues siempre quedaba la ilusión de algún día verlo regresar, consumió la vida de la madre, cuyo cuerpo y espíritu no logró reponerse ante la ausencia, y día a día se agotó, se cansó, se enfermó hasta encontrar su propia muerte. Así nos lo resumió: **“A mi**

familia la atropelló bastante, mi mamá se murió de pena moral, con la desaparición del hijo, ella se enfermó, se enfermó, se murió” (V, M,2, 59-60). (Ver Matriz I).

Tabla 14. Matriz I. Vivir suspendidos en el tiempo

Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales de la historia y de la vida personal)
Entre la ausencia y la presencia	Época de violencia fuerte y otra de tensa calma	Vivir en la angustia y la zozobra	La desaparición del hijo ayer es la muerte de la madre hoy
		Revelarse/morir/callar	Ayer, hoy con miedo

Elaborado por Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

Antonia nos explicó una intensidad de la violencia que quedó marcada en el tiempo, no solo en el histórico (el ayer, el hoy, el mañana) sino también en ese tiempo humano, en esa interacción con uno mismo y con el otro: *“la violencia en esa época aquí en San Pablo era muy fuerte, ya uno le toca encerrarse a las 6 de la tarde, mejor dicho ya uno no, y es todavía hoy, nosotros vivimos con miedo”* (V, M,2, 23-25). No era solo la referencia al pasado sino al presente, hay algo que se instaló permanentemente, que hace que aun en condiciones diferentes, menos violentas o menos tensas, el miedo siga estando presente.

El ayer marcó el miedo, la incertidumbre y la zozobra con la que se identificaban los habitantes de San Pablo, pero aun a pesar de vivir actualmente en circunstancias relativamente distintas, ese ayer de miedo e incertidumbre sigue marcando la vida, la percepción y la cotidianidad de las personas.

Se puede hablar de una “tensa calma” en la que, como afirmó Antonia, aún hoy se vive con miedo, pero se vive, es decir, la gente no tiene la tranquilidad total, pero ha aprendido a desenvolverse en medio de esa circunstancia.

Esa tensa calma también era acompañada por la tensión diaria, cotidiana, entre revelarse/morir o callar, era una triple condición de la que nadie escapaba fácilmente: **“la gente se revelaba, pero otra vez tocó callar, porque otra vez vino la violencia, hubo más asesinatos, más asesinatos, más asesinatos”** (V, M,2, 50-51). Era una especie de espiral, de lucha de poderes, una constante tensión entre hablar, denunciar o expresar desacuerdo, lo que traía más asesinatos.

Había un tiempo permanente, una especie de congelamiento temporal en el que el mensaje de intimidación y parálisis seguía cobrando vidas, ya no representadas en la desaparición de los jóvenes, sino en muertes a líderes sociales: **“y mire como estamos ahora, otra vez están acabando, asesinando a los líderes”³²** (V, M, 2, 51-52). Todo hacía parte del mismo sistema instalado para silenciar, acallar y dominar a la comunidad.

Se eliminaba simbólicamente a aquellos que representaban luz, esperanza, valentía, estos eran principalmente los jóvenes, los líderes, así se instalaba el miedo como único medio relacional en el entretejido comunitario.

³² Antonia se refiere al asesinato sistemático de líderes sociales en todo el país a manos de fuerzas oscuras de las que no se conoce rostro o motivación y que son relacionadas con grupos de extrema derecha. En los tres primeros meses de 2019 fueron asesinados 120 líderes.

6.2.2 Certeza de la ausencia: “*Ahora uno pues no lo ve, ni nada*” (V, M,2, 67-68)

Las marcas físicas y simbólicas de la desaparición no tienen referente alguno, como la desaparición misma, pero en las palabras de Antonia, en su sencillez y simplicidad, también es posible encontrarlas: “...*No sabemos en donde lo hayan tirado, no sabemos. Entonces nosotros por eso queremos saber*” (V, M,2, 69-70). Querer saber era una constante, era una huella del dolor que llegaba para quedarse con la desaparición del joven, era una espera eterna por respuestas que no se encontraban. Solo estaba la certeza de no verlo a diario, no percibir su voz, su presencia, esto era lo único que confirmaba el que no estuviera (Ver Matriz II).

Tabla 15. Matriz II. Marcas impresas en el alma

Categoría	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
Certeza de la ausencia	Desaparecer en casa	Querer saber siempre
	No saber donde está	No verlo, sin la certeza de su muerte
	Ausencia e incapacidad de instituciones que deben ayudar	‘morir’ de pena moral, morir en vida

Elaborado Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

Antonia también nos narró lo difícil de la desaparición, pues no solo se trataba de las marcas físicas (del lugar de donde se lo llevaron o del lugar desconocido en donde lo mataron y enterraron), sino de la imposibilidad de contar con un lugar simbólico en donde ubicar al joven que desaparecía, no era posible decir allí está, no se sabía donde lo habían abandonado: “...*No sabemos en donde lo hayan tirado, no sabemos*” (V, M,2, 69).

A pesar de la condición humana que el cuerpo del hermano ausente representaba, ella sabía que los victimarios lo habían tratado como “algo” de lo que se deshacían de formas inhumanas, por eso entendía que lo pudieron haber “tirado” en cualquier sitio, de cualquier forma, aun así, conocer este “lugar” podría ayudar a ubicar mentalmente ese último destino, del que no se tenía razón en la desaparición.

Hay una referencia simbólica pero suficientemente significativa que nos compartió la narradora a propósito del dolor de la desaparición y pérdida de su hermano, la muerte de la madre, era un dolor tan grande que una madre no podía soportar y que se resumió en la expresión: *“Después que él lo desaparecieron, mi mamá no volvió a ser la misma. Mi mamá se murió de eso, de pena moral”* (V, M,2, 62-63). Morirse de pena moral fue quizá la referencia simbólica más poderosa que Antonia nos compartió, acabarse desde adentro y físicamente agotarse hasta encontrar la muerte.

Morir en vida ante la desaparición del hijo y poco a poco ceder ante el dolor de la pérdida hasta acabar literalmente apagándose esa vida. Nunca volver a ser la misma, morir sin volver a ver a su hijo, esperándolo siempre, es un precio muy alto que se paga en medio de una violencia que consume no solo la vida de la madre sino la de toda la comunidad.

También nos ayudó a encontrar otro pliegue de esta sistematicidad violenta, se trata de no poder sentirse seguros ni en aquellos espacios que simbólicamente nos proveen de ese sentimiento, como la casa donde vives o los amigos en los que confías. En el caso del

hermano de Antonia, la desaparición no ocurrió en un lugar alejado, oscuro o peligroso y no llegó (al menos no directamente) por la vía del victimario sino a través de un amigo, que lo sacó de su casa. Vinieron a buscarlo hasta allí, no era en un lugar cualquiera, era la casa que al mismo tiempo es reflejo de refugio, protección y seguridad, por lo que esto comunicaba más miedo y angustia, porque no estabas a salvo en ninguna parte: *“el día que él desapareció, que lo desaparecieron, vino un amigo de él mismo y lo sacó de la casa, le dijo vamos a hacer un mandado y esta es la hora que él no aparece”....* (V, M,2, 5-8).

Esta fue una certeza de la violencia que permeó todo el territorio de San Pablo, ni siquiera en el lugar que representaba confianza, seguridad y apoyo se estaba a salvo, hasta allí llegó un amigo para sacarlo no por la fuerza, no con armas.

Con esta narración Antonia nos ayudó a ver otra faceta, otra estrategia del actuar violento, no es cualquiera el que ayuda a desaparecer al joven, es “un amigo”, alguien en quien se confía, con quien ha crecido desde la infancia, a quien conoce. Hasta estas delicadas redes se cuela la violencia. Esto hizo posible que la desconfianza, la desesperanza, quedaran impresas como huellas indelebles en las formas de relación de los habitantes de San Pablo.

Pero no solo se puso en juego la seguridad de la casa (por pobre y humilde que esta sea), también los lugares de referencia a donde las personas podían acudir para buscar ayuda o para documentar la desaparición del joven, tampoco esos lugares representaban tranquilidad o confianza, no estaban en capacidad de dar soporte alguno: *“Cuando eso*

sucedió, yo me acerqué a la Defensoría del Pueblo, me parece que es, y yo misma fui y denuncié allá, pero no tenía ninguna respuesta” (V,M,2, 19-20).

6.2.3 El silencio salvador y cómplice al mismo tiempo: “La mayoría se calla no porque quiera sino porque le toca” (V, M,2, 50-57)

En su relato, Antonia nos permitió entender que no se trata solo la alteración de la calma individual o familiar, es ese vivir con miedo siempre, a la muerte o a cualquier acto de violencia. Miedo que no solo traspasa las barreras espaciales o temporales, sino que es más profundo, pues se trata de alterar de manera invisible pero concreta las interacciones de la comunidad.

En San Pablo, el silencio, se erigió como la tabla salvadora porque se corrían riesgos si se hablaba o si se expresaba lo que se pensaba o se ayudaba a otras víctimas a buscar a sus seres queridos: “...*la gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es, cualquiera le pregunta a uno algo, mmm yo no sé porque tiene uno que quedarse callado” (V,M,2, 33-35).*

Antonia también nos señaló otra característica de la violencia, esa fuerza permanente entre la inmovilidad y la acción. En algunos momentos el silencio fue vencido por la denuncia, la valentía y la palabra, pero nuevamente las estrategias violentas se encargaban de ratificar el mensaje de control y dominación: “*la gente se revelaba, pero otra vez tocó callar, porque otra vez vino la violencia” (V, M,2,50-57).*

Era una permanente tensión entre callar y denunciar, entre someterse y resistir, a pesar de la muerte y del asedio de los líderes sociales, la comunidad no cedía del todo ante el poder de los victimarios, aun a pesar del dolor que se sentía ante cada pérdida, ante cada desaparición.

Porque, además, los victimarios acallaban las voces de los líderes, de aquellos que eran significativos para la comunidad, que ocupaban un lugar emocional especial, ganado a través de la interacción y ejemplo. Aniquilar estas figuras, era una forma de aniquilar la moral del pueblo.

6.2.4 Callar o morir: “Tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir”

(V, M,2, 35)

La zozobra impuso dinámicas y prácticas que se alternaban tanto en lo personal como en lo colectivo, es decir que las personas podían ver situaciones, ser testigos de lo que estaba pasando, pero al mismo tiempo asumir que nada ocurría, salir de casa, realizar actividades de trabajo o festejo como si todo estuviera bien.

Aunque de vez en cuando, algunos hablaban, denunciaban o señalaban, retando el poderío de los actores armados ilegales: *“la gente se quedaba callada y muchas veces otra gente, que habían así en los procesos, los que salen por ahí a hablar y dicen cosas pero uno no”* (V, M,2, 32-33).

Además, Antonia nos permitió encontrar otro elemento en su relato, la sistematicidad de la violencia, su engranaje basado en el horror, el miedo y la desesperanza, se reflejó en esta posibilidad, la de hablar o la de callar, la mayoría recibía y asumía este mensaje, por eso se silenciaban porque ese silencio era salvador o protegía. Solo había una minoría la que se arriesgaba, como dice Antonia, “los que salen por ahí a hablar”, pero esos eran rápidamente identificados, neutralizados, desaparecidos o masacrados.

No se necesitaba advertencia alguna, señal, aviso o pancarta, ya todos sabían en la comunidad que debían callar como única forma de sobrevivir. De manera que el silencio se impuso tal como lo hacía el victimario: *“La gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es, cualquiera le pregunta a uno algo, mmm yo no sé porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir* (V, M,2, 33-35). (Ver Matriz III).

Tabla 16. Matriz III. Mirar sin estar mirando

Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa - metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
	El silencio salva	Pa nosotros también hay	Ver y no ver al mismo tiempo
	Hablar no es una opción		No tengo nada que decir Nunca hemos estado bien

Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

Callarse no era una elección era una obligación, el miedo y la zozobra lograron su cometido, un pueblo terminó silenciado, disminuido y limitado en su propio terreno: *“Hay*

personas que rechazan la violencia, pero la mayoría se calla, porque les toca, no porque uno quiera sino porque le toca (V, M,2, 50-57). Es decir, se entendió rápidamente que el silencio podía salvar, a título personal o a cualquier miembro de la familia, por el contrario, hablar, denunciar, o expresar no era una opción, era un riesgo permanente que nadie quería correr.

Antonia nos recordó que la violencia nos alcanza a todos, ese es en parte el poder de los victimarios, no distinguen condición social, personal, ocupacional, ellos tienen la capacidad de decidir sobre la vida y la muerte de cualquiera (al menos así lo creen), nadie podía protestar o tratar de hacer la diferencia: *“entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano”* (V,M, 2, 13-17).

Este poderío también se reflejó en la ausencia institucional o la poca o nula capacidad de respuesta que las instituciones tenían frente a las demandas, necesidades o actos violentos sufridos por la población.

De manera que las respuestas o la capacidad institucional para apoyar, acompañar o resolver no se veían, la gente no las percibía, por tanto, dejaron de acudir a estas instituciones porque simplemente no estaban en capacidad de hacer nada. La gente, las víctimas/sobrevivientes, en este caso las madres, hermanos, sobrinos del joven desaparecido, se quedaron “solos” tratando de resolver esta angustia de la ausencia de la mejor manera posible.

En suma, las instituciones que representaban la presencia del Estado en la región no eran sólidas, no hacían su trabajo, no podían ser eficaces en medio de un sistema tan represor y violento. No lo podían hacer en el momento de un hecho violento ni posteriormente, lo que significa, que no representaban ni garantizaban lo que se supone deberían para tranquilidad de la gente, esto es, una garantía de derechos en el marco de un Estado Social de Derecho, pero esto no era una sorpresa, no se esperaba nada de ellas: ***“hoy no sabemos nada, Las instituciones no nos han prestado ayuda, allá donde yo fui a la Defensoría del Pueblo, no nos dieron más razón, nada*** (V, M,2 64-65).

De manera que en las palabras de Antonia, no solo no había confianza en las instituciones del Estado, sino que su ineficiencia e incapacidad ya no indignaban, pues los habitantes del municipio, no esperaban que éstas, pudieran actuar de otra manera.

En las pocas ocasiones en las que surgían personas valientes en estas instituciones que trataban de “cumplir con su trabajo”, operaba el mismo sistema, estas entidades sucumbían a la amenaza y ante la posibilidad de la muerte de quienes las representaban, irse se convertía en una obligación y al final la consecuencia era la misma, la gente quedaba sola, a la deriva, sin soporte del Estado, a merced de los victimarios: ***“también amenazaron al defensor que había aquí y también le tocó irse”*** (V, M, 2, 19-21).

De manera que, amenazar a personas que representaban una institucionalidad que debía respaldar, cobijar y proteger, era otra forma de atacar la moral comunitaria, de

promover la idea de que la gente estaba sola, a la deriva, sometida al deseo de los victimarios.

6.2.5 La violencia permea el tejido social: “*Se volvió San Pablo corrupto*” (V, M,2, 28)

Antonia nos permitió entender algo valioso en este análisis, en tiempos de violencia las normas sociales, principios, valores y prácticas bajo las cuales una sociedad, en este caso, un municipio como San Pablo vivía, se fueron transformando hacia otras dinámicas, acciones que empezaron a ser impuestas por los actores armados y validadas por la mayoría: “*a toda la gente de San Pablo también la afectó mucho, pero también la gente también se metieron en el cuento (de la violencia), ellos mismos atropellaban a la misma gente del pueblo, entonces también se volvió San Pablo corrupto* (V, M,2, 26-27).

De manera casi imperceptible parecía ocurrir un tránsito en el que la misma población terminó participando, ya sin límites o fronteras claras entre lo que estaba bien y lo que estaba mal, el bienestar individual o el bienestar común, lo legal o lo ilegal, lo correcto o lo incorrecto.

Se trató de una inversión social en cuanto al funcionamiento moral de la sociedad y llegó un momento en que era muy difícil establecer pautas claras de acción, porque todo valía y la excepción se convertía en la regla y la regla en la excepción.

Los vecinos de siempre, los amigos de siempre se podían convertir sin darse cuenta en colaboradores de ese sistema violento, en medio del cual cada quien sobrevivía a

cualquier costo, incluyendo la traición a esos referentes comunitarios de cercanía, apoyo o amistad (Ver Matriz IV).

Tabla 17. Matriz IV. Todo se vale

Atributos de Antonia		
Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (yo puedo)
La gente no se mete por protegerse	Toda la gente se metió en el cuento (violencia/corrupción)	No se puede decir nada
Si se revelan se aumenta la violencia	Instituciones sin capacidad de respuesta	La gente se atreve más
La mayoría calla porque toca	Fuerzas del Estado e ilegales no se perciben diferentes	

Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

En esta misma situación, se podían encontrar las fuerzas del Estado, (policía, ejército), fracturando así la confianza no sólo en los vecinos o familiares sino en las Instituciones del Estado.

En este sentido, Antonia dejó ver una imputación con una expresión simple pero profunda: *“las mismas fuerzas armadas también son la misma historia”* (V, M,2, 58), esta fue una afirmación fuerte, pues con ella nuestra narradora nos contó que percibía una especie de simetría entre actores legales e ilegales, no los lograba diferenciar en su actuar. Lo cual contribuyó a quebrantar aún más la confianza de la comunidad.

De manera que la violencia con la desaparición forzada como su expresión más concreta, logró alterar los sistemas de interacción, las prácticas, diluir las fronteras entre lo bueno y lo malo. Era difícil diferenciar quien actuaba bien y quien actuaba mal, los límites

se diluyeron y lo anormal empezó a ser visto como normal, porque así actuaba la mayoría o porque ya hacía parte de las dinámicas cotidianas del municipio: “...*entonces también se volvió San pablo corrupto...*” (V, M,2, 28).

Así mismo, Antonia, nos señaló en su relato, que, a pesar de las huellas indelebles de la violencia, de sus marcas físicas y simbólicas en las personas, en los espacios, en las interacciones sociales, los cambios empezaron a darse de manera lenta y tal vez de forma muy silenciosa y soterrada, muy contrario a como irrumpía la violencia, de manera pública, ruidosa, aterradora:

Pues ya yo he visto como que ha cambiado un poquito, ya hay gente que se atreve a decir las cosas, antes uno no decía quien era, no yo no sé... ahora pues uno dice, no los paramilitares o esta otra gente, y así, pero ya uno nombra, pero antes no (V, M,2, 45-48).

De esta manera, Antonia percibió junto con la desconfianza y el silencio, después de tan aguda violencia, que el tiempo y quizá la presencia indeleble de los rostros y cuerpos de jóvenes desaparecidos, ha contribuido a ir gestando algunos cambios en las dinámicas comunitarias, que aún no son suficientes pero que van marcando una ruta distinta.

En este punto, Antonia nos señaló un aspecto clave en el proceso de transformación comunitaria, tiene que ver con la capacidad de la gente para empezar a “nombrar” lo que ha pasado, a quienes, sus nombres, sus vidas, sus identidades. Pero también nombrar a los victimarios, los hechos, dándole así un sentido concreto, un referente claro desde el cual

construir marcos comprensivos acerca de lo que ha ocurrido, en los lugares en los que ocurrió y con los actores que intervinieron.

Este es quizá un punto de partida fundamental para que comunitariamente se empiecen a dar otros procesos, como lo dijo Antonia, ya hoy atreverse a decir las cosas por su nombre, en sus justas dimensiones, sin ocultar, silenciar o utilizar eufemismos.

Desmitificar las ‘versiones oficiales’, políticamente correctas de todo lo sucedido, este es un primer paso para pensar las transformaciones comunitarias que deben empezar a darse ante un tejido social tan debilitado y destruido.

6.3 Resultados entrevista No. 3: Desaparecer al joven: desaparecer la esperanza

La voz de esta narrativa corresponde a Policarpa³³, una mujer aguerrida pero golpeada por el dolor de la desaparición/pérdida de su hijo, aun así, buscó las fuerzas necesarias para contar su historia y con ella ayudarnos a comprender parte de lo que ha significado el horror de la violencia encarnado en un joven, en su eliminación del escenario de lo público y lo privado.

Con su narrativa, ella nos ayudó a comprender lo que significa para una madre la desaparición del hijo, pero al mismo tiempo lo que significa para la comunidad esta desaparición, la de su hijo y la de cientos más, para todo el tejido social.

Veremos en este relato como la desaparición de un joven, de cientos de ellos, también significó la desaparición de la esperanza, de la perspectiva de futuro, la ilusión de una comunidad reflejada en los rostros jóvenes que desaparecen, en sus vidas que se esfuman sin dejar rastro alguno.

6.3.1 Arrancar al hijo es arrancar la vida: “Sin el hijo para que quiero vida” (V, M,3, 33)

Policarpa nos narró como la desaparición/pérdida de su hijo representó una extensión de la desaparición de ella misma, ella siguió viviendo en cuerpo y presencia,

³³ Mujer, madre del joven desaparecido. Por motivos de reserva y ética de la investigación, será llamada en el texto con el nombre de Policarpa, nombre tomado como referencia a una de las heroínas de la época emancipadora de Colombia. Era conocida como la Pola, luchó por la libertad del pueblo, desafiando los órdenes del ejército y ayudaba en secreto a las tropas libertarias de Simón Bolívar.

pero su sentir ya no es el mismo: “*Yo vivía acá, me sentía mal, quién se siente bien en una cosa de esas*” (V, M,3, 36). Como lo expresó, ¿quién puede sentirse bien después de vivir algo así?, cuál madre puede encontrar sentido a su existencia cuando le ha sido arrebatado su tesoro máspreciado.

Especialmente porque Policarpa, al igual que muchas mujeres y madres en el pueblo, es creyente, en una sociedad tan atravesada por la religiosidad popular, en donde es Dios³⁴ quien da y quita la vida. Este principio que podría considerarse vertebral en la concepción existencial de la vida y de la muerte, se puso en entredicho, pues fueron los grupos armados, los victimarios, quienes se adjudicaron esta potestad (divina) para definir, decidir quien se quedaba o quien se iba, para perdonar o quitar la vida. Por eso Policarpa fue enfática en señalarlo cuando nos comentó: “*antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenía sus seres queridos y nadie se los quitaba*” (V, M,3,1-2).

En sus palabras, es posible entender que la muerte es algo seguro para todos, pero nadie, excepto la voluntad divina, tiene el poder para definir cuando llega ese momento, adicionalmente se cree que cuando la muerte llega ya has vivido o cumplido tu misión en esta vida. Por eso fue tan difícil asimilar la desaparición (inminente muerte), de un joven que apenas empezaba a vivir y menos a manos de un actor armado que no tenía tal potestad divina, que solo le es asignada a ese Dios totopoderoso, dador de vida.

³⁴ Haciendo alusión específica a la tradición judeo-cristiana instaurada en los procesos colonizadores españoles y que aún hoy permean las creencias, prácticas y valores de miles de personas en todo el país.

Policarpa nos convocó a reflexionar, sobre el accionar y la intención de estos grupos armados, cuando “borraban” a un joven, quitándole así la posibilidad de vivir, y cuando lo hacían, también destruían la vida, la esperanza de quienes se quedaban, sus familiares, vecinos, amigos. Era así como lograban alterar la percepción del tiempo, no solo el cronológico, también el humano, el histórico, de las personas y de la comunidad (Ver Matriz I.).

Tabla 18. Matriz I. Nunca en tiempo calendario y en tiempo humano

Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
	Hoy, mañana o ayer es potestad del victimario	No volver a verlo nunca más	Seguir la misma historia, seguir matando, seguir desapareciendo
	El día o la noche no hay diferencia	Nunca estar bien	Antes de los victimarios nadie ‘quitaba’ a los hijos
		Superarse un poco, sufrir siempre	

Serrano (2019) a partir de Quintero (2018).

6.3.2 Nunca es realmente nunca: “*Uno nunca se siente uno bien*” (V, M,3,34-37)

Policarpa fue capaz de resumir todo lo que significaba la desaparición de su hijo en una simple expresión: “*Uno nunca se siente uno bien*” (V, M,3,34-37). Este nunca, es al mismo tiempo una medida cronológica, humana e histórica.

No hay excepciones, no hay días que sí o días que no, la constante es nunca estar bien, sin embargo, seguir viviendo sin olvidar a su hijo. Sin saber de él, de su paradero,

tratando de imaginar lo inimaginable, acompañarle en la distancia donde quiera que esté. Incluso intentando proyectar lo que estaría hoy haciendo o lo que le gustaría ver que su madre o su familia hicieran.

Nunca se volvió a sentir bien, nunca volvió a ser la misma, nunca ha podido llevar una vida “normal”, le arrancaron de sus brazos a su hijo, les negaron la posibilidad a ambos (a él de vivirlo y a ella de acompañarlo) de madurar, enamorarse, trabajar y realizar sus sueños, nada de esto tiene precio y nada de esto puede explicarse con palabras.

En lo que nos compartió, el significado de nunca estar bien realmente refiere a un estado de incompletitud total, no solo en el plano individual, sino también en esa percepción comunitaria de lo que implicaría un estado de bienestar.

Es así como al pasar de los días, los meses y los años, la desaparición del hijo afectó la salud, la vida, la tranquilidad de la madre, de la familia:

Cada día peor todavía, yo por lo menos desde la desaparición de mi hijo, pues me superé, pero habito muy enfermita... se me baja la tensión. Por ahí voy donde el médico me mandan unas pastillas. Sufro de la vaina del corazón. Empecé a tener problemas de salud (V, M,3, 57-61).

La desesperanza y los esfuerzos de continuar viviendo pasaron la factura desde el referente más concreto que tenemos, el cuerpo. Es por esto, por lo que este se agotó, se disminuyó y se enfermó. Estas expresiones físicas son solo otras formas de comunicar el estado del alma, del sentir y del vacío permanente en el que se vive.

6.3.3 Vivir sin saber: “Nunca volví a saber más nada del hijo” (V, M, 34-35)

Policarpa también nos compartió lo que encierra esa palabra “nunca”, se trata de una especie de condena personal y social, pues se tiene que vivir, con todo lo que ello implica, sin la posibilidad de saber, de conocer absolutamente nada acerca de la vida o la muerte de ese hijo que un día desapareció: *“Y ahí, no volví a saber más, nada, yo nunca volví a saber más nada del hijo, ni donde lo botarían”* (V, M, 34-35).

Por lo menos conocer el sitio donde fue abandonado, tirado o, como ella dice, botado, reconociendo que, para los paramilitares que desaparecieron a su hijo, éste no era más que un objeto, no lo percibían como un ser humano sino como algo de lo que debían deshacerse. En un ejercicio de negación de la vida, la identidad y la existencia que encierra ese cuerpo del que se apoderaron y del que dispusieron a su antojo.

Es por esto que la figura del joven desaparecido es trastocada por la de un “objeto” que se manipuló según el antojo o el capricho de sus captores, no fue percibido como humano, se cosificó para así poderlo tratar como algo que sirve o no, para poderlo degradar en las formas más atroces posibles, para lapidarlo, cercenarlo, tirarlo o botarlo en cualquier parte, así como lo contó Policarpa: *“entonces yo le pregunté, entonces me dijo, mañana o dentro de 5 días le digo donde lo boté”* (V, M,3, 18-19). Por eso no era prioritario dar razón de él, pues al tratarlo como una “cosa” de la que se deshicieron, su destino final no era importante según la mirada de sus victimarios.

Además, hasta el último momento, estos actores armados exhibieron ese poder que doblega y amordaza, pues no solo se atribuían la decisión de llevárselo sino también la de informar o no sobre su paradero (Ver Matriz II).

Tabla 19. Matriz II. Su vida por la mía

Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa - metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
	Sin hijo: sin vida	Matar al hijo/matar a la madre	Uno (todos) afectados
		Responderes morir	Desaparecer: irse por ahí pal río
		'tragarse al hijo'	Nunca hemos estado bien

Serrano (2019) a partir de Quintero (2018).

En el relato de Policarpa podemos observar fuerzas narrativas³⁵ que nos ayudan a entender la dimensión humana y social de lo que significó la desaparición de un joven, para su familia y para la comunidad. Como se logró instaurar todo un dispositivo que hizo parte de lo que hemos descrito como tecnologías de violencia, las cuales sirvieron como vehículo no solo para comunicar lo que los actores violentos querían, sino también para instaurar prácticas colectivas que determinaron las dinámicas, interacciones y sentires en lo comunitario.

³⁵ Las fuerzas narrativas son un componente de análisis que hace parte del proceso metodológico que se llevó a cabo a partir de la metodología de análisis de narrativas desarrollada por Quintero (2018), en la cual se identifican en la narración del participante aquellas narraciones que tienen un algo significado representado en las metáforas y los contenidos simbólicos utilizados.

También en la voz de la madre podemos observar algunas figuras tremendamente dolorosas acerca de lo que pasó con su hijo, que nos permitieron dimensionar de manera comprensiva todo el desgarró social y comunitario que se fue hilando joven desaparecido tras joven desaparecido.

Policarpa nos contó que al desaparecer a su hijo, ella fue a a buscarlo ante sus captores, en su propio terreno y dominio. Este fue un acto de valentía que nació de lo más profundo del amor de una madre, quien ante la eminencia de la desaparición y teniendo pleno conocimiento del perpetrador, paramilitares de la zona, no dudó un segundo en ir a buscarlo, sin importar las consecuencias de este acto, porque esa es la valentía que nace de la dominación y del miedo.

Cuando el actor armado se “adueñó” de lo más preciado, la vida del joven, esperando instaurar terror, miedo o intimidación, se enfrentó a la figura grande y poderosa de una mujer- madre que lo enfrentó, lo encaró, aunque esto implicara poner en riesgo su propia vida.

Pero al increparlo, rápidamente fue detenida por un conocido, que aunque estaba ayudando a los actores armados en ese momento, no dejaba de ser vecino o conocido, por lo que trataba de evitar que ella hiciera algo que ofendiera o retara a este actor armado, pero a ella esto no le importaba, sin la presencia de su hijo ella de alguna manera también perdía su propia vida:

Entonces otro señor que trabajaba con ellos había sido vecino mío, me dijo venga señora Policarpa, venga pa acá. Me dijo uy no no, no le alce la voz porque es capaz de que la mata, entonces le dije pues ya se tragó el hijo mío, pues que me mate a mi también, sin el hijo para que quiero vida yo entonces (V, M,3,27-30).

“**Tragarse al hijo**” es una metáfora para decir que el victimario hizo lo que quiso con la existencia de su hijo, ella lo sabía, lo presentía, aunque este no se lo confirmara con palabras ni con el cuerpo de su hijo. También significaba que, si ya lo había matado, entonces también podía matarla a ella, ya nada importaba.

En ese momento Policarpa entendió que la vida de una madre se agota en la existencia de un hijo y que su caminar sin la presencia de este sería una carga demasiado pesada de llevar.

Con esta certeza Policarpa enfrentó al victimario, pero este no respondió, sabía que matarla no era su peor castigo, que siguiera viviendo con la incertidumbre de la llegada o no del hijo que le había desaparecido, ese si era su peor castigo.

Además, la desaparición de este joven también fue un mensaje para el resto del pueblo, era una forma de contar lo que pasaba con aquellos que los victimarios consideraban ‘peligrosos’, ‘atrevidos’, ‘desviados’, o simplemente servía para comunicar su poderío y su forma de instaurar orden y obediencia.

La desaparición necesitaba ser “contada”, necesitaba de testigos directos o indirectos que pudieran con este testimonio contribuir a doblegar la moral, la esperanza y la vida comunitaria.

Esto último se conecta con la otra referencia metafórica, que utilizó Policarpa para dotar de sentido esta experiencia dolorosa, y se trata de esa doble condición de la desaparición como medio para afianzar el trauma psicosocial, por un lado individual, pero al mismo tiempo comunitario en muchos sentidos.

Ella nos contó que no solo fue la desaparición de su hijo en solitario o como un hecho aislado, sino que se trató de un hecho repetido con cientos de jóvenes, en una sistematicidad de la violencia, en esa extraña forma colectiva de la desaparición que contribuyó a construir una referencia conjunta de percepción social frente a que allí ocurría algo, pero era necesario callar, evitar y obedecer, porque el próximo podía ser mi hijo o el hijo de la vecina:

“uuuu aquí desaparecieron más de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno no la ve, **piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron, pero por ahí pal río** (V, M,3, 39-43).

“**Irse pal río**” no es una referencia coloquial a un día de paseo familiar en el río, lo cual era muy común en un pueblo ribereño en el que la cotidianidad del mismo se construía con relación a este recurso de la naturaleza. Es la desaparición que se concreta

en la muerte y en la tirada al río del cuerpo o de sus partes para así garantizar esa inexistencia de manera permanente.

Para Policarpa el río ocupó un lugar simbólico esencial en la experiencia de la violencia de San Pablo, especialmente con la desaparición forzada, pues es el río quien terminó siendo receptor del joven muerto (posiblemente torturado, desmembrado).

El río se convirtió en corredor de muerte, en cementerio vivo, en cómplice silencioso que bajo sus aguas mansas o revueltas contaba las historias y los no futuros de los cientos de jóvenes que recibió. Es de cierta manera paradójico, pues la violencia no solo afectó las vidas individuales o familiares, también la dinámica comunitaria, pero incluso cambió la relación del río con la comunidad, pues alrededor del río había vida, había pesca, trabajo, romance y la violencia logró transformar esto también.

6.3.4 El mensaje para los ‘otros’, la ley del silencio: “*nadie podía hablar nada*” (V, M,3,49)

Policarpa también nos enfatizó con su relato, la imposición del silencio y el mensaje aprendido, nadie podía hablar nada o de lo contrario ya se sabía lo que les esperaba.

Terminó siendo un secreto a voces, porque ese saber (y todos sabían dónde estaban los campamentos o a dónde eran trasladados los jóvenes una vez eran tomados a la fuerza de sus casas, o de un bar o de la calle), incluyó enfrentarse a la posibilidad de morir en un

acto violento, a ser masacrado o desaparecido como fue el caso del joven hijo de Policarpa. Entonces era un doble juego, la gente sabía, pero al mismo hacía que no sabía.

La desaparición de un joven, por humilde, anónimo o sencillo que fuera (o quizás por esto mismo), también amordazaba a la comunidad, el mensaje era recibido y acogido por la gente: *“la gente no podía responder nada, porque el que respondía, lo mataban, y eso nadie podía hablar nada”* (V, M,3, 48-49).

Fue así como San Pablo se silenció, se inmovilizó y se aisló de toda posibilidad de cambio o transformación. Se vivió en una especie de doble dimensión, por un lado, las actividades cotidianas de la comunidad se mantenían, de manera subterránea, a la vista de todos ocurrían los hechos de violencia, pero al mismo tiempo no, porque se imponía la invisibilidad, única forma de mantenerse a salvo.

6.3.5 Nadie vuelve a ser el mismo: “Uno queda sicosiado” (V, M,3,62)

Las fuerzas narrativas simbólicas en esta narración se refieren a **“quedar sicosiado”**³⁶. Esta es una expresión para explicar que la persona queda marcada, en la mente, el cuerpo y el alma, en el ayer, el hoy y el mañana. Nada de lo que se ha vivido se olvida, pero no sólo no se olvida, sino que marca la experiencia vital de ahí en adelante.

³⁶ En términos psicológicos, sicosis hace referencia a un estado mental en el cual la persona con sicosis está estresada, algo paranoica, es una forma coloquial de expresar que alguien queda afectado después de vivir un hecho determinante en su vida.

En algunas personas en lo físico, en otras en las interacciones, en sus angustias, miedos o condiciones mentales. Quedar “sicosiado” es quedar afectado para siempre, pero Policarpa no solo nos habló de un “uno” en particular sino de un “uno” colectivo (comunitario) que se afectó a partir de estas experiencias sistemáticas de desaparición y muerte.

...la gente quedaba con miedo y todavía **uno queda sicosiado con eso** porque uno sabe que, por ejemplo, le pasa algo a la familia de ella, o la de ella, uno puede que le duela mucho, pero uno no puede decir nada, **porque si va a decir algo, también lo callan**, entonces? (V, M,3, 62-68).

Ya todos sabían que hablar era peligroso y que si lo hacían había diferentes formas de “callarlos”, todas ellas implicaban morir en persona o en la persona de la familia, de los seres que importaban.

Policarpa nos ayudó a entender un elemento vital en este análisis, la experiencia de la desaparición forzada de un joven en una comunidad trascendió el hecho individual y se convirtió en un medio para comunicar a todos un mensaje claro con relación a quien mandaba, quien tenía el poder, quien decidía quien vivía o quien moría.

Un mensaje que pasó por la vida particular, con nombre y apellido de un joven desaparecido, pero que se instaló en el sentir comunitario, podía pasarle a cualquiera, nadie estaba a salvo.

El mensaje era contundente y ya no era el victimario el que lo daba, podía ser cualquiera del pueblo que ya “sabía” lo que una desaparición significaba: *“entonces le pregunté, a mí ya me habían dicho, a él lo mataron, lo echaron al río o lo desaparecieron, ud ya no lo volvió a ver más nunca en la vida”* (V, M,3, 16-17).

Los actores armados exhibían su poderío con aquellos que les representaban peligro, pero que al mismo tiempo eran indefensos, inexpertos y hasta ingenuos, los jóvenes. Ellos, los victimarios, se sentían con el poder para acabar con una vida y no dar cuenta de ello, pareciera que en su mente pensaban que actuaban bien y que le hacían un favor al municipio o a la sociedad, eliminando del escenario a quienes ellos consideraban peligrosos, riesgosos o indignos de estar en él. Además, se aseguraban de que así fuera entendido, “leído” por la gente.

6.3.6 Desaparecer mucho más que un joven: “era el menor, era el que veía de mí”

(V, M,3,71)

Policarpa nos recordó a través de su relato, el poderío del victimario, mediante el cual era solo él quien decidía sobre la vida o la muerte, así como dar o no información sobre el paradero del hijo a quien habían desaparecido (y probablemente asesinado). Pero exaltó sobre todo la valentía de la mujer, la fuerza interna que la movía a salir, buscar, enfrentar a pesar de ser percibida como alguien indefenso o sin fuerza por parte de los victimarios e incluso de la comunidad.

Ante la desaparición de su hijo, Policarpa no sintió temor para enfrentarse ante el victimario, ante su grandeza, su poderío y su dominio, no le importó poner en riesgo su propia vida: “...*el comandante ese, se había emborrachado y taba durmiendo, me tocó esperar como hasta las 11 del día, esperando pa que se levantara, pa preguntarle por mi hijo*” (V, M,3, 13-15).

Estos son dos lugares diferentes, el de la madre que dimensiona a su hijo, todo lo que él representa como ser humano, posibilidad presente y futura, y el lugar del victimario, para quien simplemente ese joven era un objeto, desechable, el subversivo o el desadaptado. El no veía a un joven, a un ser humano, él vía a una cosa que debía eliminar, un medio para dar un mensaje, esto le facilitaba su “tarea” de “limpieza y orden” social.

En la experiencia de la madre, su hijo no solo representaba la vida que era truncada, inacabada, imposibilitada de concretarse en sueños y proyectos, también ese joven era soporte suyo, de la familia, en lo afectivo, en lo económico. Eran los jóvenes los que se hacían cargo de sus madres, de sus familias, por eso al desaparecerlos también afectaban esa sensación de seguridad, de respaldo en sus familias y en la comunidad.

Así nos los explicó Policarpa cuando nos contó que su hijo desaparecido era quien respondía por ella, era quién se encargaba de todo en la casa:

Mi hijo, el que desaparecieron, era el menor, era el que veía de mí, de la casa, el no tenía mujer, no tenía nada, el vivía en mi casa, él trabajaba, cuando eso no

tenía yo ranchito (ahora tengo uno en una invasión), mensual me llegaba mi arriendo, cada 15 días bajaba y pagaba el mercado que yo pidiera para comida, porque él trabajaba, el veía desde mi calzado en adelante me lo daba (V, M,3, 71-75).

Pero no solo se trata de estas múltiples representaciones que tiene la figura del joven tanto para la madre, la familia o el victimario, también se trata de otros recursos simbólicos que esta sistematicidad de la violencia utilizó (consciente o inconscientemente) para instalar sus lógicas y mensajes.

Por ejemplo, el lugar donde ocurría la desaparición, un lugar público, donde departía con un hermano, lo que se traducía en entender que no hay espacio seguro o libre de su influencia.

Ellos, los victimarios, no tenían ley ni orden, tampoco límites, iban y venían por todo el pueblo, irrumpían donde querían y hacían lo que querían, “a la vista de los demás”, obligando a quienes observaban a ser testigos pasivos, testigos silenciados, pues ninguno de ellos se atrevería a decir que vio o lo que pasó en ese momento.

También “todos sabían” a donde lo llevaban, todos sabían donde estaban sus centros de control y mando, pero al mismo tiempo nadie lo sabía, es decir, con la desaparición del joven también desaparecía la capacidad de denuncia, de levantar la voz o de protesta por parte de la comunidad:

A él lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano tomándose un fresco y de ahí lo sacaron como a las 7 u 8 de la noche, los llevaron pal puesto, ellos tenían un puesto ahí en San Pablito, los paracos esos y al otro hijo, yo tenía dos hijos. Al mayor me lo entregaron a las 12 de la noche y al menor no me lo entregaron (V, M,3, 4-9).

Ante la exigencia de la madre por respuestas, la madre estaba dispuesta a intercambiar su vida por la de su hijo, porque él tenía la vida por delante, y porque no era justo que le arrebataran la vida de esa manera, así se lo hizo saber al victimario, cuando le dijo que ella ya ha vivido lo que tenía que vivir, su hijo no:

Entonces yo le dije, ah a lo que ya se lo hayan tragado los chulos o los pescados, es que me va a decir donde lo botó. Entonces me dijo, ud cálese la boca sino también ya sé donde vive y le puedo tirar una bomba a la casa. Le dije hágalo, **yo a ud le dije anoche muy clarito, que yo daba la vida mía por la de mi hijo, que me matara a mí y dejara a mi hijo vivo, que la taba joven y el tenía toda una vida por delante**, yo ya taba, ya toy vieja, he vivido lo que tenía que vivir (V, M,3, 22-26).

Pero este intercambio no le interesaba al victimario, no era la persona de la mujer, vieja, esposa y madre con la que podía enviar el mensaje que deseaba, era en la figura del joven, vivo, alegre, atrevido, con “todo” por vivir. Es por esto, que era tan significativo que fueran jóvenes a los que desaparecían, porque eran la mejor forma de desaparecer a la comunidad, de enviar un mensaje de desesperanza, de incapacidad para seguir.

Por ello, no era gratuito que los actores armados desaparecieran “jóvenes”, los jóvenes son expresión de vida, de futuro, de valentía, de esfuerzo, de trabajo y de progreso,

al desaparecerlos a ellos no solo desaparecían de manera simbólica a la madre, a su familia, sino también la perspectiva de vida, de ilusión, de futuro de la comunidad. En últimas, se trataba no sólo de la posibilidad de soporte de una familia, también de una construcción social de toda una comunidad.

A través de este relato de Policarpa, ella, mujer sencilla, campesina, trabajadora y una “socióloga sin igual”, entendió que la desaparición de un joven no era un hecho aislado o accidental, hacía parte de todo un dispositivo que, en la medida en que volvía la desaparición sistemática, iba afectando la moral del pueblo.

Reafirmó el mensaje, ya nadie volvió a preguntar o se extrañaba cuando un joven no volvía a “aparecer” en los espacios públicos de la vida cotidiana del pueblo, se afectaba la confianza y también el soporte social, base de la comunidad: *“Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente...uuuu aquí desaparecieron más de uno”...* (V, M,3, 39-40).

La desaparición se estructuró entonces, como una herramienta clave para configurar un trauma psicosocial, pues como estrategia de intimidación logró diezmar el sentido de lo comunitario, debilitó los vínculos construidos con otros en la cotidianidad. Entonces, produjo en el tejido social una sensación de abandono, de falta de soporte y apoyo con el otro, no credibilidad ni en los cercanos ni en los lejanos ni en las instituciones.

Así, este suceso personal, particular y específico (un joven desaparecido), se convirtió en una transformación de lo comunitario, de lo societal, paralizó a las personas, las inmovilizó, las volvió ciegas y sordas a lo que estaba pasando, pero al mismo tiempo la gente si veía, sí escuchaba, si sabía.

De este modo, desaparecer al joven hizo que desaparecieran la esperanza, la valentía, la capacidad de denuncia o de reacción por parte de la comunidad, la inmovilizó y así era más fácil dominar y controlar.

6.3.7 Pensando en las responsabilidades: ni valientes/ni cobardes

Policarpa nos confirmó que, en cuanto a las imputaciones que se pueden hacer a los diferentes actores armados (legales e ilegales), así como a las entidades del Estado o incluso a la misma comunidad, no es tarea fácil, pues la sobrevivencia en medio de la presencia y la tensión de la violencia, llevó a las personas a actuar de formas quizá insospechadas, bajo otras condiciones: *“uno así quisiera rechazar, ellos eran los que mandaban, entonces uno como iba a rechazar”* (V, M,3, 76-77). (Ver Matriz III).

Se trataba de una comunidad diezmada, debilitada en sus vínculos de confianza y cercanía, como lo comentamos anteriormente, el funcionamiento del aparato “desaparecedor” como medio para el ejercicio de poder (Calveiro, 2014) resultó exitoso, tal vez porque, este se encargó de contarles a todos que nadie estaba exento y que la violencia instaurada por ellos, los victimarios, no distinguía condición alguna, por el contrario, atacaba a los más indefensos y desprotegidos, la comunidad.

Tabla 20. Matriz III. Sin poder decir nada

Atributos de Policarpa		
Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (yo puedo)
Dolerse por el otro, pero callar	Nadie podía decir nada: ni las personas ni las instituciones	Dar mi vida por la de mi hijo Ir, buscar, enfrentar, preguntar
Dejar de ver a alguien y 'suponer' lo que pasó	Dominio total de los actores armados	Estar cada día peor
Ellos eran los que mandaban		Superar con ayuda de las organizaciones

Serrano (2019), a partir de Quintero (2018).

Había cierta incapacidad, cierto amordazamiento de la gente, había un mandato tácito comunicado a través de las mismas desapariciones, el que hablaba se moría o se le atacaba con aquello que más amaba, la vida de sus hijos.

Al igual que las personas, según Policarpa, las instituciones del Estado presentes en el pueblo, también estaban maniatadas y silenciadas, había un dominio total por parte de los actores armados y ante eso, nada ni nadie podía hacer nada: *“fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer. La Personería y la Defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada”* (V, M,3, 51-54). Esta es una imputación tajante, no poder hacer nada significa estar a merced de las fuerzas externas que dominan, perder toda posibilidad de lucha, de grito, de acción.

También aquí se dio una trastocación de ese poder legítimo de las instituciones que cedieron ante el poder ilegítimo impuesto de los actores armados, en algunos casos, por sobrevivencia o por complicidad, estas instituciones trabajaban más en sintonía con estos actores armados que con las víctimas o con la comunidad.

Esto contribuyó a disminuir la ya deteriorada confianza comunitaria, no solo era difícil confiar en los amigos, los vecinos o conocidos de siempre, sino en las instituciones que estaban para salvaguardar y garantizar los derechos ciudadanos.

Es por esto, que aún hoy en día, Policarpa siente que no hay un respaldo suficiente y que, ante la situación vivida, ante la condición de ser víctima/sobreviviente, no se cuenta con las ayudas requeridas: *“el Estado tampoco me ha prestado atención necesaria, ni en salud ni en lo psicosocial”* (V, M,3, 69-70).

A pesar de esta claridad expresada por Policarpa en la frase anterior, ella no le asigna responsabilidad alguna a las instituciones en concreto (Personería, Defensoría). En otras palabras, siendo instituciones que debían garantizar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, la mirada de nuestra narradora es de absolución, no son ellos responsables pues no podían hacer nada.

La percepción de incapacidad para actuar, de congelamiento y paralización, está puesta en lo individual y en lo colectivo, ni las personas ni las instituciones ni la comunidad en general podían hacer nada. Aquí se dio el mayor éxito del sistema violento que se ha impuesto, lograr esta autopercepción de incapacidad colectiva.

Pero esta autopercepción que se instaló en lo comunitario, al mismo tiempo contrastó con la emergencia de organizaciones sociales de base que se ocuparon de

trabajar por la defensa de los derechos humanos, por la incidencia política y por la búsqueda de recursos de apoyo para no dejar a las víctimas/sobrevivientes a la deriva.

Las organizaciones se encargaron de comunicarle a la comunidad que no estaba sola, que no estaba aislada y que había una mano amiga para ayudar, para construir, para sostener: *“siempre se supera un poquito la vida, porque ya tengo el apoyo de la organización³⁷, pero mi hijo hace falta”* (V, M,3, 45-46).

En este marco de reflexión, apareció otro elemento que no queremos dejar fuera, aunque se haya mencionado tangencialmente a lo largo de este capítulo, se trata de la figura de la madre. La mujer que de manera silenciosa entretejió la trama de valentía y tesón ante la incompreensión de un hecho tan desgarrador como la desaparición de un hijo, que además era joven y que representaba la esperanza y el soporte de la familia.

En su relato, ella nos permitió comprender las diferentes facetas de la mujer-madre que emergen ante la inminencia de la desaparición. Policarpa, es una figura aparentemente débil, sencilla y sometida pero que logró expresar la fuerza interior, el movimiento, la búsqueda, la lucha y la resistencia, no solo por saber del paradero de su hijo sino por reivindicar su presencia siempre:

Al otro día, madrugué, cuando eran las 5 de la mañana tuve allá otra vez en el puesto, ya habían cambiado de puesto de San Pablito, se habían pasado para la victoria. Ya fui y lo pregunté...” (V, M,3, 10-12).

³⁷ Policarpa se refiere a la organización de mujeres que funciona en San Pablo y con quien establecimos el contacto para acceder a estas entrevistas.

Buscar al hijo significó enfrentar al victimario en su propio terreno (en los lugares que funcionaban como sus puestos de mando, no lejos del casco urbano del pueblo). Esto da cuenta de las potencialidades de una mujer, de una madre sobre la que recae todo el peso de esa búsqueda y ante la que el victimario se contiene. El paramilitar que no respetaba, que atropellaba y destruía a su paso, ante la imagen de la madre se contenía, en cierta medida se doblegaba, manteniendo su poder y control, pero repliegándose un poco y disminuyendo su postura autoritaria.

Esa mujer-madre es la figura sobre la que se construye la resistencia, la esperanza y la voz comunitaria, a través del encuentro con otras mujeres, para apoyar, trabajar y no dejar olvidar al hijo, a los hijos desaparecidos.

La imagen de la mujer-madre presente se contrapone a la del hijo desaparecido, ausente. Si la desaparición del joven es recurso de violencia e intimidación, la presencia de la madre en el espacio privado y público del pueblo es la certeza de su vida que no se acaba con su desaparición. Madre e hijo son al mismo tiempo desaparecidos y presentes en la resistencia comunitaria ante la sistematicidad de la violencia.

Conclusiones

Este trabajo de investigación surgió a partir de la reflexión acerca de la magnitud del conflicto armado colombiano, dada su complejidad, duración y diversas expresiones de violencia, manifestadas en la vida comunitaria de un municipio en particular, San Pablo (sur de Bolívar).

Al respecto, podemos decir que el trauma psicosocial instaurado por la vía de la experiencia de la desaparición forzada es, por una parte, individual, personal y particular, pues cada joven desaparecido tiene un nombre, una historia, una familia. No obstante, al ser un hecho repetido sistemáticamente se convierte en un mensaje a la comunidad; es un medio para maniatar, dominar y demostrar el poderío de los victimarios.

Por consiguiente, se establece así una diada individuo/comunidad, la cual nos ayuda a sustentar la idea de que una persona no es la única afectada en la experiencia de la violencia, sino que esa afectación permea el nivel relacional de ese individuo con su entorno y viceversa. Para llegar a esta conclusión, y a otras más acerca de la afectación en esa vida comunitaria, que expondremos a continuación, realizamos el proceso de análisis de las tres entrevistas narrativas a partir de la metodología desarrollada por Quintero (2018), que incluyó cuatro momentos: Registro de codificación, Preconcepción de la trama narrativa, Nivel contextual de la trama narrativa, y Nivel metatextual (reconfiguración de la trama narrativa).

Así mismo, se desarrolló un proceso de devolución, conversación e intercambio de lo escrito con cada una de las participantes, de manera que ellas tuvieran oportunidad de retroalimentar, reorientar o complementar lo interpretado por la investigadora.

Al efectuar la devolución de los resultados, las participantes destacaron algunos aspectos tanto del proceso investigativo realizado como del contenido de los resultados de cada entrevista. Señalaron que fue un aporte valioso que les dio reconocimiento a ellas y a sus jóvenes hijos, como partícipes de un proceso completo, y no solo como 'portadoras' de unos datos. Así lo expresaron y agradecieron, pues nunca habían tenido la oportunidad de conocer o de saber qué pasaba con sus respuestas y con la información que habían aportado a otras investigaciones. En tal sentido, las madres y hermana de los jóvenes desaparecidos, se sintieron incluidas, valoradas y respetadas como participantes de la investigación.

Esta devolución también incluyó el diseño de un material, a manera de cartilla, con los principales resultados escritos por cada entrevista, a partir de sus testimonios (Ver Anexo No. 8).

Otro aspecto valioso del proceso de devolución y retroalimentación realizado, fue el espacio de diálogo y análisis del contenido de cada entrevista, pues las participantes tuvieron la oportunidad de conversar y enfatizar acerca de aspectos claves que resaltamos en cuanto a la afectación comunitaria, tales como el silencio y la desconfianza instaladas

como parte de la cotidianidad del pueblo, a partir de la presencia de los actores armados ilegales y la ocurrencia permanente de desapariciones forzadas.

También, las participantes destacaron y valoraron el carácter dialógico del trauma psicosocial, en tanto cada una tuvo una experiencia personal y distinta frente a la desaparición de su hijo o hermano, lo cual fue creando, en la comunidad, una especie de desesperanza, de indefensión y parálisis social que se tradujo en la dominación total por parte de los actores armados. Al mismo tiempo, subrayaron los procesos de organización, resistencia y solidaridad que fueron emergiendo entre las mismas víctimas, cuando la desaparición dejó de ser un hecho aislado y se convirtió en un accionar sistemático, ejecutado por los victimarios con objetivos claros de poderío y control.

Ellas, reafirmaron la idea de que lo vivido no solo les afectó en lo personal, frente a la pérdida de sus hijos y la imposibilidad de tener alguna noticia acerca de ellos, lo que terminó afectando su estado anímico, emocional y físico, sino también en las implicaciones que todos estos hechos significaron para la comunidad de San Pablo. Nos insistieron en que la incertidumbre se apoderó de los habitantes del municipio, así como la desconfianza generalizada entre los amigos y vecinos. Además de la alteración de sus cotidianidades al tener que adecuarse a ciertos horarios, confinarse en sus casas o simplemente pasar de largo ante las cosas que se veían, porque la prioridad era sobrevivir, protegerse, aunque esto terminara convirtiéndolos en cómplices pasivos de todo lo que allí ocurría.

Manuela, Antonia y Policarpa coincidieron en afirmar que el silencio fue el cómplice sigiloso que hizo posible no solo que los actores armados hicieran lo que quisieran, sino que también se convirtió en un paralizador, pues ayudó a congelar la voluntad individual y colectiva para actuar. El pueblo entero se sometió entonces a lo que disponían los actores armados y todos aquellos vecinos, amigos y familiares terminaron siendo parte, sin más opciones, de ese sistema violento.

Asimismo, este proceso de devolución no podía terminar sin reivindicar la memoria de los jóvenes desaparecidos, que de manera indirecta hicieron parte de todo este proceso. Era nuestro compromiso reconocerlos y visibilizarlos, así fuera a través de un pequeño acto simbólico. Este acto consistió en entregar a cada mujer-madre/hermana, una vela con un mensaje de esperanza. Mientras ella nos compartían acerca de su hijo y hermano, sus gustos, sus sueños y sus ilusiones, la luz se encendía y por unos instantes representaba la vida y la memoria de ese joven que aún no se apagaba.

Al finalizar este pequeño acto simbólico, la vela entregada fue ubicada por cada participante en un lugar especial de su casa, donde están los recuerdos o imágenes que dan vida a sus hijos. Este también fue un homenaje a los jóvenes desaparecidos, en agradecimiento a sus testimonios y a permitirnos, a través de sus historias, realizar este proceso de análisis para aportar al conocimiento de nuestro conflicto interno y sus devastadores efectos.

Una vez que se tuvo la experiencia de la ‘devolución de los resultados con cada participante’, retornamos a lo escrito en nuestros resultados para darle más sentido y completitud a aquello que las madres y hermana nos señalaron. Por ello, planteamos alternativas de respuesta a los tres objetivos específicos que guiaron esta investigación.

Antes de plantear algunas conclusiones/reflexiones que se desprenden de cada objetivo específico trabajado en la investigación, es necesario, llamar la atención sobre el hecho de la afectación directa a los jóvenes y de forma indirecta a la vida comunitaria.

En las narrativas de Antonia y Policarpa, desaparecer al joven, también implicaba desaparecer la esperanza, la energía, los proyectos que ellos representaban, en su propia existencia, en la de sus familias y en la de la comunidad.

Los jóvenes no fueron víctimas de oportunidad, fueron un medio para doblegar la moral colectiva. En este sentido, se abre un campo de estudio que está por explorarse, pues se han hecho investigaciones sobre los jóvenes victimarios o víctimas del conflicto armado, incluso sobre las afectaciones a los jóvenes hijos de desaparecidos.

Pero es necesario continuar ampliando este análisis, frente a los impactos psicosociales que para comunidades enteras, tuvo el hecho de matarles, asesinarles o desaparecerles a sus jóvenes. Aquellos que por su jovialidad, vitalidad y potencialidades, conforman la misma vida y proyección de una familia, una comunidad. El ímpetu, la rebeldía, la

curiosidad, debían ser contenidas para los fines de dominación por parte de los actores armados (Ruíz Ceballos, 2001).

El primer objetivo específico giró alrededor de develar manifestaciones dialógicas y contextuales en la vida comunitaria que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada.

1. Manifestaciones del trauma psicosocial en sus dimensiones dialógicas y contextuales: “*Nunca volver a estar bien: una vida individual y social suspendida y congelada temporalmente*”

La vida comunitaria de San Pablo, su cotidianidad, sus dinámicas, prácticas e interacciones, fue moldeada y transformada por la obligada interacción con actores armados ilegales (guerrilla, paramilitares) y legales (policía, ejército). Los primeros, instalaron de manera intencional modos, medios y mensajes que fueron calando en la mentalidad individual y colectiva del pueblo, a esto lo denominamos en esta investigación “tecnologías de la violencia”. Es decir, utilizaron estrategias sistemáticas que poco a poco fueron insertadas en la vida comunitaria, entre ellas la desaparición forzada como vehículo que les permitió recrear, mantener y comunicar permanentemente todo un ‘contexto’ mediado por la violencia, sus normas y pautas como único eje rector de la dinámica comunitaria. De manera que las acciones individuales, familiares y colectivas en San Pablo, terminaron siendo parte del *modus operandi* implementado a través de las tecnologías de la violencia impuestas por los actores armados ilegales.

Cuando planteamos el concepto de tecnologías de la violencia, estamos diciendo que ni la presencia de puestos de mando en la zona ni la aparición de actores armados en ciertos espacios públicos, a ciertas horas del día o de la noche, ni la desaparición sistemática de los jóvenes fueron hechos aislados. Por el contrario, hicieron parte de una sistematicidad, de un conjunto de acciones intencionadas y planeadas por los actores armados ilegales, que pretendían no solo neutralizar o castigar de manera individual a quienes, según su criterio, se lo merecieran por ser guerrilleros o cualquier otra condición juzgada como indebida, sino que obedecía a una idea de organización social, a un modo de concebir la vida comunitaria.

Hubo una diada indisoluble entre los individuos, sus pensamientos, valores y formas de actuar frente a una comunidad, a la que también se le pretendía influir en sus dinámicas, sentidos y prácticas sociales. En una palabra, se trataba de sistemas violentos que buscaban dominar a las personas y, al mismo tiempo, a la comunidad de la que hacían parte, y viceversa. Adicionalmente, una de las principales características de estas tecnologías de la violencia es que lograron “minar la moral pública”, pues fueron empleadas para hacer presencia, utilizando los espacios públicos para exhibir el poderío de las armas o los uniformes, el ruido de las motos o los gritos del joven al que desaparecían. De esa manera, los victimarios instalaron un mensaje de desesperanza, abandono y dominio absoluto.

Dominar a los habitantes en su fuero individual y comunitario, en una relación dialógica del trauma psicosocial, les permitió a los actores armados ilegales organizar a su

antojo la vida comunitaria. De manera que solo ellos (los victimarios), reemplazando la institucionalidad y la legitimación de la comunidad, podían definir desde lo más simple hasta lo más complejo del contexto comunitario, por ejemplo, permitir o no una reunión en el parque principal o definir hasta qué hora se podía o no estar en las calles.

Con la puesta en marcha de estas tecnologías, la vida comunitaria de San Pablo empezó a funcionar bajo los parámetros, decisiones e intereses de los actores armados. Así que los habitantes del municipio terminaron actuando bajo las lógicas de estos actores porque la continua amenaza de muerte o desaparición estaba presente. Por consiguiente, esta es una clara expresión de esa dimensión dialógica, que teóricamente pone de manifiesto esa constante interacción entre individuo y comunidad; el uno formando parte indisoluble del otro y moldeando en forma dialéctica esa interacción.

De esta forma, las condiciones traumáticas que preforman la vida de la comunidad, se vieron atravesadas por el poderío de estos actores y sus tecnologías de violencia. Fueron estos quienes empezaron a delinear el contexto comunitario de San Pablo, lo que se hacía o lo que no, lo que estaba bien o lo que estaba mal, lo que se permitía y lo que se prohibía.

El contexto comunitario se vio entonces afectado también, en la medida en que los diferentes actores comunitarios empezaron a sentir “el socavamiento de la moral pública”. No obstante, esto no ocurría de manera inmediata, sino que tenía un efecto de ‘bola de nieve’ que se iba dando a partir de la vivencia de los hechos violentos; en este caso, la desaparición de jóvenes.

Además, se instaló en esa dimensión contextual del trauma psicosocial, una sensación paulatina de “*nunca estar bien*”, pero también de desprotección, de vulnerabilidad, las cuales iban en aumento en la medida en que iba desapareciendo cada joven, hasta generar una percepción colectiva de desamparo, desprotección y desasosiego compartido.

En este sentido, la desaparición forzada fue un dispositivo que funcionó muy bien para estos propósitos de socavar la moral pública. Aquí también se puede incluir, el concepto del (no) lugar, como ese desarraigo no sólo físico sino simbólico. Sensación desde la cual, las víctimas/sobrevivientes no pueden volver a una situación de estar en condiciones normales.

Cada joven desaparecido era un mensaje para someter y dominar, por parte de los victimarios, a la familia y a toda la comunidad. Era una forma de amordazar la vida comunitaria, de doblegar la moral colectiva y de afectar la esperanza de futuro, de cambio, pues eran figuras jóvenes que simbólicamente representaban la vitalidad, el soporte, la productividad de la vida comunitaria. Es una forma de instalar un desarraigo colectivo, un (no) lugar, como personas, como ciudadanos, que hacen parte y al mismo tiempo no, de un sistema social, el cual no dominan y en el que deben estar sometidos.

Es por esto que la desaparición forzada de los jóvenes era algo que ocurría también en la esfera de lo ‘público’, se usaban los espacios, las calles, los lugares de encuentro y socialización del pueblo como ‘picotas públicas’, como escenarios de desaparición. Así se

instalaba el mensaje de terror necesario para proveer en la comunidad un estado de desánimo y desesperanza colectivo. Lo que contribuye a la comprensión de estas prácticas de contexto que favorecían la emergencia y el mantenimiento del trauma psicosocial, antes, durante y después de las desapariciones ejecutadas por estos actores armados ilegales.

Desaparecer a los jóvenes, entonces, se configuró como una forma de congelar y obstruir la vida comunitaria. No permitirles concebir nuevos proyectos conjuntos, nuevas perspectivas de trabajo colectivo, nuevas formas de organización, enviaba el claro mensaje de la incertidumbre, del miedo. Esta es la adjetivación psicosocial del trauma de la que hablaron Blanco (2004) y otros investigadores, pues se trata de una intensidad de daño que no solo afecta a personas particulares, sino a los diversos elementos del entorno en el que se mueven (p. 239).

Otra forma de comprender estas manifestaciones dialógicas y contextuales del trauma psicosocial, tiene que ver con la contribución que hacía la desaparición forzada para aniquilar la voluntad colectiva, a través de la sensación generalizada de que no era posible hacer nada, o defenderse, porque no había dónde o a quién acudir.

Esta percepción fue reforzada a partir de la cooptación institucional, reflejada en la cercanía de quienes trabajaban en entidades del Estado con integrantes de estos grupos armados, erosionando así la confianza de la comunidad ante el Estado y sus instituciones.

En palabras de Manuela: “tomando tinto con una persona de estas: codeándose con el paramilitarismo” (V, M,1, 138-143).

Socavar la moral pública, les implicó a los actores armados ilegales mucho tiempo y la ejecución de varios procesos de forma simultánea, que tuvieron que ver con usurpar el lugar de las instituciones y autoridades. Lo que conllevó a reafirmar la sensación de abandono colectivo —que ya tenían por ser un municipio aislado, con condiciones precarias— en las personas y a confinarlas en sus casas, en horarios establecidos, lo que implicó el silenciamiento a toda la comunidad porque no se podía confiar en nadie.

El silenciamiento era una forma de protegerse y de sobrevivir, pero sobre todo de fracturar desde adentro la noción comunitaria, la sensación de seguridad; el soporte y apoyo que nos ofrece la idea de vivir, de interactuar y compartir espacios, emociones o símbolos con otros.

Otros dos elementos muy relacionados entre sí contribuyen a esta idea del socavamiento: la deshumanización y cosificación frente al otro, presentes en la desaparición forzada como medio para imprimir dolor y sufrimiento en la comunidad en general.

Con la experiencia de la desaparición forzada, deshumanizar no solo implica infringir dolor o tortura en un cuerpo físico, sino ejercer el poder llevándose el cuerpo, y esta es una forma de deshumanizarlo, de despojarlo de sus condiciones humanas más

elementales: la libertad, la voluntad, el pensamiento, su actuar, reduciéndolo así a una cosa de la que se puede disponer sin tener ninguna consideración o criterio para ello. Al mismo tiempo, es también un recurso simbólico, pues se trata de utilizar la desaparición como medio para ‘contar’ lo que le pasa al que desobedece, al que incumple o al que simplemente es motivo de sospecha.

Por eso la desaparición se ubica en la esfera de lo público, porque pone de testigos a los habitantes de la comunidad que ven caminar el joven a lo lejos, llevado por los victimarios, sin poder hacer nada para evitarlo.

En resumen, en el caso específico de San Pablo, las condiciones dialógicas y contextuales del trauma psicosocial fueron posibles gracias a dos recursos utilizados por los actores armados ilegales. Por una parte, una sistematicidad e intencionalidad instalada a partir de tecnologías de violencia que marcaron en forma permanente esa interacción individuo/comunidad. Por la otra, el uso de la desaparición forzada de los jóvenes como recurso para socavar la moral pública y generar todo un contexto comunitario mediado por el miedo, la desconfianza y la sensación de abandono por parte del Estado.

El segundo objetivo en el que se centró la investigación se centró en comprender la fragilidad de la vida comunitaria como expresión del trauma psicosocial, en estas mismas narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada.

2. Fragilidad de la vida comunitaria a partir de la desaparición del joven: “*La vida no vuelve a ser normal*”

La vida comunitaria en San Pablo se fracturó desde adentro, tal como dijimos en el apartado anterior, pues se impuso toda una inversión social. Los criterios o los límites entre lo bueno y lo malo se tornaron difusos, los amigos o cercanos podían ser en algún momento parte de las dinámicas violentas.

Las fiestas o celebraciones tuvieron que ser consultadas o ajustadas a los horarios, espacios o tiempos establecidos por las tecnologías de la violencia instaladas por los victimarios. De manera que la vida comunitaria se segmentó, se controló, se silenció, se cegó, se confinó a ciertos lugares, en ciertos momentos, con ciertas personas. Se alteraron significativamente las normas de convivencia, los principios de respeto, reconocimiento y confianza en el otro que es mi amigo, mi familiar o mi cercano porque la premisa era sobrevivir.

Siguiendo a Martín-Baró (1988) las “normas sociales de sobrevivencia” instauradas por un largo conflicto, tienen la suficiente fuerza para lograr cimentar todas las relaciones sociales de un país. Para este autor, las guerras tienden a ser fenómenos que terminan englobando la realidad de todo un país, hasta el punto de cambiar sus procesos sociales, afectando con ello a todos los miembros de la sociedad, tal como se evidencia en la transformación de la vida comunitaria de San Pablo, en donde sus habitantes aprendieron a convivir con los diferentes actores armados y esto modificó significativamente sus relaciones sociales.

Tres categorías emergentes que nos ayudan a ampliar esta noción de vida comunitaria fracturada son: *sospecha colectiva*, *asepsia social*, *ceguera* y *parálisis social*.

El caso de la *sospecha colectiva* en relación no solo al extraño sino al cercano, al amigo, al vecino. También tiene dos connotaciones: la mirada del exterior hacia los habitantes del municipio y la poca capacidad de confiar que se entretejió entre los mismos habitantes de San Pablo.

En el caso de la primera, los habitantes de San Pablo, fueron estigmatizados y señalados como colaboradores de la guerrilla, generando todas las prevenciones y prejuicios que esto implica. En consecuencia, eran percibidos con cierto grado de desconfianza y prevención, ante la mirada de quienes llegaban al territorio.

En cuanto a la segunda, se trataba de no poder confiar en nadie, sin importar si los conocían o no, si eran familia o vecinos de siempre, pues esta fue una consecuencia de las tecnologías de la violencia, con las cuales se buscó poner a los propios habitantes a su servicio, de manera que fuese difícil saber si lo que cada uno hacía en su diario vivir contribuía de una u otra forma a un grupo guerrillero, paramilitar o militar. En especial, una sospecha que permeaba las interacciones cercanas, con los vecinos, amigos de la comunidad.

Así, todo lo que ocurría en el pueblo era susceptible de duda. Todos los movimientos, actitudes y comportamientos podían ser sospechosos. Cualquiera podía ser

parte de uno u otro grupo, especialmente señalado como guerrillero y, por ende, ser declarado objetivo militar, por lo que o podía ser desaparecido o se le daba un ultimátum para ‘anochecer y no amanecer’, como se dice en el argot popular. En otras palabras, un ciudadano debía irse inmediatamente del pueblo dejando todo atrás si quería mantenerse o mantener a su familia con vida.

Es así como la sospecha colectiva tuvo efectos colaterales que debilitaron notoriamente la vida comunitaria. Así mismo, la confianza, la seguridad y la tranquilidad, bases fundamentales para la convivencia, no estaban presentes. En su lugar el temor, la desconfianza, la prevención frente al otro, dictaban las normas sociales para comunicarse e interactuar en el día a día. Era necesario protegerse, cuidar a los seres queridos, porque la norma básica consistía en no confiar en absolutamente nadie y sospechar de cualquiera, lo que indiscutiblemente debilita la vida comunitaria. También ese no confiar implicaba cuidar lo que se decía o a quién se decía, lo que hemos señalado en la tesis como un “silenciamiento”.

La comunidad se silenció como medio de salvación y también de sobrevivencia. Se limitaron las posibilidades de expresar, comunicar, dialogar e intercambiar. Pero también la capacidad para denunciar, exigir derechos o acudir a las autoridades para evitar que los hechos violentos siguieran ocurriendo.

En cuanto a la *asepsia social*, esta se expresa como otra forma de fragilidad de la vida comunitaria, pues se asocia con limpiar, quitar o borrar del escenario todo aquello que

no funciona o altera la 'normalidad' de la vida comunitaria. Para algunos miembros de la comunidad aquellas acciones de los victimarios de desaparecer a jóvenes fueron justificadas, pues el imaginario que se tiene es que "algo debían", o que eso que les pasó se lo merecían. Las acciones de los actores armados, se justificaban entonces, en la medida en que ayudaban a "limpiar", a "ordenar", a establecer "sistemas normativos adecuados", en los cuales la gente podía funcionar. Esto implicaba, quitar del escenario público, aquellas personas que no representaban estos principios de funcionamiento o que se negaban a inscribirse en las pautas establecidas por los actores armados.

Se instaló entonces una segregación comunitaria, una especie de selectividad social mediante la cual algunos habitantes podían ser dignos de hacer parte de la comunidad y otros no. A estos últimos se les podía quitar o desaparecer, como cuando se limpia un lugar de aquello que no sirve. También esta *asepsia social* instaló una falsa idea de orden por la vía de la violencia, pues se termina asumiendo que el único regulador de un "buen comportamiento" no es la comunidad o las vías legales establecidas, sino el recurso violento armado que está representado, en este caso, en desaparecer al joven.

Otros dos elementos que contribuyeron a esta fragilización de la vida comunitaria son *la ceguera y la parálisis social* en relación a la legitimación de los actos violentos, por la vía de la negación de los mismos.

Además de silenciarse, las personas debían vivir en una especie de doble dimensión entre lo que se ve y lo que no se ve, entre lo que se dice y lo que no, entre ser testigo y

seguir de largo. Esta fue la única forma de sobrevivir, pero también sometía la vida comunitaria a procesos emocionales intensos, a sentimientos de culpa o impotencia en las personas cuando debían pasar de largo al ver que desaparecían a un joven que conocían o que era amigo, compañero, vecino, porque para salvar la propia vida era necesario hacer caso omiso.

Esto lo hemos explicado como una vida comunitaria obligada a vivir realidades compartimentadas, paralelas. Por una parte, una intensa violencia que se instalaba en las calles, los parques, las dinámicas del pueblo, y por otra, había que vivir la 'cotidianidad' como si nada pasara, fingiendo una 'normalidad' que no existía.

Esto se conecta con lo que hemos reconocido como *parálisis social*, autolimitación para reaccionar ante las injusticias o ante los hechos victimizantes de lo que la comunidad era testigo. Es el estancamiento que sufre la vida comunitaria, una especie de imposibilidad para actuar; congelamiento colectivo que facilitaba la imposición y el dominio de los actores armados.

Es la expresión máxima del dominio buscado por las tecnologías de la violencia. La comunidad debilitada, menospreciada y sometida se paraliza, abriendo camino al poderío, la imposición y el control por parte de los actores armados.

Es importante anotar aquí que un elemento que contribuyó fuertemente a esta fragilización de la vida comunitaria fue el miedo. Este marcó la pauta de la convivencia y

de las interacciones en San Pablo. El miedo se convirtió en el ordenador de la vida comunitaria, de su fragilidad. Así lo identificó el investigador Pécaut (2013), quien afirmó que el miedo se entretejió en la cotidianidad de la vida de miles de personas, no solo en el campo, sino también en las ciudades.

Es así como este miedo a la muerte, a desaparecer, contribuyó a debilitar a la comunidad de San Pablo. El miedo direccionó las formas de actuar en lo privado (en las casas), pero también en lo público; definió incluso roles sociales y estuvo presente en las decisiones más sencillas de la comunidad. El miedo logró silenciar, acallar, dominar la vida comunitaria.

Sin embargo, y como parte importante de los hallazgos en este trabajo investigativo, esas tecnologías de la violencia instaladas para someter, dominar y controlar cumplieron, en un primer momento, su cometido, pero de forma simultánea y de manera casi imperceptible se fueron gestando comunitariamente otros procesos que no estaban calculados por los actores armados ilegales ni por la sistematicidad de la violencia impuesta.

Es decir, al mismo tiempo que doblegaron y debilitaron la vida comunitaria, emergieron de manera silenciosa procesos de resistencia comunitaria. Esas personas, esas mujeres percibidas como débiles, adoloridas, iletradas e incapaces, encontraron la forma de resistir, de sobreponerse y de no perder la esperanza. Es decir, la vida comunitaria se resistió a debilitarse del todo.

Aquí encontramos un elemento de género muy valioso, la violencia tendía a aniquilar, matar o desaparecer principalmente a los hombres, quienes culturalmente eran los responsables del sostenimiento económico y social de las familias, incluso de la comunidad, pues la representación en cargos políticos (alcaldías, concejales) ha sido mayoritariamente masculina. Las mujeres, por su parte, tenían funciones afectivas, de crianza, sostenimiento y cuidado de la familia, pero al morir o desaparecer los hombres, la violencia fue dejando a las mujeres en la obligación de asumir otros roles que hasta ese momento no se les asignaba socialmente.

Así pues, en este punto queremos resaltar la emergencia de mujeres que, venciendo las propias limitaciones culturalmente adjudicadas, y por la fuerza de los hechos y la vida comunitaria violenta, marcaron una diferencia importante al asumir con valentía el ir en busca de sus hijos —cuando estos fueron desaparecidos— y enfrentar a los actores violentos en su propio terreno, sin ninguna arma distinta a la fuerza del amor de madres. Además, sus acciones de resistencia contribuyeron a la organización de víctimas/sobrevivientes, al apoyo de otras personas y a la búsqueda de alternativas que superan sus propias capacidades o formaciones.

Esto lo encontramos a partir de la exploración del tercer objetivo de este trabajo, el cual se enfocó en interpretar las voces de esperanza y/o resistencia comunitaria presentes en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada, voces que han sido mayoritariamente femeninas.

3. Voces de la esperanza: resistir a pesar de todo

La historia de dolor, sufrimiento y socavamiento de la vida comunitaria como expresiones del trauma psicosocial en San Pablo, es al mismo tiempo un ejemplo de resistencia, solidaridad, apoyo mutuo y esperanza desde ese mismo dolor.

De resistencia en tanto las mujeres, aun con el dolor de la desaparición, encontraron la forma de reconocerse, de continuar buscando, es decir, no perdieron la fe en sí mismas y la capacidad de sacar fuerzas internas. Encontraron potencialidades que les han hecho capaces de gestionar, incidir y mantenerse en pie sin dejar perder la voz de sus hijos, reclamar su búsqueda o aprender de sus derechos.

De solidaridad y apoyo mutuo porque a pesar de que la vida comunitaria se fracturó, se silenció y se atomizó, no se disipó del todo, las víctimas, especialmente mujeres, lograron comprender que se trataba de un sufrimiento compartido y que debían organizarse, trabajar conjuntamente para ayudar a otros, para orientar a otros. El dolor de la desaparición del joven hijo también trascendió lo personal y se ubicó en lo colectivo como fuerza generadora de esperanza.

Este es un hallazgo particularmente importante, pues cuando los investigadores han hablado del trauma psicosocial no han mencionado que, como contraparte, a pesar de esa “afectación de la vida comunitaria”, la comunidad golpeada se organiza, se apoya, se resiste a ceder a la opresión, al miedo y al poderío impuesto por los actores armados.

No se trata de una resistencia revolucionaria o caprichosa, se trata de una forma de hallar sentidos conjuntos, de recordar a sus desaparecidos. En otras palabras, la vida comunitaria se fortaleció al mismo tiempo que los actores armados consideraban que la estaban debilitando. Y en este proceso las mujeres se convirtieron en piezas clave, pues su capacidad de comunicarse, de superar el miedo o la parálisis social generada por las acciones violentas, son una especie de invitación, de referente que fue imitado por otros miembros de la comunidad.

En cuanto al apoyo mutuo, ya hemos dicho que la desaparición no fue un hecho individual, sino que hizo parte de la sistematicidad. Pues bien, las víctimas/sobrevivientes se dieron cuenta de esto, así que la búsqueda del hijo dejó de ser solo eso, una acción particular, y se transformó en la búsqueda de otras víctimas/sobrevivientes a las que hay que ayudar, orientar, asesorar. Esta es quizá una forma de encontrar a ese hijo desaparecido que físicamente nunca regresará.

El sentir el apoyo de otros que también han sufrido, reconocer las alternativas para la búsqueda, para la organización, el no saberse solo o sola en esta tarea, recompone la fragilidad comunitaria. Se convierte en una forma de restablecimiento, de sanación de esos lazos fracturados.

Un aspecto clave también es justamente ese apoyo entre pares, entre quienes sufren (víctimas/sobrevivientes), de manera que la experiencia de la violencia sostenida erosiona el tejido social, pero al mismo tiempo fortalece la vivencia de lo comunitario, desafiando

así el poder coercitivo instaurado por actores armados. Por la vía de la violencia, paradójicamente, la gente se encuentra, se reconoce y se apoya.

La resistencia comunitaria llega por la capacidad de las personas de reconocerse en el dolor de otros, que al igual que ellas también han sufrido, en este caso, la experiencia de la desaparición forzada de sus hijos. Poco a poco las madres se identificaron, se reconocieron y se apoyaron de distintas maneras, pues también la resistencia nace del dolor de la pérdida. En las narrativas de estas madres encontramos su capacidad para salir, buscar e ir hasta el propio terreno del victimario —hasta sus centros de mando que operan en lugares estratégicos dentro del mismo municipio—, increparlo, exigirle respuestas, retar su poderío aun a sabiendas de que está poniendo en peligro su vida.

Es importante observar como el victimario, ante esta figura grande, empoderada y valiente de la madre, se contiene, mantiene su poder en tanto decide si entrega al hijo o no, pero esta figura parece intimidarlo o al menos es capaz de poner en entredicho —así solo sea por segundos o minutos— toda su omnisciencia y omnipotencia.

También el apoyo mutuo es vital para la sobrevivencia, para llevar la pena y el dolor de la ausencia del hijo, y en esto las organizaciones de base —nacidas de ese mismo dolor compartido—, promueven acciones colectivas que se convierten en el fuerte, en el centro de apoyo, en el refugio donde es posible tomar fuerzas para seguir adelante. Pero este apoyo fue posible gracias a la intervención de las comunidades religiosas en esta zona del país, especialmente la Compañía de Jesús, más conocida como la hermandad de los

Jesuitas, quienes jugaron un rol fundamental en esa solidaridad con el que sufre, proveyendo espacios que permitían el encuentro, el reconocimiento y la capacidad para sentir el soporte necesario para que las personas y la comunidad de San Pablo no desfalleciera del todo.

Por la vía del trabajo de los Jesuitas en la zona, el sentido de lo humano, el valor de la vida, la capacidad de sentir por el otro, contrario a lo que esperaban los actores armados, se fortaleció, y como resultado de esto la vida comunitaria no se destruyó totalmente a pesar de su fragilidad. Este trabajo se empezó a gestar en el año 1995, con el apoyo de la Unión sindical obrera – USO, la empresa colombiana de petróleo –ECOPETROL, la diócesis de Barrancabermeja y el Centro de investigación y educación popular- CINEP.

De manera que este fortalecimiento, estos liderazgos sociales vienen gestándose hace años, con varios procesos formativos que han involucrado a diferentes actores, entre ellos, a las mujeres.

Fue así como encontramos en las narrativas de nuestras participantes el liderazgo social que nace de estos procesos previos, y se potencia, ante el sufrimiento, la pérdida y del dolor. Por supuesto, no se trata de plantear la necesidad de sufrir para hacerse líder, lo que se está señalando aquí, es que las mujeres, en especial, una de las entrevistadas, halla en la incidencia social y su capacidad de ayudar a otros, los modos de resignificar y sobrevivir ante la incertidumbre de la desaparición de su hijo. Sin que ello implique la superación de su dolor o el retorno a una situación normal de vida. Probablemente nunca

podrán a ser lo que eran ayer, pues la ausencia de su hijo desaparecido es un hecho real, pero cuentan con posibilidades de redireccionamiento de sus vidas, por la vía del ejercicio de estos liderazgos.

En este sentido, un matiz del dolor de la pérdida es su posibilidad de ser al mismo tiempo la energía para seguir viviendo en función de un trabajo comunitario, una búsqueda de superación colectiva y una razón de ser a través del liderazgo social, del apoyo mutuo. Es una forma de ayudar a ese otro indefenso que, al igual que yo, ha sentido lo mismo, así que necesita sentir en su hombro una mano aliciente, que le otorgue un poco de tranquilidad.

De la mano de este liderazgo social surge también un elemento muy valioso en cuanto a la connotación política de las víctimas/sobrevivientes, esto es, la trascendencia de buscar justicia en el ejercicio ciudadano que, como sujetos de derechos, tienen un lugar en la sociedad y hacen parte de esas mismas estructuras sociales que en su momento los señaló, juzgó e invisibilizó.

Es la reivindicación de esa dignidad que trae consigo el hecho de ser ciudadanos, no solo víctimas sino sobrevivientes. En este sentido, un elemento clave aparece como la otra cara del trauma psicosocial: la parálisis se transforma en acción, la vida comunitaria se resiste a ceder ante el dominio de los actores armados. La fuerza del apoyo mutuo, de la solidaridad, la misma sensación de no ser los únicos y de compartir el dolor de la pérdida,

va configurando una fuerza del nosotros que se contrapone al mismo deterioro de la vida comunitaria.

Un aspecto esencial en este proceso de transformación comunitaria, tiene que ver con la capacidad de la gente para empezar a “nombrar” lo que ha pasado, a quienes les ha pasado, cuáles son sus nombres, sus vidas, sus identidades. Pero también nombrar a los victimarios, los hechos, dándole así un sentido concreto, un referente claro desde el cual construir marcos comprensivos acerca de lo que ha ocurrido, en los lugares en los que ocurrió y con los actores que intervinieron. Tal vez, en este sentido, el trabajo de la memoria y las investigaciones que a partir de este tema podamos realizar, pueden dar forma a esa resignificación, no solo de lo que somos sino de lo que continuaremos construyendo como sociedad.

Puede ser que cada uno de los nombres vinculados con esta estela de muerte de los últimos sesenta años, representen una oportunidad para encontrar los caminos que nos lleven de vuelta al reconocimiento básico, el de ser seres humanos, y por fin podamos resolver la diada amigo-enemigo (Pécaut, 2013) en la que nos embarcamos hace tantos años; y como en Macondo³⁸, podamos decirle a Mauricio Babilonia que suelte las mariposas amarillas porque la guerra terminó.

³⁸ Haciendo referencia a la obra cumbre del escritor colombiano Gabriel García Márquez, *Cien años de Soledad*, que en varias ocasiones ha sido utilizada para interpretar la sociedad colombiana, sus contrastes, distancias y sucesos inverosímiles, magnificados y hasta cierto punto increíbles, como en el Macondo imaginario del autor.

A partir de este panorama de análisis hay dos aspectos finales que consideramos claves para continuar la línea de investigación del trauma psicosocial en Colombia, lo que se ha denominado una terapéutica social y la perspectiva política del trauma psicosocial.

En este sentido, necesitamos pensar una terapéutica social frente a convivencia y construcción de paz, a través de los procesos o espacios de reparación simbólica, en los cuales, desde el plano artístico y cultural, ya se han empezado a construir experiencias de la mano de Organizaciones de víctimas. Asimismo, es necesario acudir a diferentes elementos del arte, la memoria, las iniciativas locales, e investigar cómo estos recursos nos pueden ayudar a comprender, dimensionar y significar no solo las afectaciones comunitarias de la violencia, ya no en un municipio específico sino en todo el territorio colombiano. Además de encontrar nuevas formas de recomponer temas como la confianza, la comunicación y el reconocimiento, bases fundamentales de los lazos comunales.

Y por otro lado, la perspectiva política del trauma psicosocial, la incidencia de las víctimas/sobrevivientes en su ejercicio ciudadano, los procesos organizativos, de resistencia y búsqueda de reivindicación en los diferentes escenarios de la vida social, que trascienden incluso la noción territorial comunitaria.

La tarea entonces no radica solo en la atención psicológica individual que es necesaria y que se requiere en tanto el dolor de la pérdida es único, y subjetivamente diferente en cada caso. Pero también se requiere una tarea de orden psicosocial, de

restablecimiento de esos lazos comunales, de la confianza, la cercanía, el reconocimiento del otro. Este es un camino investigativo por recorrer.

En cuanto a la perspectiva política, reconocemos que el trauma psicosocial nace desde una perspectiva psicológica en el ámbito de lo social, atendiendo a la premisa de que la mayor afectación no es a la persona *per se*, sino a la persona en función de la interacción con la vida comunitaria de la que hace parte. Empieza a darse una tramitación de un *Duelo Público* con diferentes formas de reconstrucción de esos lazos comunales afectados a partir del liderazgo de organizaciones de víctimas/sobrevivientes.

Si algo pudimos entender con la experiencia de trauma psicosocial en San Pablo, es que el conflicto, representado en la desaparición forzada, socavó la vida comunitaria pero también la reivindicó y la potenció en formas que aún desconocemos. En este sentido, por la vía del análisis aquí planteado, la naturaleza del trauma ya no solo es psicosocial, sino que pasa a tener una dimensión política en tanto la afectación es comunitaria, se coopta lo público, se socava la moral pública, pero al mismo tiempo se organizan las víctimas, se desarrollan experiencias de ayuda mutua, de búsqueda y reivindicación de derechos, de ejercicios de ciudadanía.

Es por esto por lo que requerimos continuar esta línea de investigación que en la experiencia del conflicto armado colombiano sería un aporte valioso a los desarrollos teóricos del trauma psicosocial en Latinoamérica.

Finalmente, como parte las conclusiones de esta tesis, se reafirma lo dicho en la introducción: no soy víctima directa de la violencia en este país, pero he querido con este trabajo traer a esta esfera académica —en ocasiones tan distante de las realidades humanas—, la voz de algunas de ellas, que en este caso han sido los jóvenes desaparecidos en la voz de sus madres.

Este trabajo ha querido reivindicar en estas tres mujeres a las más de ocho millones de víctimas/sobrevivientes de la violencia en Colombia. Cada una de ellas, con su dolor, sus pérdidas y sufrimientos, ha tejido este trauma psicosocial del que muchos no nos hemos enterado, excepto por las fotografías, los videos o las noticias, quizá por eso somos tan incapaces de comprender lo que significa el sufrimiento del otro.

Fueron muchos los momentos en los que escribiendo esta tesis tuve que parar de escribir porque no podía contener el llanto al leer tantas atrocidades, uno ni siquiera alcanza a imaginar lo que pueden sentir quienes lo han vivido en forma directa, y en mi caso mucho menos puedo entender la indiferencia y la insensibilidad de quienes hemos sido, de alguna forma, afortunados y también testigos a la distancia de esta violencia que nos ha moldeado, como al municipio de San Pablo, sin darnos cuenta.

Posteriormente, cuando fui a San Pablo para conocer el pueblo, pues lo conocía de oídas, por referencias de amigos que habían trabajado allí o porque en mi quehacer profesional en otros momentos de la vida me había encontrado con algunas de sus víctimas/sobrevivientes. Para establecer contacto con las personas, hacer las entrevistas y

después el proceso de socialización/contrastación, tuve sentimientos encontrados, pues al subir en esa chalupa,³⁹ desde Puerto Wilches hacia San Pablo, por cerca de 45 minutos, no pude evitar pensar en la pobreza que nos atraviesa. En la finitud de la vida representada en la majestuosidad de un río como el Magdalena, que trae consigo vida, pero al mismo tiempo miles de muertos, producto de la misma violencia que estaba ahí, en su ribera, en cada pueblo, vereda o lugar que tocan sus aguas. Un testigo silencioso, eterno y natural de la vida y de la muerte.

Al llegar a San Pablo, el temor, el miedo se apoderaron de mí, pues aún hoy en día, sin que esté escrito en ningún muro o aviso, la advertencia del silencio, la desconfianza hacia el otro —que después encontré en mis resultados—, está presente desde el mismo momento en que uno se baja en el puerto —o en lo que se plantea como tal, porque la precariedad del pueblo se vive desde ese pequeño pedazo de tierra que recibe a sus visitantes— y camina por sus calles, vivas, llenas de gente, a más de 38 grados de temperatura, pero siempre con la angustia de no saber en quién confiar o con quién hablar.

Sin embargo, algo de tranquilidad me acompañaba pues estaba conmigo Juan⁴⁰, un joven que con su sola presencia me hacía sentir que todo estaba bien y que nada me iba a pasar. Su compromiso, liderazgo y sensibilidad son admirables, cree firmemente en la transformación social y en la incidencia política de las víctimas/sobrevivientes para conseguirlo.

³⁹ Se le denomina Chalupa a una embarcación muy pequeña, diseñada para navegar por los ríos. Estas Chalupas tienen capacidad para un promedio de 12 a 15 personas.

⁴⁰ Joven líder social de San Pablo que me ayudó a realizar el contacto con las mujeres y a reconocer el pueblo.

Reconocer a estas tres mujeres heroínas: Manuela, Antonia y Policarpa, sus rostros arrugados, marcados por el paso de los años y el sufrimiento; sus cabellos blancos, sus miradas con un dejo de tristeza, sus cuerpos debilitados, al mismo tiempo su tesón, su capacidad para hablar y compartir su dolor, me hizo pensar en cuánto dolor puede soportar una madre, y cómo se autodenomina una madre que ha perdido a su hijo, como lo afirma Piedad Bonnett⁴¹, eso no tiene nombre.

Como en los viajes, en los que la persona que se va no es la misma que regresa. Puedo decir que este viaje, esta tesis que viví, sentí, lloré y escribí durante cinco años, junto a mi tutora y a las voces de mis invitadas – los jóvenes desaparecidos—, ha hecho que hoy no sea la misma.

Sin darme cuenta, estas narrativas no solo me sirvieron para alcanzar el objetivo de este trabajo investigativo, también me han servido para que me narre a mí misma, como mujer, como colombiana, como profesional de la psicología y me asuma en un compromiso ético-político que me permita continuar e intentar sacar a flote las voces, las vidas y las esperanzas de las víctimas/sobrevivientes de este país. Pero, sobre todo, continuar trabajando, desde el lugar que me corresponda, por un país mejor del que me encontré, tal y como lo dijo Facundo Cabral⁴²

⁴¹ Escritora y poeta colombiana.

⁴² Canta-autor argentino, fallecido en 2011.

Referencias

- Acevedo, O. (2017). *Episteme de la victimidad: reposicionar al sobreviviente y reparar a la víctima*. Bogotá: ediciones Usta.
- Agencia de la Organización de Naciones Unidas para los Refugiados. ACNUR (2014). *Mundo en Guerra: Tendencias Globales Desplazamiento Forzado en 2014*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10072.pdf>
- Agencia de Prensa Rural. *Masacre en San Pablo, Sur de Bolívar*. Recuperado de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article4237>
- Agencia para la reincorporación y normalización ARN (2020). Disponible en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es>
- Agudelo, G. D. V. (2007). *Reconstrucción analítica del proceso de desarme, desmovilización y reinserción con las Autodefensas Unidas de Colombia, 2002-2007. Perfil de coyuntura económica*, (10), 147-191.
- Aguilera, M. et al. (2015). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá, D. C.: Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH.
- Alerta por desplazamiento forzado en San Pablo, sur de Bolívar (2017, 13 de junio). *Blu Radio Bucaramanga*. Disponible en: <https://www.bluradio.com/bucaramanga/alerta-por-desplazamiento-forzado-en-san-pablo-sur-de-bolivar-144022>
- Ambos, K., Alflen, P., Guzmán, J. L., López Díaz, C., Meini, I., & Galain, P. (2009). *Desaparición forzada de personas. Análisis comparado e internacional*. Bogotá, D. C.: Nomos Impresores.

- Améry, J. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Aranguren, J. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Aranguren, M. (2001). *Mi confesión*. Bogotá, La oveja negra.
- Ardila, E., & Rueda, J. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36 (2), 93-114.
- Arteta, A. (2006). *De lo intolerable al más allá de la tolerancia*. Zaragoza: Universidad del País Vasco.
- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.
- Barrera-Valencia, M, & Calderón-Delgado, L. (2016). *Perfil neuropsicológico del trastorno por estrés postraumático agudo en una muestra de personas víctimas de un atentado con carro-bomba en Colombia: estudio descriptivo*. Disponible en: <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=27384645200>
- Blanco, A., del Águila, R., & Sabucedo, J. M. (Eds.) (2005). *Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias*, pp. 281-310. Madrid: Trotta.
- Blu Radio. *Alerta por Desplazamiento Forzado en San Pablo, Sur de Bolívar*. Recuperado de: <https://www.bluradio.com/bucaramanga/alerta-por-desplazamiento-forzado-en-san-pablo-sur-de-bolivar-144022>

- Bolívar, A. (2006). *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica*. Tomo II. Porto Alegre, Brasil: Editoria da PUCRS.
- Bolívar, A., & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4).
- Bourdin, J. (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27 (54), 15-33.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiment by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press. (Traducción en castellano, *la ecología del desarrollo humano*. Madrid: Paidós, 1987)
- Carcabed, Ch. (2015). *Crónica de gamonales y bandoleros*. El verdadero origen de la violencia en Colombia. Bucaramanga: Mundo Gráfico Editores
- Castellanos-Morales, E. (2005). Verdad, justicia y reparación en Argentina, El Salvador y Sudáfrica. *Revista Estudios Socio-Jurídicos* (7) (Número especial), 200-249. Bogotá, D. C., Colombia.
- Castillejo, A. (2009). *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo colectivo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes.
- Castrillón, G. (2015, 19 de noviembre). Las tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón. *Revista Cromos*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/cromos/hoy-historias-cronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2013). *Basta Ya Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, D. C.: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *Hasta encontrarlos: el drama de la desaparición forzada en Colombia*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Desaparición forzada: entre la incertidumbre y el dolor: impactos psicosociales de la desaparición forzada*. Bogotá: Imprenta Nacional. Tomo III.

Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. Oficina de Promoción Social (2018). *Sala situacional de la población víctima del conflicto armado en Colombia*. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/sala-situacion-victimas-conflicto-armado2018.pdf>

Comité de Solidaridad de Presos Políticos (2019). Página oficial: <http://www.comitedesolidaridad.com/>

Comisión para el esclarecimiento histórico. (1999). *Guatemala: memoria del silencio*

Compañía de Jesús. (2003). Programa por la Paz. *La Viga en el Ojo*. Los costos de la guerra. Bogotá: Compañía de Jesús.

Congreso de la República de Colombia (1997). Ley 387 de julio 18 de 1997. Por la cual se adoptan medidas de prevención de desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf>

Congreso de la República de Colombia (2005). *Ley 975 de julio 25 de 2005. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados la margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones*. Disponible en: https://www.cejil.org/sites/default/files/ley_975_de_2005_0.pdf

- El Espectador. (2017). *Artículo Tejedoras de Mampuján*. Publicada en el periódico colombiano Disponible en: <http://cromos.elespectador.com/hoy-historias-cronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>
- Equipo Verdad Abierta, Izaguirre, A. & Rebollo, E. (2016). *Víctimas, pero no por siempre*. Bogotá, D. C.: Icono Editorial.
- Erikson, E. (1987). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Horme. Disponible en: <http://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/infancia-y-sociedad-erikson.pdf?i=1>
- Fabris, F. A. (2012). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso sociohistórico y la vida cotidiana: su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Hologramática* 16(1), 23-42.
- Foronda, M., Muñoz, Y. Y Alvarez, A. (2015). Proyecto de investigación narrativas sobre paz, conflicto y cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del Oriente Antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano. Trabajo de grado Maestría en Educación y Desarrollo Humano. U. de Manizales – Cinde, Sabaneta.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de Paz en Colombia*. Recuperado de: <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>
- Galdámez, L. (2007). Protección de la víctima, cuatro criterios de la Corte Interamericana de Derechos Humanos: interpretación evolutiva, ampliación del concepto de víctima, daño al proyecto de vida y reparaciones. *Revista Chilena de Derecho*, 34 (3), 439-455.
- García-Duarte, R. (2017). *Todorov o la evasiva semiótica del otro*. Disponible en: http://viva.org.co/cajavirtual/svc0530/articulo08.html#_ftn1

- García, N. (2012). *Contar a los desaparecidos en Colombia: educación, lectura y memoria*. Revista Colombiana de educación, Num 62. P. 265-285. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Gesteira, C., García-Vera, M. P., & Sanz, J. (2018). *Porque el tiempo no lo cura todo: eficacia de la terapia cognitivo-conductual centrada en el trauma para el estrés postraumático a muy largo plazo en víctimas de terrorismo*. Clínica y Salud. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180654860002>
- Glaserfeld, E. Von (1993). *Introducción al constructivismo radical*. En Watzlawick (ed.), La realidad inventada. Barcelona: Gedisa.
- González-González, F. (2016). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá, D. C.: ODECOFI, CINEP. Disponible en: <https://studylib.es/doc/6502067/en-poder-y-violencia-en-colombia--el-padre>
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson Editores.
- Grupo de Psicología Social Crítica (2010). Otras Voces del dolor a la propuesta. Voces del panel de víctimas. Universidad de los Andes (Ed.). *Revista de Estudios Sociales* (36), 114-125.
- Guzmán-Campos, G., Fals-Borda, O., & Umaña-Luna, E. (2012). La violencia en Colombia. Tomo I y Tomo II. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 15-33.
- Harvard Kennedy School (2014). *Colombia's Integral Reparations: Accomplishments and Challenges*. Bogotá: Carr Center for Human Rights.
- Heidegger, M. (1989). *Contribuciones a la filosofía (del acontecimiento)*. (Trad. Pablo Oyarzum). Santiago de Chile: Contenido.

- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las Ciencias Sociales* (1ª ed.). Bogotá, D. C.: CINDE. ISBN: 978-958-9307-97-7
- Hombrados-Mendieta, M. (2013). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid: Síntesis. ISBN 978-84-995896-2-6
- Hoyos Vázquez, G. (Ed.). (2007). *Las víctimas frente a la búsqueda de la verdad y la reparación en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz (2019). *Todos los nombres, todos los rostros: Informe de derechos humanos sobre la situación de lideresas y defensores de derechos humanos en los territorios*. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/05/SEPARATA-DE-ACTUALIZACION-mayo-Informe-Todas-las-vozes-todos-los-rostros.-23-mayo-de-2019-ok.pdf>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz. (2019). *Informe especial de riesgo: “Violencia y amenazas contra los líderes sociales y los defensores de derechos humanos”*.
- Instituto Kroc. (2019). *Hacia una paz de calidad en Colombia. Informe 3*. Recuperado de: https://kroc.nd.edu/assets/315919/190408_actualizacion_informe_3_instituto_kroc_feb19.pdf
- Instituto Nacional de Salud, (2017). *Consecuencias del Conflicto Armado en la Salud en Colombia. Informe Técnico*. Recuperado de: <https://www.ins.gov.co/Direcciones/ONS/Informes/9%20Consecuencias%20del%20Conflicto%20Armado%20en%20la%20Salud%20en%20Colombia.pdf>

- Jaramillo, J. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jiménez-Flórez, M. (2015). Ser Joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado. Entrevista a Germán Muñoz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol 13 (1). Manizales.
- Jiménez-Herrera, S. (2013, 19 de septiembre). Los Nazarenos de San Pablo. *El Espectador*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-nazarenos-de-san-pablo-articulo-447498>
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales* (36), 14-28.
- Lira, E., & Castillo, M. (1993). Trauma político y memoria social. *Psicología Política*, (6), 95-116.
- López Díaz, C. Colombia, en Ambos, K., Alflen, P., Guzmán, J. L., Díaz, C. L., Meini, I., & Galain, P. (2009). Desaparición forzada de personas. *Análisis comparado e internacional*. Bogotá, Colombia: Nomos Impresores.
- Madariaga, C. (2000). *Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura. La tortura y otras violaciones de los derechos humanos*. Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe. Antigua, Guatemala: ECAP, ODHAG, IRCT.

- Manero Brito, R. Y Villamil Uriarte, R. (2003). *El correlato de la violencia en el síndrome de estrés postraumático*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512102.pdf>
- Margalit, A. (1997). *La sociedad decente*. Barcelona: Paidós.
- Martín-Ayala, J. L., & Ochotorena, P. (2004). Trastorno por estrés postraumático en víctimas de situaciones traumáticas. *Psicothema*, 1(16), 45-49. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72716108>
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 28 (7), 123-141: San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Masacre en San Pablo, sur de Bolívar (2010, 29 de junio). *Agencia de Prensa Rural*. Disponible en: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article4237>
- Mastrogiovanni, F. (2016). *Ni vivos ni muertos: la desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Grijalbo.
- Melo, J.O. (2017). *Historia Mínima de Colombia*. La historia de un país que ha oscilado entre la guerra y la paz, la pobreza y el bienestar, el autoritarismo y la democracia. Madrid: Turner Publicaciones.
- Méndez, N. V. (2007). Colombia: Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. *Otras Miradas*, 1(1), 50-66.

- Mingorance, F. & Arellana Bautista, E. (2019). Cartografía de la Desaparición Forzada en Colombia. Relato (siempre) incompleto de lo invisibilizado. Human Rights Everywhere. ISBN: 978-958-48-6934-0
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Informe Situación de Víctimas del Conflicto Armado*. Recuperado el 22 de junio de 2019 de:
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Moreno-Carmona, N., & Bohórquez-Marín, O. (2015). “Lo psicosocial como categoría trasdisciplinar”. En J. E. Moncayo y A. Díaz Gómez (eds.). *Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación* (pp. 65-84). Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, MOVICE. (2000). *Colombia Nunca más. Crímenes de lesa humanidad*. Tomo I y II. Zona 14. Bogotá, D. C.
- Núñez, R. (2008). *Redes comunitarias: afluencias teórico-metodológicas y crónicas de intervención social*. Buenos Aires: Espacio. ISBN 978-950-802-279-0
- Organización de Naciones Unidas (1999). *Guatemala: memoria del silencio*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico
- Organizaciones no gubernamentales. (2000). *Colombia Nunca Más, crímenes de lesa humanidad*. Tomo I y II.
- Ortega, F. (2008). *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Ruben's Impresores Editores.

- Ortega, F. (2011). *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Otero, D. y Villamarín, J. (2018). *Los costos del conflicto colombiano y el impacto del postconflicto en la economía*. Bucaramanga: La Bastilla soluciones integrales SAS
- Ovalle, L. (2010). Imágenes abyectas e invisibilidad de las víctimas. Narrativas visuales de la violencia en México. *El Cotidiano*, (164), 103-115.
- Palacio, R. (2013). Condición de víctima en el marco del conflicto armado colombiano y el problema de la responsabilidad. *Prisma Social*, (10), 459-485.
- Parada, D. (2015). *Significados de experiencias traumáticas por el conflicto armado en víctimas residentes en el municipio de Girón, Santander*. (Trabajo de grado para optar al título de psicóloga). Bucaramanga: Universidad Antonio Nariño.
- Patiño, E. (2017). *Cuando Clara desapareció*. Bogotá: Alfaguara
- Pécaut, D. (2013). *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La Carreta.
- Pérez-Salazar, B. (2006). Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005. *Desafíos14*, 338-381. Bogotá, D. C.: Universidad del Rosario.
- Pérez, B. (2006). Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005. *Desafíos, 14*, 338-381. Bogotá, D. C.: Universidad del Rosario.
- Pizarro, E., & Moncayo, V. (2015). *Comisión histórica del conflicto y sus víctimas: contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. La Habana.
- Presidencia de la República de Colombia. Alto Comisionado para la Paz (2016). *El acuerdo final de paz*.

- Quintero-Mejía, M. (2011). *Justificaciones y narraciones orientaciones teóricas e investigativas en la formación ética y política*. Bogotá: Sin publicar.
- Registro único de Víctimas (2020). Red nacional de información. Disponible en:
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Rettberg, A., & Prieto, J. D. (2010). Víctimas, victimarios y vecinos: proximidad social y actitudes de las víctimas frente a la reparación, la justicia y la paz. *Reparación en Colombia: ¿Qué quieren las víctimas?*, 107.
- Reyes-Mate, M. (2008). *La razón de los vencidos* (2a. ed.). Barcelona: Anthropos.
- República de Colombia. (2019). *Centro Nacional de Memoria Histórica*, Bogotá, Colombia.
Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica>
- Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Romero, M. (2003). Paramilitares y autodefensas. *Bogotá: IEPRI-Planeta*.
- Rueda, J. (2013). *Trayectorias de vida de personas en situación de desplazamiento forzado interrelacionadas en el barrio café Madrid del municipio de Bucaramanga*. Bucaramanga: División Editorial y Publicaciones Universidad Industrial de Santander.
- Saavedra-Andrade, M. (2006). *El programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio y la Red Prodepez*. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n1/n1a10.pdf>

- Sánchez, G., & Meertens, D. (2002). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá, D. C.: Áncora.
- Sánchez Gómez, G. (coord.). (2009). *Comisión de Estudios sobre la violencia*. Colombia: violencia y democracia. Medellín: La Carreta Editores. 5ª edición.
- Sierra Restrepo, A. (2015). *Reconciliación: el gran desafío de Colombia*. Bogotá: Semana Libros.
- Sikkink, K., Marchesi, B., Dixon, P., & DAlessandra, F. (2014). *Reparaciones integrales en Colombia: logros y desafíos*. Evaluación comparativa y global. Recuperado de static.iris.net: <http://webcache.googleusercontent.com/search>.
- Sontag, S. (2013). *Ante el dolor de los demás* (Regarding the pain of others) (2a. ed.). Barcelona: Santillana.
- Suarez, I. (coord.). (2017). *Trayectorias de Dolor y Resistencia*. Construcción de memoria histórica razonada desde el archivo oral de memoria de las víctimas. Bucaramanga: Colciencias, Universidad Industrial de Santander.
- Todorov, T. (2007). *Frente al límite*. México: Siglo XXI.
- Uribe, A. (2009). *Perfiles del mal en la historia de Colombia* (1a. ed.). Bogotá, D. C.: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, M. (1990). *Matar, rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP
- Valencia, O. L., & Daza, M. F. (2010). *Vinculación a grupos armados: un resultado del conflicto armado en Colombia*. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(2), 429-439.

Vanguardia.com. (2013). *Violencia causa temor en San Pablo, Bolívar*. Recuperado de:

<http://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/211710-violencia-causa-temor-en-san-pablo-bolivar>

Violencia causa temor en San Pablo, Bolívar. Vanguardia.com, Disponible en:

<http://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/211710-violencia-causa-temor-en-san-pablo-bolivar>

Wills, M., & Bejarano, A. (2005). La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina.

Revista de Ciencia Política 25 (1), 111-123.

Yepes, C. (2002). *El conflicto armado: principal generador de desplazamiento forzado en*

Colombia (Doctoral dissertation, Tesis). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Minas. Ingeniería de Petróleos).

Zino-Torraza, J. (2000). *La estructura social*. Murcia: Universidad Católica San Antonio.

Anexos

Anexo No. 1. Formato de Consentimiento Informado Entrevistas Narrativas

Yo _____, identificada con cc. _____ acepto participar de manera voluntaria en este proceso investigativo titulado: “*Trauma Psicosocial en Colombia: Narrativas de víctimas en el Postacuerdo*”, el cual es desarrollado con el objetivo de aportar al conocimiento acerca de las manifestaciones del trauma psicosocial que se han experimentado en el país a partir de la violencia vivida en todo el territorio. Este trabajo es realizado por la Psicóloga Sandra Milena Serrano y su tutora la doctora Marieta Quintero.

Al respecto se me ha informado que:

- a) Es un ejercicio investigativo a través de una entrevista narrativa, como estrategia de recolección cualitativa, por lo que el interés se centra en la temática explorada y se salvaguarda la confidencialidad de los datos personales de quien es entrevistado.
- b) La información recolectada se utilizará para realizar un análisis exhaustivo acerca del tema: Trauma psicosocial. En caso de que los resultados sean publicados en revistas científicas, estos se presentarán sin recurrir a sitios o nombres particulares.
- c) La investigadora se compromete a mantener la confidencialidad de la información, salvaguardando la identidad de los participantes y a realizar devolución de lo analizado a partir de las entrevistas con las personas participantes.
- d) Mi participación en esta investigación no reviste ningún riesgo personal y puedo desistir en cualquier momento del proceso si fuese el caso.
- e) Si deseo obtener más información al respecto puedo comunicarme con el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la U. de Manizales y el Cinde, con la PhD Marieta Quintero, cel. 3002032790 o la investigadora Sandra Milena Serrano: 31 258 15226

Nombre del participante _____

Firma: _____

C.C. _____

FECHA: _____

Anexo No. 2. Guía de Entrevista

Dimensión	Definición	Indicadores /Componentes	Preguntas
Dimensión Dialógica: Individuo/Comunidad	<p>Cuando hablamos del carácter dialéctico del trauma que-remos decir "...no sólo que el trauma es producido por la sociedad, aunque el afectado principal sea el individuo, sino que la naturaleza del trauma hay que ubicarla en la particular relación social de la que el individuo sólo es una parte" (Martín-Baró, 2003, p. 293).</p> <p>Cuando adjetivamos "psicosocialmente" el trauma, lo que estamos haciendo es tratar de situarlo en sus coordenadas socio-históricas, por si cupiera la posibilidad de establecer una relación entre las condiciones en las que se ha gestado y la naturaleza o intensidad del daño causado, y de que sus consecuencias pudieran afectar no sólo a las personas particulares, sino a los diversos elementos del entorno en el que se mueven (Blanco, A. 2004, p. 239)</p>	<p>Vivencias desde el dolor (físico, simbólico, social)</p> <p>Marcas o expresiones del sufrimiento vivido individual y colectivamente</p>	<p>Cómo se vivió en el pueblo, cuales fueron las respuestas ante lo que ud. vivió (ante el sufrimiento de las madres)</p> <p>Cuáles fueron las reacciones, Cuáles fueron las respuestas del pueblo frente a lo que ud. vivió</p> <p>Cómo se refleja el dolor/sufrimiento social ocasionado por la violencia, en su vida, pero también en el pueblo de San Pablo?</p> <p>Qué huellas deja el sufrimiento de lo que hemos vivido con la desaparición de los hijos</p> <p>¿Qué marcas crees quedaron en las personas y en el pueblo después de lo vivido?</p>

<p>Dimensión contextual del trauma</p>	<p>Desde la perspectiva psicosocial resulta no solo pertinente, sino de todo punto de vista imprescindible preguntarse por las condiciones que rodean a las personas que sufren el trauma por si lo postraumático pudiera ser en un determinado momento una continuación a nivel personal de condiciones pre- traumáticas. Con ello volveríamos al núcleo duro de la perspectiva socio-histórica: de afuera (condición pretraumática) adentro (estrés pos- traumático). Es así como el trauma tendría un carácter social por partida doble: por su origen y por los efectos que va desplegando en su entorno. Historizar el dolor: de dónde procede, las razones que lo generan, los personajes que lo protagonizan como actores y como pacientes. (Blanco, 2004, p. 232)</p> <p>No se trata solo de mirar “fuera” del sujeto, sino de mirar “antes” de que ocurra el trauma, prestar atención a la situación pretraumática, porque es en ella donde se encuentran algunas de las claves del daño psicológico que arrastra, y todas las claves del desorden social que acarrea. El trauma no sólo afecta a personas concretas, sino a su mundo de relaciones sociales, a las estructuras e instituciones sociales dentro de las cuales se ubican los sujetos</p>	<p>Formas de relación entre los diferentes actores</p> <p>Prácticas sociales que incluyen/excluyen, invisibilizan o reconocen</p>	<p>Cómo era el pueblo en su vida cotidiana antes, durante y después?</p> <p>Qué prácticas usaban los actores armados para dejar su mensaje en el pueblo</p> <p>Cómo se entendía la desaparición forzada en la comunidad? Qué daños o mensajes ocasionaba en la gente en general?</p> <p>Qué posturas/actitudes asumían las personas en el pueblo ante la situación?</p> <p>Cuáles son las prácticas que actualmente se viven en el pueblo y que fueron heredadas de esos momentos de crudeza de la violencia?</p>
---	--	---	---

<p>Dimensión Normalizadora (cotidianidad- insensibilidad e invisibilidad social: Normalización de la anormalidad</p>	<p>El trauma se convierte así en “una consecuencia normal de un sistema social basado en relaciones sociales de explotación y opresión deshumanizadoras... el trauma psicosocial puede ser parte de una ‘normal anormalidad’ social” (Martín-Baró, 2003, p. 295) que afecta de manera especial a los colectivos y grupos más vulnerables.</p> <p>Al hablar del trauma causado por la violencia estamos hablando tanto de una sintomatología de índole psicopatológica como de expresiones concretas de un conflicto social y político cuyas consecuencias se dejan sentir tanto en el psiquismo individual como en la subjetividad social. En muchos casos, se trata del uso del dolor y del sufrimiento para regular y controlar la conducta política de los ciudadanos de un determinado país. De un uso perfectamente organizado y meticulosamente planificado; de “...un diseño [del terror] dirigido a un sector de la población en razón de su ideología y su práctica política, que tiene efectos sobre el contexto social, desalentando la participación social en general y vinculando experiencias de muerte – traumatizaciones extremas – a la acción e ideología política de las personas” (Becker, et. al., 1990, 288). La consecuencia no se deja esperar: “Por tanto, dicen, nuestra conceptualización diagnóstica de la experiencia traumática incluye una caracterización de la situación represiva específica y del proceso que esta situación desencadena en los sujetos, en las familias y en los grupos” (ILAS, 1990, 40)</p>	<p>Lenguajes/posturas que aceptan o rechaza</p> <p>Extremosidad</p> <p>Intencionalidad</p>	<p>Cuáles fueron esas situaciones extremas que se vivieron en medio del conflicto? Cuáles eran las cosas que se normalizaban siendo aterradoras?</p> <p>Cuáles eran los mensajes que quedaban en la gente de San Pablo después de los hechos vividos?</p> <p>Cuáles fueron las actitudes de rechazo y actitudes de indiferencia de la gente</p>
---	--	--	---

Anexo No. 3. Matrices de Codificación

Momento I. Registro de codificación	
Entrevista Narrativa No.1	
Población: San Pablo, Sur de Bolívar Género: femenino Hecho Victimizante: Desaparición forzada de su hijo (21 años) Lugar de Procedencia: San Pablo, Sur de Bolívar Lugar de vivienda actual: San Pablo, Sur de Bolívar Entrevista: Víctima del Conflicto Armado: Mujer, Narrativa 1, 52 años, residente de San Pablo Codificación: Víctima: V Mujer: M Número de entrevista: 1 (V, M,1)	
	<p>Yo veía siempre que San Pablo, un tiempo en el que era muy asediado por la guerrilla, si? Llámese Farc, llámese Eln que eran como los que más operaban en esta zona y siempre había como la incidencia de ellos, de manera indirecta muchas veces, pero también directa, cuando hacían tomas, cuando habían muertes selectivas, ya fuera de cualquier persona por el hecho de ser vicioso, por el hecho de atracar, era como la filosofía de ellos, este, digamos, causar algún tipo de acciones frente a esto para ir como controlando, digamos haciendo control de la zona. Pero también el tema de las incursiones guerrilleras, cuando se tomaban la población, habían muertos, mas que todo de la parte armada, del gobierno, lo que era ejercito, policía, eran muy poquitos los civiles que de pronto en algún momento uno recuerda en ese tipo de cosas. Y frente a lo que me pregunta, como veía la gente esto, pues yo siento que a ver que nosotros, hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción si? El campesino que está en su zona y que llegó por decir algo la guerrilla y les brindó agua, porque llegan, se alojan y todo como oponerse a no cumplir con ese tipo de, digamos de, apoyo, digamos así para que ellos no sintieran otra cosa que no fuera la indiferencia del campesinado, y no porque estuvieran de acuerdo. Lo mismo un poco acá en la zona urbana, entonces fuimos creciendo como entre esa guerra a la que nosotros no apoyábamos pero que no la trajeron. San Pablo 100% siempre ha sido un municipio muy alegre, un corredor permanente de huidez a los otros municipios cercanos, entonces ha sido como una entrada principal, frente a lo que ya teníamos como en la mira, que era como la economía también en nuestro municipio, la gente vivía de la pesca, la madera, de la siembra. Cuando ya viene el tema de la marihuana que en ese entonces fue mas o menos en el año 70-75 para acá. Ya comienza a ser mucho más fuerte la presencia de la guerrilla, era un control permanente por lo que ellos también recibían si? Y así fueron creciendo todos, este tipo de economía que se da, porque la gente empieza a ver que el gobierno central también comienza a abandonar estas zonas, dejándolas a merced de estas personas, de estos grupos y que la gente lo ve como lo mas normal, porque ya se comienza como acostumbrar uno o nos comenzamos a acostumbrar, porque el gobierno central se hacia evidente, si venían un tiempo se iban y así. Entonces y abandono total, las vías, no había apoyo para los campesinos, mucho menos para nosotros que de alguna manera pues también se veía el abandono. Aun no se han visto, porque todavía hay muchas falencias en ese sentido, entonces la gente optó por establecer una economía fácil, una economía que le permitiera venir hasta el pueblo y vender el producto o en algunas ocasiones quienes venían a comprar iban hasta allá y compraban y le dejaban una buena cantidad, cosa que la gente iba progresando económicamente. Pero entonces cual es el resultado de ese precio que tenemos que pagar los que directa o indirectamente estamos viviendo, muy dura. Porque entonces viene otro grupo, entonces ya el paramilitarismo entra mas o menos entre los años 98 para acá. Comienza a hacer presencia, de manera no directa, pero si ya mirando y posesionándose de las zonas en donde mas o menos se hacia presencia guerrillera para luego entrar como en esa arremetida de muerte, de violencia, contra una población indefensa y me cuesta trabajo hablar...(llanto), porque fueron muchos las personas que de manera injusta fueron perdiendo sus seres queridos. Era una</p>

situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenías, y tenías como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros para ellos, entonces eso hizo que mucha gente se tuviera que desplazar, mucha, mucha gente, porque si no se desplazaban, tenían ya el riesgo de muerte y campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros. Entonces era toda una situación de violencia constante, de miedo, de zozobra y de alguna manera eso nos genera a nosotros mucho odio, mucho rencor, mucha rabia pero era guardada esa rabia, porque yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas pero también otros que les tocó irse y los que quedamos pues también nos tocó sobrevivir en medio de esa guerra y quedarnos, es decir no quedarnos callados, sino que cambiar la estrategia para poder defendernos y de esa manera pues, San Pablo se fue convirtiendo en el municipio que aún en medio de esa situación de muerte, de guerra y de violencia seguía caminando, daba pasos muy firmes y lo que te decía ahorita siempre era la Esperanza, hoy llorábamos nuestros muertos, nuestros seres queridos pero ya mañana había como un nuevo día, una nueva ilusión de vida. Siempre estábamos porque de todas maneras el apoyo que recibimos de estas instituciones, como el Programa (PDP), el SJR, la misma parroquia, instituciones de afuera, como la OEA que también hacía presencia por toda esta zona. De alguna manera fueron trayendo como mucho apoyo, mucho acompañamiento, vino el tema de proyectos que también le devuelve un poco la esperanza a la gente, para poder encaminarme nuevamente en lo que ya había perdido allá en su finquita pero que desde acá se les estaban brindando unos apoyos para que pudieran montar su microempresa, para que pudieran, no se seguir construyendo y tener su casa, su vivienda, eso devuelve la esperanza nuevamente, en medio de esa situación. Porque San Pablo siempre ha sido así, o sea San Pablo ha vivido entre la guerra siempre, siempre hemos vivido entre la guerra y eso es un poco lo que yo podría decir de ese antes, de ese ahora, de ese actual.

(pregunto por los mensajes que los actores armados dejaban en la gente)

Yo creo que lo de ellos, primero era decir aquí estamos nosotros y nosotros somos los que mandamos y uds. no tienen derecho a decir nada, porque el que dice algo se muere, porque aquí se hacen las cosas. Ellos venían ya con un tema metido que era callar al pueblo, para que el pueblo no defendiera, porque la idea era acabar supuestamente con la guerrilla y eso lo lograron, o sea como te digo, hubo mucha gente a la que asesinaron porque eran líderes y por ser líder y tener un pensamiento diferente, era de allá del otro grupo, eso no era así, siempre fueron unos grandes defensores, y así a muchos que les tocó entonces irse y otros que se quedaron pero como te digo, el mensaje siempre fue el temor, la muerte, que no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro, o sea yo me tengo que quedar quieta, yo no puedo actuar, porque al día siguiente ya amanecía muerta esa persona. Entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno.

(pregunto por quienes se quedaban y no huían, como hacían para sobrevivir)

Yo te cuento, que ya eso toca, hablar un poco del hecho que me sucedió a mí. Cuando, a mí me desaparecen un hijo de 21 años, cuando en esa época estaba la compañía de Jesús acá, los jesuitas acá en la zona, cosa de la que nosotros siempre resaltamos y reconocemos que ellos hicieron un gran papel en este territorio, porque ellos lloraron con nosotros, ellos nos devolvieron la esperanza de vida nuevamente y en medio del avance que ellos podían hacer también vivieron situaciones de amenazas de secuestro, por poner a la comunidad primero. Entonces yo a raíz de esa situación, ehh me llaman para hacer parte de un grupo que tenía la parroquia acá, pero que no era simplemente desde aquí sino conocer otras experiencias de otros municipios, como por ejemplo Tierra Alta, Cartagena que tenía un problema o tiene un problema de pandillismo, el Oriente Antioqueño entonces ellos con sus conexiones que tenían, aquí en San Pablo también tenemos un grupo de personas y vamos a mandarlas para que ellas también vivan esa experiencia y tocarnos un poco, a ver que compromiso venía de esa experiencia para aplicarla aquí. Entonces llegó el tema de reconciliación y habíamos un grupo como de

12 personas hablando de reconciliación en sectores muy puntuales del municipio y nosotros estábamos, eso fue en el 2003 o 2004 donde estaba la incidencia paramilitar bien fuerte. Entonces nosotros hacíamos encuentro con las víctimas, y los hacíamos aquí en la Iglesia, esa era una manera de focalizar las víctimas, porque no conocíamos que cantidad de víctimas teníamos en el municipio, íbamos a Fiscalía, no tenían esos datos, porque mucha gente no había puesto denuncia, ellos preferían decir no, yo para que ponga la denuncia, si ahí no me van a devolver a mi muerto, si ahí eso se queda archivado, o sea querían justicia, querían un resultado frente a lo que había pasado. Entonces, nosotros vimos como el espacio de la parroquia, digamos, nos centramos ahí en ese espacio, apoyado con la parroquia, el programa y el SJR para hacer entonces el tema de reconciliación. Eso nos sirvió para identificar a muchas víctimas, para integrarlas y a decirles a ellas que quienes éramos, como te llamas, a ti que te pasó, a mi que me pasó, o sea que eso sirviera para ir reconociendo a las víctimas, visibilizándolas más que todo, entonces nos apoyamos en el Programa, traían por ejemplo personas especialistas en el tema y orientaban con el tema de la ley 975 que en ese entonces, era la ley, que nos amparaba a nosotros. Coloca tu denuncia, a donde tienes que ir, a donde tienes que llamar y la gente se fue, se fue, se fue, íbamos a los sectores y avanzábamos hasta donde podíamos, había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo, que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos. Habían hombres, habían mujeres, jóvenes en el grupo, entonces íbamos y hacíamos un encuentro con ellos y la gente llegaba, fuera directa o indirectamente víctima, ellos llegaban, nos encontrábamos, hacíamos un compartir, nos sentábamos a conversar con ellos, hacer algún tipo de tema referente a las víctimas, la reconciliación y la gente participaba. Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo, la señora fulana le desaparecieron al hijo, o sea cada uno iba diciendo, ellos encontraban como ese apoyo con uno, porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo, si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal que fuera así, porque es que no confiábamos en nadie y la idea era integrarnos todos, porque éramos nosotros un grupo grande, somos nosotros un grupo grande de población que ha sido desafortunadamente tocada por este tipo de situaciones y así avanzábamos. Eso si que nosotros avanzábamos, si retrocedíamos un paso, dos pasos era mucho, la idea era avanzar tres pasos y llegar hasta donde estábamos y sino veíamos entonces aquí la iglesia para un espacio, ahí reuníamos evangélicos, reuníamos cualquier persona que no tuviera que ver, la mamá del guerrillero que también contaba porque no era el hecho de que fuera el paramilitarismo, sino que el hijo de aquella madre que perdió su hijo, porque era un militar, era un soldadito, era un ser humano, era la vida que nosotros estábamos retomando y llenándola de esperanza en esas personas, ese era el trabajo de nosotros y eso nos permitió avanzar mucho porque de ahí afortunadamente entonces nosotros fuimos primero visibilizándonos como víctimas pero de ahí fueron naciendo unos líderes, entonces hoy en día tenemos líderes que trabajan por las víctimas en San Pablo, que trabajamos por las víctimas, seguimos trabajando por las víctimas, y madres, mujeres que se han construido un desarrollo propio personal porque también contaba el hecho de aquel niño que quedó huérfano que le mataron a su padre o aquella esposa que quedó viuda, porque le mataron a su esposo entonces eso no podía quedar ahí, había que ayudar a esas personas para que retomaran su vida personal, familiar, socialmente que era una de las cosas que mas nos costaba trabajo, la parte social, porque es que todo el mundo desconfiaba de todo el mundo, si?

Pregunto por aquellas cosas que dejaron de hacerse en el pueblo

Era muy cerrada la gente, la iglesia siempre fue un referente para ese tipo de actividades grandes, la gente venía, digamos se concentró la parte espiritual, como familiar y social en el tema de la Iglesia, desde Dios, desde Dios siempre, porque otras iglesias, que hay muchas aquí en el municipio ellos no trabajaban ese tema, era la parroquia, entonces los de allá decían es que allá no nos dicen nada, allá no nos orientan en eso. O sea no es que no los orientaran sino que los metían únicamente como en la filosofía de la iglesia, mientras que acá era un poco más abierta.

Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas, o sea no había la facilidad o digamos la comodidad de sentarnos en la puerta porque tu te sentabas en la puerta y cuando tu veías las motos andando pa allá y pa acá metete pa adentro, porque mas adelantico pra,pra, hacían tiros y era para que la gente se guardara y era

siempre una amenaza y un mensaje de que los peaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza o sea todo ese tipo de cosas, era un control permanente en la zozoobra, en el miedo, en la angustia en la tristeza, porque no teníamos esa paz. La gente se concentraba durante el día, habían muchas cosas, que de pronto aquí en San Pablo siempre se han hecho, desde la parte cultural, la gente venía vivía la experiencia, se estaba un rato ahí y de ahí cada uno, cuando a tal hora, no yo a esa hora nooo, porque era el miedo total.

Las calles eran solas, no dejaba de haber alguien que de pronto fuera el más atrevido, arriesgado pero eran muy contaditos

Pregunto por la Vivencia en San Pablo hoy

Hoy es un poco distinto, aunque siempre está ahí la cosa, o sea la gente no logra todavía, aun en medio del cambio que se ha dado, no hay confianza total, porque es que como le digo San Pablo siempre ha estado como en la mira, entonces el San Pablo de hoy ya vive otra situación, ya es otro tipo de grupos, que se van conformando y eso también es preocupante, de hecho los últimos hechos que han sucedido en el municipio. Ayer yo conversaba con una amiga en el trabajo y por el hecho de las amenazas a profesores muy fuertes, lo que ha venido sucediendo con el teme de robos, de atracos, ya hay una nueva zozobra, una nueva manera de ya sentir que está pasando, que nos está sucediendo algo, no nos pellizcamos y estamos como callados, ya la gente comienza también hasta tener un pensamiento un poco más de preocuparse, es que si la ley no va a operar, pues nos tocará armarnos a nosotros, cosa que siempre se ha dicho, pero como este es otro tipo de delincuencia, pues fácilmente pueden tomar el control por las manos, que también es generar mas violencia de la que ya vivimos, es bastante preocupante

Pregunto por la confianza en las instituciones

En ese entonces el Programa de Desarrollo y Paz tenia una oficina de defensoría del Pueblo, nos íbamos allá a colocar la denuncia, por ejemplo cuando a mi me desaparecen mi hijo, a mi hijo lo desaparecen en mayo de 2005, el paramilitarismo supuestamente se estaba desmovilizando, ellos se desmovilizan un mes de julio de ese mismo año. Entonces yo hago denuncia del hecho, por lo que no sabía donde ir y la desconfianza como te digo, en septiembre de ese mismo año, pero oh sorpresa a la primera parte donde llego es a la Defensoría, y ellos me hacen la ruta, me dicen acércate a la Fiscalía, tienes que colocar la denuncia, yo organizo mi papelería, todo lo que tenía como prueba de fotos, de todo lo que me podía permitir llegar con algo a la Fiscalía y decir es que este es mi hijo y me lo desaparecieron, entonces yo llego a la Fiscalía, y cuando llego a la Fiscalía me reciben la denuncia y ahí mismo saliendo de la Fiscalía yo observo que quien me recibe la denuncia era una muchacha que era esposa de un paramilitar y ya eso me impactó tanto que yo dije Dios mio, entonces ya yo tiene que volver porque no estaba el Fiscal, para que el Fiscal te reciba, no se algún tipo de preguntas te va a hacer y yo vuelvo y cuando voy llegando a la Fiscalía, alguien me dice, tu colocas la denuncia en la Fiscalía ojo que esta persona, ahí se la pasa y yo hay Dios mio bendito, pero voy pal ante, aun así yo coloqué la denuncia, y después yo misma lo miro con mis propios ojos en donde estaba sentado él tomando tinto con una persona de estas, que era comandante de esta zona, entonces yo no volví mas, mi denuncia quedó incompleta, yo debía de haber ido porque hay cosas que uno coloca dentro de lo que uno recuerda en ese momento y para mi yo estaba haciendo, todo lo que estaba haciendo, lo estaba haciendo prácticamente sola, yo me apoyaba en personas que me ayudaran pero todavía tenia muchas cosas que no sabia que hacer frente a eso, era una confusión enorme o sea el tema de una persona desaparecida es una cosa tremenda, siempre está como la esperanza que van a llegar , siempre pararme en la puerta y mirar que de pronto dicen buenas, y escucho la voz de esa persona, mi hijo, o de alguien que pasó en la moto, eso era una cosa que me tocó vivir en muchas ocasiones, no que tu hijo lo vimos en Bucaramanga subiéndose a un bus. Yo fui y lo reclamé en donde tenía que ir, que era en ese entonces una base de paramilitares en Monterey, y empezando por ahí lo que me tocó fue muy duro, porque primero fui sola, cuando tu vas con otra persona pues tu sientes la compañía, llegar y ver que todo el mundo está uniformado, con armas, de todos los calibres, entonces, espérese un momentico y esperando yo ahí, cuando llegan y traen un grupo para preguntarles si lo habían visto, que si alguien sabía de un muchacho, que lo habían cogido en San Pablo, no, una cantidad de muchachos jóvenes que me generaron no rabia, tristeza, dolor, eran muchachos muy jóvenes en un guerra que seguramente ellos no querían embarcarse, pero no sabemos la situación y las circunstancias, eso lo he

venido entendiendo con el tiempo mas claramente, porque siento que hablar de reconciliación es también entender que pasa con el que está en la guerrilla, con el que está en el ejercito, o sea que los lleva a vivir una situación de esas, por qué tienen ellos tienen que vivir eso, porque mi hijo, mi nieto o quien quiera que sea tiene que estar en una guerra que no es lo que queremos para nuestro país, para nuestro territorio, para nuestra familia. Entonces, eso hizo, que cuando llegan estos muchachos y me dicen que no, porque el comandante no fue el que me recibió, me recibió como el segundo al mando, entonces yo iba como tan mal, que yo, espere un momentico, y yo esperé, esperé, me siento en una piedra casi como en la mitad de la calle, porque me daba miedo estar ahí, me siento en una piedra, cuando yo miraba para allá y venía gente, yo miré como decimos nosotros, por el rabillo del ojo y veo una persona que viene detrás mio, con una bolsa y muy claramente me di cuenta que era un adulto mayor, se me acercó y me puso la mano aquí en el hombro y claro yo lloraba, yo estaba sentada en la piedra, yo lloraba y lloraba, yo entré como en shock, el sentir la mano de ese señor en mi hombro fue un aliciente, fue como si yo hubiera encontrado la presencia de Dios en medio de la situación, yo lo miré así, le dije como le va y me dijo bien, por qué llora, entonces yo le comenté, estoy esperando que me den razón por un hijo, así y así, me dijo,, mm ay seño mire que tal, que a mi también me pasó lo mismo me desaparecieron un hijo, o sea era una cosa que yo dije,, comencé a hablar con el señor y ahí el señor se fue, yo dije no aquí no me van a dar ninguna razón, yo me voy, yo que hago aquí, yo veía que todo el mundo me miraba, yo sentía el miedo y llego a un sitio cercano de ahí a esperar el carro pero yo no me calmaba, la señora donde llegué, me dio una bolsa de agua, y me dice también lo mismo, es que yo tampoco se de mi hijo, porque tal, entonces o sea era una cosa, tras otra, yo tenia que... respira, cálmate, trata de manejar la situación era como que yo sentía algo que me lo decía por dentro, cuando venía el carro, yo me subo, sigo llorando, llego a mi casa y dije ya,,no ya. Después yo seguí haciendo investigación, no me quedé quieta, yo me fui a buscar mi hijo porque alguien me decía que de aquí se lo habían llevado a una corregimiento que se llama Carmen del Cucú, en ese entonces, ellos tenían un corredor entre comillas de seguridad en el pueblo, pero no solamente era por ellos, sino por los que estaban acá, entonces era un corredor de gente permanente, no era fácil llegar allá, no era fácil yo llegar a preguntarle a la gente que estaba allá uds no vieron, que tal? porque yo ya tenía ese indicio. Entonces me fui a otro punto, y en ese otro punto , me fui a hacer misión de acá de la parroquia, estuve una semana, pero me sirvió para encontrarme cosas que me fueron acercando a eso, y después un mismo campesino del Carmen de Cucú me deja un mensaje, si, que si, que ellos lo habían llevado, que esa tarde, el pelado engañado, había jugado futbol, con los pelados de ahí. El tenía ese día un jim azul, una camisilla y unas botas, el se quitó la camisilla, la montó en el arco de la cancha y jugó con los pelados del caserío y de ahí se lo llevaron, cuando el vio que lo iban a asesinar, el comenzó a gritar, o sea es reconstruir esos hechos de manera mucho mas fuerte y me tocó, por la verdad, me tocó, quien lo asesinó, en que parte lo asesinaron, fue impresionante, o sea, eran personas que no tenían ningún tipo de sentimientos si se puede decir así, para acabar con la vida de un ser humano, de manera muy fuerte, de manera dura, porque eso que le hacían a la gente era muy duro, y a raíz de eso pues quien tenia realmente la verdad, verdadera de la situación, porque por donde lo pasaron, había gente, habían campesinos, que vivían ahí, que lo vieron, entonces el señor no quería decirme, porque ya yo había llevado el caso a la Fiscalía, y el señor le daba miedo hablar, yo esperé un tiempo, hasta que un día por aquí por el centro, el señor me llamó, yo iba pasando, yo lo miraba pa ver, como que el señor entendiera el mensaje que yo estaba hablando con mis ojos, me hizo así, yo iba con una amiga, yo le dije mita (nosotros hablamos asi), ve caminando ya te alcanzo, voy a hacer un madadito acá y entré hasta el almacén, y me dijo, yo le voy a decir la verdad, que pasó, quien lo mató, entonces yo le dije, si ud. no puede hablar aquí porque de pronto hay mucha gente , yo lo invito o dígame donde llego, no yo vivo en tal parte, y llegué a la casa de él. Yo necesito que ud. se vaya conmigo hasta allá y me de la indicación precisa de la fosa donde está enterrado mi hijo, dijo si, claro yo voy. En este momento lo que yo necesito mas que se haga justicia es recoger el cuerpo de mi hijo, y cuadramos fechas, y fuimos, y el señor nos dio un punto exacto, pero ha habido mucho inconveniente en rescatar sus restos porque queda a orillas de quebrada, entonces cuando llueve mucho o hay mucha creciente eso se inunda y ya hemos hecho el trabajo, asi han pasado, 14 años casi, de la muerte de él y aun asi pues espero que el río no se lo haya llevado. Esa gente no enterraba las personas profundas, sin embargo, el señor dice, el esta ahí, esta ahí, pero ha sido como una búsqueda permanente de encontrar, de investigar, la persona

que se lo llevó de mi casa, se desmovilizó el también estaba estudiando cuando el tema de lo que, ahora vemos como mal que le estén dando apoyo a los que se desmovilizaron de la guerrilla, cuando a los del paramilitarismo también le dieron privilegios y demasiados, de manera mucho mas incorrecta, porque por lo menos ahorita hay todo un sistema de justicia, que esperemos con la ayuda de Dios, que la deja seguir y que no se interrumpa porque sería muy triste, para los que realmente hemos tenido que vivir todo este tipo de violencia, entonces este muchacho que estaba estudiando, yo un día lo abordé, porque mi hijo dejó un niño que ahorita tiene 14 años va a cumplir en septiembre, entonces yo lo llevaba cuando yo vi, las dos personas y yo cargué el niño y me le acerqué a él, porque él estaba en Monterey el día que yo fui a buscar a mi hijo, entonces yo me le acerqué y le dije, oiga ud. no era el que estaba en Monterey el día que yo fui a preguntar por mi hijo, me dijo si, yo le dije y ud. porque no me dice en donde está enterrado mi hijo, me dijo que el no sabía, yo le dije como que no va a saber si ud. se lo llevó de mi casa, me dijo, pero es que yo me puedo meter en problemas, porque ya yo estoy desmovilizado, yo le dije al contrario, cada verdad que ud. dice es algo que le va a favorecer a su proceso, dígame donde enterraron a mi hijo, entonces a mi se me ahogaba mucho la voz, era muy reciente la situación también, todavía es y me cuesta trabajo, cuando tengo que tocar el tema, pero lo hago con mucho valor. Entonces le dije dígame, dígame, que no le voy a decir a nadie, yo se como vivimos en este pueblo y si yo me pongo a hablar mas de la cuenta, yo se que también me puede pasar lo mismo que mi hijo, se lo dije adelantado, porque yo se que ellos seguían haciendo sus desastres, ellos se desmovilizaron pero seguían haciendo sus desastres. No veo porque ahora las cosas no las miran, desde el punto de vista que siempre ha sucedido. Yo le dije pero sabe que, si ud. no me dice a mi esa verdad, algún día ud. tendrá que contar esa verdad a quien corresponde, ud. sabe de quien le estoy hablando yo. De todas maneras piénselo, y me dijo, yo se en donde vive ud. y yo voy a ir a su casa, y le voy a decir, yo lo espero le dije y me fui, el siguió, pero nunca llegó a mi casa. Y algo de lo que siempre, desde ese momento me preparé, era para re –encontrarme y confrontar a ese señor, que no sabía como iba a ser mi respuesta, que aunque ya había tenido procesos de reconciliación en lo que tiene que ver con salud mental, porque todo eso me dio la vida la oportunidad de vivir esas experiencias y sanar un poco, era también prepararme para yo tener frente a mi, a una persona que había sido el victimario de mi hijo.

Con él tenía dos hijos, mi hijo mayor que ahorita tiene 38 años, es medico veterinario, entonces el fue mi gran apoyo, el me decía a mi que, a raíz de esa situación el me decía, madre a ti te cambiaron el cerebro, totalmente porque ya yo no era la misma (llanto)

Todo cambió, porque como cambia la vida de uno a raíz de una situación de estas, desafortunadamente hay madres que les ha tocado quedarse como en un estado diferente al que yo logré salir, sobresalir.

Este, si claro, yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé. Antes que me sucediera la situación, nosotros hacíamos un diplomado en el programa de Desarrollo y Paz, que se llamaba gestión y liderazgo ciudadano, o sea ahí comenzó el liderazgo mio y obviamente cuando me pasa esto, pues ya yo tenía unas bases, de las que tenia ya debía como compromiso apoyarme y tratar de sobreponerme para de alguna manera confrontar lo que la vida, duramente me había tocado vivir. A mi en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía segurime formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto, en ese entonces apenas era un bebé yo decía yo tengo que enseñarle muchas cosas a mi nieto, y una de las cosas que yo tengo que enseñarle en algún momento es la historia de su papá, yo se la tengo que contar a él y tengo que prepararme como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar.

El de la edad de dos años sucedió una situación, y es que él se tomaba fotos con el niño cada mes, entonces yo tenía una agenda, y en la agenda siempre guardaba una foto del papá de él con el en una foto, y él un día, yo dejé la agenda y él la tomó, encontró la foto, me recuerdo tanto, que eran como las 4:45 pm, el sol bien escondido, y le me decía este, abuela este quien es, y se miraba él, y yo le dije, ese eres tu cuando estabas pequeñito y por qué, porque tu como todo niño, tus papás te tomaban fotos para que tu tengas grandes recuerdos, mira como eras de bonito, entonces ya señaló al papá , y éste, yo le dije ese es tu papá, y por qué, yo le dije porque tu tienes un papá como todos los niños, y por qué, bueno porque tu papá te quiso tomar la foto contigo, ya yo sentí que el quería saber si tengo un papá donde está. Yo lo cogí, lo cargué y le dije si ves allá arriba esa nube bonita que está allá, me dijo si,

por qué? Yo le dije porque allá en esa nube está el cielo y tu papá se fue al cielo, y por qué abuela? Yo le explicaba a mi nieto y hacia un esfuerzo grande por no demostrarle que yo quería llorar, le dije bueno porque tu papá se quiso ir al cielo porque yo no vi todavía la necesidad de decirle que a tu papá te lo asesinaron, tu papá allá está bien, te está cuidando, me está cuidando. Después muere la abuelita del niño y el apenas supo que mi abuela se murió, entonces mi abuela también se fue para allá, el niño ya a la edad que él tiene, me dice, abuela cuando vamos a buscar a mi papá, porque ya él sabe, yo creo que si voy contigo tu lo vas a encontrar, siempre está como viva la presencia de él, y todo eso me hizo a mi volver una mujer con un pensamiento de mucha fuerza, de mucho servicio, para ayudarlo a otras personas. Era muy duro encontrarse con cada historia de mujeres, sigue siendo una situación muy dura, son mujeres que nunca tuvieron la oportunidad de estar en un proceso por lo menos de acompañamiento psicosocial, que hace tanto bien, para sanar muchas cosas, no se trata de olvidar, nosotros no podemos olvidar esos hechos que nos pasaron, eso está ahí guardado, siempre va a salir, pero si que puedo hacer y que aportes hago frente a lo que está sucediendo, entonces por eso yo a veces cuando estoy en el trabajo, en el grupo de trabajo, siempre estoy metiendo el mensaje frente a la importancia de la vida, al respeto de la vida, a la convivencia sana, al querer, no se la paz comienza por mí, el hecho de que a mí me haya pasado lo que me sucedió este, no puedo seguir guardando rencores y odio, yo no siento que yo tenga eso, aunque a raíz de esa situación somaticé una gastritis crónica del 2007 para acá, pero trato de controlarla, a veces el ritmo de trabajo, pero lo demás si lo he ido preparando en la vida de una manera muy práctica y siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva

Todo el pueblo se afectó mucho, yo digo que se ha transformado, como le digo desafortunadamente todavía tenemos mujeres o personas que nunca tuvieron este tipo de apoyo y se fueron al cielo esperando encontrar a su ser, esperando que se les hiciera justicia, y creo que una de las causas generadas fue eso, el hecho de que a uno le desaparezcan o le asesinen a una persona de manera violenta, este eso afecta no solamente el ambiente social, sino personal, el cerrarse a vivir ese dolor como mío, mío, únicamente mío entonces yo a mi grupo, cuando trabajaba con ellos les decía, tenemos que salir de eso, nosotros somos capaces, opr nuestra familia, muchas tenemos mas hijos, mi hijo no me puede ver sufrir, sumida en un dolor, que me sigue haciendo daño a mí, pero que también le hace a él, a mi esposo, a mis nietos, si? Hay que transformar ese dolor, volvámoslo un propósito, vamos a transformar ese dolor, para salir de él y poder construir nuestros entornos y muchas lo hicieron, hoy en día, empezando porque ya ellas tomaron un valor enorme, al hecho de que había que hacer el proceso de denuncia, que si ya yo tengo mi casita, que está así como.. pero yo ya que voy a hacer si me mataron a mi marido y ahí me quedé, no yo tengo que seguir, la vida tiene que seguir, tengo que demostrarme que puedo seguir haciendo las cosas, que a mi hijo seguramente le hubiera gustado verme a hacer, y es en memoria a él también que trabajo.

Matriz I. Codificación

Entrevista Narrativa 2

Población: San Pablo, Sur de Bolívar

Género: femenino

Hecho Victimizante: Desaparición forzada de su hermano menor

Lugar de Procedencia: San Pablo, Sur de Bolívar

Lugar de vivienda actual: San Pablo, Sur de Bolívar

Entrevista: (Ana Aldira Pallares) Víctima del Conflicto Armado: Mujer, Narrativa 2, años, residente de San Pablo

Codificación:

Víctima: V

Mujer: M

	<p>Número de entrevista: 2 (V, M,2)</p> <p>Pues hasta la presente acá en San Pablo no había vivido, yo vivía en una vereda, en esa vereda, por allá pal lado de Antioquia. Mi mamá vivía acá con dos hermanos míos, el hermano mío se fue a Barranca a vivir allá y el otro hermano mío estaba con él, que yo le dije que viniera, porque yo casi no se, el si sabía todo, yo le dije, venga pa que vayamos a la reunión, por el si sabía el día que él desapareció, que lo desaparecieron, vino un amigo de él mismo y lo sacó de la casa, le dijo vamos a hacer un mandado y esta es la hora que el no aparece. Eso fue, la niña mía tenía 3 años de nacida, la niña mía nació en el 94, él tenía 27 años.</p> <p>El antes de desaparecer, estaba conmigo, estábamos tranquilos, nunca andábamos mal, cuando ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso.</p> <p>Como fue la respuesta ante la desaparición de su hijo</p> <p>La gente pues, una parte, buscaron pues la familia, porque la gente pues no se mete porque no saben lo que les va a pasar y hasta la misma familia tampoco se mete, entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano</p> <p>Nos mataron el otro hermano, ese si lo vimos, lo enterramos aquí, pero mi hijo no</p> <p>Cuando eso sucedió, yo me acerqué a la Defensoría del Pueblo, me parece que es, y yo misma fui y denuncié allá, pero no tenía ninguna respuesta y también amenazaron al defensor que había aquí y también le tocó irse.</p> <p>Llegamos a la personería por el caso de mi hermano</p> <p>La violencia en esa época aquí en San Pablo era muy fuerte, ya uno le toca encerrarse a las 6 de la tarde, mejor dicho ya uno no, y es todavía hoy, nosotros vivimos con miedo</p> <p>A toda la gente de San Pablo también la afectó mucho, pero también la gente también se metieron en el cuento (de la violencia), ellos mismos atropellaban a la misma gente del pueblo, entonces también se volvió San pablo corrupto</p> <p>Aquí y en varias partes se ve eso</p> <p>Cuando la gente veía lo que estaba pasando en San Pablo, cual era la actitud de la gente</p> <p>La gente se quedaba callada y muchas veces otra gente, que habían así en los procesos, los que salen por ahí a hablar y dicen cosas, pero uno no. La gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es, cualquiera le pregunta a uno algo, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir</p> <p>También cogieron al padrastro mío, lo cogieron lo amarraron, le pusieron la pistola en la cabeza y se lo llevaron pa allá, lo iban a tirar al río y el padrastro mío decía mátenme, mátenme si quieren pero yo no les digo nada, no tengo nada que decirles</p> <p>Porque a el lo cogieron con un cabito de marihuana, entonces ya por eso lo iban a matar</p> <p>Que cree, cual era el mensaje que le quedaba a la gentes después de que hacían los grupos</p> <p>Uno se callara la boca y no dijera nada</p> <p>Pues ya yo he visto como que ha cambiado un poquito, ya hay gente que se atreven a decir las cosas, antes uno no decía, quien era, ,, no yo no se,,ahora pues uno dice, no los paramilitares o esta otra gente, y así, pero ya uno nombra pero antes no</p> <p>Como expresaba la gente el rechazo frente a esta violencia</p> <p>La gente se revelaba pero otra vez tocó callar, porque otra vez vino la violencia, hubo mas asesinatos, más asesinatos, mas asesinatos, ya después asesinaron a los líderes y mire como estamos ahora, otra vez están acabando, asesinando a los líderes, por lo que los líderes se han propuesto decir las cosas, entonces ya los quieren callar</p> <p>Cuando la gente se revela, rechaza la violencia, pues eso incrementa la violencia</p> <p>Hay personas que rechazan la violencia, pero la mayoría se calla, porque les toca, no porque uno quiera sino porque le toca</p> <p>Las mismas fuerzas armadas también son la misma historia</p> <p>A mi familia la atropelló bastante, mi mamá se murió de pena moral, con la desaparición del hijo, ella</p>
--	---

<p>se enfermó, se enfermó, se murió Antes de eso éramos bien, con mi mamá el era el hijo mas querido de ella, ya después que él lo desaparecieron, mi mamá no volvió a ser la misma Mi mamá se murió de eso, de pena moral Hoy no sabemos nada, Las instituciones no nos han prestado ayuda, allá donde yo fui a la defensoría del pueblo, no nos dieron mas razón, nada Qué ha sido lo mas duro, después de la desaparición de su hermano Todo ha sido duro, uno siempre lo veía a él, hablaba con él, ahora uno pues no lo ve, ni nada No sabemos en donde lo hayan tirado, no sabemos Entonces nosotros por eso queremos saber</p>
--

Matriz I. Codificación	
Entrevista Narrativa 3	
Población: San Pablo, Sur de Bolívar Género: femenino Hecho Victimizante: Desaparición forzada de su hijo Lugar de Procedencia: Rio Negro, Santander (llegó a la edad de 12 años con los padres a San Pablo) Lugar de vivienda actual: San Pablo, Sur de Bolívar Entrevista: (Ernestina Gutiérrez) Víctima del Conflicto Armado: Mujer, Narrativa 3, años, residente de San Pablo Codificación: Víctima: V Mujer: M Número de entrevista: 3 (V, M,3)	
	<p>Antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenía sus seres queridos y nadie se los quitaba Trabajamos en el campo y de allá del campo, nos venimos para acá, pal pueblo, a mi hijo me lo desaparecieron de aquí del casco urbano A el lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano, tomándose un fresco y de ahí lo sacaron como a las 7 u 8 de la noche, los llevaron pal puesto, ellos tenían un puesto ahí en San Pablito, los paracos esos y al otro hijo, yo tenía dos hijos Al mayor me lo entregaron a las 12 de la noche y al menor no me lo entregaron Al otro día, madrugué, cuando eran las 5 de la mañana tuve allá otra vez en el puesto, ya habían cambiado de puesto, de San Pablito, se habían pasado para la victoria Ya fui y lo pregunté, y entonces el comandante ese, se había emborrachado y taba durmiendo, me tocó esperar como hasta las 11 del día, esperando pa que se levantara, pa preguntarle por mi hijo Entonces le pregunté, a mi ya me habían dicho, a el lo mataron, lo echaron al rio o lo desaparecieron, ud ya no lo volvió a ver mas nunca en la vida Entonces yo le pregunté, entonces me dijo, mañana o dentro de 5 dias le digo donde lo boté, Entonces yo le dije, ah a lo que ya se lo hayan tragado los chulos o los pescados, es que me va a decir donde lo botó Entonces me dijo, ud cállese la boca sino también ya se donde vive y le puedo tirar una bomba a la casa Le dije hágalo, yo a ud le dije anoche muy clarito, que yo daba la vida mía por la de mi hijo, que me matara a mi y dejara a mi hijo vivo, que el taba joven y el tenía toda una vida por delante, yo ya taba, ya toy vieja, he vivido lo que tenía que vivir Entonces me dijo cállese, le dije cállese no, que le ve que no me mata, ya mató el hijo, que le ve que</p>

<p>no me mata a mi</p> <p>Entonces otro señor que trabajaba con ellos, había sido vecino mío, me dijo venga señora Ernestina, venga pa acá</p> <p>Me dijo uy no no, no le alce la voz porque es capaz de que la mata, entonces le dije pues ya se tragó el hijo mio, pues que me mate a mi también, sin el hijo para que quiero vida yo entonces</p> <p>Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían</p> <p>Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas</p> <p>Uno nunca se siente uno bien</p> <p>Como veia el ambiente en san pablo</p> <p>Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron pero por ahí pal rio</p> <p>Como ven la situación actual de San pablo</p> <p>Siempre se supera un poquito la vida, porque ya tengo el apoyo de la organización, pero mi hijo hace falta.</p> <p>Como respondió la gente ante la desaparición de su hijo</p> <p>La gente no podía responder nada, porque el que respondía, lo mataban, y eso nadie podía hablar nada</p> <p>Las instituciones?</p> <p>Fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer</p> <p>La personería y la defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada</p> <p>Que huellas o heridas quedaron en la gente, en todo el pueblo, frente a que hayan desaparecido los hijos de las personas</p> <p>Cada dia peor todavía, yo por lo menos desde la desaparición de mi hijo, pues me superé, pero habito muy enfermita, se me baja la tensión</p> <p>Por ahí voy donde el médico me mandan unas pastillas</p> <p>Sufro de la vaina del corazón</p> <p>Empecé a tener problemas de salud</p> <p>La gente como reaccionaba, si reaccionaba lo mataban, entonces quien iba a reaccionar</p> <p>Yo tenia mucha amistad y eso, pero quien reaccionaba</p> <p>La gente quedaba con miedo y todavía</p> <p>Uno queda sicosiado con eso porque uno sabe, que por ejemplo, le pasa algo a la familia de ella, o la de ella, uno puede que le duela mucho, pero uno no puede decir nada, porque si va a decir algo, también lo callan, entonces?</p> <p>El estado tampoco me ha prestado atención necesaria, ni en salud ni en lo psicosocial</p> <p>Mi hijo, el que desaparecieron, era el menor, era el que veía de mi, de la casa, el no tenía mujer, no tenía nada, el vivía en mi casa, el trabajaba, cuando eso no tenía yo ranchito, (ahora tengo uno en una invasión), mensual me llegaba mi arriendo, cada 15 dias bajaba y pagaba el mercado que yo pidiera para comida, porque el trabajaba, el veía desde mi calzado en adelante me lo daba</p> <p>Uno así quisiera rechazar, ellos eran los que mandaban, entonces uno como iba a rechazar</p>

Anexo No. 4. Momento II. Nivel textual. Preconcepción de la Trama Narrativa

Matriz 3. Interpretación del nivel textual: Aspectos referenciales de hechos

Entrevista 1

Acontecimientos (Se refiere a lo que alguien hace)	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los hechos?	¿Con qué medios se realizaron?	¿Cuáles fueron las consecuencias deseadas?	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?
<p>Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población</p>	<p>San Pablo siempre ha sido así, o sea San Pablo ha vivido entre la guerra siempre, siempre hemos vivido entre la guerra (V, M, 1, 78-79)</p> <p>yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas pero también otros que les tocó irse (V, M,1, 56- 62)</p> <p>Ellos venían ya con un tema metido que era callar al pueblo, para que el pueblo no defendiera, porque la idea era acabar supuestamente con la guerrilla y eso lo lograron, o sea como te digo, hubo mucha gente a la que asesinaron porque eran líderes y por ser líder y tener un pensamiento diferente, era de allá del otro grupo, eso no era así, siempre fueron unos grandes defensores, y así a muchos que les tocó entonces irse y otros que se quedaron pero como te digo, el mensaje siempre fue el temor, la muerte (V, M,1, 84-90)</p> <p>habían hombres, habían mujeres, jóvenes en el grupo, entonces íbamos y hacíamos un encuentro con</p>	<p>...Era una situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenías, y tenías como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros para ellos (V, M,1, 47-56) (señalamiento y estigmatización)</p> <p>Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas, o sea no había la facilidad o digamos la comodidad de sentarnos en la puerta porque tu te sentabas en la puerta y cuando tu veías las motos andando pa allá y pa acá metete</p>	<p>yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas pero también otros que les tocó irse (V, M,1, 56- 62)</p>	<p>... San Pablo siempre ha estado como en la mira, entonces el San Pablo de hoy ya vive otra situación, ya es otro tipo de grupos, que se van conformando y eso también es preocupante (V, M,1, 191-195)</p> <p>...y campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros. (V, M,1, 47-56)</p> <p>Este, si claro, yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé. Antes que me sucediera la situación, nosotros hacíamos un diplomado en el programa de Desarrollo y Paz, que se</p>

	<p>ellos y la gente llegaba, fuera directa o indirectamente victima, ellos llegaban, nos encontrábamos, hacíamos un compartir, nos sentábamos a conversar con ellos, hacer algún tipo de tema referente a las victimas, la reconciliación y la gente participaba (V, M,1, 134-138)</p>	<p>pa ádentro, porque mas adelantico pra.pra, hacían tiros y era para que la gente se guardara y era siempre una amenaza y un mensaje de que los pelaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza o sea todo ese tipo de cosas, era un control permanente en la zozobra, en el miedo, en la angustia en la tristeza, porque no teníamos esa paz (V, M,1, 176-183)</p> <p>(confinamiento).</p> <p>...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro, o sea yo me tengo que quedar quieta, y no puedo actuar, porque al día siguiente ya amanecía muerta esa persona. (V, M,1, 90-95)</p> <p>(silenciamiento)</p>	<p>llamaba gestión y liderazgo ciudadano, o sea ahí comenzó el liderazgo mio y obviamente cuando me pasa esto, pues ya yo tenía unas bases, de las que tenia ya debía como compromiso apoyarme y tratar de sobreponerme para de alguna manera confrontar lo que la vida, duramente me había tocado vivir (V, M,1, 356-362)</p> <p>.... y los que quedamos pues también nos tocó sobrevivir en medio de esa guerra y quedamos, es decir no quedamos callados, sino que cambiar la estrategia para poder defendernos (V, M,1, 62 – 64)</p> <p>Eso nos sirvió para identificar a muchas victimas, para integrarlas y a decirles a ellas que quienes éramos, como te llamas, a ti que te pasó, a mi que me pasó, o sea que eso sirviera para ir reconociendo a las víctimas,</p>
--	--	---	--

				<p>visibilizándolas más que todo, entonces nos apoyamos en el Programa, traían por ejemplo personas especialistas en el tema y orientaban con el tema de la ley 975 que en ese entonces, era la ley, que nos amparaba a nosotros. Coloca tu denuncia, a donde tienes que ir, a donde tienes que llamar y la gente se fue, se fue, se fue, íbamos a los sectores y avanzábamos hasta donde podíamos, había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo , que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos, (V,M,1, 87-93)</p>
<p>Descripción</p>	<p>“San Pablo siempre ha vivido en la guerra” (V, M,1,83), es una forma de narrar en una sola frase el sometimiento pero también la sobrevivencia de toda una comunidad que ha estado en medio del fuego cruzado.</p> <p>Desde la voz de la madre que ha perdido a su hijo, se puede entrever la valentía de todo un pueblo, San Pablo, sometido a la voluntad o al orden impuesto por los actores</p>	<p>Quienes se quedan son sometidos pero también estigmatizados, tildados de guerrilleros o de enemigos, por tanto mientras la violencia arrecia, las masacres, los asesinatos extrajudiciales y las desapariciones de jóvenes, el silencio, la</p>	<p>El mensaje de los actores armados es recibido, en un primer momento el miedo, la muerte, la presencia de autoridades paralelas a un Estado minimizado o ausente, cumple su cometido, la gente calla, se esconde, se mete en sus casas en los horarios establecidos, ve pero al mismo</p>	<p>Vivir en medio de una situación de permanente zozobra, a causa de la presencia de diferentes actores enfrentados, hace que la población civil sea la principal receptora de sus vejámenes, también sea estigmatizada y sometida. Toda</p>

	<p>armados de turno que dominaban la región, (primero la guerrilla, después el paramilitarismo) so pena de ser asesinados, desaparecidos, masacrados o torturados.</p> <p>Los grupos al margen de la ley dominaban, mandaban, establecían el orden, los horarios, las dinámicas comunitarias y los habitantes tenían que aprender a sobrevivir, a seguir sus reglas, sus horarios, sus parámetros.</p> <p>Cualquier acción cometida por las personas comunes y corrientes es “leída” de maneras diferentes según el actor que la interprete. Los campesinos, los habitantes de la San Pablo, estaban obligados a atender, interactuar con unos y otros, para poder enfrentar las presiones de un conflicto que no pidieron, del que no decidieron ser partes pero del que terminan siendo la piedra angular, la población más vulnerable, los más afectados, los más indefensos ante la crueldad de la violencia que se vivía.</p> <p>Los actores armados (el paramilitarismo), entra de manera intempestiva, arrasadora y violenta en la cotidianidad de un pueblo, impone sus propias leyes, horarios, criterios de bien y mal, quien es el bueno, quién está con ellos (por lo tanto merece vivir) y quien es el malo, quien está en contra de su “falso sistema organizativo” (por lo tanto merece morir). Se convierten en dueños, señores, justicieros, representantes de la ley y</p>	<p>desconfianza y el ensimismamiento de sus habitantes aumenta.</p> <p>Los medios usados por los diferentes actores, son la intimidación, el debilitamiento de la moral pública, el establecimiento de un orden distinto, alterando la cotidianidad de la comunidad.</p> <p>Instauran un orden en donde son ellos los que mandan, utilizando la muerte, la amenaza, la desaparición para dejar claro el mensaje.</p> <p>Imponen horarios, rutinas, autoridad, normas, establecen un falso orden, en el que la población no tiene posibilidad de decidir.</p> <p>Los medios para establecer miedo, intimidación zozobra, eran la presencia, la muerte pública, donde todos pudieran ver, la persecución, el ruido de los disparos, las motocicletas patrullando por las calles del pueblo y con el agudo sonido de sus motores, la</p>	<p>tiempo no ve nada. El sometimiento se de la comunidad es evidente.</p>	<p>la comunidad es señalada, estigmatizada por unos y otros, sus habitantes son juzgados de acuerdo a marcos interpretativos externos, todo lo que pasa en el pueblo, todos los movimientos de sus habitantes son sospechosos y las actividades que realizan son objeto de duda, no se tiene en cuenta el contexto de abandono por parte del Estado o el sometimiento a la autoridad y/o orden establecido por los grupos al margen de la ley (especialmente los paramilitares)</p> <p>La vivencia de una violencia sostenida en la comunidad, imprime otras formas de relación en los lazos comunitarios, basados en la desconfianza, la prevención, la duda, la incapacidad de reconocer en el otro un igual con quien compartir. La consigna es sobrevivir y para ello, es necesario, medir las palabras, que se dice y donde</p>
--	--	---	---	--

	<p>el orden, en otras palabras someten a todo un pueblo, reemplazan la institucionalidad del Estado por su propia institucionalidad, basada en sus criterios.</p> <p>Los habitantes del municipio, solo tienen dos opciones se quedan (y se adaptan al nuevo orden establecido) o se van, huyen, abandonan todo lo que conocen y resguardan su vida y la de sus familias. Se trataba de sobrevivir y para ello, someterse a la voluntad o a las órdenes de los actores armados era la clave.</p> <p>Pero en medio de esto, los habitantes resisten, encuentran formas para organizarse, para apoyarse, para salir en la búsqueda de otras víctimas y mantener la esperanza, la vida y la solidaridad, basada en un nosotros, que no logra quebrantarse tan fácilmente, a pesar de la desconfianza que reina entre ellos.</p> <p>Paradójicamente, el miedo, el dolor, las desapariciones en un primer momento parecen cumplir su cometido, doblegar, intimidar, disminuir pero al mismo tiempo casi de una forma imperceptible, también instauran valentía, fuerza interior, búsquedas, capacidades, liderazgos que no se esperaban en personas sencillas, comunes y corrientes que se juntan, se encuentran y se enfrentan a los actores armados. Su mayor triunfo es no desfallecer y mantener una esperanza en medio de la desolación.</p>	<p>advertencia para entrarse, cerrar la puerta, no ver, ni oír nada, la muerte socializada en las calles, en los establecimientos públicos, era una forma de instaurar ese miedo que requerían para dominar.</p> <p>Las participantes manifiestan en sus relatos como los actores armados lograban confinarlas, silenciarlas, en sus propias casas, en su propio municipio, cediendo a la voluntad y poder que estos actores imponían en la región. No hay autoridad distinta a la de ellos, no hay presencia de Estado o Derechos. La única autoridad es la que ellos imponen mediante la muerte, la humillación y la desaparición de los jóvenes, que son arrancados, sacados de sus casas para ser llevados hacia lugares inciertos de los que nunca regresarán.</p>	<p>se dice. Hay un “acostumbramiento” a la violencia o al menos a las formas de relación que esta imprime en la vida cotidiana del pueblo.</p> <p>La gente muere, se desplaza de sus lugares de origen. Muchos terminan adaptándose a las condiciones de violencia, el tema del narcotráfico, aparece como una fuente de trabajo y de ingreso en la comunidad, una circunstancia no deseada, que contribuye a la construcción de representaciones de una comunidad ilegal o guerrillera.</p> <p>Vivir en medio del fuego cruzado supone ser señalados por unos y por otros, en cualquiera de los casos, pierden, pues la evaluación que se hace es negativa de todo cuanto pasa en el pueblo, así que son juzgados negativamente por todo el mundo. Una circunstancia no deseada es que terminan siendo estigmatizados</p>
--	--	--	--

			<p>por el lugar donde viven y los habitantes a su vez, terminan acostumbrados a vivir en interacción con unos y otros actores armados, porque como lo dice la participante, no hay otra opción.</p> <p>Pero contrario al efecto esperado (por los actores armados), en torno a “aniquilar” la moral pública de toda una comunidad, se produce una consecuencia no deseada distinta, la comunidad no pierde la esperanza, se resiste a dejar de sentirse como una comunidad viva, en la que interactúan seres humanos. Ante cada golpe, se ponen de pie, se unen para seguir sobreviviendo y para encontrar formas de sobreponerse al dolor, a la desaparición, a la muerte, a la violencia.</p> <p>La gente se organiza, resiste, busca ayuda y esto es una consecuencia no deseada para el objetivo que buscan los grupos al</p>
--	--	--	---

				margen de la ley. Buscan someter, aniquilar, promover el miedo y la desesperanza, pero ocurre todo lo contrario, emergen líderes, emergen nuevas alternativas de organización comunitaria, emergen luces que señalan otros caminos, para mantenerse en pie, para buscar proyectos, para que la vida, la alegría, se imponga ante el dolor, la muerte, la tragedia
--	--	--	--	---

Vida Comunitaria debilitada y al mismo tiempo fortalecida por la fuerza del apoyo mutuo

San Pablo se ha visto sometido no a la autoridad del Estado legítimamente establecido, sino al poder de grupos armados (guerrilla, paramilitarismo) que en forma alternada dominaron la vida comunitaria, alteraron las relaciones sociales, las normas de convivencia, la cotidianidad del pueblo.

“yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas, pero también otros que les tocó irse” (V, M,1, 56- 62)

Sometieron a los habitantes a su propio orden mediante “tecnologías de la guerra” pero al mismo tiempo, de forma casi imperceptible, el pueblo encuentra formas de sobrevivencia, de resistencia, caminos para encontrarse y de manera individual (a veces) y comunitaria (siempre) sobreponerse al dolor, mantenerse y ayudarse mutuamente:

“Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas, o sea no había la facilidad o digamos la comodidad de sentarnos en la puerta porque tu te sentabas en la puerta y cuando tu veías las motos andando pa allá y pa acá metete pa adentro, porque mas adelante pra,pra, hacían tiros y era para que la gente se guardara y era siempre una amenaza y un mensaje de que los pelaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza o sea todo ese tipo de cosas, era un control permanente en la zozobra, en el miedo, en la angustia en la tristeza, porque no teníamos esa paz” (V,M,1, 176-183)

Vivir en una población, en medio del fuego cruzado durante tanto tiempo, hace que haya una afectación en todo el tejido social, se experimentan diferentes intensidades, extremosidades de una violencia que involucra diferentes actores dependiendo de ciertos momentos. En el caso de San Pablo, tres momentos clave, una situación pre-traumática, una etapa de convivencia con la guerrilla, una etapa de arreciamiento de la violencia, con expresiones extremas (situación postraumática), con los paramilitares y una situación actual (situación postraumática), en donde hay otros patrones de violencia y otros actores.

“...Era una situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenías, y tenías como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros

para ellos "(V,M,1, 47-56)

Los actores armados instalan unas "tecnologías de guerra" mediante las cuales buscan someter, dominar, disminuir a quienes consideran sus enemigos, el pueblo, estas tecnologías se instauran de manera simbólica, mediante mensajes que comunican quien es el que manda, se confina, se silencia, se repliega a las personas en sus propias viviendas.

Estas Tecnologías afectan a toda la población, pero en especial, a los jóvenes, los principales receptores de éstas: atacarlos a ellos, desaparecerlos es un mensaje para la comunidad, en el que se instaura la dominación, el poder mediante las armas, la supremacía de otro armado, poderoso que define desde la vida de un habitante hasta la cotidianidad de todo un pueblo.

Se los facilita el contar con una "institucionalidad cooptada", que no hace presencia en el territorio o si la hace no cuenta con la autoridad moral o institucional, no es respetada, aceptada o valorada. Es claro que no es el Estado el que manda en San Pablo, son los grupos armados. Solo hay una institucionalidad que se impone, que hace presencia y que se convierte en referente de ayuda, de soporte: la iglesia y la misma comunidad, que prácticamente es una comunidad de víctimas. Si la comunidad de San Pablo, no sucumbe del todo, no desaparece totalmente se debe a estas instituciones, a su presencia e influencia

Vivir en una comunidad en la que se tiene que interactuar con diferentes actores armados, te hace sospechoso por defecto, la mirada externa estigmatiza, encasilla o justifica acciones violentas. Esos son guerrilleros o narcotraficantes, algo hacían por lo que los mataron. La violencia no solo somete, domina sino que también construye estigmas, representaciones, constructor en relación a la condición humana. Quienes estamos fuera de esa comunidad pensamos que se lo merecen o que son culpables. Unas y otras miradas son de duda, desconfianza y desvalorización. El contexto te descalifica, te previene y te señala. Vivir en una comunidad te invisibiliza, te hace culpable.

En un primer momento, las victimas parecen responder a lo perseguido por esas tecnologías de guerra, pues hay confusión, silenciamiento, parálisis en sus vidas, hay una afectación traumática individual pero ésta parece trascender, y en la medida en que esas tecnologías producen más dolor, más muerte, más victimas, en medio de la presión, la incertidumbre y el riesgo, las víctimas empiezan a surgir, a reconocerse entre ellas, (comprensión empática) a formarse, a levantar la voz, a pesar del riesgo de perder sus vidas, aparecen voces que anuncian la esperanza. El número cada vez creciente de víctimas, empieza a encontrar formas de encuentro, puntos de quiebre para el orden establecido. De manera que la muerte y el dolor, se convierten en fuerza y valentía para hacer valer sus derechos, para denunciar, buscar ayuda, emprender proyectos: Este, si claro, yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé. Antes que me sucediera la situación, nosotros hacíamos un diplomado en el programa de Desarrollo y Paz, que se llamaba gestión y liderazgo ciudadano, o sea ahí comenzó el liderazgo mio y obviamente cuando me pasa esto, pues ya yo tenía unas bases, de las que tenía ya debía como compromiso apoyarme y tratar de sobreponerme para de alguna manera confrontar lo que la vida, duramente me había tocado vivir (V,M,1, 356 -362)

habían hombres, habían mujeres, jóvenes en el grupo, entonces íbamos y hacíamos un encuentro con ellos y la gente llegaba, fuera directa o indirectamente victima, ellos llegaban, nos encontrábamos, hacíamos un compartir, nos sentábamos a conversar con ellos, hacer algún tipo de tema referente a las victimas, la reconciliación y la gente participaba (V, M,1, 134-138)

Juegan un papel trascendental en este proceso, la institucionalidad religiosa y la comunidad como referentes de soporte, de ayuda, de alternativa para no vivir el dolor en soledad, para transformar, transformarse. También se reconoce el potencial de la espiritualidad, y el lugar de la reflexión frente a lo vivido,

Otra paradoja por cuenta de estas tecnologías de guerra, para controlar, para someter la voluntad del pueblo, los lazos comunales se alteran, la desconfianza media la interacción, la comunicación y la cotidianidad de la comunidad. Pero también se fortalecen para el trabajo comunitario, para el apoyo a otros que han vivido experiencias similares, porque no somos los únicos, lo que se vive, la muerte, la pérdida, el dolor son comunes a la experiencia de la comunidad:

Eso nos sirvió para identificar a muchas victimas, para integrarlas y a decirles a ellas que quienes éramos,

como te llamas, a ti que te pasó, a mi que me pasó, o sea que eso sirviera para ir reconociendo a las víctimas, visibilizándolas más que todo, entonces nos apoyamos en el Programa, traían por ejemplo personas especialistas en el tema y orientaban con el tema de la ley 975 que en ese entonces, era la ley, que nos amparaba a nosotros. Coloca tu denuncia, a donde tienes que ir, a donde tienes que llamar y la gente se fue, se fue, se fue, íbamos a los sectores y avanzábamos hasta donde podíamos, había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo , que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos, (V, M,1, 87-93)

Entrevista No. 2

Acontecimientos (Se refiere a lo que alguien hace)	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los hechos?	¿Con qué medios se realizaron?	¿Cuáles fueron las consecuencias deseadas?	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?
<p>La angustia permanente del “no saber” y la paralización de la comunidad</p>	<p>El, antes de desaparecer, estaba conmigo, estábamos tranquilos, nunca andábamos mal, cuando ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso. (V, M,2, 9-11)</p> <p>La gente se quedaba callada y muchas veces otra gente, que habían así en los procesos, los que salen por ahí a hablar y dicen cosas, pero uno no. (V, M,2, 32-33)</p>	<p>.... entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano (V, M, 2, 13-17)</p> <p>También cogieron al padrastro mío, lo cogieron lo amarraron, le pusieron la pistola en la cabeza y se lo llevaron pa allá, lo iban a tirar al rio y el padrastro mío decía mátenme, mátenme si quieren pero yo no les digo nada, no tengo nada que decirles (V,M,2, 32-39)</p>	<p>... la gente pues no se mete porque no saben lo que les va a pasar y hasta la misma familia tampoco se mete, entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano (V,M, 2, 13-17)</p> <p>La violencia en esa época aquí en San Pablo era muy fuerte, ya uno le toca encerrarse a las 6 de la tarde, mejor dicho ya uno no, y es todavía hoy, nosotros vivimos con miedo (V, M,2, 23-25)</p>	<p>A toda la gente de San Pablo también la afectó mucho, pero también la gente también se metieron en el cuento (de la violencia), ellos mismos atropellaban a la misma gente del pueblo, entonces también se volvió San pablo corrupto</p> <p>Aquí y en varias partes se ve eso (V, M,2, 26-29)</p> <p>Cuando eso sucedió, yo me acerqué a la Defensoría del Pueblo, me parece que es, y yo misma fui y denuncié allá, pero no tenía ninguna respuesta y también amenazaron al defensor que había aquí y también le tocó irse. (V, M, 2,</p>

				<p>19-21)</p> <p>Hay personas que rechazan la violencia, pero la mayoría se calla, porque les toca, no porque uno quiera sino porque le toca (V, M,2, 56-57)</p> <p>Cuando la gente se revela, rechaza la violencia, pues eso incrementa la violencia (V, M,2, 55)</p>
<p>Descripción</p>	<p>Nada logra suprimir el dolor de la ausencia, la angustia de la desaparición radica en ese “no saber” nada acerca de lo que le pasó o donde está o cómo recuperar su cuerpo.</p> <p>Nunca se “está del todo bien” hay una herida que no sana para siempre: “ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso”. (V, M,2, 9-11)</p> <p>La zozobra, la angustia y la perspectiva de morir llevan al silenciamiento de las personas, del pueblo</p> <p>Se corren riesgos si se habla, si se expresa lo que se piensa o si se ayudaba a otras víctimas a buscar a sus seres queridos</p> <p>La zozobra impone horarios, rutinas que</p>	<p>Cuando la gente se revela, se resiste o esboza alguna inconformidad, se recurre a las armas, a la intimidación, a arreciar la violencia como respuesta, como forma de acallar las voces y recordar el mensaje acerca de quienes están a cargo</p> <p>Cuando los líderes quieren hablar, expresar, hacer oír sus voces, éstas son acalladas con la muerte, la violencia o la desaparición</p>	<p>Una consecuencia del actuar de los victimarios, es que paralizan el actuar de la gente, nadie se mete, ni siquiera la propia familia</p>	<p>Las respuestas o la capacidad institucional para apoyar, acompañar o resolver no se ven, la gente no las percibe se deja de acudir a estas instituciones porque simplemente no están en capacidad de hacernada... la gente, las víctimas, en este caso, las madres, hermanos, sobrinos, se quedan “solos” tratando de resolver esta angustia de la ausencia de la mejor manera posible</p> <p>La zozobra, el silenciamiento también hace que los habitantes, amigos,</p>

	<p>todos terminan asumiendo como forma de protección, sin protestar, sin cuestionar: “La gente se quedaba callada y muchas veces otra gente, que habían así en los procesos, los que salen por ahí a hablar y dicen cosas, pero uno no. La gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es,, cualquiera le pregunta a uno algo,, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir” (V,M,2, 32-39)</p>			<p>cercanos, vecinos se vuelvan contra sus propios amigos. Se trata de salvarse a como de lugar incluyendo terminar haciendo cosas que van contra la integridad de los que se conocen de toda la vida (zona gris de Levi)</p> <p>Pero también callarse termina siendo la opción, el miedo y la zozobra logran su cometido, un pueblo termina silenciado, disminuido, limitado en su propio terreno.</p>
--	--	--	--	---

“No saber” como Tecnología de Guerra

Nada logra suprimir el dolor de la ausencia, la angustia de la desaparición radica en ese “no saber” nada acerca de lo que le pasó o donde está o cómo recuperar su cuerpo. Nunca se “está del todo bien” hay una herida que no sana para siempre y en esto radica la desaparición como tecnología de guerra, de sometimiento, de dominación: “ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso”. (V, M,2, 9-11)

También la zozobra, la angustia y la perspectiva de morir llevan al silenciamiento de las personas, del pueblo, porque se corren riesgos si se habla, si se expresa lo que se piensa o si se ayudaba a otras víctimas a buscar a sus seres queridos: “...la gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es,, cualquiera le pregunta a uno algo,, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir” (V,M,2, 32-39)
 La violencia en esa época aquí en San Pablo era muy fuerte, ya uno le toca encerrarse a las 6 de la tarde, mejordicho ya uno no, y es todavía hoy, nosotros vivimos con miedo (V, M,2, 23-25)

La zozobra impone horarios, rutinas que la comunidad termina asumiendo como forma de protección, sin protestar, sin cuestionar: “La gente se quedaba callada y muchas veces otra gente, que habían así en los procesos, los que salen por ahí a hablar y dicen cosas pero uno no. La gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es, cualquiera le pregunta a uno algo, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir” (V, M,2, 32-39)

Cuando la gente se revela, se resiste o esboza alguna inconformidad, se recurre a las armas, a la intimidación, a arreciar la violencia como respuesta, como forma de acallar las voces y recordar el mensaje acerca de quienes están a cargo: “La gente se revelaba pero otra vez tocó callar, porque otra vez vino la violencia, hubo mas asesinatos, más asesinatos, mas asesinatos, ya después asesinaron a los líderes y mire como estamos ahora, otra vez están acabando, asesinando a los líderes, por lo que los líderes se han propuesto decir las

cosas, entonces ya los quieren callar
 Cuando la gente se revela, rechaza la violencia, pues eso incrementa la violencia (V, M,2, 50-57)

Cuando los líderes quieren hablar, expresar, hacer oír sus voces, éstas son acalladas con la muerte, la violencia o la desaparición: "...entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano (V, M, 2, 13-17)

Las respuestas o la capacidad institucional para apoyar, acompañar o resolver no se ven, la gente no las percibe
 se deja de acudir a estas instituciones porque simplemente no están en capacidad de hacer nada...
 la gente, las víctimas, en este caso, las madres, hermanos, sobrinos, se quedan "solos" tratando de resolver esta angustia de la ausencia de la mejor manera posible: "Cuando eso sucedió, yo me acerqué a la Defensoría del Pueblo, me parece que es, y yo misma fui y denuncié allá, pero no tenía ninguna respuesta y también amenazaron al defensor que había aquí y también le tocó irse. (V, M, 2, 19-21)

La zozobra, el silenciamiento también hace que los habitantes, amigos, cercanos, vecinos se vuelvan contra sus propios amigos. Se trata de salvarse a como de lugar incluyendo terminar haciendo cosas que van contra la integridad de los que se conocen de toda la vida (zona gris de Levi): "A toda la gente de San Pablo también la afectó mucho, pero también la gente también se metieron en el cuento (de la violencia), ellos mismos atropellaban a la misma gente del pueblo, entonces también se volvió San Pablo corrupto . Aquí y en varias partes se ve eso (V, M,2, 26-29)

Pero también callarse termina siendo la opción, el miedo y la zozobra logran su cometido, un pueblo termina silenciado, disminuido, limitado en su propio terreno: "Hay personas que rechazan la violencia, pero la mayoría se calla, porque les toca, no porque uno quiera sino porque le toca (V,M,2, 50-57)

Entrevista No. 3

Acontecimientos (Se refiere a lo que alguien hace)	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los hechos?	¿Con qué medios se realizaron?	¿Cuáles fueron las consecuencias deseadas?	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?
<p>Desaparecer/matar al hijo es igual a desaparecer/matar a la madre, igual a desaparecer/matar a la comunidad</p>	<p>Trabajamos en el campo y de allá del campo, nos venimos para acá, pa'l pueblo, a mi hijo me lo desaparecieron de aquí del casco urbano (V, M,3, 3-4)</p> <p>La gente no podía responder nada, porque el que respondía, lo mataban, y eso nadie podía hablar nada (V, M,3, 48-49)</p>	<p>A él lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano, tomándose un fresco y de ahí lo sacaron como a las 7 u 8 de la noche, los llevaron pa'l puesto, ellos tenían un puesto ahí en San Pablito, los paracos esos y al otro hijo, yo tenía dos hijos. Al mayor me lo entregaron a las 12 de la noche y al menor no me lo</p>	<p>Entonces me dijo cálese, le dije cálese no, que le ve que no me mata, ya mató el hijo, que le ve que no me mata a mi</p> <p>Entonces otro señor que trabajaba con ellos, había sido vecino mío, me dijo venga señora Ernestina, venga pa acá</p> <p>Me dijo uy no no, no le alce la voz porque es capaz de que la mata, entonces le dije pues</p>	<p>Antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenía sus seres queridos y nadie se los quitaba (V, M,3,1-2)</p> <p>Ya fui y lo pregunté, y entonces el comandante ese, se había emborrachado y estaba durmiendo, me tocó esperar</p>

		<p>entregaron (V, M,3, 4-9)</p> <p>Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron pero por ahí pal rio (V,M,3, 39-43)</p>	<p>ya se tragó el hijo mio, pues que me mate a mi también, sin el hijo para que quiero vida yo entonces (V, M,3,27-33)</p> <p>Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían</p> <p>Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas</p> <p>Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,34-37)</p> <p>Fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer</p> <p>La personería y la defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada (V, M,3, 51-54)</p> <p>La gente como reaccionaba, si reaccionaba lo mataban, entonces quien iba a reaccionar</p> <p>Yo tenia mucha amistad y eso, pero quien reaccionaba</p> <p>La gente quedaba con miedo y todavía Uno queda sicosiado con eso porque uno sabe, que por ejemplo, le pasa algo a la familia de ella, o la de ella, uno puede que le duela mucho,</p>	<p>como hasta las 11 del día, esperando pa que se levantara, pa preguntarle por mi hijo (V, M,3, 13-15)</p> <p>Entonces me dijo, ud cálese la boca sino también ya se donde vive y le puedo tirar una bomba a la casa</p> <p>Le dije hágalo, yo a ud le dije anoche muy clarito, que yo daba la vida mía por la de mi hijo, que me mata a mi y dejara a mi hijo vivo, que el taba joven y el tenía toda una vida por delante, yo ya taba, ya toy vieja, he vivido lo que tenía que vivir (V,M,3, 22-26)</p> <p>Siempre se supera un poquito la vida, porque ya tengo el apoyo de la organización, pero mi hijo hace falta. (V, M,3, 45-46)</p> <p>Cada día peor todavía, yo por lo menos desde la desaparición de mi hijo, pues me superé, pero habito muy enfermita, se me baja la tensión</p> <p>Por ahí voy</p>
--	--	--	---	--

			<p>pero uno no puede decir nada, porque si va a decir algo, también lo callan, entonces? (V, M,3, 62-68)</p>	<p>donde el médico me mandan unas pastillas</p> <p>Sufro de la vaina del corazón</p> <p>Empecé a tener problemas de salud (V, M,3, 57-61)</p> <p>Mi hijo, el que desaparecieron, era el menor, era el que veía de mi, de la casa, el no tenía mujer, no tenía nada, el vivía en mi casa, el trabajaba, cuando eso no tenía yo ranchito, (ahora tengo uno en una invasión), mensual me llegaba mi arriendo, cada 15 días bajaba y pagaba el mercado que yo pidiera para comida, porque el trabajaba, el veía desde mi calzado en adelante me lo daba (V,M,3, 71-75)</p>
<p>Descripción</p>	<p>La sentencia de la comunidad pero también del victimario ante la desaparición del hijo, ud. no lo vuelve a ver más.</p> <p>El poderío del victimario que es quien decide si vive o muere, si da información o no y la impotencia de la madre,</p>	<p>Irrumpir en cualquier espacio, en el que los jóvenes departen, el pueblo es de su dominio y todo lo que allí pase,</p> <p>Llevarse los a sus puestos de control para allí "decidir" que hacer</p>	<p>La desaparición como estrategia de intimidación, abandono, el generar que la gente no sienta confianza en nada ni en nadie, ni en los vecinos, ni en las instituciones, cumple su cometido</p> <p>La circunstancia</p>	<p>La desaparición del hijo afecta la salud, la vida, la tranquilidad de la madre, de la familia</p> <p>Pero también saca la valentía de la madre que enfrenta al</p>

	<p>que también es valiente porque lo enfrenta, lo insta a decirle la verdad, a entregarle o al menos que le diga donde ha “botado” el cuerpo de su hijo.</p> <p>Son dos diálogos, el de la madre que exige saber donde está el cuerpo de su hijo, y el del victimario para quien simplemente ese joven es un objeto, un medio para dar un mensaje.</p>	<p>con ellos, es una forma de mostrar el poder, el dominio y la capacidad de instaurar el horror en los habitantes de San Pablo</p>	<p>que se busca, la sensación de abandono, de pérdida de si mismos, de no tener a quien acudir cumple su cometido</p>	<p>victimario aun a riesgo de perder su propia vida</p>
--	--	---	---	---

“Desaparecer/matar, aniquilar la vida, la esperanza, la confianza, el soporte social

La experiencia de la desaparición forzada de un joven en una comunidad, trasciende el hecho individual y se convierte en un medio para comunicar a todos, un mensaje claro, en relación a quien manda, quien tiene el poder, quien decide quien vive o quien muere. El mensaje es contundente y ya no es el victimario el que lo da, es cualquiera del pueblo que ya “sabe” lo que una desaparición significa:

Entonces le pregunté, a mi ya me habían dicho, a el lo mataron, lo echaron al rio o lo desaparecieron, ud ya no lo volvió a ver mas nunca en la vida (V, M,3, 16-17)

En una sociedad tan atravesada por la religiosidad popular, en donde es Dios quien da y quita la vida, este principio que podría decirse es vertebral en la concepción existencial de la vida, se ponen en entredicho, son los grupos armados, los victimarios, quienes se adjudican la potestad, (incluso divina) para definir quien vive o quien muere

Pero también la figura del joven desaparecido, es trastocada con la de un “objeto” que se manipula según el antojo o el capricho de sus captores, no es humano, se cosifica para así poderlo tratar como algo que sirve o no:

Entonces yo le pregunté, entonces me dijo, mañana o dentro de 5 días le digo donde lo boté (V, M,3, 18-19)

El poderío del victimario que es quien decide si vive o muere, si da información o no y la impotencia de la madre, que también es valiente porque lo enfrenta, lo insta a decirle la verdad, a entregarle o al menos que le diga donde ha “botado” el cuerpo de su hijo.

Son dos lugares diferentes, el de la madre que exige saber donde está el cuerpo de su hijo, y el del victimario para quien simplemente ese joven es un objeto, un medio para dar un mensaje.

Pero la desaparición de un joven, por humilde, anónimo o sencillo que sea (o quizás por esto mismo), también amordaza a la comunidad, el mensaje es recibido y acogido por la gente:

La gente no podía responder nada, porque el que respondía, lo mataban, y eso nadie podía hablar nada (V, M,3, 48-49)

Irrumpir en cualquier espacio, en el que los jóvenes departen, el pueblo es de su dominio y todo lo que allí pase,

Llevárselos a sus puestos de control para allí “decidir” que hacer con ellos, es una forma de mostrar el poder, el dominio y la capacidad de instaurar el horror en los habitantes de San Pablo.

A el lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano, tomándose un fresco y de ahí lo sacaron como a las 7 u 8 de la noche, los llevaron pal puesto, ellos tenían un puesto ahí en San Pablito, los paracos esos y al otro hijo, yo tenía dos hijos. Al mayor me lo entregaron a las 12 de la noche y al menor no me lo entregaron (V, M,3, 4-9)

La desaparición de los jóvenes no es un hecho aislado, se convierte en un ejercicio sistemático, que con cada nueva desaparición golpea la moral del pueblo y reafirma el mensaje, ya nadie pregunta cuando no se vuelve a encontrar al joven vecino, se afecta la confianza y también el soporte social, base de la comunidad:

Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron pero por ahí pal rio (V, M,3, 39-43)

La desaparición como estrategia de intimidación, abandono, el generar que la gente no sienta confianza en nada ni en nadie, ni en los vecinos, ni en las instituciones, cumple su cometido

La circunstancia que se busca, la sensación de abandono, de pérdida de si mismos, de no tener a quien acudir cumple su cometido

La desaparición del hijo afecta la salud, la vida, la tranquilidad de la madre, de la familia

Pero también saca la valen'ía de la madre que enfrenta al victimario aun a riesgo de perder su propia vida

Cada día peor todavía, yo por lo menos desde la desaparición de mi hijo, pues me superé, pero habito muy enfermita, se me baja la tensión

Por ahí voy donde el médico me mandan unas pastillas
Sufro de la vaina del corazón.

Empecé a tener problemas de salud (V, M,3, 57-61)

Mi hijo, el que desaparecieron, era el menor, era el que veía de mi, de la casa, el no tenía mujer, no tenía nada, el vivía en mi casa, el trabajaba, cuando eso no tenía yo ranchito, (ahora tengo uno en una invasión), mensual me llegaba mi arriendo, cada 15 días bajaba y pagaba el mercado que yo pidiera para comida, porque el trabajaba, el veía desde mi calzado en adelante me lo daba (V,M,3, 71-75)

Anexo No. 5. Momento 2. Nivel textual de pre- configuración de la trama narrativa

Este momento corresponde a las pre concepciones de las tramas narrativas que son el primer acercamiento a los sentidos y significados dados por el sujeto a la experiencia humana vivida, que es estructurada de forma narrativa (Quintero 2018).

Se ubican los acontecimientos más significativos y luego se identifican las temporalidades y espacialidades de los mismos, evidenciando la inteligibilidad de las narrativas de los testigos de los hechos.

Para desarrollar este momento, los acontecimientos son interrogados, estableciendo una relación con los objetivos del proyecto, las categorías y subcategorías del estudio. Quintero (2017) propone algunas preguntas que serán retomadas desde este estudio, sin embargo, se configuran otras preguntas propias desde la necesidad del mismo.

Desde las temporalidades en los acontecimientos:

Tiempo calendario o construcción episódica: ¿Cuál es el tiempo de la preocupación humana?, “Tiempo de la preocupación humana”, Tiempo llamado “datable” indica años, meses, días, horas, entre otras formas de organización del mundo objetivo o como lo llama Ricoeur: “**tiempo preocupación**” Contiene modos verbales, de subjuntivación: “*que hubiese pasado si...*”

Uso de adverbios de tiempo que aportan información a la situación temporal (anoche, todavía, ya, etc.)

Tiempo humano o de la experiencia: ¿Cuál es el tiempo del cuidado de si y del cuidado del otro?, “tiempo del cuidado de si y del otro”. Yo puedo...[SEP]Yo sufro...[SEP]Yo cuento con otros (as)...

Tiempo histórico: ¿Cuáles son momentos coyunturales?, ¿Cuáles son los momentos de la historia, la coyuntura y la vida de la persona que se entrecruzan?, Da cuenta del carácter

polifónico del tiempo, es decir el entrecruzamiento de las distintas voces en la historia

Desde las espacialidades territoriales y simbólicas:

Espacios de coordenadas Territoriales: ¿Cuáles son los entornos físicos, políticos y sociales que configuran el territorio?, Corresponde a los entornos físicos con su organización cultural y procesos de interacción social y política (lo vivido).

Espacios simbólicos (memoria de los lugares)

¿Cuáles son los espacios deseados, imaginados y afectivos que dan lugar a la memoria de la experiencia humana?, Dar cuenta de lo imaginado, deseado y afectivo de aquellos sucesos del pasado: la historia y el sentido de lo vivido.

Matriz 4 – Inteligibilidad de las narrativas de los testigos

Entrevista No. 1

Objetivos			
Develar manifestaciones dialógicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada			
Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada			
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada			
CATEGORIA: Relación Dialógica del Trauma Psicosocial: entre el sometimiento y la resistencia			
Temporalidades de los acontecimientos			
Acontecimiento: Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población			
Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)

experiencia social - Subcategorías			
	<p>...el paramilitarismo entra mas o menos entre los años 98 para acá. Comienza a hacer presencia, de manera no directa, pero si ya mirando y posesionándose de las zonas en donde mas o menos se hacia presencia guerrillera para luego entrar como en esa arremetida de muerte, de violencia, contra una población indefensa (V, M, 1, 42-47)</p>	<p>Era una situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenias, y tenias como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros para ellos, entonces eso hizo que mucha gente se tuviera que desplazar, (V,M,1, 47-56)</p>	<p>San Pablo siempre ha sido así, o sea San Pablo ha vivido entre la guerra siempre, siempre hemos vivido entre la guerra (V,M,1, 78-79)</p> <p>“San Pablo ha vivido entre la Guerra siempre” (V, M,1, 83)</p>
	<p>Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas... (V, M,1, 176-181)</p>	<p>yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé. Antes que me sucediera la situación, nosotros hacíamos un diplomado en el programa de Desarrollo y Paz, que se llamaba gestión y liderazgo ciudadano, o sea ahí comenzó el liderazgo mio y obviamente cuando me pasa esto, pues ya yo tenía unas bases, de las que tenia ya debía como compromiso apoyarme y tratar de sobreponerme para de alguna manera confrontar lo que la vida, duramente me había tocado vivir (V, M,1, 356 - 362)</p>	<p>... San Pablo siempre ha estado como en la mira, entonces el San Pablo de hoy ya vive otra situación, ya es otro tipo de grupos, que se van conformando y eso también es preocupante (V, M,1, 191-195)</p>
	<p>siempre que San Pablo, un tiempo en el que era muy asediado por la guerrilla, si? Llámese Farc, llámese Eln que eran como los que más operaban en esta zona y siempre había como la incidencia de ellos (V, M,1, 1-8)</p>	<p>“yo siento que a ver que nosotros, hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción si? (V, M,1, 12- 14)</p> <p>Entonces era toda una situación de violencia</p>	

		constante, de miedo, de zozobra y de alguna manera eso nos genera a nosotros mucho odio (V, M,1, 56-62)	
		... A mi en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía seguirme formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto, en ese entonces apenas era un bebé yo decía yo tengo que enseñarle muchas cosas a mi nieto, y una de las cosas que yo tengo que enseñarle en algún momento es la historia de su papá, yo se la tengo que contar a él y tengo que preparame como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar. (V, M,1, 362-368)	
		...desde ese momento me preparé, era para re – encontrarme y confrontar a ese señor, que no sabía como iba a ser mi respuesta, que aunque ya había tenido procesos de reconciliación en lo que tiene que ver con salud mental, porque todo eso me dio la vida la oportunidad de vivir esas experiencias y sanar un poco, era también prepararme para yo tener frente a mi, a una persona que había sido el victimario de mi hijo. (V, M,1, 341 – 347)	
		siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva (V, M,1,403-404)	

<p>Descripción</p>	<p>San Pablo experimentó el trauma psicosocial de la guerra, pasando cronológicamente del dominio de la guerrilla (desde los 70 hasta el 98), posteriormente el dominio y exterminio de los paramilitares y la tensa calma que actualmente se vive, con otras formas de violencia y otros actores.</p> <p>El dominio de los actores en la guerra, ha marcado el curso de la historia de la comunidad, que ha sobrevivido día tras día, año tras año, los embates de la violencia.</p>	<p>La experiencia de la violencia, transforma a las personas y a la comunidad, logra de una forma paradójica, tal vez, que las personas, se descubran como líderes, capaces de luchar por sus derechos y buscar cambios. La violencia vivida cambia a las personas pero también a la comunidad, dado que se generan transformaciones en la forma en que se relacionan incluso actualmente.</p>	<p>Hay una noción histórica, imbricada de la violencia en la vivencia cotidiana del pueblo.</p> <p>Ese “siempre” haber vivido bajo la violencia, ha marcado unas formas de ser, ha sido quizá el acostumbamiento a unas formas de sobrevivir pero también les ha ayudado a sobreponerse a esas situaciones intensas y extremas de la violencia.</p>
<p>Vida Comunitaria debilitada y al mismo tiempo fortalecida por la fuerza del apoyo mutuo</p> <p>Las temporalidades evidencian unas nociones totalitarias frente a la experiencia de la violencia, “San Pablo ha vivido entre la Guerra siempre” (V, M,1, 83)</p> <p>lo que le ha implicado no conocer otras formas de relación distintas a las que impone la guerra, los actores armados, un acostumbamiento a esas formas de guerra que fueron instaladas por largos períodos de tiempo, pero la experiencia temporal también refleja una capacidad para hacer una relectura de esos tiempos, de esas realidades, la violencia como una oportunidad para el cambio: “yo siento que a ver que nosotros, hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción si?. (V, M,1, 12- 14)</p> <p>Entonces era toda una situación de violencia constante, de miedo, de zozobra y de alguna manera eso nos genera a nosotros mucho odio (V, M,1, 56-62)</p> <p>Era una situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenias, y tenias como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros para ellos, entonces eso hizo que mucha gente se tuviera que desplazar, (V,M,1, 47-56)</p> <p>Sobreponiéndose a esa noción de siempre, también se reconoce con son tiempos distintos, y que no solo ha sido la violencia, también ha llegado la reconciliación o al menos la oportunidad para otras búsquedas, otros encuentros, otras formas de relación entre los habitantes del pueblo: siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva (V,M,1,403-404)</p> <p>Hoy se reconoce una experiencia temporal distinta, marcada eso si por la experiencia cruda de la violencia, pero más teñida por la esperanza frente a otros procesos venideros: ... A mi en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía seguirme formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto, en ese entonces apenas era un bebé yo decía yo tengo que enseñarle muchas cosas a mi nieto, y una de las cosas que yo tengo que enseñarle en algún momento es la historia de su papá, yo se la tengo que contar a él y tengo que prepararme como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar. (V, M,1, 362-368)</p>			

Espacialidades de los acontecimientos		
Acontecimiento: Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población		
Trauma Psicosocial emergente - Subcategorías	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
<p>Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social</p>	<p>El campesino que está en su zona y que llegó por decir algo la guerrilla y les brindó agua, porque llegan, se alojan y todo, como oponerse a no cumplir con ese tipo de, digamos de, apoyo, digamos así para que ellos no sintieran otra cosa que no fuera la indiferencia del campesinado, y no porque estuvieran de acuerdo” (V, M,1, 12-18)</p> <p>... porque por donde lo pasaron, había gente, habían campesinos, que vivían ahí, que lo vieron, entonces el señor no quería decirme, porque ya yo había llevado el caso a la Fiscalía, y el señor le daba miedo hablar (V, M,1, 293-295)</p> <p>“siempre que San Pablo, un tiempo en el que era muy asediado por la guerrilla, si? Llámese Farc, llámese Eln que eran como los que más operaban en esta zona y siempre había como la incidencia de ellos (V, M,1, 1-3)</p> <p>...el paramilitarismo entra mas o menos entre los años 98 para acá. Comienza a hacer presencia, de manera no directa, pero si ya mirando y</p>	<p>...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro (V, M,1, 90-93)</p> <p>...Y así fueron creciendo todos, este tipo de economía que se da, porque la gente empieza a ver que el gobierno central también comienza a abandonar estas zonas, dejándolas a merced de estas personas, de estos grupos y que la gente lo ve como lo mas normal, porque ya se comienza como acostumbrar uno o nos comenzamos a acostumbrar (V, M,1, 27-31)</p> <p>era una confusión enorme o sea el tema de una persona desaparecida es una cosa tremenda, siempre está como la esperanza que van a llegar , siempre pararme en la puerta y mirar que de pronto dicen buenas, y escucho la voz de esa persona, mi hijo, o de alguien que pasó en la moto, eso era una cosa que me tocó vivir en muchas ocasiones (V, M,1, 231-235)</p>

	<p>posesionándose de las zonas en donde mas o menos se hacia presencia guerrillera (V, M,1, 42-44)</p> <p>... campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros. (V, M,1, 52-56).</p>	
	<p>En este momento lo que yo necesito mas que se haga justicia es recoger el cuerpo de mi hijo, y cuadramos fechas, y fuimos, y el señor nos dio un punto exacto, pero ha habido mucho inconveniente en rescatar sus restos porque queda a orillas de quebrada, entonces cuando llueve mucho o hay mucha creciente eso se inunda (V, M,1 304-308)</p> <p>me le acerqué a él, porque él estaba en Monterey el día que yo fui a buscar a mi hijo, entonces yo me le acerqué y le dije, oiga ud. no era el que estaba en Monterey el dia que yo fui a preguntar por mi hijo, me dijo si, yo le dije y ud. porque no me dice en donde está enterrado mi hijo, me dijo que el no sabía, yo le dije como que no va a saber si ud. se lo llevó de mi casa, me dijo, pero es que yo me puedo meter en problemas, porque ya yo estoy desmovilizado (V, M,1, 322-328)</p> <p>Entonces yo hago denuncia del hecho, por</p>	<p>Yo fui y lo reclamé en donde tenía que ir, que era en ese entonces una base de paramilitares en Monterey, y empezando por ahí lo que me tocó fue muy duro, porque primero fui sola, cuando tu vas con otra persona pues tu sientes la compañía, llegar y ver que todo el mundo está uniformado, con armas, de todos los calibres, entonces, espérese un momentico y esperando yo ahí, cuando llegan y traen un grupo para preguntarles si lo habían visto, (V,M,1, 236-242)...</p> <p>íbamos a los sectores y avanzábamos hasta donde podíamos, había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo, que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos (V, M,1, 132-134)</p> <p>Entonces, nosotros vimos como el espacio de la parroquia, digamos, nos centramos ahí en ese espacio, apoyado con la parroquia, el programa y el SJR para hacer entonces el tema de reconciliación. (V,M,1, 121-125)</p> <p>Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo, la señora fulana le desaparecieron al hijo, o sea cada uno iba diciendo, ellos encontraban como ese apoyo con uno, porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal (V, M,1, 138- 143)</p>

	<p>lo que no sabía donde ir y la desconfianza como te digo, en septiembre de ese mismo año, pero oh sorpresa a la primera parte donde llego es a la Defensoría, y ellos me hacen la ruta, me dicen acércate a la Fiscalía, tienes que colocar la denuncia, yo organizo mi papelería, todo lo que tenía como prueba de fotos, de todo lo que me podía permitir llegar con algo a la Fiscalía y decir es que este es mi hijo y me lo desaparecieron, entonces yo llego a la Fiscalía, y cuando llego a la Fiscalía me reciben la denuncia y ahí mismo saliendo de la Fiscalía yo observo que quien me recibe la denuncia era una muchacha que era esposa de un paramilitar y ya eso me impactó tanto que yo dije Dios mio, (V,M,1, 211-220)</p>	
<p>Descripción</p>	<p>Los espacios físicos se convierten en espacios en donde ocurren las desapariciones, las muertes. Los territorios comunitarios, que pueden ser signo de cercanía, de amistad, de comunidad, se convierten en corredores de muerte. Los vecinos, los amigos, son testigos de la desaparición, de la muerte, es la tecnología de la guerra, haces cómplice al amigo, al cercano.</p> <p>Además, los espacios familiares, las casas, los lugares que significan algo, son arrasados, quemados, destruidos.</p> <p>Vivir en espacios en donde están los actores</p>	<p>un acto cotidiano tan simple y cercano como caminar por las calles del pueblo, se convertía en un acto peligroso, que te podía someter a cualquier circunstancia de persecución, de muerte, por parte de los actores armados, en carne propia o observar al vecino, al hijo de vecino ser perseguido y cazado como un animal.</p> <p>Zonas, territorios, comunidades alejadas de la vida de las capitales, abandonadas a su suerte por el Estado. Un abandono que facilita la supremacía y el dominio de los actores armados.</p> <p>El espacio simbólico compartido entre la madre que vive en el pueblo y el hijo “desaparecido” que nunca regresa, pero que sigue habitando en su casa, que toca a la puerta, que lo ven por las calles, incluso de otras ciudades. Es una ausencia/presencia que no puede explicarse</p> <p>Espacios simbólicos que reflejan cuidado, protección, esperanza, la iglesia, en donde es posible reunirse, encontrarse, escucharse... también los programas de acompañamiento de organizaciones internacionales</p>

	armados, te somete a actuar siempre en consonancia con ellos, con la consecuencia de ser señalado como complice de éstos.	Las víctimas/sobrevivientes salen de sus espacios privados (de sus casas, de sus silencios, de su miedo) y van en busca de otras víctimas a otros sectores, para apoyarse, para soportar juntos y buscar alternativas de denuncia. La fuerza del que siente mi mismo dolor, la parceria de quien también es víctima es fortaleza y esperanza al mismo tiempo.
<p>Vida Comunitaria debilitada y al mismo tiempo fortalecida por la fuerza del apoyo mutuo</p> <p>Los espacios del campesino, sus casas, veredas, caminos también comunicaban, se encontraban con las expresiones de la violencia, en su propio espacio, en aquellos lugares, que les eran familiares, cercanos y vecinales, se paseaban los actores armados, pasaban a los jóvenes rumbo a un destino incierto, casi siempre, un camino de no regreso, un irse para nunca volver: ... porque por donde lo pasaron, había gente, habían campesinos, que vivían ahí, que lo vieron, entonces el señor no quería decirme, porque ya yo había llevado el caso a la Fiscalía, y el señor le daba miedo hablar (V,M,1, 293-295)</p> <p>Los espacios y en ellos los campesinos, los habitantes también eran testigos de una violencia, que estaba marcada por esos pasos, por esas trochas o por esos referentes: ...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro (V,M,1, 90-93)</p> <p>Hay espacios conocidos por todos, a donde no se debe ir, por donde no se debe pasar, porque son los puestos de mando, porque allí se reúnen los actores armados, son sus centros de operaciones, todos saben donde están, pero eso no les impide seguir ahí. También están otros lugares que son comunes a todos, que no deben generar zozobra o angustia, pero los actores armados se encargan de utilizarlos también como signos de dominación: Yo fui y lo reclamé en donde tenía que ir, que era en ese entonces una base de paramilitares en Monterey, y empezando por ahí lo que me tocó fue muy duro, porque primero fui sola, cuando tu vas con otra persona pues tu sientes la compañía, llegar y ver que todo el mundo está uniformado, con armas, de todos los calibres, entonces, espérese un momentico y esperando yo ahí, cuando llegan y traen un grupo para preguntarles si lo habían visto, (V,M,1, 236-242)...</p> <p>Las calles, los lugares de encuentro en el pueblo, lugares que en otro tiempo podían ser signos de alegría, confianza e intercambio, comunicaban ese mismo miedo, porque en esos lugares (públicos), también ocurría la muerte como mensaje, como signo de dominación y sometimiento. Además son espacios en los que cualquiera que sea el actor armado, se le debe atender: El campesino que está en su zona y que llegó por decir algo la guerrilla y les brindó agua, porque llegan, se alojan y todo, como oponerse a no cumplir con ese tipo de, digamos de, apoyo, digamos así para que ellos no sintieran otra cosa que no fuera la indiferencia del campesinado, y no porque estuvieran de acuerdo” (V, M,1, 12-18)</p> <p>Pero en los sectores en donde desaparecían o ocurría la masacre, también la gente se reponía, y en medio del silencio y el sigilo, esos mismos sectores, eran puntos de referencia, para buscar apoyo, ayuda y solidaridad entre las víctimas: Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo, la señora fulana le desaparecieron al hijo, o sea cada uno iba diciendo, ellos encontraban como ese apoyo con uno, porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal (V, M,1, 138- 143)</p> <p>También lugares como la iglesia (el templo) o el salón parroquial son referentes de esperanza, allí la gente se reúne, allí encuentra una voz de apoyo, allí las víctimas se reconocen entre sí, y se dan cuenta de que no son las únicas, que son muchas y que juntas pueden empezar a caminar, a formarse, a ayudar a otros: Entonces, nosotros vimos como el espacio de la parroquia, digamos, nos centramos ahí en ese espacio, apoyado con la parroquia, el programa y el SJR para hacer entonces el tema de reconciliación.(V,M,1, 121-125)</p>		

Entrevista No. 2

Objetivos			
<ul style="list-style-type: none"> • Objetivos 			
Develar manifestaciones diológicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada			
Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada la fragilidad			
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada			
CATEGORIA: Relación Dialógica del Trauma Psicosocial: entre el sometimiento y la resistencia			
Temporalidades de los acontecimientos			
Acontecimiento: Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social - Subcategorías	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
	...el paramilitarismo entras o menos entre los años 98 para acá. Comienza a hacer presencia, de manera no directa, pero si ya mirando y posesionándose de las zonas en donde mas o menos se hacia presencia guerrillera para luego entrar como en esa arremetida de muerte, de violencia, contra una población indefensa (V, M, 1, 42-47)	Era una situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenias, y tenias como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (paramilitares) porque éramos guerrilleros para ellos, entonces eso hizo que mucha gente se tuviera que desplazar, (V,M,1, 47-56)	San Pablo siempre ha sido así, o sea San Pablo ha vivido entre la guerra siempre, siempre hemos vivido entre la guerra (V, M,1, 78-79) “San Pablo ha vivido entre la Guerra siempre” (V, M,1, 83)
	Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a	yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé.	... San Pablo siempre ha estado

	<p>mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas... (V, M,1, 176-181)</p>	<p>Antes que me sucediera la situación, nosotros hacíamos un diplomado en el programa de Desarrollo y Paz, que se llamaba gestión y liderazgo ciudadano, o sea ahí comenzó el liderazgo mio y obviamente cuando me pasa esto, pues ya yo tenía unas bases, de las que tenía ya debía como compromiso apoyarme y tratar de sobreponerme para de alguna manera confrontarlo que la vida, duramente me había tocado vivir (V,M,1, 356-362)</p>	<p>como en la mira, entonces el San Pablo de hoy ya vive otra situación, ya es otro tipo de grupos, que se van conformando y eso también es preocupante (V, M,1, 191-195)</p>
	<p>siempre que San Pablo, un tiempo en el que era muy asediado por la guerrilla, si? Llámese Farc, llámese Eln que eran como los que más operaban en esta zona y siempre había como la incidencia de ellos (V, M,1, 1-8)</p>	<p>“yo siento que a ver que nosotros, hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción si? (V, M,1, 12- 14) Entonces era toda una situación de violencia constante, de miedo, de zozobra y de alguna manera eso nos genera a nosotros mucho odio (V, M,1, 56-62)</p>	
		<p>... A mi en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía seguirme formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto, en ese entonces apenas era un bebé yo decía yo tengo que enseñarle muchas cosas a mi nieto, y una de las cosas que yo tengo que enseñarle en algún momento es la historia de su papá, yo se la tengo que contar a él y tengo que prepararme como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar. (V, M,1, 362-368)</p>	
		<p>...desde ese momento me preparé, era para re – encontrarme y confrontar a ese señor, que no sabía como iba a ser mi respuesta, que aunque</p>	

		ya había tenido procesos de reconciliación en lo que tiene que ver con salud mental, porque todo eso me dio la vida la oportunidad de vivir esas experiencias y sanar un poco, era también prepararme para yo tener frente a mí, a una persona que había sido el victimario de mi hijo. (V, M,1, 341 – 347)	
Descripción		siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva (V, M,1,403-404)	
Descripción			
Vida Comunitaria debilitada y al mismo tiempo fortalecida por la fuerza del apoyo mutuo			
<p>Las temporalidades evidencian unas nociones totalitarias frente a la experiencia de la violencia, “San Pablo ha vivido entre la Guerra siempre” (V, M,1, 83)</p> <p>lo que le ha implicado no conocer otras formas de relación distintas a las que impone la guerra, los actores armados, un acostumbramiento a esas formas de guerra que fueron instaladas por largos períodos de tiempo, pero la experiencia temporal también refleja una capacidad para hacer una relectura de esos tiempos, de esas realidades, la violencia como una oportunidad para el cambio: “yo siento que a ver que nosotros, hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción si?. (V, M,1, 12- 14)</p> <p>Entonces era toda una situación de violencia constante, de miedo, de zozobra y de alguna manera eso nos genera a nosotros mucho odio (V, M,1, 56-62)</p> <p>Era una situación en la que tu antes que estaban los otros (guerrilla), tu salías a la calle y salías y tenías, y tenías como que yo no me meto con nadie, nadie se mete conmigo, pero acá fue lo contrario, aquí era que como vivíamos acá, cualquiera podía ser blanco de este grupo (para militares) porque éramos guerrilleros para ellos, entonces eso hizo que mucha gente se tuviera que desplazar, (V, M,1, 47-56)</p> <p>Sobreponiéndose a esa noción de siempre, también se reconoce con son tiempos distintos, y que no solo ha sido la violencia, también ha llegado la reconciliación o al menos la oportunidad para otras búsquedas, otros encuentros, otras formas de relación entre los habitantes del pueblo: siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva (V, M,1,403-404)</p> <p>Hoy se reconoce una experiencia temporal distinta, marcada eso si por la experiencia cruda de la violencia, pero más teñida por la esperanza frente a otros procesos venideros: ... A mí en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía seguirme formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto, en ese entonces apenas era un bebé yo decía yo tengo que enseñarle muchas cosas a mi nieto, y una de las cosas que yo tengo que enseñarle en algún momento es la historia de su papá, yo se la tengo que contar a él y tengo que prepararme como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar. (V, M,1, 362-368)</p>			
Espacialidades de los acontecimientos			

<p>Acontecimiento: Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población</p>	<p>Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)</p>	<p>Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)</p>
<p>Trauma Psicosocial emergente - Subcategorías Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social</p>	<p>Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)</p> <p>El campesino que está en su zona y que llegó por decir algo la guerrilla y les brindó agua, porque llegan, se alojan y todo, como oponerse a no cumplir con ese tipo de, digamos de, apoyo, digamos así para que ellos no sintieran otra cosa que no fuera la indiferencia del campesinado, y no porque estuvieran de acuerdo” (V,M,1, 12-18)</p> <p>... porque por donde lo pasaron, había gente, habían campesinos, que vivían ahí, que lo vieron, entonces el señor no quería decirme, porque ya yo había llevado el caso a la Fiscalía, y el señor le daba miedo hablar (V, M,1, 293-295)</p> <p>“siempre que San Pablo, un tiempo en el que era muy asediado por la guerrilla, si? Llámese Farc, llámese Eln que eran como los que más operaban en esta zona y siempre había como la incidencia de ellos (V, M,1, 1-3)</p> <p>...el paramilitarismo entra mas o menos entre los años 98 para acá. Comienza a hacer presencia, de manera no directa, pero si ya mirando y posesionándose de las zonas en donde mas o menos se hacia presencia guerrillera (V, M,1, 42-44)</p> <p>... campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese</p>	<p>Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)</p> <p>...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro (V, M,1, 90-93)</p> <p>...Y así fueron creciendo todos, este tipo de economía que se da, porque la gente empieza a ver que el gobierno central también comienza a abandonar estas zonas, dejándolas a merced de estas personas, de estos grupos y que la gente lo ve como lo mas normal, porque ya se comienza como acostumbrar uno o nos comenzamos a acostumbrar (V, M,1, 27-31)</p> <p>era una confusión enorme o sea el tema de una persona desaparecida es una cosa tremenda, siempre está como la esperanza que van a llegar , siempre pararme en la puerta y mirar que de pronto dicen buenas, y escucho la voz de esa persona, mi hijo, o de alguien que pasó en la moto, eso era una cosa que me tocó vivir en muchas ocasiones (V, M,1, 231-235)</p>

	<p>sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros. (V, M,1, 52-56)</p>	
<p>Descripción</p>	<p>En este momento lo que yo necesito mas que se haga justicia es recoger el cuerpo de mi hijo, y cuadramos fechas, y fuimos, y el señor nos dio un punto exacto, pero ha habido mucho inconveniente en rescatar sus restos porque queda a orillas de quebrada, entonces cuando llueve mucho o hay mucha creciente eso se inunda (V,M,1 304-308)</p> <p>me le acerqué a él, porque él estaba en Monterey el día que yo fui a buscar a mi hijo, entonces yo me le acerqué y le dije, oiga ud. no era el que estaba en Monterey el día que yo fui a preguntar por mi hijo, me dijo si, yo le dije y ud. porque no me dice en donde está enterrado mi hijo, me dijo que el no sabía, yo le dije como que no va a saber si ud. se lo llevó de mi casa, me dijo, pero es que yo me puedo meter en problemas, porque ya yo estoy desmovilizado (V, M,, 322-328)</p> <p>Entonces yo hago denuncia del hecho, por lo que no sabía donde ir y la desconfianza como te digo, en septiembre de ese mismo año, pero oh sorpresa a la primera parte donde llego es a la Defensoría, y ellos me hacen la ruta, me dicen acércate a la Fiscalía, tienes que colocar la denuncia, yo organizo mi papelería, todo lo que tenía como prueba de fotos, de todo lo que me podía permitir llegar con algo a la Fiscalía y decir es que este es mi hijo y me lo desaparecieron, entonces yo llego a la Fiscalía, y cuando llego a la Fiscalía me reciben la denuncia y ahí mismo saliendo de la Fiscalía yo observo que quien me recibe la denuncia era una muchacha que era esposa de un paramilitar y ya eso me impactó tanto que yo dije Dios</p>	<p>Yo fui y lo reclamé en donde tenía que ir, que era en ese entonces una base de paramilitares en Monterey, y empezando por ahí lo que me tocó fue muy duro, porque primero fui sola, cuando tu vas con otra persona pues tu sientes la compañía, llegar y ver que todo el mundo está uniformado, con armas, de todos los calibres, entonces, espérese un momentico y esperando yo ahí, cuando llegan y traen un grupo para preguntarles si lo habían visto, (V,M,1, 236-242)...</p> <p>íbamos a los sectores y avanzábamos hasta donde podíamos, había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo, que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos (V, M,1, 132-134)</p> <p>Entonces, nosotros vimos como el espacio de la parroquia, digamos, nos centramos ahí en ese espacio, apoyado con la parroquia, el programa y el SJR para hacer entonces el tema de reconciliación. (V, M,1, 121-125)</p> <p>Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo, la señora fulana le desaparecieron al hijo, o sea cada uno iba diciendo, ellos encontraban como ese apoyo con uno, porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal (V, M,1, 138- 143)</p>

	mio, (V,M,1, 211-220)	
<p>Descripción</p> <p>Los espacios físicos se convierten en espacios en donde ocurren las desapariciones, las muertes. Los territorios comunitarios, que pueden ser signo de cercanía, de amistad, de comunidad, se convierten en corredores de muerte. Los vecinos, los amigos, son testigos de la desaparición, de la muerte, es la tecnología de la guerra, haces complice al amigo, al cercano.</p> <p>Además, los espacios familiares, las casas, los lugares que significan algo, son arrasados, quemados, destruidos.</p> <p>Vivir en espacios en donde están los actores armados, te somete a actuar siempre en consonancia con ellos, con la consecuencia de ser señalado como complice de éstos.</p> <p>un acto cotidiano tan simple y cercano como caminar por las calles del pueblo, se convertía en un acto peligroso, que te podía someter a cualquier circunstancia de persecución, de muerte, por parte de los actores armados, en carne propia o observar al vecino, al hijo de vecino ser perseguido y cazado como un animal.</p> <p>Zonas, territorios, comunidades alejadas de la vida de las capitales, abandonadas a su suerte por el Estado. Un abandono que facilita la supremacía y el dominio de los actores armados.</p> <p>El espacio simbólico compartido entre la madre que vive en el pueblo y el hijo “desaparecido” que nunca regresa, pero que sigue habitando en su casa, que toca a la puerta, que lo ven por las calles, incluso de otras ciudades. Es una ausencia/presencia que no puede explicarse</p> <p>Espacios simbólicos que reflejan cuidado, protección, esperanza, la iglesia, en donde es posible reunirse, encontrarse, escucharse...también los programas de acompañamiento de organizaciones internacionales</p> <p>Las víctimas/sobrevivientes salen de sus espacios privados (de sus casas, de sus silencios, de su miedo) y van en busca de otras víctimas a otros sectores, para apoyarse, para soportar juntos y buscar alternativas de denuncia. La fuerza del que siente mi mismo dolor, la parcería de quien también es víctima es fortaleza y esperanza al mismo tiempo.</p>		
<p>Vida Comunitaria debilitada y al mismo tiempo fortalecida por la fuerza del apoyo mutuo</p> <p>Los espacios del campesino, sus casas, veredas, caminos también comunicaban, se encontraban con las expresiones de la violencia, en su propio espacio, en aquellos lugares, que les eran familiares, cercanos y vecinales, se paseaban los actores armados, pasaban a los jóvenes rumbo a un destino incierto, casi siempre, un camino de no regreso, un irse para nunca volver: ... porque por donde lo pasaron, había gente, habían campesinos, que vivían ahí, que lo vieron, entonces el señor no quería decirme, porque ya yo había llevado el caso a la Fiscalía, y el señor le daba miedo hablar (V, M,1, 293-295)</p> <p>Los espacios y en ellos los campesinos, los habitantes también eran testigos de una violencia, que estaba marcada por esos pasos, por esas trochas o por esos referentes: ...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro (V, M,1, 90-93)</p> <p>Hay espacios conocidos por todos, a donde no se debe ir, por donde no se debe pasar, porque son los puestos de mando, porque allí se reúnen los actores armados, son sus centros de operaciones, todos saben donde están, pero eso no les impide seguir ahí. También están otros lugares que son comunes a todos, que no deben generar zozobra o angustia, pero los actores armados se encargan de utilizarlos también como signos de dominación: Yo fui y lo reclamé en donde tenía que ir, que era en ese entonces una base de paramilitares en Monterey, y empezando por ahí lo que me tocó fue muy duro, porque primero fui sola, cuando tu vas con otra persona pues tu sientes la compañía, llegar y ver que todo el mundo está uniformado, con armas, de todos los calibres, entonces, espérese un momentico y esperando yo ahí, cuando llegan y traen un grupo para preguntarles si lo habían visto, (V,M,1, 236-242)...</p>		

Las calles, los lugares de encuentro en el pueblo, lugares que en otro tiempo podían ser signos de alegría, confianza e intercambio, comunicaban ese mismo miedo, porque en esos lugares (públicos), también ocurría la muerte como mensaje, como signo de dominación y sometimiento. Además son espacios en los que cualquiera que sea el actor armado, se le debe atender: El campesino que está en su zona y que llegó por decir algo la guerrilla y les brindó agua, porque llegan, se alojan y todo, como oponerse a no cumplir con ese tipo de, digamos de, apoyo, digamos así para que ellos no sintieran otra cosa que no fuera la indiferencia del campesinado, y no porque estuvieran de acuerdo” (V,M,1, 12-18)

Pero en los sectores en donde desaparecían o ocurría la masacre, también la gente se reponía, y en medio del silencio y el sigilo, esos mismos sectores, eran puntos de referencia, para buscar apoyo, ayuda y solidaridad entre las víctimas: Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo, la señora fulana le desaparecieron al hijo, o sea cada uno iba diciendo, ellos encontraban como ese apoyo con uno, porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo sí? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal (V, M,1, 138- 143)

También lugares como la iglesia (el templo) o el salón parroquial son referentes de esperanza, allí la gente se reúne, allí encuentra una voz de apoyo, allí las víctimas se reconocen entre sí, y se dan cuenta de que no son las únicas, que son muchas y que juntas pueden empezar a caminar, a formarse, a ayudar a otros: Entonces, nosotros vimos como el espacio de la parroquia, digamos, nos centramos ahí en ese espacio, apoyado con la parroquia, el programa y el SJR para hacer entonces el tema de reconciliación.(V,M,1, 121-125)

Entrevista No. 3

Objetivos			
Develar manifestaciones diálogicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada			
Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes victimas de desaparición forzada la fragilidad			
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes victimas de desaparición forzada			
CATEGORIA: Dimensión normalizadora (extremosidad/intensidad/intencionalidad) del trauma psicosocial			
Temporalidades de los acontecimientos			
Acontecimiento: Desaparecer/matar al hijo es igual a desaparecer/matar a la madre, igual a desaparecer/matar a la comunidad			
Intencionalidad/inensidad de la guerra	Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana)	Tiempo humano (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	Tiempo histórico (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
	Entonces yo le pregunté, entonces me dijo, mañana o dentro de 5 días le digo donde lo boté (V, M,3, 18-19)	Entonces le pregunté, a mi ya me habían dicho, a el lo mataron, lo echaron al rio o lo desaparecieron, ud ya no lo volvió a ver mas nunca en la vida (V, M,3, 16-17)	Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa

			es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron pero por ahí pal rio (V,M,3, 39-43)
	A el lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano, tomándose un fresco y de ahí lo sacaron como a las 7 u 8 de la noche, los llevaron pal puesto, ellos tenían un puesto ahí en San Pablito, los paracos esos y al otro hijo, yo tenía dos hijos. Al mayor me lo entregaron a las 12 de la noche y al menor no me lo entregaron (V, M,3, 4-9)	Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,34-37)	Antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenia sus seres queridos y nadie se los quitaba (V, M,3,1-2)
	Ya fui y lo pregunté, y entonces el comandante ese, se había emborrachado y taba durmiendo, me tocó esperar como hasta las 11 del día, esperando pa que se levantara, pa preguntarle por mi hijo (V, M,3, 13-15)	Siempre se supera un poquito la vida, porque ya tengo el apoyo de la organización, pero mi hijo hace falta. (V, M,3, 45-46)	La gente como reaccionaba, si reaccionaba lo mataban, entonces quien iba a reaccionar Yo tenia mucha amistad y eso, pero quien reaccionaba La gente quedaba con miedo y todavía Uno queda sicosiado con eso porque uno sabe, que por ejemplo, le pasa algo a la familia de ella, o la de ella, uno puede que le duela mucho, pero uno no puede decir nada, porque si va a decir algo, también lo callan, entonces? (V, M,3, 62-68)
Descripción	Para el victimario el tiempo en días horas, es también de su control, es el quien decide sobre todo, sobre la vida, la muerte o sobre si decirle o no a la madre	No volver a verlo nunca más, es una sentencia muy dura, que una madre debe cargar Nunca se vuelve a ser la	No es una desaparición aislada, es un sistema que se repite con uno y

	<p>“donde ha botado a su hijo” Botarlo, haciendo referencia no a una persona sino a una cosa</p> <p>Pero la mamá es valiente, va hasta donde está el victimario, a su territorio, sin importarle ponerse en riesgo, lo enfrenta, le exige una respuesta</p> <p>Ante la valentía de la madre, el victimario con todo su poderío y sangre fría, curiosamente se contiene, pudiéndola asesinar no lo hace</p>	<p>misma, nunca se vuelve a sentir bien, la vida ha cambiado para siempre, es una forma de morir en vida</p> <p>El hijo hace falta, todo lo que en él faltó por vivir, por realizar, por hacer</p>	<p>otro joven, Las desapariciones se dan como una forma de amenaza, dominio, de acabar la moral de la gente</p> <p>Antes de llegar esa gente, los paramilitares, la vida de un joven no se interrumpía, seguía su curso normal, nada era arrebatado de sí, ni la juventud, ni los sueños, ni las metas de cada uno de ellos, de sus familias, de la comunidad</p>
<p>“Desaparecer/matar, aniquilar la vida, la esperanza, la confianza, el soporte social</p> <p>No es gratuito que los actores armados desaparecieran “jóvenes”, los jóvenes son expresión de vida, de futuro, de valentía, de esfuerzo, de trabajo, de progreso, es por esto que al desaparecerlos a ellos, no sólo desaparecían de manera simbólica a la madre, a su familia sino también la perspectiva de vida, de ilusión, de futuro de la comunidad</p> <p>Aquí resaltan varios elementos importantes, ante la desaparición de un hijo, quien busca, quien sale, quien enfrenta al victimario es la madre, y ante esta figura, el victimario parece contenerse (cuando justamente se caracteriza por no contener nada), parece guardar cierto respeto por esta figura, a la que atiende, escucha, pero pues no satisface su pedido, “no le devuelve a su hijo” porque él necesita tener el control sobre la vida y sobre la muerte, es él quien manda y así se lo hace saber a la madre, cuando la hace esperar, cuando la deja enfrente de su comandancia:</p> <p>Ya fui y lo pregunté, y entonces el comandante ese, se había emborrachado y estaba durmiendo, me tocó esperar como hasta las 11 del día, esperando pa que se levantara, pa preguntarle por mi hijo (V, M,3, 13-15)</p> <p>Pero también le deshumaniza a su hijo, lo trata como una cosa,, a la que botó,,, algo menos que una basura, que es la que se bota, son dos imágenes contrapuestas el hijo de la madre, el que ella ama, el que trabaja y cuida de ella, de la familia y el objeto desechable, el subversivo o el desadaptado que ve el victimario. El no ve a un joven, a un ser humano, él ve a una cosa que debe eliminar.</p> <p>Entonces yo le pregunté, entonces me dijo, mañana o dentro de 5 días le digo donde lo boté (V, M,3, 18-19)</p> <p>No volver a ver al hijo nunca, es una consecuencia de la desaparición, la madre lo sabe, los vecinos lo saben, todos los saben, esta es una sentencia, un peso con el que de ahí en adelante la madre caminará, al igual que el pueblo. Entonces le pregunté, a mi ya me habían dicho, a él lo mataron, lo echaron al río o lo desaparecieron, ud ya no lo volvió a ver mas nunca en la vida (V, M,3, 16-17)</p> <p>Cada desaparición de cada joven, confirma lo inevitable, instaura la desesperanza y la desmotivación en un pueblo.</p> <p>Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distinguo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron</p>			

pero por ahí palrio (V,M,3, 39-43)		
Espacialidades de los acontecimientos		
Acontecimiento: La angustia permanente del “no saber” y la paralización de la comunidad		
Trauma Psicosocial emergente - Subcategorías	Marcas físicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo vivido)	Marcas simbólicas que ha dejado el territorio o espacio físico en la experiencia humana (Lo imaginado, deseado y afectivo)
	<p>Trabajamos en el campo y de allá del campo, nos venimos para acá, pal pueblo, a mi hijo me lo desaparecieron de aquí del casco urbano (V, M,3, 3-4)</p> <p>A el lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano, tomándose un fresco.... (V, M,3, 4-9)</p>	<p>Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían (V, M,3,34-35)</p> <p>Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,36-37)</p>
	<p>Fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer</p> <p>La personería y la defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada (V, M,3, 51-54)</p>	<p>Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron pero por ahí palrio (V, M,3, 39-43)</p>
Descripción	<p>Sacarlo de la cantina del pueblo, significa que no hay espacio ni privado ni público en el que se pueda estar a salvo. El pueblo es de ellos, irrumpen donde quieren.</p> <p>Los espacios no son protectores</p> <p>Las instituciones están maniatadas, estos tampoco son espacios que permitan garantías de nada</p>	<p>No volver a saber nada, es un peso muy grande para llevar, esta es una especie de condena. La madre está condenada a esperar, a imaginar, a nunca cerrar, ni física ni simbólicamente este circulo.</p>
<p>Interpretación</p> <p>Sacarlo de la cantina del pueblo, significa que no hay espacio ni privado ni público en el que se pueda estar a salvo. El pueblo es de ellos, irrumpen donde quieren.</p> <p>Los espacios no son protectores</p> <p>Las instituciones están maniatadas, estos tampoco son espacios que permitan garantías de nada</p> <p>Trabajamos en el campo y de allá del campo, nos venimos para acá, pal pueblo, a mi hijo me lo desaparecieron de aquí del casco urbano (V, M,3, 3-4)</p>		

A el lo sacaron de la cantina la Victoria, estaba con un hermano, tomándose un fresco.... (V, M,3, 4-9)

No volver a saber nada, es un peso muy grande para llevar, esta es una especie de condena. La madre está condenada a esperar, a imaginar, a nunca cerrar, ni física ni simbólicamente este círculo.

Y ahí, no volví a saber mas, nada, **yo nunca volví a saber mas nada** del hijo, ni donde lo botarían (V, M,3,34-35)

Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas

Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,36-37)

Anexo No. 6. Momento 3: Nivel contextual y comunicativo – Configuración de la trama narrativa

La configuración de la trama narrativa, proviene de la idea de que vivimos de forma narrativa, insertos en redes que se elaboran por medio de nuestra relación con los otros. La configuración de la trama narrativa se centra en la fuerza narrativa, que se entiende por como el uso del lenguaje es para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice” (Quintero, 2017)

La configuración de la trama de los testigos, permite conocer como se comprenden a sí mismos, como comprenden lo que paso y cómo esto permite las resistencias éticas y políticas de las nuevas generaciones, colocando a la memoria en disputa y conflicto. Igualmente, la fuerza narrativa también posibilita comprender el deber del relato, los sentidos que el testigo le otorga a las decisiones y actos en el presente, pasado y futuro.

Para el desarrollo de este momento se retoma los siguientes interrogantes:

Fuerza Narrativa: Actos de habla compromisorios

¿Cuáles son los juramentos, promesa, pactos y compromisos?, ¿cuáles son las emisiones que expresan sinceridad y confianza?, ¿cuáles actos de habla dan cuenta de la búsqueda de acuerdos y del entendimiento?, ¿cuáles son las emisiones relacionadas con la mentira y el engaño?, ¿qué emisiones se refieren a la humillación y menosprecio?, entre otros.

Fuerza Narrativa: Metáforas

¿Cuáles son las metáforas presentes?

En su dimensión retórica, la metáfora vincula la sensibilidad con la experiencia humana. En su dimensión poética, se relaciona con la capacidad de proponer universos diferentes a los establecidos. Es decir, dotar de otros o nuevos significados una realidad.

En lingüística se conoce como un nombre que designa otra cosa. Su valor en el uso narrativo es dotar de múltiples significados la vida vivida y narrada, así como desde estructuras simbólicas narrara lo inenarrable e inefable.

Ej. Un niño desplazado hace uso del lenguaje metafórico para narrar lo inenarrable: *“soy desplazado de lo propio”*

Fuerza Narrativa: Emociones en las tramas narrativas

¿Cuáles son las emociones que emergen en el deber del relato del testigo? ¿cuáles son las emociones que posibilitan el deber del relato del testigo?

Frente al atributo de los sujetos que dan lugar a los acontecimientos mediante las acciones se vuelve nuevamente a la narrativa para dotar de sentido a los sujetos de enunciación (Quintero, 2017)

Matriz 5 - Nivel contextual y comunicativo –Configuración de la trama narrativa

Entrevista No. 1

Fuerzas narrativas				
Develar manifestaciones diálogicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada				
Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes victimas de desaparición forzada la fragilidad				
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes victimas de desaparición forzada				
Acontecimiento: Dominación de Grupos Armados para el control/subordinación de la vida comunitaria y las formas de resistencia al sometimiento por parte de la población				
Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa - Compromisivos	Fuerza narrativa - metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
Vida comunitaria deteriorada	“callar al pueblo: señalamiento y estigmatización	yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del	...aquí era que como vivíamos acá (San Pablo), cualquiera podía ser blanco de este grupo (para militares) porque éramos	...y campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de

	<p>municipio, que fueron asesinadas pero también otros que les tocó irse (V, M,1, 56- 62)</p> <p>Entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno. (V, M,1 , 95-97)</p>	<p>guerrilleros para ellos (V, M,1, 47-56)</p>	<p>vivienda lleguen estos, lleguen los otros. (V, M,1, 47-56)</p> <p>...y era siempre una amenaza y un mensaje de que los pelaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza (V, M,1, 176-183)</p>
<p>Coptación de lo público – abandono del Estado</p>		<p>... porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal (V, M,1, 138- 143)</p>	<p>Entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno. (V, M,1, 95-97)</p>
<p>Confinamiento</p>	<p>todo el mundo desconfiaba de todo el mundo, si? (V, M,1, 175)</p> <p>...y era para que la gente se guardara y era siempre una amenaza y un mensaje de que los pelaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza o sea todo ese tipo de cosas, era un control permanente en la zozoobra, en el miedo, en la angustia en la tristeza, porque no teníamos esa paz. (V, M,1,189-193)</p>	<p>“EL mensaje siempre fue el temor, la muerte” (V, M,1, 96)</p> <p>Era tan fuerte la situación que cuando eran tipo 6 de la tarde a mas tardar, ya todo el mundo estaba encerrado en sus casas, o sea no había la facilidad o digamos la comodidad de sentarnos en la puerta porque tu te sentabas en la puerta y cuando tu veías las motos andando pa allá y pa acá metete pa ádentro, porque mas adelantico pra,pra, hacían tiros y era para que la gente se guardara y</p>	

			era siempre una amenaza y un mensaje de que los pelaos no tuvieran a tal hora, porque iban a hacer limpieza o sea todo ese tipo de cosas, era un control permanente en la zozobra, en el miedo, en la angustia en la tristeza, porque no teníamos esa paz (V, M,1, 176-183)	
	Silenciamiento	Ellos venían ya con un tema metido que era callar al pueblo (V, M,1, 89-90) yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas pero también otros que les tocó irse (V, M,1, 56- 62)	...no era fácil encontrarse uno la persecución de una persona en la calle, en un carro, la persona corriendo y el carro detrás buscándolo como si fuera, peor que un animal y que uno fuera caminando y se encontrara con ese cuadro, o sea yo me tengo que quedar quieta , yo no puedo actuar, porque al día siguiente ya amanecía muerta esa persona. (V, M,1, 90-95)	...encontrara con ese cuadro, o sea yo me tengo que quedar quieta, yo no puedo actuar, porque al día siguiente ya amanecía muerta esa persona. Entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno. (V, M,1, 99-103)
Resistencia: el apoyo del otro	Mi sufrimiento es el sufrimiento de otros	había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo, que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos. habían hombres, habían mujeres, jóvenes en el grupo, entonces íbamos y hacíamos un encuentro con ellos y la gente llegaba, fuera directa o indirectamente víctima, ellos llegaban, nos encontrábamos, hacíamos un compartir,	... y los que quedamos pues también nos tocó sobrevivir en medio de esa guerra y quedamos, es decir no quedamos callados, sino que cambiar la estrategia para poder defendernos (V, M,1, 62 – 64) ..en esa época estaba la compañía de Jesús acá, los	...siempre pararme en la puerta y mirar que de pronto dicen buenas, y escucho la voz de esa persona, mi hijo (V, M,1, 242-243) yo veía que todo el mundo me miraba, yo sentía el miedo y luego a un sitio cercano de ahí a esperar el carro pero yo no me calmaba, la señora donde llegué, me dio una bolsa de agua, y me dice a mi

	<p>nos sentábamos a conversar con ellos, hacer algún tipo de tema referente a las victimas, la reconciliación y la gente participaba. Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo (V, M,1, 140-148)</p>	<p>jesuitas acá en la zona, cosa de la que nosotros siempre resaltamos y reconocemos que ellos hicieron un gran papel en este territorio, porque ellos lloraron con nosotros (V,M,1, 106-109)</p>	<p>también me pasó lo mismo, (V,M,1, 278-281)</p>
<p>El dolor de la pérdida se convierte en la fuerza de la esperanza</p>	<p>Este, si claro, yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me fomé (V, M,1, 356-358)</p> <p>...ellos (Jesuitas) nos devolvieron la esperanza de vida nuevamente y en medio del avance que ellos podían hacer también vivieron situaciones de amenazas de secuestro, por poner a la comunidad primero (V,M,1,108-112)</p> <p>Después yo seguí haciendo investigación, no me quedé quieta, yo me fui a buscar mi hijo porque alguien me decía que de aquí se lo habían llevado a una corregimiento que se llama Carmen del Cucú, en ese entonces, ellos tenían un corredor entre comillas de seguridad (V, M,1, 285-288)</p> <p>Todo cambió, porque como cambia la vida de uno a raíz de una situación de estas, desafortunadamente hay madres que les ha tocado quedarse como en un estado diferente al que yo logré salir, sobresalir (V, M,1, 365-367)</p> <p>A mi en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer valiosa, que debía</p>	<p>y así avanzábamos. Eso si que nosotros avanzábamos, si retrocedíamos un paso, dos pasos era mucho, la idea era avanzar tres pasos y llegar hasta donde estábamos y sino veíamos entonces aquí la iglesia para un espacio, ahí reuníamos evangélicos, reuníamos cualquier persona que no tuviera que ver, la mamá del guerrillero que también contaba porque no era el hecho de que fuera el paramilitarismo, sino que el hijo de aquella madre que perdió su hijo, porque era un militar, era un soldadito, era un ser humano, era la vida que nosotros estábamos retomando y llenándola de esperanza en esas personas, ese era el trabajo de nosotros y eso nos permitió avanzar mucho porque de ahí afortunadamente</p>	<p>Con él tenía dos hijos, mi hijo mayor que ahorita tiene 38 años, es medico veterinario, entonces el fue mi gran apoyo, el me decía a mí que, a raíz de esa situación el me decía, madre a ti te cambiaron el cerebro, totalmente porque ya yo no era la misma (llanto) (V,M,1, 361-364)</p> <p>San Pablo se fue convirtiendo en el municipio que aún en medio de esa situación de muerte, de guerra y de violencia seguía caminando, daba pasos muy firmes y lo que te decía ahorita siempre era la Esperanza, hoy llorábamos nuestros muertos, nuestros seres queridos pero ya mañana había como un nuevo día, una nueva ilusión de vida (V,M,1, 68-72)</p>

		<p>segurime formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto (V, M,1, 376-378)</p> <p>yo se la tengo que contar a él y tengo que prepararme como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar (V, M,1, 380-382)</p> <p>...que a uno le desaparezcan o le asesinen a una persona de manera violenta, este eso afecta no solamente el ambiente social, sino personal, el cerrarse a vivir ese dolor como mio, mio, únicamente mio entonces yo a mi grupo, cuando trabajaba con ellos les decía, tenemos que salir de eso,nosotros somos capaces, opr nuestra familia, muchas tneemos mas hijos, mi hijo no me puede ver sufrir, sumida en un dolor, que me sigue haciendo daño a mi, pero que también le hace a él, a mi esposo, a mis nietos, si? (V, M,1, 424-431)</p>	<p>entonces nosotros fuimos primero visibilizándonos como victimas pero de ahí fueron naciendo unos líderes (V, M,1, 156-166)</p> <p>no puedo seguir guardando rencores y odio, yo no siento que yo tenga eso, aunque a raíz de esa situación somaticé una gastritis crónica del 2007 para acá, pero trato de controlarla, a veces el ritmo de trabajo, pero lo demás si lo he ido preparando en la vida de una manera muy practica y siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva (V, M,1, 414-419)</p>	
<p>Descripción</p>		<p>Hay una doble fuerza narrativa, en estos actos compromisorios, por un lado el imperativo de silenciarse, callarse, ocultarse, confinarse a las horas establecidas, tener miedo, paralizarse. Pero por otro, enfrentarse a ese mismo dolor, a la perdida, a la desaparicion de un hijo, hace que emerjan compromisos con ella misma, para no dejarse aniquilar, vencer pero también para salir en busca de otras víctimas, en otros sectores, ayudar a otros, en la medida en que se</p>	<p>Se señala al otro como algo que se asume ya es, en este caso, se les señalaba de guerrilleros, no importaba que hicieran, su historia o su vida, ya tenían un estigma desde el cual eran juzgados. Además los actores armados les hacen sentir poco humanos, con poca valía, se les persigue, se les ata, se les asesina, etafóricamente como un “animal”.</p>	<p>Llorar los muertos, sentir su pérdida y al otro día tratar de seguir caminando, de no perder la esperanza es una fuerza narrativa que describe lo que significa el trauma psicosocial en San Pablo.</p> <p>También, la violencia cambia desde adentro, así lo refiere la entrevistada cuando comenta que su hijo (el sobreviviente), le dice madre a ti te cambiaron el cerebro, es decir te cambiaron lo que piensas, como ves la</p>

		<p>da cuenta, que eso que le pasó no le pasó solo a ella sino a muchos más, a sus vecinos, a los conocidos y a los que no conocía.</p> <p>No se queda quieta, no solo sigue investigando la desaparición de su hijo, sino que también se forma, se prepara, ayuda a otros.</p>	<p>El dolor es transformado, internamente y externamente, aunque cobra daños en lo físico, enferma a la entrevistada, pero también es la fuerza para salir adelante. Logra transformar ese dolor, en lo que ella llama “una forma constructiva”</p>	<p>vida, lo que sientes.</p>
--	--	--	---	------------------------------

Vida Comunitaria debilitada y al mismo tiempo fortalecida por la fuerza del apoyo mutuo

La vida comunitaria se fractura, se silencia, se confina, se limita. Se entremezclan la muerte y la vida, la decepción, el miedo, la parálisis con la esperanza, con la búsqueda, la sobrevivencia y la resistencia: yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo, fue por eso que muchos líderes del municipio, que fueron asesinadas pero también otros que les tocó irse (V, M,1, 56- 62).

Pero la víctima no es una, en solitario, en la medida en que la muerte está presente, las víctimas son más y ya no es un asunto de uno solo,, en medio de la zozobra, el sometimiento y la dominación, las victimas se encuentran, se reconocen y se apoyan: había días que nos decían no que pa tal sitio sucedió algo , que iban los paramilitares entonces nos quedábamos quietas, no íbamos . habían hombres, habían mujeres, jóvenes en el grupo, entonces íbamos y hacíamos un encuentro con ellos y la gente llegaba, fuera directa o indirectamente victima, ellos llegaban, nos encontrábamos, hacíamos un compartir, nos sentábamos a conversar con ellos, hacer algún tipo de tema referente a las victimas, la reconciliación y la gente participaba. Entonces ya la gente nos fue identificando, y ya nos decían, cuando vas a mi sector, yo necesito que vayas porque allá a la señora fulana le mataron el hijo (V, M,1, 140-148)

No quedarse quieto, no paralizarse, moverse hacia, parece ser el resultado no deseado de la dominación propiciada por los actores armados.

Pero la experiencia de la pérdida del dolor, te cambia, si, pero no te aniquila, la esperanza, en eso la institucionalidad (no estatal), juega un papel importante. La noción de lo comunitario parece fortalecerse, se aprende a llorar los muertos pero también a celebrar la vida.

Entrevista No. 2

Fuerzas narrativas				
<p>Develar manifestaciones diálogicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada</p>				
<p>Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes victimas de desaparición forzada la fragilidad</p>				
<p>Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes victimas de desaparición forzada</p>				
Acontecimiento: La angustia permanente del “no saber” y la paralización de la comunidad				
Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa - Compromisivos	Fuerza narrativa - metáforas	Fuerzas narrativas - simbólicas

social-Subcategorías				
	<p>Quedarse callado para sobrevivir</p>	<p>También cogieron al padrastro mío, lo cogieron lo amarraron, le pusieron la pistola en la cabeza y se lo llevaron pa allá, lo iban a tirar al río y el padrastro mío decía mátenme (V, M,2, 36-39)</p>	<p>... entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano (V, M, 2, 13-17)</p>	<p>..... La gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es,, cualquiera le pregunta a uno algo,, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir (V,M,2, 33-35)</p> <p>... mátenme si quieren pero yo no les digo nada, no tengo nada que decirles (VM,2, 38-39)</p>
	<p>La zozobra siempre</p>	<p>.... cuando ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso. (V, M,2, 9-11)</p>		
<p>Descripción</p>		<p>Cualquiera es sometido, no importa quien, no importa cuando. Se asume que todos son sospechosos y que pueden tener información, pero la valentía también surge, ante la presión y las armas, también se dice que no.. en un acto de vlentía, que es posible desconcierte a los victimarios</p> <p>El otro tema es que nunca se vuelve a estar bien, ni en lo individual ni en lo social. Hay una ruptura de confianza que traspasa las barreras del tiempo, del espacio, nunca se vuelve a estar bien, nunca se vuelve a ser los mismos, todo ha cambiado para siempre</p>		<p>El mensaje el silencio es recibido, “uno debe callar así vea lo que vea” esta frase es suficiente y encierra las connotaciones de una violencia sin precedentes. La tarea está hecha, el trauma psicosocial ha quedado instaurado en toda su máxima expresión.</p> <p>No se necesita advertencia alguna, señala alguna, ya todos saben en la comunidad que deben callar, como única foma de sobrevivir.</p> <p>Para todos hay, la violencia nos alcanza a todos, no distingue condición social, personal, ocupacional... este es otro mensaje que queda marcado en la</p>

				comunidad.
<p>La desaparición ocurre en la casa, en un lugar que es de seguridad, refugio protección y la salida de la casa es producida por un amigo, condiciones que fracturan la confianza en su más íntimo nivel. Pues no se trata de una violencia lejana, sino real, concreta, cercana encarnada en los lugares y personas que son cercanas, amigas: el día que él desapareció, que lo desaparecieron, vino un amigo de él mismo y lo sacó de la casa, le dijo vamos a hacer un mandado y esta es la hora que el no aparece.... Él tenía 27 años (V, M,2, 5-8)</p> <p>Hay una ruptura de confianza que traspasa las barreras del tiempo, del espacio, nunca se vuelve a estar bien, nunca se vuelve a ser los mismos, todo ha cambiado para siempre: cuando ya lo desaparecieron a él, ya comenzamos nosotros con zozobra, o sea nunca hemos estado bien después de eso. (V, M,2, 9-11)</p> <p>El mensaje el silencio es recibido, “uno debe callar así vea lo que vea” esta frase es suficiente y encierra las connotaciones de una violencia sin precedentes. La tarea está hecha, el trauma psicosocial ha quedado instaurado en toda su máxima expresión: La gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es,, cualquiera le pregunta a uno algo,, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir (V,M,2, 32-39)</p> <p>No se necesita advertencia alguna, señal alguna, ya todos saben en la comunidad que deben callar, como única forma de sobrevivir.</p> <p>Para todos hay, la violencia nos alcanza a todos, no distingue condición social, personal, ocupacional... este es otro mensaje que queda marcado en la comunidad:entonces nos amenazaron a nosotros también, que si tanta era la vaina, pa nosotros también había, entonces me mataron el otro hermano en la búsqueda de mi hermano (V,M, 2, 13-17)</p>				

Entrevista No. 3

Fuerzas narrativas				
<p>Develar manifestaciones dialógicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada</p> <p>Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada la fragilidad</p> <p>Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada</p> <p>Acontecimiento: Desaparecer/matar al hijo es igual a desaparecer/matar a la madre, igual a desaparecer/matar a la comunidad</p>				
Doble faz del trauma psicosocial: la experiencia individual/la experiencia social – Subcategorías	Tipología de los acontecimientos	Fuerza narrativa - Compromisivos	Fuerza narrativa - metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
	<p>Sin el hijo para que quiero vida</p>		<p>...Me dijo uy no no, no le alce la voz porque es capaz de que la mata, entonces le dije pues ya se tragó el hijo mio, pues que me mate a mi</p>	<p>....la gente quedaba con miedo y todavía Uno queda sicosiado con eso porque uno sabe, que por ejemplo, le pasa algo a la familia de ella, o la de ella, uno puede que le duela</p>

			también , sin el hijo para que quiero vida yo entonces (V, M,3,27-33)	mucho, pero uno no puede decir nada, porque si va a decir algo, también lo callan , entonces? (V, M,3, 62-68)
		La gente no podía responder nada, porque el que respondía, lo mataban, y eso nadie podía hablar nada (V, M,3, 48-49)		Después de la desaparición de mi hijo, siguieron la misma historia, siguieron matando, desapareciendo gente,,uuuu aquí desaparecieron mas de uno, lo que pasa es uno echa menos una persona, por lo menos yo la distingo a ella o a ella llega el tiempo que uno nos la ve, piensa uno o se fueron pa alguna parte, se fueron pero por ahí pal rio (V, M,3, 39-43
	La calma se va	Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,34-37)		
Descripción		La desaparición/pérdida del hijo, es una extensión de la desaparición de la madre, ella sigue en cuerpo y vida, pero su sentir ya no es el mismo. Nuestra narradora también nos recuerda la imposición del silencio, y el mensaje aprendido nadie podía hablar nada o de lo contrario ya se sabía lo que les esperaba, También expresa en una sola frase todo lo que significa para ella la pérdida del hijo.... Nunca sentirse bien, en	“tragarse al hijo” es una metáfora para decir ya lo mató, entonces máteme a mi también. La madre es valiente, enfrenta al victimario, incluso lo reta. Pero éste, no responde, sabe que matarla no es su peor castigo, que siga viviendo con la incertidumbre de la llegada o no del hijo que han desaparecido, ese es su peor castigo	Las fuerzas narrativas simbólicas en esta narración son muy claras, “quedar sicosiado” es una expresión popular para decir quedar marcado, en la mente, el cuerpo y el alma. Nada de lo que se ha vivido se olvida, pero no solo no se olvida sino que marca la experiencia vital de ahí en adelante, en algunas personas en lo físico, en otras en las interacciones, en sus angustias, miedos o condiciones mentales.

		<p>un sentido total de la palabra nunca. No hay excepciones, no hay días que si o que no, la constante es nunca estar bien, sonreír, vivir sin olvidar al hijo</p>	<p>Quedar sicosiado es quedar afectado para siempre Ya todos saben que hablar es peligroso y que si lo hacen, hay diferentes formas de “callarlos”, todas ellas implican morir en persona o en la persona de la familia, de los seres que importan</p>
<p>La desaparición/pérdida del hijo, es una extensión de la desaparición de la madre, ella sigue en cuerpo y vida, pero su sentir ya no es el mismo.</p> <p>Nuestra narradora también nos recuerda la imposición del silencio, y el mensaje aprendido nadie podía hablar nada o de lo contrario ya se sabía lo que les esperaba ese saber incluye enfrentarse a la posibilidad de morir en un acto violento, a ser masacrado o desaparecido como es el caso del joven hijo de Policarpa</p> <p>Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,34-37)</p> <p>Pero en muchos casos, ni siquiera se trataba de hablar o no, como con los jóvenes, ellos en sí mismos representaban sospecha o peligro, muchos eran desaparecidos solo por las dudas, no porque hubiesen hablado o porque realmente tuvieran alguna incidencia en los procesos que se vivían en el pueblo, su único delito era ese, ser jóvenes.</p> <p>También expresa en una sola frase todo lo que significa para ella la pérdida del hijo... Nunca sentirse bien, en un sentido total de la palabra nunca. No hay excepciones, no hay días que si o que no, la constante es nunca estar bien, sonreír, vivir sin olvidar al hijo</p> <p>Y ahí, no volví a saber mas, nada, yo nunca volví a saber mas nada del hijo, ni donde lo botarían Yo vivía acá, me sentía mal, quien se siente bien en una cosa de esas Uno nunca se siente uno bien (V, M,3,34-37)</p> <p>Nunca se siente bien, nunca se vuelve a ser la misma, nunca se puede llevar una vida “normal”, le han arrancado de sus brazos a su hijo, le han negado la posibilidad de verlo madurar, enamorarse, trabajar, salir adelante, realizar sus sueños,, nada de eso tiene precio y nada de eso puede explicarse con palabras</p> <p>Los actores armados exhiben su poderío con aquellos que les representan peligro pero que al mismo tiempo son indefensos, inexpertos y hasta ingenuos, los jóvenes, se sienten con el poder para acabar con una vida y no dar cuenta de ello, pareciera que en su mente piensan que actúan bien y que le hacen un favor al municipio,</p> <p>“tragarse al hijo” es una metáfora para decir ya lo mató, entonces máteme a mi también. La madre es valiente, enfrenta al victimario, incluso lo reta. Pero éste, no responde, sabe que matarla no es su peor castigo, que siga viviendo con la incertidumbre de la llegada o no del hijo que han desaparecido, ese es su peor castigo</p> <p>...Me dijo uy no no, no le alce la voz porque es capaz de que la mata, entonces le dije pues ya se tragó el hijo mio, pues que me mate a mi también, sin el hijo para que quiero vida yo entonces (V, M,3,27-33)</p> <p>Las fuerzas narrativas simbólicas en esta narración son muy claras, “quedar sicosiado” es una expresión popular para decir quedar marcado, en la mente, el cuerpo y el alma. Nada de lo que se ha vivido se olvida,</p>			

pero no solo no se olvida sino que marca la experiencia vital de ahí en adelante, en algunas personas en lo físico, en otras en las interacciones, en sus angustias, miedos o condiciones mentales. Quedar sicosiado es quedar afectado para siempre

Ya todos saben que hablar es peligroso y que si lo hacen, hay diferentes formas de “callarlos”, todas ellas implican morir en persona o en la persona de la familia, de los seres que importan

Anexo No. 7. Momento IV. Nivel metatextual. Reconfiguración de la Trama Narrativa

La configuración de la trama narrativa, proviene de la idea de que vivimos de forma narrativa, insertos en redes que se elaboran por medio de nuestra relación con los otros. La configuración de la trama narrativa se centra en la fuerza narrativa, que se entiende por como el uso del lenguaje es para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice” (Quintero, 2017)

La configuración de la trama de los testigos, permite conocer como se comprenden a sí mismos, como comprenden lo que paso y cómo esto permite las resistencias éticas y políticas de las nuevas generaciones, colocando a la memoria en disputa y conflicto. Igualmente, la fuerza narrativa también posibilita comprender el deber del relato, los sentidos que el testigo le otorga a las decisiones y actos en el presente, pasado y futuro.

Frente al atributo de los sujetos que dan lugar a los acontecimientos mediante las acciones se vuelve nuevamente a la narrativa para dotar de sentido a los sujetos de enunciación (Quintero, 2017)

Para el desarrollo de este momento se retoma los siguientes interrogantes:

Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con juicios

¿Cuáles son las valoraciones acerca de la vida con otros (pluralidad)?

¿Cuáles son los razonamientos acerca de los principios políticos y morales que orientan la vida con los otros? (libertad, voluntad, autonomía, etc.)

Los juicios están relacionados con las valoraciones y razonamientos acerca de principios, virtudes, costumbres, normas y pactos establecidos en la vida con los otros.

Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con las imputaciones responsabilidades

En la narrativa:

¿Cuáles son las narrativas de la resistencia? ¿Cuáles son las responsabilidades asignadas a los colectivos y en el plano individual (Si mismo)? ¿Cuáles son las estructuras de poder y dominación? ¿Cuáles son los aparatos que reproducen y regulan costumbres,

hábitos y prácticas sociales? ¿Cuáles son las propuestas de transformación y emancipación?

Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con sus potencialidades (yo puedo)

Se relaciona con un conjunto de capacidades de los actores que llevan a que estos sean reconocidos.

Se asume desde Ricoeur tres tipos de reconocimiento a saber:

1.Reconocimiento de las capacidades propias y las de los otros para decir (otorgar sentidos al discurso)

¿Cuáles son las capacidades para expresar sentimientos, creencias, resistencias, oposiciones, entre otros?

2. Reconocimiento de las propias capacidades y las de los otros para hacer (realizar acciones, es decir, la praxis humana)

¿Por qué, para qué de la acción?

¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda planes de vida buena? Intencionalidad de las acciones hacia la búsqueda de la felicidad.

¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda de la vida digna? intencionalidad de las acciones hacia la búsqueda de la justicia y los derechos humanos

¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda y del buen vivir? Intencionalidad de las acciones a los ancestral y valores tradicionales de la cultura

3. Reconocimiento de las propias capacidades y las de los otros para contar (narrar)

¿Cómo se narra a sí mismo y a los otros? ¿Cuáles son los compromisos que establece el sujeto? Capacidad para mantenerse fiel a la palabra frente a sus compromisos ¿Cuáles son las deliberaciones (reflexiones) que dan lugar o motivan las acciones?

Matriz 6. Nivel metatextual. Reconfiguración de la Trama Narrativa**Entrevista No. 1**

Atributos del sujeto de la acción		
Develar manifestaciones dialógicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada		
Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada la fragilidad		
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada		
Atributos del sujeto: Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (Yo puedo)
yo no podía decir nada, si yo le decía a alguien o si yo lo exponía... quien es esta, ud quien es por qué habla así, entonces también se corría riesgo (V, M,1, 56-60)	Entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno. (V, M,1, 95-97)	todo el mundo desconfiaba de todo el mundo, si? (V, M,1, 175)
...y campesinos que les quemaron sus veredas, sus casas, su finca porque es que ahí en ese sitio, llegaba la guerrilla y que culpa tiene un campesino que a su sitio de vivienda lleguen estos, lleguen los otros. (V, M,1, 47-56) porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal (V, M,1, 138- 143) y los que quedamos pues también nos tocó sobrevivir en medio de esa guerra y quedamos, es decir no quedamos callados, sino que cambiar la estrategia para poder defendernos (V, M,1, 62 – 64)
San Pablo se fue convirtiendo en el municipio que aún en medio de esa situación de muerte, de guerra y de violencia seguía caminando, daba pasos muy firmes y lo que te decía ahorita siempre era la Esperanza, hoy llorábamos nuestros muertos, nuestros seres queridos pero ya mañana había como un nuevo día, una nueva ilusión de vida (V,M,1, 68-72)	Ellos venían ya con un tema metido que era callar al pueblo (V, M,1, 89-90)	Este, si claro, yo a raíz de eso, yo me volví una líder, me formé (V, M,1, 356-358)
Yo creo que lo de ellos, primero era decir aquí estamos nosotros y nosotros somos los que mandamos y uds. no tienen derecho a decir nada, porque el que dice algo se muere, porque aquí se hacen las cosas (V, M,1, 82-84)	..en esa época estaba la compañía de Jesús acá, los jesuitas acá en la zona, cosa de la que nosotros siempre resaltamos y reconocemos que ellos hicieron un gran papel en este territorio, porque ellos lloraron con nosotros (V,M,1, 106-109)	Después yo seguí haciendo investigación, no me quedé quieta, yo me fui a buscar mi hijo porque alguien me decía que de aquí se lo habían llevado a una corregimiento que se llama Camen del Cucú, en ese entonces, ellos tenían un corredor entre comillas de seguridad (V, M,1, 285-288)
	...ellos (Jesuitas) nos devolvieron la esperanza de	A mi en ese momento yo sentía, que primero que soy una mujer

	<p>vida nuevamente y en medio del avance que ellos podían hacer también vivieron situaciones de amenazas de secuestro, por poner a la comunidad primero (V, M,1,108-112)</p>	<p>valiosa, que debía segurime formando, preparando para la vida, para mi hijo, para mi familia, y para mi nieto (V, M,1, 376-378)</p>
<p>... San Pablo siempre ha estado como en la mira, entonces el San Pablo de hoy ya vive otra situación, ya es otro tipo de grupos, que se van conformando y eso también es preocupante (V, M,1, 191-195)</p>		<p>yo se la tengo que contar a él y tengo que prepararme como se la voy a contar, porque en algún momento lo va a preguntar (V, M,1, 380-382)</p>
<p>s, ya fuera de cualquier persona por el hecho de ser vicioso, por el hecho de atracar, era como la filosofía de ellos, este, digamos, causar algún tipo de acciones frente a esto para ir como controlando, digamos haciendo control de la zona. (V, M,1,3-8)</p>		<p>no puedo seguir guardando rencores y odio, yo no siento que yo tenga eso, aunque a raíz de esa situación somaticé una gastritis crónica del 2007 para acá, pero trato de controlarla, a veces el ritmo de trabajo, pero lo demás si lo he ido preparando en la vida de una manera muy practica y siempre me quedo con el pensamiento que el dolor lo transformé de manera constructiva (V,M,1, 414-419)</p>
<p>la gente vivía de la pesca, la madera, de la siembra. Cuando ya viene el tema de la marihuana que en ese entonces fue mas o menos en el año 70-75 para acá. Ya comienza a ser mucho más fuerte la presencia de la guerrilla, era un control permanente por lo que ellos también recibían si? Y así fueron creciendo todos, este tipo de economía que se da, porque la gente empieza a ver que el gobierno central también comienza a abandonar estas zonas, dejándolas a merced de estas personas, de estos grupos y que la gente lo ve como lo mas normal, porque ya se comienza como acostumbrar uno o nos comenzamos a acostumbrar, porque el gobierno central se hacia evidente, si venían un tiempo se iban y así. (V, M,1, 26-35)</p>		
<p>Descripción Desde la perspectiva de nuestra entrevistada, San Pablo,</p>	<p>La época de mayor violencia, terror, miedo y confinamiento se da con la</p>	<p>Nuestra entrevistada nos muestra dos imperativos de acción muy importantes, el primero es que el</p>

<p>ha sido un municipio abandonado a su suerte, con un Estado ausente o con presencias temporales que no implicaban mayor significancia para las necesidades del pueblo, con una economía que se reemplazó por la marihuana lo que atrajo la presencia de la guerrilla y posteriormente los paramilitares.</p> <p>Así que el socavamiento de lo comunitario llega por la vía del abandono del Estado y de la presencia de grupos al margen de la ley que toman el poder, imponen leyes, normas de convivencia y de comercio. Se asumen con el derecho de definir quien vive y quien no, de hacer "limpiezas sociales" e imponer el orden por la vía de las armas</p> <p>En medio de estos actores, las personas, los campesinos que no tienen opción distinta a someterse al poder que esté representado por el grupo armado que domine.</p>	<p>llegada de los paramilitares y con la implementación de todas sus formas de violencia, sometimiento y muerte.</p> <p>Llegan con la idea de acallar, someter y destruir, asumiendo que el otro, los campesinos y habitantes de San Pablo, son o guerrilleros o colaboradores de la guerrilla, por lo que deben darles la lección, esta se hace a través del terror.</p> <p>Esto pasa en ausencia o mancomunadamente con las instituciones del Estado, que son coparticipes de la situación, por lo que generan desconfianza en las personas. Pero también está la Compañía de Jesús, la Iglesia que permite un espacio de encuentro, de apoyo mutuo y de orientación, la iglesia no para rezar sino para convocar y reunir.</p>	<p>dolor de la desaparición de su hijo, no la paraliza por el contrario no se queda quieta, va, busca, enfrenta. Se forma, se transforma, se convierte en líder, busca a otras víctimas, ayuda, orienta, soporta al otro que como ella ha sufrido y entiende su dolor, casi todas mujeres, madres, solas enfrentando a los actores armados y a la parsimonia de la institucionalidad en la denuncia, en la búsqueda.</p> <p>Pero también, la consigna es no dejarse vencer por el odio, sino transformarlo de manera constructiva, hacer de ese dolor, un servicio, una vida, una lucha, una consigna, un motivo.</p>
--	---	---

Interpretación

Nuestra entrevistada "sabe" en dos sentidos, sabe desde lo profundo de su alma, porque su hijo fue desaparecido, entiende lo que significa perder en ese sentido a un ser querido, que siempre se espera, es una pérdida indescriptible, tanto que no tiene nombre, como se le llama a la madre que ha perdido a su hijo?

Pero también sabe de la guerra, de sus lenguajes, sus medios, sus tecnologías por medio de las cuales somete, silencia, paraliza. Se ha formado como líder paradójicamente a partir de su pérdida. Ha logrado transformar su dolor y éste se ha convertido en una fuerza que le impulsa para hablar de reconciliación, de paz, de reparación. Se prepara para enfrentarse a sus victimarios, para explicar a su nieto lo ocurrido, para explicar a otras víctimas lo que ha ocurrido: **no puedo seguir guardando rencores y odio, yo no siento que yo tenga eso**, aunque a raíz de esa situación somaticé una gastritis crónica del 2007 para acá, pero trato de controlarla, a veces el ritmo de trabajo, pero lo demás sí lo he ido preparando en la vida de una manera muy práctica y siempre me quedo con el pensamiento que **el dolor lo transformé de manera constructiva** (V,M,1, 414-419)

A pesar de que entiende temas como la ausencia del Estado, les asigna las responsabilidades propias de lo que ello implica pero no se centra en esta institucionalidad sino en la fuerza comunitaria, en la capacidad del Pueblo para recomponerse y no perder la esperanza: San Pablo se fue convirtiendo en el municipio que aún en medio de esa situación de muerte, de guerra y de violencia seguía caminando, daba pasos muy firmes y lo que te decía ahorita siempre era la Esperanza, **hoy llorábamos nuestros muertos, nuestros seres queridos pero ya mañana había como un nuevo día, una nueva ilusión de vida** (V, M,1, 68-72)

Entrevista No. 2

Atributos del sujeto de la acción

Develar manifestaciones dialógicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada

Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada la fragilidad		
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada		
Atributos del sujeto: Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (Yo puedo)
.... la gente pues no se mete porque no saben lo que les va a pasar y hasta la misma familia tampoco se mete. (V,M, 2, 13-17)	A toda la gente de San Pablo también la afectó mucho, pero también la gente también se metieron en el cuento (de la violencia), ellos mismos atropellaban a la misma gente del pueblo, entonces también se volvió San pablo corrupto. (V, M,2, 26-29)	...la gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es, cualquiera le pregunta a uno algo, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir (V, M,2, 32-39)
La gente se revelaba pero otra vez tocó callar, porque otra vez vino la violencia, hubo mas asesinatos, más asesinatos, mas asesinatos. (V,M,2, 50-57)	Cuando eso sucedió, yo me acerqué a la Defensoría del Pueblo, me parece que es, y yo misma fui y denuncié allá, pero no tenía ninguna respuesta. (V,M,2, 50-57)	Pues ya yo he visto como que ha cambiado un poquito, ya hay gente que se atreven a decir las cosas, antes uno no decía, quien era, ,, no yo no se,,ahora pues uno dice, no los paramilitares o esta otra gente, y asi, pero ya uno nombra pero antes no (V, M,2, 45-48)
Hay personas que rechazan la violencia, pero la mayoría se calla, porque les toca, no porque uno quiera sino porque le toca (V, M,2, 50-57)	Las mismas fuerzas armadas también son la misma historia (V, M,2, 58)	
	Hoy no sabemos nada, Las instituciones no nos han prestado ayuda, allá donde yo fui a la defensoría del pueblo, no nos dieron mas razón, nada (V, M,2 64-65)	
Descripción La gente calla no como opción sino como obligación, es un imprativo de subsistencia, de protección familiar y personal. El silencio es el mejor aliado de los victimarios, el mensaje es entendido y acatado por las personas. No hay como juzgarlas o como criticar sus acciones, cualquiera puede actuar de la misma manera. Las instituciones no pueden o no quieren dar razón de nada, la gente está un poco a la deriva o	La violencia y los actos que ella conlleva, se logra involucrar en las acciones de la gente, se pierden los límites entre ser bueno o malo. Muchas acciones son justificadas y la sobrevivencia o el aprovechamiento hace que todo sea posible, que todo valga. Puede haber una inversión de prácticas, es lo que se llama se naturaliza o normaliza lo anormal. Las instituciones que deberían brindar confianza, seguridad o tranquilidad gozan de la misma desconfianza y de la	La gente corre riesgos, pero hay quienes se atreven a correrlos y marcan la diferencia pero la generalidad es no involucrarse, no decir nada, no meterse. Hoy se nombran, con un poco más de tranquilidad que antes.

con la certeza de que nadie puede ayudarles	misma credibilidad que los victimarios.	
<p>Interpretación</p> <p>La violencia hace que la gente actúe de manera distinta, pero no es posible juzgar a quien se calla, así funcionan las tecnologías de guerra, de dominación y de supremacía, se trata de controlar, paralizar y congelar, para ello el silencio es fundamental. “Hay personas que rechazan la violencia, pero la mayoría se calla, porque les toca, no porque uno quiera sino porque le toca” (V, M,2, 50-57)</p> <p>La gente se revelaba pero otra vez tocó callar, porque otra vez vino la violencia, hubo mas asesinatos, más asesinatos, mas asesinatos. (V, M,2, 50-57)</p> <p>Las Instituciones no son sólidas, no hacen su trabajo, no representan lo que se supone deberían: El Estado Social de Derecho, pero esto no es una sorpresa, no se espera nada de ellas, o peor es lo que se espera: Hoy no sabemos nada, Las instituciones no nos han prestado ayuda, allá donde yo fui a la defensoría del pueblo, no nos dieron mas razón, nada (V, M,2 64-65)</p> <p>Cuando eso sucedió, yo me acerqué a la Defensoría del Pueblo, me parece que es, y yo misma fui y denuncié allá, pero no tenía ninguna respuesta (V, M,2, 50-57)</p> <p>Se da una asimilación entre actores legales e ilegales, no parecen ser diferentes y esto es muy delicado, quiebra la confianza, la tranquilidad de la gente: Las mismas fuerzas armadas también son la misma historia (V, M,2, 58)</p> <p>También hay una condición que se generaliza, y es que la violencia logra alterar los sistemas de interacción, las prácticas, diluir las fronteras entre lo bueno y lo malo, es difícil diferenciar quien actúa bien y quien actúa mal, los limites se diluyen y lo anormal, empieza a ser visto como natural, normal, porque así actúa la mayoría o porque ya hace parte de las dinámicas cotidianas del municipio A toda la gente de San Pablo también la afectó mucho, pero también la gente también se metieron en el cuento (de la violencia), ellos mismos atropellaban a la misma gente del pueblo, entonces también se volvió San pablo corrupto (V, M,2, 26-29)</p> <p>La muerte, el asesinato, la desaparición hace que la gente entienda el mensaje de “callarse”, no importa lo que vea, no importa a quien vea, es necesario ser testigo pasivo, como una forma de refugiarse, de sobrevivir ...la gente corría muchos riesgos si hablaba, y todavía es, cualquiera le pregunta a uno algo, mmm yo no se porque tiene uno que quedarse callado, así vea, no va uno a decir (V, M,2, 32-39)</p> <p>Sin embargo, el tiempo logra algunos cambios como dice el lenguaje popular “no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”, las dinámicas van cediendo, las muertes de líderes, sus rostros y ejemplos van generando cambios aunque estos sean lentos y casi imperceptibles: Pues ya yo he visto como que ha cambiado un poquito, ya hay gente que se atreven a decir las cosas, antes uno no decía, quien era, ,, no yo no se,,,ahora pues uno dice, no los paramilitares o esta otra gente, y así, pero ya uno nombra pero antes no (V, M,2, 45-48)</p>		

Entrevista No. 3

Atributos del sujeto de la acción
Revelar manifestaciones diálogicas y contextuales que expresan trauma psicosocial en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada
Comprender la fragilidad de la vida comunitaria en narrativas de madres de jóvenes victimas de

desaparición forzada la fragilidad		
Interpretar las voces de la esperanza en narrativas de madres de jóvenes víctimas de desaparición forzada		
Atributos del sujeto: Relacionados con juicios	Relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Relacionados con sus potencialidades (Yo puedo)
Antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenía sus seres queridos y nadie se los quitaba (V, M,3,1-2)	La gente no podía responder nada, porque el que respondía, lo mataban, y eso nadie podía hablar nada (V, M,3, 48-49)	Ya fui y lo pregunté, y entonces el comandante ese, se había emborrachado y taba durmiendo, me tocó esperar como hasta las 11 del día, esperando pa que se levantara, pa preguntarle por mi hijo (V, M,3, 13-15)
Uno así quisiera rechazar, ellos eran los que mandaban, entonces uno como iba a rechazar (V, M,3, 76-77)	Fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer La personería y la defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada (V, M,3, 51-54) Le dije hágalo, yo a ud le dije anoche muy clarito, que yo daba la vida mía por la de mi hijo, que me matara a mi y dejara a mi hijo vivo, que el taba joven y el tenía toda una vida por delante , yo ya taba, ya toy vieja, he vivido lo que tenía que vivir (V,M,3, 22-26)
	La gente como reaccionaba, si reaccionaba lo mataban, entonces quien iba a reaccionar Yo tenia mucha amistad y eso, pero quien reaccionaba (V, M,3, 62-64)	Siempre se supera un poquito la vida, porque ya tengo el apoyo de la organización, pero mi hijo hace falta. (V, M,3, 45-46)
		Cada día peor todavía, yo por lo menos desde la desaparición de mi hijo, pues me superé, pero habito muy enfermita, se me baja la tensión Por ahí voy donde el médico me mandan unas pastillas Sufro de la vaina del corazón Empecé a tener problemas de salud (V, M,3, 57-61)
Descripción El victimario como una persona común, se enfiesta, se emborracha, es decir su vida es por un lado común y por otro es capaz de cometer estas acciones Antes de su llegada al pueblo, la vida era bonita, dice nuestra narradora, nadie le “quitaba” a uno los hijos.... Quien tiene ese poder para quitar los hijos?	Responder, protestar, alzar la voz, supone morir, es claro en la narrativa de Policarpa. No importaba quien, o todos sabian quien, el asunto era que no se podía hablar. Antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenía sus seres queridos y nadie se los quitaba (V, M,3,1-2) La gente como reaccionaba, si reaccionaba lo mataban, entonces quien iba a reaccionar Yo tenia mucha amistad y	Ir a preguntar, ir a averiguar, buscar al hijo significa enfrentar al victimario. Esto es algo que hace nuestra narradora, y que solo una madre puede hacer. Sabe que debe hacerlo, y no duda un solo instante en ir hasta el lugar Nuestra narradora es conciente de que ya ha vivido y está dispuesta a intercambiar su vida por la de su hijo, porque él tiene la vida por delante, porque no ha vivido y porque no es justo que le arrebaten la vida de esa manera. También se enferma, se afecta

	<p>eso, pero quien reaccionaba (V, M,3, 62-64)</p> <p>Al igual que las personas las instituciones están maniatadas, silenciadas y esto lo entiende nuestra narradora:</p> <p>Fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer</p> <p>La personería y la defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada (V, M,3, 51-54)</p>	<p>físicamente, es en su cuerpo donde se reflejan esas heridas del alma</p>
<p>Interpretación</p> <p>Ir a preguntar, ir a averiguar, buscar al hijo significa enfrentar al victimario. Esto es algo que hace nuestra narradora, y que solo una madre puede hacer.</p> <p>Sabe que debe hacerlo, y no duda un solo instante en ir hasta el lugar.</p> <p>Ya fui y lo pregunté, y entonces el comandante ese, se había emborrachado y estaba durmiendo, me tocó esperar como hasta las 11 del día, esperando para que se levantara, para preguntarle por mi hijo (V, M,3, 13-15)</p> <p>La madre busca, enfrenta, va a donde tiene que ir, su propia vida le tiene sin cuidado, pero no se queda con la sensación de no haberlo intentado al menos.</p> <p>El victimario como una persona común, se enfiesta, se emborracha, es decir su vida es por un lado común y por otro es capaz de cometer estas acciones</p> <p>Antes de su llegada al pueblo, la vida era bonita, dice nuestra narradora, nadie le “quitaba” a uno los hijos.... Quien tiene ese poder para quitar los hijos?</p> <p>Había cierta incapacidad, cierto amordazamiento de la gente, y esto nuestra narradora, no lo juzga, no era responsabilidad de la gente, había un mandato tácito y real, el que habla se muere.</p> <p>Responder, protestar, alzar la voz, supone morir, es claro en la narrativa de Policarpa. No importaba quien, o todos sabían quien, el asunto era que no se podía hablar.</p> <p>Antes de llegar esa gente mala clase aquí, la vida era muy bonita, uno tenía sus hijos, tenía sus seres queridos y nadie se los quitaba (V, M,3,1-2)</p> <p>Al igual que las personas las instituciones están maniatadas, silenciadas y esto lo entiende nuestra narradora:</p> <p>Fui y pasé a la Fiscalía, y eso yo como digo eso nadie podía hacer nada en ese momento, porque que iban a hacer.</p> <p>La personería y la defensoría con ellos hablé también, pero en un caso de esos, no pueden hacer nada (V, M,3, 51-54)</p> <p>Policarpa no les asigna responsabilidad alguna, es decir, siendo Instituciones que deben garantizar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, la mirada de nuestra narradora, es de absolución, no son ellos responsables, pues no podían hacer nada. La percepción de incapacidad para actuar, de congelamiento y paralización, está puesta en lo individual y en lo colectivo, ni las personas, ni las instituciones, ni la</p>		

comunidad en general podía hacer nada. Aquí se da el mayor éxito del sistema violento que se ha impuesto, lograr esta autopercepción de incapacidad colectiva.

Nuestra narradora es consciente de que ya ha vivido y está dispuesta a intercambiar su vida por la de su hijo, porque él tiene la vida por delante, porque no ha vivido y porque no es justo que le arrebaten la vida de esa manera.

... Le dije hágalo, **yo a ud le dije anoche muy clarito, que yo daba la vida mía por la de mi hijo, que me matara a mí y dejara a mi hijo vivo, que el taba joven y el tenía toda una vida por delante**, yo ya taba, ya toy vieja, he vivido lo que tenía que vivir (V,M,3, 22-26)

Pero este intercambio no le interesa al victimario, no es en la persona de la mujer, vieja, esposa y madre en la que puede enviar el mensaje que desea, es en la figura del joven, vivo, alegre, enérgico con TODO por vivir, por esto es que es tan significativo que sean jóvenes a los que desaparecen, porque son la mejor forma de desaparecer a la comunidad, de enviar un mensaje de desesperanza, de incapacidad para seguir.

También se enferma, se afecta físicamente, es en su cuerpo donde se reflejan esas heridas del alma.

Cada día peor todavía, yo por lo menos desde la desaparición de mi hijo, pues me superé, pero habito muy enfermita, se me baja la tensión.

Por ahí voy donde el médico me mandan unas pastilla.

Sufro de la vaina del corazón.

Empecé a tener problemas de salud (V, M,3, 57-61).

Anexo No.8 Cartillas con Memorias para cada participante

**TRAUMA PSICOSOCIAL EN COLOMBIA:
NARRATIVAS DE VICTIMAS/SOBREVIVIENTES
DE DESAPARICION FORZADA EN EL
POSTACUERDO.**



TRAUMA PSICOSOCIAL EN COLOMBIA: NARRATIVAS DE VÍCTIMAS/SOBREVIVIENTES EN EL POSTACUERDO.

BOLETIN DE RESULTADOS No. 1 **“SOCAVAMIENTO Y RESISTENCIA INDIVIDUAL/COMUNITARIA”**

Elaborado por: Sandra Milena Serrano Mora

Tutora: PhD Marieta Quintero

Con la participación de Manuela: (en referencia histórica a Manuela Beltrán, joven santandereana del Virreinato de Nueva Granada que desencadenó la insurrección de los comuneros de 1781)

Mujer de 52 años, madre de tres hijos, su hijo de 21 años fue desaparecido forzosamente por paramilitares hace 14 años. A partir de este hecho, Manuela se convierte en líder social, con el apoyo de la compañía de Jesús, no sólo para tratar de encontrar a su hijo sino para ayudar a otras madres a buscar a los suyos o al menos para orientar frente a la denuncia, a donde acudir, qué hacer. Aún así, ella expresa que la desaparición de su hijo hizo que ella ya no sea la misma.



“SAN PABLO HA VIVIDO ENTRE LA GUERRA SIEMPRE”

“hemos vivido siempre bajo este tipo de violencia entre comillas como acostumbrados primero con los unos, luego con los otros, porque no nos dejan como otra opción sí?”. (V,M,1, 12-14).

En una sola frase Manuela rompe el silenciamiento que se produce en contextos donde la barbarie ha imperado, con su narración recuerda y hace memoria los miles de muertos y/o desaparecidos (los registrados y los que no), que la presencia de diferentes actores violentos, guerrilla, paramilitares, narco traficantes entre otros, han dejado a su paso, en sus intentos por el control, sometimiento, dominación y socavamiento.



03

SEÑALAMIENTO/ESTIGMATIZACIÓN: “ÉRAMOS GUERRILLEROS PARA ELLOS”

Manuela cuenta como uno de los dispositivos mediante los cuales se socavaba la moral pública era a través del señalamiento, es decir, no se tenía posibilidad alguna de credibilidad frente a quienes son, o la legalidad de sus acciones, de entrada se asumía que el otro es un “enemigo”, que no está dentro de los parámetros normales y que por el contrario es alguien de quien hay que cuidarse: “entonces el actuar de esa gente era eso, dejar un mensaje claro de muerte, de tu te callas y si hablas pues eres acusado por lo que ya ellos creían que era uno”. (V,M,1, 95-97)



04

CONFINAMIENTO/SILENCIAMIENTO: “TODO EL MUNDO DESCONFIABA DE TODO EL MUNDO”

No había posibilidad de compartir en espacios públicos, ninguna clase de actividad cultural o social que convocara, reuniera a la gente, pues se imponían las reglas de confinamiento establecidas por ellos y no de manera formal, por medio de un comunicado o mensaje en papel, era por las acciones violentas que se cometían en ciertas horas de la noche, lo que hacía que la gente se encerrara en sus casas a horas determinadas ante la angustia de una arremetida, de una masacre o de un asesinato: “San Pablo siempre se han hecho cosas desde la parte cultural, la gente venía vivía la experiencia, se estaba un rato ahí y de ahí cada uno, cuando a tal hora, no yo a esa hora nooo, porque era el miedo total”. (V,M,1, 184-185).

COOPTACIÓN DE LO PÚBLICO: “TOMANDO TINTO CON UNA PERSONA DE ESTAS: CODEÁNDOSE CON EL PARAMILITARISMO”

Pero no sólo se trata de actores armados que imponen la ley, sino también logran penetrar el tejido institucional, erosionando con ello, la confianza que Manuela y sus vecinos podían tener en instituciones como la Procuraduría, la Fiscalía o la Personería. Cuando en estas instituciones hay personas que siendo servidores públicos, es decir representan la autoridad del Estado, empiezan a tener relaciones cercanas, camaradería o empatía con los actores armados, la sensación de abandono por parte del Estado, empieza a crecer: “.....porque es que no era fácil llegar por ejemplo a la Fiscalía y ver uno al Fiscal de la época, codeándose con el paramilitarismo si? Entonces todo eso nos generaba desconfianza y muy normal” (V,M,1, 138- 143)

MI DOLOR TAMBIÉN ES EL DOLOR DE OTROS: “A MÍ TAMBIÉN ME PASÓ LO MISMO

En palabras de Manuela: “...que a uno le desaparezoan o le asesinen a una persona de manera violenta, este eso afecta no solamente el ambiente social, sino personal, el cerrarse a vivir ese dolor como mio, mio, únicamente mio...” (V,M,1, 424-431). Ese dolor del que nos habla no tiene forma de explicarse con palabras, no hay referentes físicos o simbólicos que puedan dar cuenta de lo que se siente, de lo que se desgarran internamente, de lo que nunca vuelve a recomponerse en el corazón y la existencia de una madre, cuando le es literalmente arrancada la posibilidad de volver a ver, sentir, hablar con su hijo.

yo estaba sentada en la piedra, yo lloraba y lloraba, yo entré como en shock, el sentir la mano de ese señor en mi hombro fue un aliciente, fue como si yo hubiera encontrado la presencia de Dios en medio de la situación, yo lo miré así, le dije como le va y me dijo bien, por qué llora, entonces yo le comenté, estoy esperando que me den razón por un hijo, así y así, me dijo, mm ay señor mire que tal, que a mí también me pasó lo mismo me desaparecieron un hijo (V,M,1, 255-261)

Es la mano desconocida pero cercana, sobre el hombro de Manuela, en el momento más desolador de su vida, esa mano se encarga de confirmarle dos cosas, su hijo nunca regresará, la espera será eterna, pero hay una voz de consuelo, de solidaridad que proviene de aquellos que han vivido la misma situación, no se sufre en soledad.



LA FUERZA DEL APOYO MUTUO: “ELLOS LLORARON CON NOSOTROS”

Esa búsqueda de otras víctimas/sobrevivientes, ese reconocerse en un lugar común, está basada en un “nosotros”, que no logra quebrantarse tan fácilmente, a pesar de la desconfianza que reina entre ellos. En este sentido, estas instituciones (iglesia, comunidad) juegan un rol fundamental para lo que nuestra narradora llama devolver la Esperanza: “...ellos (Jesuitas) nos devolvieron la esperanza de vida nuevamente y en medio del avance que ellos podían hacer también vivieron situaciones de amenazas de secuestro, por poner a la comunidad primero” (V,M,1,108-112)

LA RESISTENCIA ES LA ESPERANZA: “UN NUEVO DÍA, UNA NUEVA ILUSIÓN DE VIDA”

La resistencia a desfallecer, a callar toma forma de Esperanza, perspectiva de un futuro distinto, añoranza por una ilusión de vida, en sus palabras:

San Pablo se fue convirtiendo en el municipio que aún en medio de esa situación de muerte, de guerra y de violencia seguía caminando, daba pasos muy firmes y lo que te decía ahorita siempre era la Esperanza, hoy llorábamos nuestros muertos, nuestros seres queridos pero ya mañana había como un nuevo día, una nueva ilusión de vida (V,M,1, 68-72) (Ver Matriz IV)

En palabras de nuestra invitada Manuela: “vivir en medio de la guerra significa en algunas ocasiones someterse y ceder ante la imposición de los victimarios, pero al mismo tiempo resistir a esta imposición, buscar nuevas formas de expresarse, de organizarse, de interactuar”

San Pablo, Sur de Bolívar, abril de 2019

07